

El Ciudadano

Periódico de los martes - A 30

Editor: Emilio Weinschelbaum - Director: Ramiro Casasbellas

Edición de 32 págs. en 3 cuerpos

Año I, N° 11, Buenos Aires, 3 de enero de 1989

EL CANTO DE LA LIBERTAD



1989: Hablemos en Serio

EN una editorial anterior, señalé que yo había votado por Cámpora y por Perón, en 1973. Por supuesto, lo hice sabiendo qué había sido el peronismo, del 43 al 55. Tenía perfectamente presente que la concepción de la entonces "doctrina nacional" estaba basada en que la mayoría podía imponer toda su doctrina a todos los argentinos: era la base del totalitarismo.

Hay una gran franja de la población que se opuso a la dictadura peronista y que luego votó por Cámpora y por Perón. ¿Cuál fue el motivo? ¿Fue acaso el absolver de culpa y cargo a los responsables de doce años de opresión? Evidentemente, no: fue el pensar que al votar así se estaban superando para siempre los antagonismos provocados por esa opresión y por las injusticias posteriores a la dictadura. Lamentablemente, en política se valoran resultados, no intenciones. Y Perón fracasó.

La Argentina y todos nosotros fuimos haciendo nuestra experiencia política. No es renegando del pasado u ocultándolo como podremos seguir enriqueciéndonos con nuestros errores. Todos acertamos y nos equivocamos, pero nadie tiene derecho a echar lavandina sobre lo ocurrido. Estoy seguro de que a amplios sectores de la renovación peronista les resultaría indefendible un régimen como el del 43 al 55. Creo, en cambio, que a amplios sectores del menemismo no les molestaría conducir un gobierno mucho más duro que el del 43 al 55. López Rega está preso y el peronismo no quiere saber nada de él. Pero sus colaboradores siguen en el menemismo, fundamentalmente en el menemismo, y ninguna garantía tenemos de que no harán uso de la violencia. Los renovadores buscaron otro camino, pero, carentes de la valentía y la claridad para asumir el pasado y marginarlo del movi-

miento a su pseudoizquierda y a la derecha populista, perdieron la oportunidad histórica de hacer un gran partido democrático y progresista.

Hoy han sido fagocitados por la mentalidad anacrónica y reaccionaria de los que nada quieren que cambie. La única "modernización" que ha incorporado el Dr. Menem a la política argentina es la de presentarse con un juego de luces en el centro de un estadio, como un predicador norteamericano del Oeste Medio.

Y siguieron sin decir la verdad. Siguieron diciendo que se ha expulsado a los montoneros, y todos sabemos que no se había expulsado a nadie, que sólo expulsaron la palabra "montoneros", que en realidad había sido expulsada hace catorce años. Los montoneros hoy se llaman Peronismo Revolucionario, y aunque el Dr. Caffero dijo que "no sabía" qué relación tiene con ellos el Peronismo Revolucionario, nadie ignora que el Peronismo Revolucionario reconoce como líder máximo al Sr. Firmenich. Hay un cierto candor en el Dr. Caffero: el de suponer que puede decir eso y que la gente le va a seguir creyendo. Llegó luego la crisis militar y, más allá de todo lo que ya comentamos y analizamos sobre este tema, nos queda aún una pregunta pendiente: ¿por qué Seineldín, a través de su esposa, anuncia su voto por Menem? ¿Lo hubiera hecho por Bordón, acaso?

En 1989, hablemos en serio: la renovación ha sido derrotada y el Dr. Menem, que no es Perón ni nunca lo fue, promete paz, unión y esperanza. Y lo promete rodeado de los mismos individuos, con el mismo esquema y con los mismos antagonismos sin resolver, como Perón lo prometió en el 73. Si Perón no pudo, ¿por qué vamos a suponer que podrá Menem?

EL EDITOR

Más de 250.000 personas participaron del Festival Tres Días por la Democracia, al aire libre, en Libertador y Nueve de Julio, sin casi ningún tropiezo. Fue, como negarlo, una audacia. Veinte días antes, los profetas del odio habían vuelto a colocar al país al borde del abismo, a todo riesgo, con la complacencia explícita o implícita de más de cuatro. Pero esa muchedumbre mansa aunque no quieta fue, acaso, la mejor demostración de que todavía cantamos y seguiremos haciéndolo, por la libertad. Vale la pena tenerlo en claro. Porque es, al fin de cuentas, para nosotros y para nuestra posteridad.

La Oposición Barata

“EL último día del año/ no es el último día del tiempo”: son versos de Carlos Drummond de Andrade, el maravilloso poeta brasileño —y americano, y del mundo—, muerto en 1987. Y así es, sin duda. Apenas unos segundos, un segundo, en el incesante río de Heráclito. Y ahí está un nuevo año.

No sé si los dirigentes peronistas habrán leído a Drummond y al pensador de Efeso. Pero lo cierto es que la semana pasada, como si fuera la postrera de sus vidas, arreciaron con la vieja manía —en rigor, una de las esencias fundacionales del justicialismo— de censurar a quienes disienten de ellos para convertirlos en enemigos de su partido y del país.

Hubo de todo. El señor Juan Bautista Yofre, vocero del gobernador-candidato Carlos Menem, no trepidó en comparar al Presidente con el amo del Tercer Reich, Adolfo Hitler, sin respeto alguno por el doctor Raúl Alfonsín y por la historia, que ignora olímpicamente. El señor Carlos Grosso, aprendiz de alcalde de Buenos Aires, fue más recatado al equiparar al Presidente con Superman/Clark Kent; quizá para no incursionar en la historia y fallar, como su *compañero* Yofre, acudió a la historieta, un terreno que los peronistas dominan como nadie.

No podía faltar, en ese terreno, la principal figura del justicialismo, el doctor Menem (¿le parece a usted bien, licenciado Grosso, por aquello del doble personaje, que identifiquemos a su candidato con el dúo del doctor Jekyll y el señor Hyde?). La semana pasada, difamó al Vicepresidente y al secretario de Trabajo, que nunca se ocuparon de él en términos tales, como no lo ha hecho ningún radical, del Presidente abajo, según puede certificarse en los diarios.

También culpó al Sr. Alfonsín por la crisis energética, y aun insistió en que el Gobierno todavía "no ha cumplimentado todos los puntos que forman parte del

acuerdo al que llegó con los rebeldes" del Ejército, alzados entre el 2 y el 4 de diciembre. Aseguró, en fin, que vencerá en las elecciones de mayo con más del sesenta por ciento de los votos.

Por supuesto, el gobernador-candidato sostuvo que el radicalismo ha constituido "un equipo de lenguaraces, cuya misión es atacarme sistemáticamente", aunque admitió: "No importa que nos sigan castigando desde algunos sectores minoritarios de la sociedad, y cierta prensa amarilla sólo piense en agredirnos. Ellos no nos llegan ni a los talones con esa crítica venenosa y estéril". (Para un hombre de baja estatura, como el Sr. Menem, los talones es toda una metáfora.) Por lo demás, acusó a la SIDE de investigar su vida y la de su esposa, homologando, sin la menor reflexión, la absurda tesis de uno de sus discípulos.

Mientras millones de argentinos soporaban, con entereza, los cortes de luz —como lo hicieron durante la crisis del verano de 1974, cuando desempeñaba la Presidencia el general Juan Perón—, el Sr. Menem y sus acólitos deambulaban por los caminos del rédito electoral y la oposición barata, aprovechando las últimas horas del año como si fuesen las últimas horas de la Argentina. Ayer —y todavía hoy— explotaban el motín para enfangar al Gobierno; ahora, se regocijan de los apagones con el mismo objeto. Toda desgracia es buena en este *vale todo*. Salvo que les apriete el zapato: la semana pasada, sepultaron en el Congreso aquellos bríos de noviembre, aquellos impulsos estentóreos destinados a ponerle sitio al Poder Ejecutivo Nacional si no llenaba las arcas provinciales para aumentar el número de servidores del Estado.

Pero no van a lograrlo: a la Argentina le quedan muchas horas, muchos años, muchas décadas, para no someterse.

EL DIRECTOR

Índice

Derecho de Réplica/2
La Argentina/3



Tendencias / 13
El Mundo / 14



Transiciones / 16
La Cultura / 17



Cartel / 24
La Sociedad / 25



Deportes / 30

El Ciudadano

EDITOR: EMILIO WEINSCHELBAUM
DIRECTOR: RAMIRO CASASBELLAS

Asesor de la Dirección: Juan Carlos Toer
Secretario de Redacción: Jorge E. Sánchez
Prosecretarios de Redacción: Ricardo Arucci, Jorge Aulicino, Pablo Glusani, Ricardo Ibarlucea, Edgardo Siiberkasten. Jefe de Sección: Néstor Straimel.
Redacción: José Alemán, Gustavo Capdevila, Walter Domínguez, Javier Franzé, Alberto González Toro, Ricardo Fevrier, Viviana Gorbato, Sonia Greco, Daniel Juri, Alejandro Lomuto, Ana María López, Pablo Mendelovich, Silvia Naishtat, Julio Orión, Eduardo Parise, William Puente, Ricardo Ríos.
Columnistas: Julio Ardiles Gray, José Arió, Mario Diamant, Santiago Kovadloff, Rodolfo Pandolfi, Juan Carlos Portantiero, Ernesto Schó, Rodolfo Terragno.
Corresponsales: Alicia Dujovne Ortiz (París), Alfredo Rojas (Santiago de Chile).

Colaboran en este número: Daniel Acosta, Javier Andrade, Pablo Avelluto, Jorge Búscio, Alicia Depetri, Carlos Feiling, Gerardo Fernández, Daniel Friedenberg, Ana Goldstein, Gabriel González, Roxana Kreimer, Pacho O'Donnell, Martín Prieto, Rubén Ríos, Graciela Safranich, Pablo Scholz, Pablo Vignone.

Servicios noticiosos: EFE, Inter Press Service, Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información. Servicios fotográficos: Noticias Argentinas, The Associated Press, Post Imagen.
Jefe de Arte: Carlos Montanari

Jefe de Diagramación: Juan Bautista Pérez. Diagramación: Horacio Fernández, Daniel Caamaño, Emilio Cohan. Ilustradores: Kane, Villanueva. Archivo: Mario Mattarucco, Gabriela Foces, Susana Sánchez. Traducciones: Carlos M. Graves.
Coordinador: Eduardo Flores Maini.

Gerente General: Juan Carlos Malagoli
Gerente de Publicidad: Horacio Lombardero. Gerente Administrativo: Luis García Rosa. Jefe de Contaduría: Oscar Segade. Jefe de Tesorería: Héctor Scovotti. Jefes de Circulación: Marcelo Molina, Julio Presas. Jefe de Producción: Juan Luis Ribero.
El Ciudadano es una publicación de la Fundación Argentina para la Libre Información, con domicilio en Aguirre 817. 1414 Buenos Aires, Tel. 773-9077, 774-1893, 772-5427/7756/7919. Télex 18257 TAURO AR, Fax 772-2955.
Impreso en Talleres Gráficos IMPREBA S.A., Int. Beguinistain 182, Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires. Fotocomposición y armado: COMPUTYPE S.R.L., Esmeralda 779, Buenos Aires. Distribución en Capital Federal: Distribuidora Rubbo S.R.L., Av. Juan de Garay 4226, Buenos Aires; en Interior: Ryeia S.A., Belgrano 1580, Buenos Aires.
Registro de la Propiedad Intelectual, en trámite. APARECE LOS MARTES.
Impreso en la Argentina.

Derecho de Réplica

El Nazismo del Tata



SENTENCIA el antiguo refrán: "De tal palo, tal astilla". El señor Juan Bautista Yofre (a) Tata, vocero del candidato peronista Carlos Menem, declaró a *Página 12*, el 27 de diciembre: "[El Presidente Raúl] Alfonsín dijo que sólo quiere recibir encuestas optimistas, y esto es lo que están fabricando en la central de inteligencia. Alfonsín parece Hitler, que en el momento en que tenía los rusos a tres cuerdas, seguía planificando con Speer (ministro de Obras Públicas del III Reich) la construcción de la nueva capital alemana. Prefiere seguir navegando en sueños, sin ver la realidad" (pág. 6).

Sí, de tal palo, tal astilla. Porque, aparte de la abusiva y denigrante comparación del señor Adolfo Hitler con el doctor Alfonsín, lo cierto es que su frase, despojada de toda verdad histórica, se parece a las del doctor Menem, igualmente reñidas con el conocimiento, la información y el sentido común.

La aclaración del puesto que ocupaba el arquitecto y empresario Albert Speer pertenece, sin duda, al diario. Sin embargo, el Sr. Speer nunca fue ministro de Obras Públicas: fue, desde 1942, ministro de Armamentos y Producción de Guerra y presidente de la Organización Todt. Y, cuando los soviéticos (no los rusos) estaban a tres cuerdas de la Cancillería de Berlín (diseño del arquitecto Speer), nadie planificaba con el Sr. Hitler la construcción de nada.

Pues ni siquiera los Sres. Hitler y Speer pensaron nunca en una nueva capital para Alemania, sino, a lo sumo, en una remodelación de la ciudad de Berlín, que había iniciado el brioso arquitecto. Todo lo cual puede leerse en las Memorias del Sr. Speer o en el texto más autorizado sobre la época nazi: *The Rise and Fall of the Third Reich*, de William L. Shirer (1959).

ANTES de la muerte del Sr. Hitler, el arquitecto Speer sólo vio al Führer tres veces, durante el agónico 1945.

El 30 de enero, cuando las fuerzas soviéticas se hallan a 150 km de Berlín —donde permanece el tirano—, tras la ocupación de la zona de Silesia, el Sr. Speer presenta al Sr. Hitler un informe cuya primera línea reza así: "La guerra está perdida". El ministro, ya en conferencia con el soberano del Tercer Reich, denuncia las limitaciones que enfrenta Alemania en cuanto a la producción de carbón y acero, y su negativa incidencia en la marcha del país y la contienda.

A pesar del afecto que el Sr. Hitler sentía por su "colega artista", una vez que se hubo retirado indica al general Heinz Guderian: "No quiero recibir más a Speer ni a nadie a solas. [Speer] siempre tiene algo desagradable que decirme. No lo puedo soportar".

Joaquín en la Noticia



EN su homilía semanal de *Clarín*, el periodista Joaquín Morales Solá predicaba el 24 de diciembre: "Por primera vez el presidente Alfonsín recurrió a una Asamblea Legislativa para explicitar un problema —y este fue el militar— y por primera vez la oposición reclamó —y obtuvo— la cadena nacional de televisión y radio".

En estas treinta y seis palabras hay una omisión y un error, atribuibles, quizás, a la minuciosa y lenta alquimia que el análisis de los hechos políticos exige al Sr. Morales:

● No sólo el doctor Raúl Alfonsín ocurrió por primera vez a la Asamblea Legislativa "para explicitar un problema". Es, también, el primer Presidente de la Argentina en hacerlo. A comienzos de 1971

La segunda visita data del 18 de marzo. Enterado de la intención del Sr. Hitler de destruir a Alemania, el arquitecto Speer le entrega un nuevo informe destinado a persuadirlo de abandonar aquella iniciativa. "El colapso total de la economía alemana debe esperarse para dentro de cuatro a ocho semanas —señala—. Después de este colapso, no será posible continuar con la guerra, ni siquiera en el terreno militar. [...] Tenemos el deber de dejar a la Nación todas las posibilidades de asegurarse su reconstrucción en el futuro..."

El Sr. Hitler insiste: "Si perdemos la guerra, la Nación también deberá morir". Y el 19 de marzo ordena, por decreto, el arrasamiento de las plantas industriales, las instalaciones eléctricas, de agua y de gas; los comercios de alimentos y las tiendas de ropa; y los puentes, buques, ferrocarriles y demás medios de comunicación. Gracias al Sr. Speer y a un grupo de militares, la orden es desobedecida sin que se entere el tirano, extraviado y solitario en su *bunker* subterráneo de la Cancillería, ignorante de todo.

EL 20 de abril, el Führer cumple 56 años y augura: "Los rusos sufrirán su más sangrienta derrota en Berlín". El 21, las unidades del general Georgi Yúkov alcanzan las afueras de la Capital. El 23, la ciudad está completamente cercada por los soviéticos. Por la noche, el Sr. Speer ingresa en la Cancillería para despedirse de su amo.

Creo que pueden llegar a detenerlo y aun a fusilarlo, porque unos meses antes ha tratado de matar al Sr. Hitler y a sus más estrechos colaboradores civiles y castrenses, echando gas venenoso por el sistema de ventilación del *bunker*, pero ni siquiera pudo acometer su plan. Sin embargo, ni lo detienen ni lo fusilan: es evidente que el Sr. Hitler nunca conoció esta maquinación. En todo caso, el Sr. Speer le revela que ha impedido el cumplimiento de la orden de destruir a Alemania, y se sorprende de que el Sr. Hitler no lo sermonee. Los dos hombres no volverán a verse.

EL 26 de abril, los obuses soviéticos empiezan a caer sobre la Cancillería. El 28, los ejércitos del Sr. Yúkov están a trescientos metros de allí. El 29, al amanecer, el Sr. Hitler casa con Eva Braun, dicta testamento y firma una resolución designando jefe del Estado al almirante Karl Doenitz, y aconsejándole los nombres de sus ministros, entre los cuales —por decisión del tirano— no figura el arquitecto Speer.

Un día más tarde, hacia las tres y media de la mañana, el Führer se suicida de un disparo (lo mismo hace, con veneno, su esposa). Los cadáveres son quemados en el jardín de la Cancillería, durante una tregua del bombardeo soviético. El 7 de mayo, Alemania se rinde incondicionalmente a los Aliados.

¿Por qué no se desasna un poquito, don Tata? ¿Por qué no se deja de ladrar idioteces?

tado al leer su propio diario, al menos, en cuanto al Sr. Cafiero, pues *Clarín* anunciaba equivocadamente, el viernes 23, en la pág. 2, que el discurso del gobernador había sido prolapado "por radio y televisión", de donde el meduloso periodista dedujo, con espíritu manirroto, que se trataba de todas las radios y todas las

televisoras. Sin embargo, en el caso del Sr. Alsogaray no cabía yerro: en la pág. 2 de la edición del sábado 24, *Clarín* informaba que el candidato conservador pronunció su mensaje, en vivo, "por ATC y repetidoras del interior" (debió decir "y sus repetidoras del interior").

Las Velas de Grosso



EL licenciado Carlos Grosso, erudito en Instrucción Cívica, sostuvo, al orar en una denominada "Cena de la Militancia", que "el radicalismo pretende transformar los comicios presidenciales en un plebiscito acerca de si Carlos Menem debe o no ser Presidente, para esquivar el fracaso de su gestión y ocultar la patética realidad de festejar Navidad a la luz de las velas" (*Clarín*, 26 de diciembre, pág. 7).

Con este reproche por los cortes de energía eléctrica, al Sr. Grosso le ha salido, como quien dice, el tiro por la culata. En primer lugar, no se entiende cómo un festejo —cualquier festejo— puede constituirse en una realidad patética. En segundo lugar, la celebración de la Navidad, para todos y cada uno de los cristianos, es siempre gozosa, alborozada; nunca es amarga, triste, melancólica. Sólo es patética en la acepción original de esta palabra: conmovedora; sin embargo, el diputado Grosso no empleó el adjetivo

con tal sentido, según se advierte. El nacimiento del Redentor exalta los corazones, no importa cuál sea la luz que nos alumbré. Por otra parte, el sábado 24 y el domingo 25 de diciembre no se interrumpió el suministro de energía eléctrica, como sabe el Sr. Grosso, quien habría ganado más en atenerse a los datos de la verdad que en cometer su pobre metáfora, digna de su espíritu.

¿Y si se hubieran practicado cortes, qué? De acuerdo con las constancias, en el año 336, la Navidad empezó a ser festejada el 25 de diciembre (día de una antigua celebración pagana, que el Emperador Aureliano denominara, en 274, *natalis solis invicti*, o natalicio del sol invicto), por disposición de la Iglesia de Roma. La luz eléctrica, de su lado, comenzó a funcionar en 1882 en Londres y en Nueva York. Por lo tanto, 1.546 Navidades fueron recordadas a la luz de antorchas, candelas, cirios, velas y faroles, y apenas 106 con ayuda de la electricidad. Nadie, ni siquiera el Sr. Grosso, afirmaría que estas 106 Navidades superaron, en regocijo, a las 1.546 anteriores.

El Mundo de Alchouron



SOSTIENEN los políticos que en los medios de comunicación valen más las buenas anécdotas que las explicaciones teóricas para lograr que penetre el mensaje deseado. A partir de este sofisma, el presidente de la Sociedad Rural Argentina, señor Guillermo Alchouron, interrumpió su nebuloso discurso sobre la necesidad de que el país vaya hacia el Primer Mundo (?), en el viejo programa *Tiempo Nuevo* (Canal 2, 27 de diciembre), para ilustrarlo con una "anécdota [...] triste".

Explicó que veinte días atrás había regresado a la Argentina, y que su mujer y sus hijos lo esperaron en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza. Al salir de allí, se sorprendió al ver una larga fila de automóviles que aguardaban para pagar un

dólar con el fin de entrar a la Argentina. El Sr. Alchouron extendió su adiposo mensaje señalando que cada vez hay más cabinas para cobrar esa tasa. Más aun, un amigo extranjero, que venía con él, le confesó después qué mala impresión había causado la Argentina por el cobro del diezmo de Ezeiza. "Terminemos con las regulaciones", sentenció.

Quizás hay que terminar con las regulaciones, pero esa tarea debería comenzar por la mente del Sr. Alchouron: *porque lo que se paga al dejar Ezeiza es el estacionamiento*. En las seis cabinas instaladas —no existe proyecto alguno para edificar más—, se cobra 15 australes por hora a los vehículos livianos, y 22 australes a los pesados. Si el presidente de la Sociedad Rural o su amigo extranjero hubieran abandonado el Aeropuerto en taxi, remise u ómnibus, no habrían abonado un solo centavo. ¿Qué hacemos con usted, don Guillermo? ¿Lo silbamos?

Más Papista que Perón



SEGÚN el ex secretario oficialista *Somos* (1976-83), "el pivote publicitario de la campaña [del doctor Carlos Menem] será el 'Siganme' que tantas críticas levantó desde el oficialismo por su aparente parentesco con apelaciones similares del fascismo mussoliniano. Planteada como una propuesta de 'contenido ritual y concreto' [sic], la mágica palabra será acompañada desde febrero o marzo con frases que indicarán la dirección de marcha sugerida por el riojano" (Nº 640, 28 de diciembre, pág. 13).

Bien estará que el Sr. Menem comunique a sus votantes hacia dónde quiere que lo sigan. La semana pasada, Buenos Aires y otras ciudades se vieron empapeladas con la segunda edición del poster mussoliniano, que ahora dice: "Menem 1989/Siganme/No los voy a defraudar". Por el momento, ese imperativo sonesonete, sin aclaración, no es una "mágica palabra" sino la orden de un aprendiz de déspota.

Hasta Jim Jones, jefe de una secta pagana, explicaba a sus discípulos, mientras les hacía el signo de la victoria, que

y así nos encontraremos en el otro mundo". Ocurrió diez años atrás, en Guyana, y, desde luego, el Sr. Jones, hombre de evidente carisma, también se mató. "Esperemos no seguir ciegamente a algún emulo de Jim Jones", escribía en *La Nación* el doctor Carlos David Pierini, después de advertir que "la palabra *siganme* tiene en este momento para los argentinos una fuerte significación", aunque para nada nombraba al único argentino que la emplea (17 de diciembre, segunda sección, pág. 6).

A decir verdad, el Sr. Menem ha sido más papista que el Papa; o sea, fue más allá que el creador de su partido, fervoroso devoto de Benito Mussolini, cuyas realizaciones conociera *in situ* a fines de la década del 30. El general Juan Perón, al revés de su descendiente político, el hoy candidato a la Presidencia, ofrecía mayores opciones. En uno de sus discursos de la *belle époque*, anunció: "Quienes quieran oír, que oigan. Quienes quieran seguir, que sigan. Mi empresa es alta y clara mi divisa. Mi causa es la causa del pueblo. Mi guía, la bandera de la Patria".

Es cierto que muchos que no deseaban oír fueron obligados a hacerlo, y muchos que no tenían la intención de seguirlo debieron seguirlo. Pero el Sr. Menem mere-

CUADRO DE SITUACIÓN

Otra Virgen para el Sr. Seineldín

Escribe Jorge Ezequiel Sánchez



General Gassino: Después del silencio, ¿qué?

TODOS los ojos están ahora puestos en el general Francisco Gassino, flamante jefe del Estado Mayor del Ejército. Cada uno de sus gestos, la más mínima de sus decisiones, son auscultadas con precisión milimétrica a uno y otro lado. No es para menos. Al imponerle como pautas de conducción las que expresó en su discurso ante la Asamblea Legislativa, el 21 de diciembre, el Presidente Raúl Alfonsín enfrentó a los militares levantiscos unificados—los que se pintan la cara y los que no—, colocándolos entre el coronel Mohamed Ali Seineldín y la pared. Al no dejarse torcer el brazo, el Sr. Alfonsín fue explícito respecto del futuro: otro intento como el de Martelli será simétrico a un intento de golpe de Estado, con todo lo que eso implica, incluyendo la divulgada decisión del Gobierno constitucional de resistir.

De esta manera la situación quedó en un punto de inflexión, que la revista *Somos* juzgó, la semana pasada, como "tregua", deduciendo que la otorgaron los sublevados. El Sr. Gassino subrayó que prefiere el silencio como una manera de expresar que le cae mejor la elocuencia de los hechos. Su designación, técnicamente, fue como mojarles la oreja a los carapintadas, a cuyos operadores periodísticos les resulta más que difícil disimular ese trago de purgante.

Veamos las reacciones. Un panegirista del Sr. Seineldín, el señor Héctor Simeoni, anunció también en *Somos* que para los insurrectos, con la designación del Sr. Gassino, "finalizó el Operativo Virgen del Valle". Otro de estos especímenes, el señor Carlos Manuel Acuña, brindó el martes 27 en *La Prensa* "los puntos concretos que requieren una solución urgente". Para él, son estos: "1) El dictado de una ley de pacificación nacional, de amnistía o como se la quiera denominar, que concluya con las sentencias inconstitucionales dictadas contra los ex comandantes y otros oficiales superiores; 2) Esa ley deberá cerrar definitivamente todos los casos, pero además, deberá implicar un reconocimiento formal a los alcances de esa lucha contra el marxismo; 3) Retrotraer a fojas cero las situaciones creadas contra quienes participaron del pronunciamiento de Semana Santa del año pasado, de enero de este año [por Monte Caseros, 1988] y finalmente de la operación Virgen del Valle [Martelli]; 4) Derogar la Ley 23.049 de reforma del Código de Justicia Militar y volver a aplicar el principio de los 'jueces neutrales'; 5) Definir y aplicar una nueva política militar que contemple, entre otras cosas, la necesaria formulación de las 'hipótesis de conflicto' [las comillas las puso el Sr. Acuña] y los presupuestos correspondientes; 6) Total supresión de las campañas que por todos los medios se desarrollan contra las Fuerzas Armadas, contra los principios que las inspiran y contra el papel histórico que protagonizaron en la formación de nuestra nacionalidad y contra su razón de ser".

En otro tramo de su artículo, después de entusiasmarse con proyectos de amnistía legislativos—lo que no es un dato para desdeñar, teniendo en cuenta que los hay de cuño peronista y conservador—, el Sr. Acuña se exalta, por su discurso televisado tras la crisis, del 23 de diciembre con la postura del capitán ingeniero Álvaro Alsogaray, "el único político con vigencia nacional—dice— que puso el dedo en la llaga al ubicar a la crisis militar en el terreno político".

Después añade: "Sin juego de palabras... ¿se convertirá en el centro de una negociación posible que aporte soluciones y digamos que también otro electorado no ubicado en el neoconservadurismo liberal, miraría con muy buenos ojos un éxito en estas circunstancias tan escabrosas". Lo que el Sr. Acuña quiere decir, aparentemente, es que el Sr. Alsogaray podría obtener un suculento rédito electoral de una gesta semejante. En su sintaxis, es obvio, nada tiene que ver el compilador.

Que la inocencia te valga

Al día siguiente—miércoles 28, Día de los Santos Inocentes— también en *La Prensa*, otro integrante de la misma grey, el señor Horacio Daniel Rodríguez, quien utiliza el mote de *Daniel Lupa*, insistió con la misma información, con ligeras variantes. En la amnistía incluía lo relativo a la etapa bélica del conflicto Malvinas, y en el acápite referido a presupuesto subrayaba, como exigencia, que se dispongan "las condiciones que hagan posible que los cuadros de la institución se desenvuelvan en términos de 'full-time' como

es lógico y parece consustancial con la actividad castrense aquí o en cualquier parte del mundo". El Sr. Rodríguez-Lupa aparentemente no advirtió que estaba deslizando una grave sospecha al sugerir que los militares se dedican *part-time* a su función. Para finalizar, le ponía término fijo a estas exigencias: el Día de Reyes, el viernes próximo.

Ese mismo miércoles 28, otro operador periodístico, el señor Carlos Tórtora—asesor del doctor Carlos Menem— escribió en *Ámbito Financiero*: "La tregua abierta en el Ejército con la asunción como jefe del Estado Mayor del general Francisco Gassino no significaría en modo alguno una paralización de las actividades que desarrollan tanto los seguidores de Mohamed Ali Seineldín y Aldo Rico como la flamante cúpula del arma". Hay que reparar en que el Sr. Tórtora utiliza el mismo término (tregua) que su sosia ideológico, el Sr. Simeoni, empleó en *Somos*. Pero va más allá. Informa que "riquistas y seineldinistas acaban de unificar su mensaje a través de una publicación titulada *Hoja de Avanzada Nuestra Señora de Luján*, que se difundirá semanalmente. El nuevo órgano, que sustituye a *Fortaleza*, expresa que [aquí el Sr. Tórtora cita textualmente a la publicación clandestina] la operación Dignidad, su continuación en Monte Caseros y la Operación Virgen del Valle constituyen tres fases de la misma maniobra: recuperar el honor del Ejército y recuperar su dignidad".

También explica el Sr. Tórtora que *Hoja de Avanzada* "es la denominación técnica que en el Ejército reciben los adelantos de inminentes operaciones que se les proporcionan a las tropas en el frente". Tampoco aquí el compilador tiene nada que ver con la sintaxis, pero más allá de ese detalle menor, es relevante tener en cuenta que, para terminar, esa vez, el Sr. Tórtora remarcó que el hecho de que la publicación no se llamase Virgen del Valle sino Nuestra Señora de Luján constituye una "indirecta alusión a hechos futuros".

Aparentemente, el Sr. Tórtora no informó a su jefe político, el Sr. Menem, de estas vicisitudes a corto plazo. No se explica, de lo contrario, que en un reportaje concedido a *Somos* la semana pasada, realizado por el Sr. Simeoni, el candidato peronista, cuando se le preguntó si la es-

tabilidad institucional había estado en juego durante la última crisis militar, respondiera esto: "Si nos atenemos al manejo que hizo el gobierno de la crisis, habría que responder que sí. Pero personalmente debo reiterar que no creo en manera alguna que exista posibilidad de más golpes militares exitosos en el país. Las Fuerzas Armadas han tomado conciencia de que el único camino es la subordinación al poder elegido por el pueblo".

En el último tramo de la entrevista, el Sr. Menem introdujo un concepto al menos contradictorio, cuando se le inquirió si alejarse durante la crisis del escenario central fue una estrategia: "... al menos de mi parte, lo que menos me importaba era la cuestión electoralista. Había cosas más importantes en juego". Teniendo en cuenta que según el Sr. Menem no hay factibilidad de golpe, pero además hay subordinación militar al poder constitucional, es lamentable que no haya explicado cuáles son esas cosas más importantes que hubo en juego.

Pacto, ¿está?

En el mismo reportaje, el candidato peronista insistió con la teoría del presunto pacto que el Gobierno habría suscripto con los rebeldes, cuando ya ni siquiera los operadores periodísticos carapintadas, como aquí se enumeró, manejan la hipótesis. Lo que hacen es volver a la carga con la misma catilinaria que emplearon durante la crisis. Lo que el Sr. Menem no quiere admitir es que el pacto con el Gobierno no existió; si existieron exigencias conjuntas—de quienes se pintan la cara o no—, pero fueron denegadas. Como es evidente, el teniente general José Segundo Dante Caridi fue quien eligió retirarse (el Presidente lo había ratificado), por lo cual, en todo caso, fue él quien cumplió el pacto, si lo hubo. La designación del Sr. Gassino, seguramente el general que más irrita a los carapintadas, completa la idea.

Pero hay más. Siempre en *Somos*, el Sr. Simeoni aportaba otra interesante precisión. Según él—cita a un vocero menemista a quien no identifica— el discurso del doctor Antonio Cafiero por televisión del 22 de diciembre, "expresa únicamente la posición de los asesores

caferistas", ya que "en cuanto a defensa nacional nuestro proyecto es diametralmente opuesto al de los renovadores. No compartimos la convocatoria al Consejo de Defensa Nacional porque nos oponemos al dictado de leyes complementarias a un instrumento [la Ley de Defensa] que repudiamos y queremos derogar. No hubo decisiones orgánicas [consultas entre los Sres. Cafiero y Menem] y no hemos ventilado públicamente el asunto porque no queríamos hacerlo justamente en medio de la crisis". Vale recordar aquí que los sectores más regresivos de las Fuerzas Armadas repudian la Ley de Defensa, entre otras cosas, porque excluye su intervención en la hipótesis de conflicto interno.

Ding, dong, dan

Todo esto había sido precedido por una homilía navideña del cardenal primado de la Argentina, el monseñor Juan Carlos Aramburu, quien sostuvo que "se proclama la paz con los labios pero se adoptan actitudes de distanciamiento y de odio; se proclama la justicia pero también se soslaya el derecho ajeno, el honor y la buena fama".

Es difícil, dada la circunstancia, no emparentar estos dichos del Sr. Aramburu con las definiciones del Sr. Alfonsín respecto de la crisis militar. Lo es más todavía si se repara que en otro tramo de su homilía, el purpurado censuró, sin indicar de quién se trata, a los que "buscan y elaboran otras ideologías, que en lugar de nacer de la fuerza superior y universal de Dios Padre, nacen de la pequeñez humana del propio yo, del ego, del egotismo personal, grupal o sectorial, sin concordar con la enseñanza de Jesucristo". Sin entrar a analizar estos conceptos, que según a quien se le apliquen pueden constituir lisa y llanamente una temeridad, tampoco se puede evitar relacionarlos con la clara indicación del Sr. Alfonsín a las Fuerzas Armadas en el sentido de que la Constitución (y no Dios) es la fuente de la Ley. Nadie ignora, por lo demás, que el Sr. Seineldín y otros fundamentalistas aplican el concepto teocrático en su proyecto político, algo incompatible con la República, por lo cual quedan al borde del abismo del golpe, algo que no parece preocupar al Sr. Aramburu, como tampoco al Sr. Menem.

El contexto político arrojó otras certezas. También el miércoles 28, un día antes de que el Sr. Menem pronosticara durante la celebración del 50º cumpleaños del señor Saúl Ubaldini que ganará las elecciones "por más del 60 por ciento de los votos", la cuasi flamante *Fundación Singular*, inspirada aparentemente por el extravagante Cosme Beccar Varela, pope de la organización *pop* Tradición, Familia y Propiedad, insistió en afirmar a través de una alambicada—pero mejor escrita que las anteriores, es cierto—solicitud en *La Nación* que el Sr. Alfonsín "tendrá que gobernar mal que le pese un año más y sufrir el golpe de la derrota electoral" que los hombres de los lábaros púrpuras pronostican será "por amplio margen".

No es improbable que el Sr. Beccar Varela y sus acólitos conociesen un documento carapintado que circuló profusamente la semana pasada, en el que se ubicaba como enemigo principal a la Junta Coordinadora del radicalismo, y se trazaba lo que se podría llamar la estrategia del *golpe técnico*—no clásico— consistente en desgastar al Gobierno para postularlo políticamente antes de las elecciones. No es necesario consultar al doctor Mariano Grondona para advertir a quién beneficiará el hipotético cumplimiento de ese objetivo.

Lo cierto, más allá de cualquier otra deducción, es que algunos de los vaticinios aquí reseñados resultaron premonitores: el jueves 29, casi un kilogramo de trotyl estallaba en el edificio del Comité Central del Partido Comunista. Un día después, el viernes 30, la jueza María Servini de Cubría confirmaba que el asalto al Banco Mercantil, en Mataderos (10 de diciembre), fue un hecho subversivo. En los días previos, distintos voceros del hoy inexistente Ejército Revolucionario del Pueblo (el principal, Carlos Ponce de León) reiteraban que ya no adscriben a "ninguna forma de violencia". Los saldos de Montoneros—cuyos denunciados contactos con el Sr. Seineldín todavía no han sido esclarecidos debidamente—guardaron silencio, a pesar de que en Mataderos murió un miembro de la organización. Habrá que ver hasta dónde los fundamentalismos también se tocan. □

¿El Apagón de la Democracia?

Escribe Jorge Aulicino

"JODER con la cultura", dijo un taxista español o españolizado—el intercambio cinematográfico con Madrid promueve estas dudas—, al quedar varado en la calle Juncal, una de las tardes en que se realizaba el Festival Tres Días por la Democracia.

Quien escribe estas líneas escuchó una reflexión parecida ante similares inconvenientes de tránsito, pero hace cinco años, cuando la cultura en las calles, esa postulación del radicalismo que algunos reputaban frívola, estaba en pleno apogeo. Pareciera que la queja era más comprensible entonces que ahora: entonces, había quien no atinaba a comprender qué cosa buscaba el oficialismo con aquellos conciertos y festivales al aire libre, sino glorificar el triunfo de las ideas de libertad que decía encarnar; hoy, en cambio, si 250.000 personas se reúnen para ver y escuchar a los artistas populares, no es posible afirmar que el oficialismo explota la euforia colectiva.

No hubo motivos de euforia sino de tensión y de drama en los cinco años que transcurrieron desde la asunción del gobierno del doctor Raúl Alfonsín. Hubo grandes problemas económicos y levantamientos militares. El Festival de la semana pasada se realizó veinte días después de la sublevación del coronel Mohamed Ali Seineldín. El 20 por ciento de los usuarios de la Capital Federal quedaba sin luz en horarios rotativos en esos días, como en los presentes. La crisis cercaba desde hacía tiempo las esperanzas. Sin embargo, el Festival tuvo un éxito impresionante.

El señor Bernardo Neustadt percibió acaso el sentido de esta paradoja. En su programa televisivo del martes 27, preguntó capciosamente al ingeniero Robertson Lavalle cómo podía explicarse que se derrochara toda esa luz en Libertador y 9 de Julio, insinuando que el Gobierno no reparaba en gastos cuando se trataba de hacer propaganda. O insinuando quizás algo peor. El ingeniero Robertson Lavalle respondió, con flemática profesionalidad, que las lamparitas no consumen tanto como los equipos de aire acondicionado.

El Sr. Neustadt repele, acaso, estos actos en que la democracia—y la libertad, que es casi su sinónimo—se manifiestan de manera tumultuosa. Dijo estar preocupado por la plancha de doña Rosa, astutamente esquivó defender a los usuarios de equipos de aire acondicionado que se concentran—sin ofender—en barrios aledaños a los de su propia morada. No reflexionó, porque casi nunca lo hace, acerca de la posibilidad de que el hijo de doña Rosa estuviera esa noche en Libertador y 9 de Julio, escuchando a Spinetta y Charly García, merced al derroche de luz permitido por las autoridades. En otro momento de su programa, dijo que la libertad "con luz, es mejor". Los hijos de doña Rosa, en Libertador y 9 de Julio, seguramente pensaban lo mismo, con este matiz: allí estaba la libertad en acción, festejada y vivida, a despecho de la crisis energética. Difícilmente pensarán en aquel momento que al otro día sus camisas no iban a estar planchadas.

El festival democrático no fue, huelga decirlo, un festival oficialista. Basta leer las crónicas que se incluyen en esta edición (págs. 6 y 7) para comprobar que nadie cantó loas al Sr. Alfonsín ni al partido radical. Por lo contrario, menudearon todo tipo de estribillos, se repartieron volantes esotéricos, quizá la mayoría sólo fue a escuchar su música y a bailarla. Resultó, en cierto modo, un triunfo de aquello que algunos llamaban frivolidad en 1983. Charly García o Mercedes Sosa no disponían de estos escenarios antes de esa fecha. Y no necesitan hoy agradecerlos: los recuperaron junto con todos. Por eso, lo que cantaban, su presencia, tiene un sentido y algo simbolizan.

En la Argentina podría haber funcionado una cierta lógica sencilla de la metáfora: el apagón parcial preannunciaba la crisis final. Sin embargo, funcionó la paradoja, que es, quizás, el verdadero terreno de la libertad. Allí, lo que parece absurdo se hace posible. □

PROMOCIÓN

El Lobby Industrial Perdió el Ómnibus

Los diputados justicialistas avalaron la negociación de los señores Cafiero y Nosiglia. Pese a la intransigencia del Senado, los proyectos originales son ley

La pulseada parlamentaria fue, como se sabe, singularmente dura. Pero aun más resistente y adversa fue la que senadores radicales y diputados radicales y peronistas debieron sostener, sin proponérselo, contra empresarios que no dejaron maniobra por ensayar con tal de que no fueran afectados los privilegios de que gozaban merced a los regímenes de promoción industrial vigentes.

Es que había mucho, demasiado, en juego en muy poco tiempo. Y todos los sectores involucrados—casi parece ocioso decirlo—quisieron aprovechar al máximo cada minuto para satisfacer sus aspiraciones. Lo hizo el gremialismo, que a través del Senado impulsó la sanción de la Ley de Obras Sociales, que contaba con acuerdo del Poder Ejecutivo en cuanto a su contenido pero no a su oportunidad.

Lo hicieron los propios senadores peronistas, que con la relativa ventaja de su primera minoría más la alianza de los dos representantes del bloquismo sanjuanino intentaron sin éxito hacer descender del ómnibus a las reformas del sistema de promoción industrial, para mantener los privilegios que hacen atractiva la instalación de fábricas y armaduras en algunas provincias.

Y lo hicieron, sobre todo y con una intensidad por lo menos llamativa, los empresarios que hasta ahora estaban usufructuando esas prerrogativas, fundamentalmente de orden fiscal, a través de la reducción—o directamente exención—de determinados impuestos.

“Nunca se vio tanto lobby junto en tan poco tiempo”, comentaba aún sorprendido, el viernes, un diputado radical. Según su relato, los empresarios que tienen intereses vinculados a los mecanismos de promoción se lanzaron prácticamente a un cuerpo a cuerpo con los legisladores. No dejaron de ocupar pasillo ni antesala algunos del Congreso para intentar convencer—algunos mediante la persuasión; otros, según algunos testimonios, con argumentos contantes y sonantes— a quienes debían votar en el recinto de sesiones.

El mismo diputado recordaba jocosamente que por esos días “vivía como un fugitivo”, utilizando una puerta posterior de su despacho y escabulléndose por las escaleras, cuando no debía entremezclarse en los pasillos de bloques ajenos, para tratar de pasar inadvertido. También memoraba cómo el habitualmente calmo diputado radical Marcelo Stubrin abandonó por un momento su proverbial tono académico para responder con cajas demasiado destempladas a un industrial que, fuera de sí, le gritó: “¡esto es una dictadura!”, tal como lo describió en su tapa el diario *Ámbito Financiero* del viernes 30.

Uno de los lobbies más activos fue el de la industria productora de papel, jaqueada por la iniciativa oficial—luego sancionada—de dejar sin efecto la devolución del Impuesto al Valor Agregado (IVA) pagado por la compra de insumos gravados, beneficio dispuesto en principio para las ventas externas—con el fin de no exportar impuestos encareciendo con ello el precio final y restándole competitividad—pero luego extendido a las colocaciones internas, lo cual no era otra cosa que un subsidio apenas encubierto.

El legislador consultado expresó su satisfacción por el hecho de que el interés sectorial expresado “salvajemente”—según su propia definición—haya sido herméticamente contenido en la Cámara de Diputados no sólo por la bancada oficialista sino también por la mayoría de los hombres del peronismo, sobre todo aquellos que rodean al presidente del bloque, el doctor José Luis Manzano.

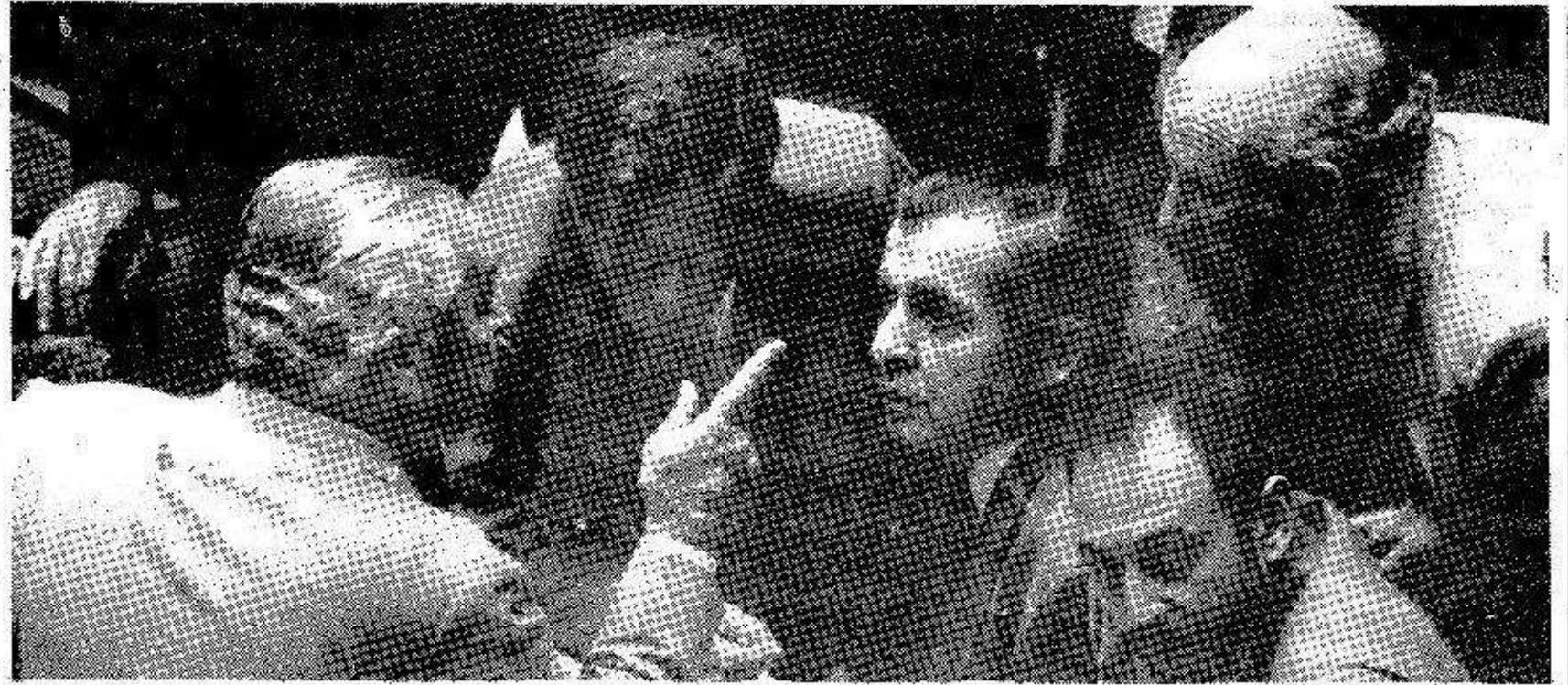
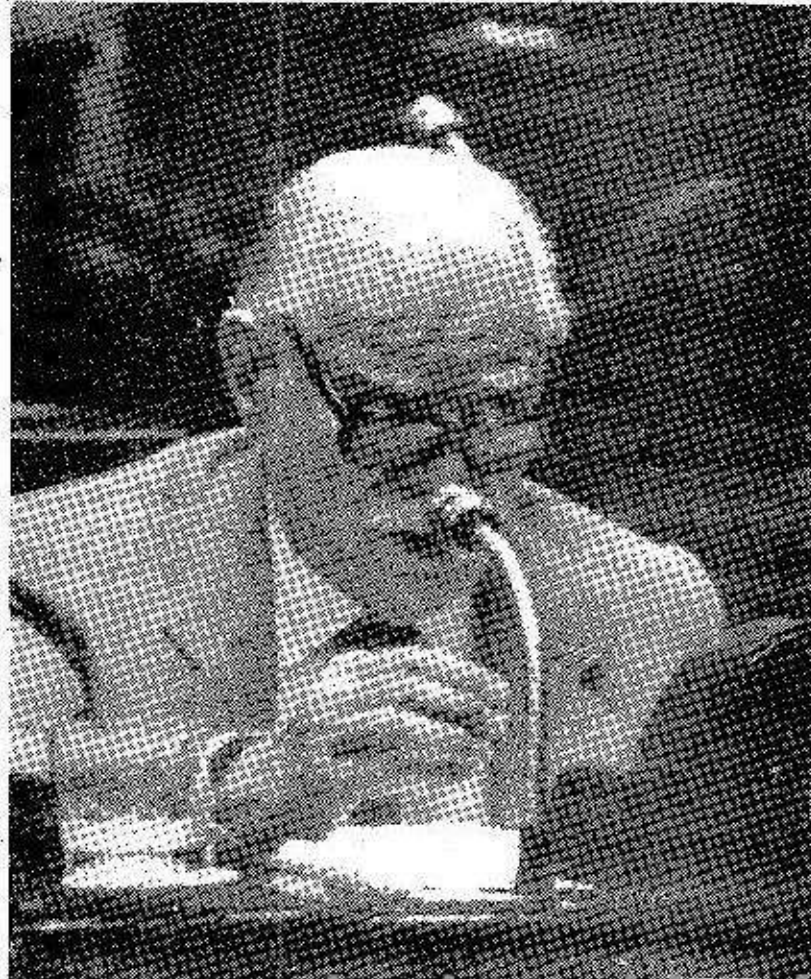
Como contrapartida, recordó, otros sectores de la principal oposición lamentaron que la realidad haya sido como fue, entre ellos el diputado neoperonista Domingo Felipe Cavallo y el gobernador sanluiseño, doctor Adolfo Rodríguez Saá—*El Ciudadano* (Nº 9, pág. 6) anticipó que seguía oponiéndose a la iniciativa, aun después del acuerdo entre el Presidente y sus pares—, quien durante las sesiones de la Cámara de Diputados se ubicó en el recinto junto a los industriales descontentos.

Pero el radicalismo también hizo lo suyo. Consciente—igual que el resto—de la escasez de tiempo, logró cerrar filas y mantener intransigente su posición, armonizada en la Cámara de Diputados con muchos de sus colegas justicialistas, y especuló con el reglamento en la mano: si Diputados mantenía su proyecto original, el Senado debía contar con dos tercios de sus votos para imponer sus modificaciones. Las matemáticas suelen ser exactas. De paso, a cambio de la Ley de Obras Sociales—“un costo ínfimo” en función de su oportunidad, según la fuente—, el partido gobernante logró la sanción de un antiguo anhelo: el Seguro Nacional de Salud.

Aunque la Tesorería es remisa a adelantar fondos a las provincias, la promulgación de la llamada *Ley Ómnibus* será inmediata y, con los bonos en el mercado, los estados federados podrán solucionar sus desequilibrios, entre éstos—en muy pocos casos—el pago de los alguinaldos a los trabajadores públicos. Como fuere, lo fundamental está resuelto. Tan resuelto que, teóricamente, las administraciones provinciales no deberían verse en aprietos durante todo el año que acaba de iniciarse. Aunque la práctica no siempre resulta tal como se la diseña. □

© El Ciudadano

El senador radical Juan Trilla, durante la madrugada del 29 de diciembre defiende los proyectos girados desde la Cámara de Diputados



Nerviosas y continuas gestiones realizaron durante semanas las bancadas mayoritarias en Diputados y en el Senado

CONGRESO

Las Leyes Llegaron con el Brindis de Fin de Año

Escribe Pablo Mendelevich

Partida adicional de 1987, Presupuesto 1988, reforma impositiva, tres nuevos bonos, régimen de Obras Sociales y Seguro Nacional de Salud son leyes de la Nación. Los gobernadores, contentos. El Gobierno Nacional logró eliminar los privilegios de la promoción industrial

“NO es el funcionamiento parlamentario que soñé toda mi vida, pero lo importante es que sacamos las leyes y que su letra es producto de acuerdos aceptables”, comentó, sin disimular los síntomas del agotamiento, un senador radical el último día hábil de 1988, mientras reclamaba con ansiedad una plaza en el primer vuelo con destino a su provincia.

Al cabo de la maratónica semana legislativa, algunos senadores peronistas repetían el balance combinando parecidos ingredientes: quejas por la “prisa” para tratar las leyes, conformidad con los acuerdos alcanzados y un trasfondo crítico acerca del *modus operandi* del Congreso.

Después de una enmarañada carrera por convertir casi simultáneamente en leyes de la Nación los presupuestos atrasados, la reforma tributaria y los tres nuevos bonos (“ley ómnibus”), el régimen de Obras Sociales y el Seguro Nacional de Salud, parecía difícil—en las puertas mismas del Año Nuevo—encontrar responsables del desorden que motivó el cuádruple alumbramiento de urgencia.

La compleja semana parlamentaria, en verdad, no se armó—como a menudo quiere hacer creer, entre otros, el diario *Ámbito Financiero*—merced a una presunta inferioridad genética de los legisladores argentinos, castigados por la propia modorra o inmersos en cuestiones irrelevantes, de espaldas a su misión. En un caso de obstruccionismo militante que no registra antecedentes, el justicialismo comenzó oponiéndose al tratamiento del Presupuesto Nacional 1988, no escamoteando su aprobación—en definitiva, un derecho de los opositores—sino el quórum. Como se sabe, los justicialistas engancharon esa ley fundamental con las demandas dinerarias para las provincias administradas por su partido.

El acuerdo alcanzado en la reunión que celebró el 15 de diciembre el Presidente Raúl Alfonsín con los gobernadores debía destrabar inmediatamente aquella dilación, ya que la misma ley que permitiría desahogar las finanzas provinciales incluía una reforma tributaria y una modificación de la promoción industrial destinada a fulminar privilegios.

Pero se sumaron dos elementos inesperados: por un lado, un sector del peronismo estacionado en el Senado, dispuesto a conservar a cualquier costo las ventajas legislativas de cuatro provincias, desconoció el acuerdo patrocinado por el presidente del Partido Justicialista, doctor Antonio Cafiero, y por los demás gobernadores. Por otro lado, el lobby sindical logró instalar en el paquete a la Ley de Obras Sociales—desde un principio enganchada, a su vez, con la del Seguro

Nacional de Salud—, cuya aprobación, de todos modos, había sido comprometida por el oficialismo.

Un ping-pong constitucional

En este contexto, los cuatro proyectos de ley bajo análisis sumaron un extenso recorrido entre ambas cámaras, al recibir en ciertos casos retoques de la parte revisora, que obligaron a multiplicar las votaciones.

La “ley ómnibus” estuvo dos veces en Diputados y otras dos en el Senado. Obras Sociales y el Seguro Nacional de Salud llegaron a amontonar cinco tratamientos, dos en el Senado, tres en Diputados.

Fiel al acuerdo sellado en la Casa Rosada por las máximas autoridades de la Nación y de las provincias, ciertamente con el visto bueno de ambos partidos mayoritarios, Diputados aprobó la “ley ómnibus” en la madrugada del 22 de diciembre, tal como el Poder Ejecutivo la había enviado cinco días antes. Pero el texto pareció caer en una trituradora cuando lo recibió el Senado, cuya primera minoría se plantó—en medio de un cúmulo de diferencias internas—ante los topes impuestos a las cuatro provincias beneficiadas por el Acta de Reparación Histórica (Catamarca, La Rioja, San Juan y San Luis).

En un juego de presiones multidireccionales, entre las cuales sobresalieron la resistencia del senador justicialista Adolfo Rodríguez Saá (San Luis) y el lobby de los empresarios lugareños naturalmente interesados en preservar su suerte, los senadores aprobaron la ley en la madrugada del miércoles 28, sólo después de haber introducido, pese a la oposición radical, las reformas que tergiversaban el cometido primigenio. Además de violentar, claro, el acuerdo y desdeñar a los diputados, incluidos los justicialistas.

Pero el jueves 29 la Cámara de Diputados, acaso con una sonrisa cómplice, insistió con su proyecto original, cosa que obligó al Senado a buscar dos tercios de sus miembros para ganar la pulseada. Por supuesto, el peronismo no tuvo los dos tercios (se registraron 17 votos a favor de mantener las reformas, con el concurso de los dos senadores bloquistas y 13 en contra); entonces el texto de Diputados se convirtió en ley.

En definitiva pese al marco formal que alcanzó el acuerdo madre en la Casa Rosada, en el justicialismo los diputados enarbolaban una posición y los senadores otra. La “ley ómnibus”, auspiciada inicialmente por los gobernadores que, sin asistencia financiera veían quebrar sus administraciones provinciales, pudo salir del Congreso para ser promulgada, gra-

cias al mecanismo constitucional que aumenta las exigencias cuando se trata de avalar reformas introducidas en la etapa de revisión.

La criatura del Sr. Ubaldini

En cuanto al proyecto de Obras Sociales—que en 1987 había sido moldeado mediante un acuerdo protagonizado por el secretario general de la CGT, señor Saúl Ubaldini, y el ministro de Salud y Acción Social—, la ley aprobada el jueves 29 dejó incorporadas al cabo ciertas reformas que habían sido introducidas, también, por los senadores justicialistas, aunque en aquella oportunidad—ocurrió durante el último verano—el radicalismo participó de la reescritura. En el término de 24 horas, los proyectos de Obras Sociales y Seguro Nacional de Salud tuvieron, a partir del miércoles 28, la segunda revisión en Diputados—que insistió con el proyecto del Ejecutivo—y la segunda del Senado. Como este logró los dos tercios para mantener el texto modificado, los diputados se vieron—en el tercer tratamiento—ante la misma exigencia, que no pudieron cumplir. En la ocasión, el peronismo olvidó su anterior postura y se autoconvenció de que la ley modificada por el Senado era mejor que la propia.

Significativamente, el Presupuesto 1988 fue la única pieza neutra en la negociación global. Como era de esperarse, se aprobó con los votos radicales, aunque tanto el Gobierno como la oposición reconocen que a esta altura ya no se trata de una ley sustancial. Probablemente otra sería la historia si el bloqueo justicialista, que contaminó la gestión parlamentaria durante todo 1988, hubiera dejado paso oportunamente a un sesudo debate sobre los gastos y recursos del Estado Nacional.

De cualquier modo, el saldo del paquete de leyes gestado entre Navidad y Año Nuevo—fuera del perjuicio causado por la dilación con tufillo proselitista—tal vez resultó favorable para el oficialismo. La “ley ómnibus”, una pieza clave, salió como quería el *Doctor No*, es decir, el señor Mario Brodersohn, secretario de Hacienda. La ley de Obras Sociales conformó las aspiraciones justicialistas—contra el deseo, es verdad, de sectores radicales inquietos por el manejo de los fondos sindicales durante la presente campaña electoral—, pero ello ya estaba resuelto así por el Gobierno, como lo hizo público, cuarenta días atrás, el diputado César Jaroslavsky. Y por último, la ley que instauro el Seguro Nacional de Salud mantiene el control de ese sector clave con predominio del Estado, tal como lo proveía el espíritu de la norma propulsada especialmente por el ministro Ricardo Barrios Arrechea. □

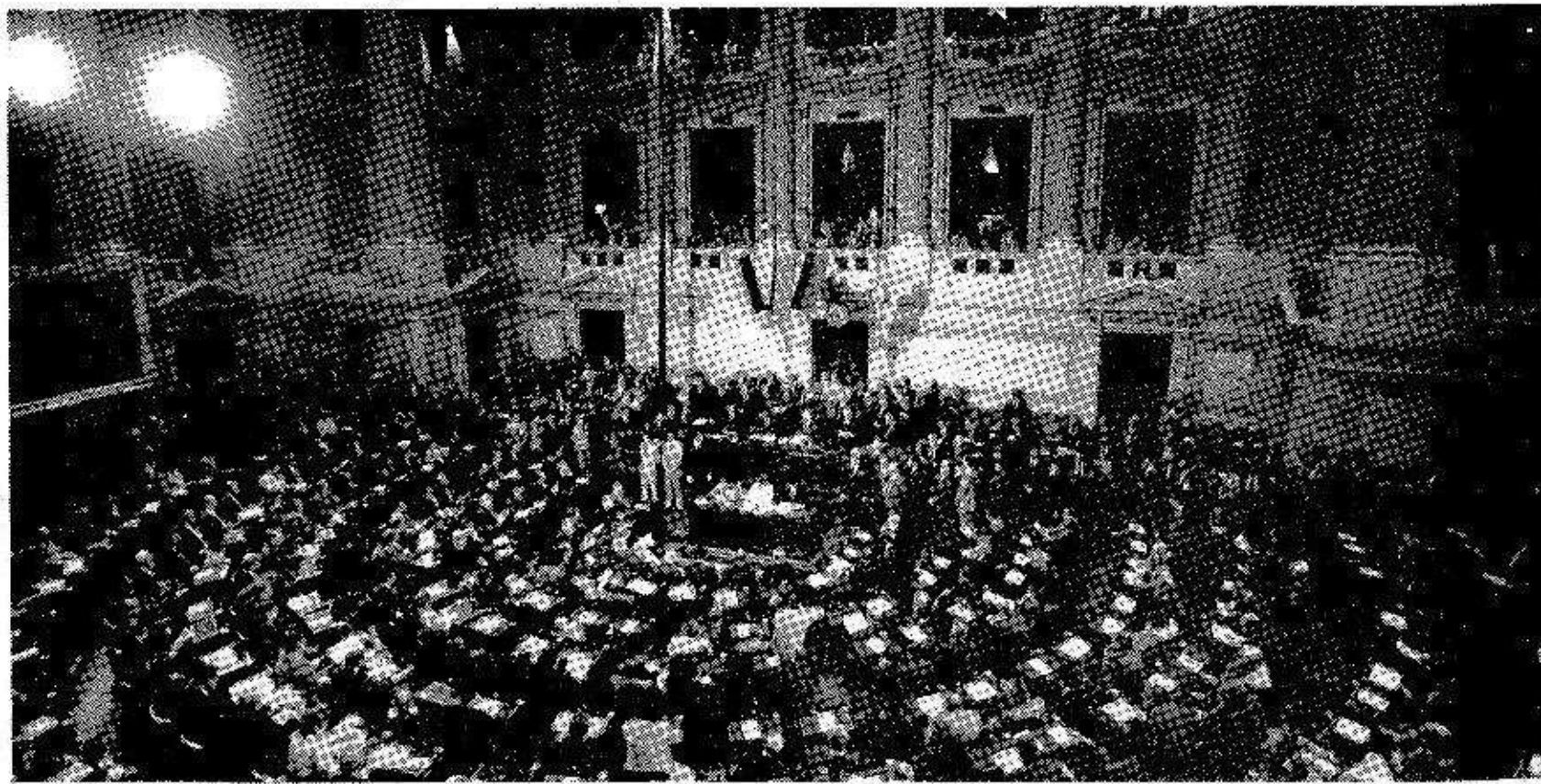
© El Ciudadano

TENDENCIAS

Duros, Blandos y Mágicos

Escribe Rodolfo Pandolfi

¿La situación política no será demasiado grave como para que los partidos se dediquen a hacer política? Este burdo contrasentido domina no pocos análisis teñidos de prejuicios antidemocráticos.



“CRUZO la calle con el semáforo en rojo. El policía me lo señala a golpe de silbato y me multa a mí (no a otro). ¿Cómo puede suceder todo esto si están en crisis la idea de sujeto, la de signo y la de representación recíproca?”, observa Umberto Eco.

Algunos especialistas en el análisis político no entienden, en realidad, por qué los partidos están disputando la campaña presidencial a través del método universal aplicado en esas confrontaciones: cada uno trata de instalar la propia imagen de sus candidatos y la propia imagen de los candidatos opuestos. O sea, cada uno trata de ganar las elecciones.

¿Cómo será posible todo esto? —se preguntan nuestros censores—. ¿No es una renuncia a la creatividad, a la imaginación? ¿Por qué no considerar la aplicación de la lógica zen a la lucha política y seguir insistiendo, en cambio, en métodos de razonamiento más o menos aristotélicos? ¿Por qué el candidato no subirá a la tribuna y exclamará: “Estos son mis dedos. Y, además, hoy es un día de verano”? ¿Por qué no dedicará más tiempo a los problemas cruciales del hombre, como la soledad y el miedo a la muerte, o se detendrá en el análisis del presupuesto en lo que hace a la preservación de la fauna chaqueña? ¿Por qué no elaborar, en cambio, nuevas arquitecturas proposicionales, o redescubrir el ejemplo de San Francisco de Asís? Y, en fin —parece que pensarán esos comentaristas—, ¿la situación política no será demasiado grave como para que los partidos se dediquen a hacer política?

Es difícil entender a esos extraños columnistas que, en vez de interpretar los movimientos de los dirigentes de los distintos partidos, se dedican a retarlos. Los políticos —insisten— deberían ocuparse de cosas más graves que discutir entre ellos aunque, paradójicamente, esas discusiones parecen ser lo único que llama la atención de tales censores, que temen aburrirse y aburrir a sus lectores con el análisis de propuestas programáticas que, al fin y al cabo, existen: podrían leerse y discutirse los libros de los principales candidatos a Presidente y Vicepresidente de la Nación, investigar en los comités de campaña sobre los cientos de memorandos que esbozan proposiciones para el próximo gobierno, leer —por ejemplo— la plataforma electoral de la Unión Cívica Radical y de otros partidos, que se han tomado la molestia de preparar (bien o mal) sus programas de gobierno, asistir a conferencias y hasta concurrir, en ocasiones, a las deliberaciones del Congreso Nacional.

La idea de que la clase política argentina ha perdido credibilidad o que sus discusiones apenas si interesan a pequeños sectores de la sociedad —que reclama soluciones a sus problemas concretos— o que carece de imaginación y creatividad compone el brevíario de las típicas argumentaciones anti-sistema, que tanta fuerza volvieron a tomar desde la derrota radical del 6 de setiembre de 1987.

Amputar al país político de su dirigencia entraña, involuntariamente, una propuesta que se desliza hacia la desestabilización. Los rumores sobre corrupción, el

criterio de que los dirigentes políticos gozan hedonísticamente de ventajas negadas al común de los mortales, constituyen parte de un arsenal integrado también con los relatos sobre inseguridad callejera y los acuerdos de trastienda. Como en todos los complejos prejuiciosos, es verosímil encontrar algunos hechos que parecen, a primera vista, justificar críticas razonables. Pero no es posible incurrir en el error de pensar que esos hechos se presentan espontáneamente: fueron generados por los prejuicios previos antidemocráticos, por las esperanzas autoritarias, por la insensata suposición que los duros y los puros, sin mediaciones electorales, impondrán una moralidad capaz de engendrar, por sí sola, un orden justo.

Sería importante comenzar por esta última idea, que es un poco la idea madre: los duros y los puros, genitores del orden justo.

En primer lugar, los duros no existen o en todo caso, los duros no son quienes se atribuyen dureza, excepto que se entienda por duros, exclusivamente, a quienes son capaces de cometer atrocidades. Porque, en ese sentido, existen duros en política: se los conoce por el nombre de extremistas y/o de terroristas.

Si se descarta al terrorismo, el concepto de dureza pasa a ser sumamente vulnerable y se asocia, muchas veces, con simpleza. ¿Eran hombres duros o eran hombres simples y poco inteligentes quienes creían que se acabaría con la prostitución

quemando hetairas, con el psicoanálisis allanando salas con divanes, con la lógica matemática prohibiendo la teoría de los conjuntos?

El senador demócrata Fullbright, que fuera presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de la Unión, dijo en la década del 60:

“El atractivo de determinadas ideas que patrocinan los extremistas de derecha no es difícil de apreciar. (A una Nación en crisis) ... le ofrecen soluciones engañadoramente expeditivas y sencillas. ... Aquellos que propugnan enfrentar el reto —en realidad, evadirse de él— mediante arriesgadas aventuras y la quema de brujas entre nosotros mismos son los verdaderos devotos de la blandura, la blandura del que busca escapar a la dolorosa realidad recurriendo a ilusorias panaceas”.

La experiencia argentina demostró, por lo demás, que el poder autoritario no se sustentó nunca en la imaginaria alianza entre los duros y los puros. Los duros y los puros (ya San Francisco de Sales anotaba que la pureza podía ser una forma de evasión) expresaron por igual al flanco ingenuo de los despotismos, el costado, muchas veces infantil, de la quimera autoritaria que, en el plano global, se expresó como una alianza entre los fanáticos y los cínicos. La recurrente alianza entre los fanáticos y los cínicos se enfrentó siempre a la dureza madura implícita en la percepción de la realidad.

El recelo hacia el poder, la desconfianza hacia los políticos, está bastante extendida en todo el mundo y se suspende únicamente en períodos excepcionales. Se trata, en el fondo, de cierta desconfianza popular generalizada hacia quienes discuten, en nombre del común de las gentes, los problemas de la sociedad. La representatividad, excepto en pequeñas aldeas o en experiencias utópicas preconcebidas, es relativa: la Unión Cívica Radical representa a sus votantes hasta el punto en que esos votantes han optado por la UCR. El carácter relativo de las representatividades es inevitable en la compleja sociedad humana. Existió en los cabildos, en las corporaciones y en otros sistemas de mediación que ni siquiera pretendían operar en delegación de las mayorías (como la nobleza, por ejemplo). Existen buenas lecturas entre los clásicos griegos —inclusive en cómicos como Aristófanes— para comprender que esa relatividad no es novedosa. No todos quieren ni pueden hablar; algunos no lo hacen nunca, otros solamente en alguna ocasión.

Los políticos se proponen como mediadores imperfectos, pero previsibles. Es obvio que la clase política no siempre está integrada por personas honestas, pero esa cuestión hace al conjunto de la sociedad humana. Los financistas, los contadores, los religiosos, los médicos, los obreros, los artesanos, los escritores, no siempre son honestos. En comparación,

la clase política, que es tal por tener mayor vocación por los problemas del conjunto, es la franja más honesta de la población, como ya señaló José Ortega y Gasset. La abnegación, el sacrificio y la inseguridad son patrimonio de los políticos. Los antipolíticos, que operan en grupos de presión o que son influyentes al servicio de los poderosos de turno, sin el control de una denuncia ante el pueblo, siempre viable en la democracia, suelen tener los defectos de algunos políticos, pero casi nunca sus virtudes.

Los políticos se van formando en el conocimiento de los hombres y en la percepción de sus necesidades. Su carrera requiere del arte de la combinación. Otras carreras —inclusive la militar y la eclesiástica de todas las religiones— también precisan de la combinación, consciente o no, de la *trenza*. No existe, quizás, agrupamiento humano que escape a la lógica de las *internas*: en las internas democráticas, es el pueblo (o la fracción de pueblo afiliada a tales o cuales partidos) aquella que decide.

Las leyes, las normas económicas, surgen de compromisos. En los sistemas democráticos, esos compromisos existen en el Congreso; todos recuerdan que dentro de cada fuerza se elaboraban compromisos para obtener determinadas leyes durante el gobierno militar. Y si hubiera un gobierno eclesiástico o sindical, en poco se modificaría esa situación. El rey imaginario, ideal autoritario, ubicado por encima de las ideologías y del dinero, no ha existido jamás.

La crisis económica y sus consecuencias sociales debe ser un hecho profundo. El pasado más absurdo intenta reaparecer y alcanzar el presente, anular al país moderno. De pronto, datos políticos anacrónicos se manifiestan en uno de los partidos más importantes, posponiendo al esfuerzo racionalizador; de pronto, las facciones del elitismo armado de cualquier signo vuelven a manifestarse. El avance histórico, dentro de la transición democrática, no se produce en línea recta.

Lo grave es que debe discutirse nuevamente que la dureza elemental, la magia política dictatorial o adaptada a los mecanismos democráticos, implica una blandura profunda: es como si, todavía, algunas personas no estuvieran convencidas de que la dureza del primitivismo político, de la prepotencia, del mesianismo, formara parte de una constelación tan blanda que puede erosionar a la serena autoridad de la imperfecta madurez democrática.

Esa dureza no es la única tentación posible. Existe también un bombardeo simplista, *pojaidista*, que responde del mismo modo a la ingenuidad mágica. Las protestas anónimas sobre el pago de impuestos están lejos de constituir —por ejemplo— la mejor propuesta sobre un sistema tributario ideal. El constante lamento por la existencia de un debate político intenso y la idea de que debería ser reemplazado por la pura lucha de ideas es otra ensoñación, otra parte del costo que está pagando la transición.

© El Ciudadano

Los Alcahuetes Opositores

Escribe Ramiro Casabellas

Fonsín habría dictado un decreto *reservado* [sic] autorizando a la Secretaría de Cultura de la Nación a entregar 47.662.000 australes (poco menos de 3 millones de dólares a cambio financiero) a los medios que el gobierno administra”. No hay decretos reservados en un régimen constitucional; como una prueba de ello, Somos *enuncia* el número de la medida, 1760. Pero el Decreto 1760, del 6 de diciembre de 1988, que proroga el Presupuesto de 1987, importa un total de 65.290.000 australes, siendo aventurado suponer que 47.662.000 australes van a canales y radios.

Me entero por *Somos* de que mi gestión en ATC (22 de octubre de 1987 - 27 de setiembre de 1988) era dependiente del canciller Dante Caputo, lo que es todo un descubrimiento. Y que, en “reuniones kafkianas”, como subsecretario de Comunicación Social (1º de octubre de 1987 - 17 de setiembre de 1988), preconicé la reducción temporal de los noticieros televisivos para limitar las “páldas”, según dice “un ex gerente de noticias de la tvé estáta”, que no puede ser sino el señor

Elisco Álvarez, a quien *Somos* no nombra. No voy a comentar estas supercherías, pero sí diré que *Tiempo Nuevo* no se “eliminó” de la programación del Canal 13, lo que implica censura; no fue renovado el contrato de los señores Bernardo Neustadt y Mariano Grondona. El diputado cuyo mandato vence, no es eliminado de la Cámara. Los Sres. Neustadt y Grondona se vieron liberados de las sujeciones del estatismo, y pronto hallaron, en el Canal 2 de La Plata, un espacio para ejercer su oficio.

No terminan ahí los errores. Se arguye que *Télan* comercializa publicidad “según una ley monopólica” de tiempos del general Juan Carlos Onganía, sin recordar que *Somos* se ha beneficiado y se beneficia de ella, pero sin trazar una estadística, siquiera sea informal, de la distribución de avisos oficiales. Anuncia *Somos* que la Secretaría de Información Pública fue disuelta en 1985, cuando esto ocurrió el 21 de enero de 1987. Dice que los radicales “viven como una carencia: no haber podido tener un diario propio en

casi 100 años”, olvidando a *La Época*. “El recuerdo de que al propio Yrigoyen le hacían un diario para enajenarlo de la realidad, los perturba aún [sic] más”, añade *Somos*. ¿Cómo no habría de perturbarlos, si la factura de ese diario es una mentira, reconocida desde hace tiempo hasta por los enemigos de la UCR?

Se habla de proyectos periodísticos fallidos, como si fuera un delito: ¿cuántas iniciativas de la Editorial Atlántida quedaron de lado, y cuántas, una vez materializadas, fracasaron? Se cita a “*El Expreso*”: “¿no será *Expreso*?” En Radio Nacional, el primer período estuvo a cargo de Oscar Martínez Zemborain, despedido con cajas destempladas en junio pasado”, alega *Somos*. Antes del señor Martínez Zemborain, desfilaron por LRA los señores Luis Domenniani, Jorge Neder y Antonio Vecchiarelli (interino). “Hasta que la SIP dijo basta, desplazó a Martínez Zemborain...”: la secretaria de Información Pública mal hubiera podido decir basta, porque no existía en 1987, y porque LRA siempre ha pertenecido a la Se-

cretaría de Comunicaciones del Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

En suma, “la prensa oficialista” se forma con *El Ciudadano*, las comunicaciones dominicales de la Fundación Plural (emitidas a través del diario *La Nación*) más los canales y radios del Estado. “Muchos botones para nuestra”, dicen los empeñosos autores de la nota. En rigor, los “botones” son ellos, pues fingen ignorar que los radios y televisores oficiales nunca fueron gubernistas —y no lo serán, quizás, hasta el 9 de diciembre de 1989—, y que jamás como ahora se garantizó la libertad de expresión, aun al costo de que los opositores sigan logrando mayor espacio que los dirigentes de la UCR.

Pero no se puede esperar otra cosa de una revista que, como todas las publicaciones argentinas, fue oficialista en 1976-83 y continúa siéndolo ahora, según se ve en este Nº 640, por pluma del señor Héctor Simeoni (págs. 4/9), pero del Ejército. De los golpistas del Ejército, a quienes ya defendiera, en la persona del señor Aldo Rico, en enero de 1988 (Nº 589, págs. 4/8). Y, finalmente, ¿por qué no se puede ser oficialista de un Gobierno constitucional, democrático, celoso de las libertades y los derechos de todos y cada uno de los argentinos? □

© El Ciudadano

FESTEJOS

La Música de la Democracia

Se calcula que más de 250.000 personas asistieron a las tres sesiones del Festival por la Democracia desarrolladas la semana pasada. Fue el final de un año tenso, pero los participantes, más que festejar la libertad, la vivieron

Las imágenes no podrán desaparecer jamás. Cada uno de quienes estuvimos en alguna de las tres noches musicales (26, 27 y 28 de diciembre) en el festejo del quinto cumpleaños de la democracia, las llevaremos siempre con nosotros.

Fueron tres noches mágicas. Un reencuentro con aquellas fiestas populares que desde el '83 casi no se repetían. Especialmente, en cuanto a la emoción.

Desde que Alberto Lisy y la Orquesta Banco Mayo comenzaron a interpretar *Las cuatro estaciones* de Vivaldi, hasta que Mercedes Sosa cerró su actuación con *María, María*, no faltó nada. Cantamos, saltamos, nos dimos las manos, bailamos y nos alucinamos. También nos enojamos. Por eso forma parte de esta historia.

La del lunes fue la noche más cálida, en cuanto al clima, y la más fría, respecto a lo visto y oído. Tenía que ser así. El público ese día fue estimado entre 40.000 y 60.000 personas. La menor cantidad de las tres jornadas.

Desde el punto de vista artístico, todo resultó deslumbrante. El violín de Alberto Lisy se proyectó desde el gran escenario y cautivó a entendidos y neófitos en la música clásica. La mayor parte de la concurrencia, sentada, se deleitó con cada

nota. Y hasta hubo algunas peleitas, cuando los más impulsivos aplaudieron desde el sentimiento y los expertos se quejaron, diciendo, por ejemplo: "Cómo puede ser que interrumpen con aplausos este Vivaldi, se ve que nunca van al Colón..." (señora cincuentona, sentada en una reposera en Cerrito y Arroyo). El bis de Lisy fue el *Andante con variaciones* de Paganini, cuyos últimos compases

no pudieron escucharse por la ovación.

"¿Por qué Bocca está tan frío?", se preguntaba un joven a casi cien metros del escenario. "Porque ese no es Bocca, es Candal", le respondió la señora de la reposera. El joven se quedó con un gesto de resignación y sólo cuando terminó el adagio de *El lago de los cisnes*, la señora le explicó que Raúl Candal era el primer bailarín del Teatro Colón.

Candal y Cecilia Kerche —figura del Ballet de Río de Janeiro— resultaron una introducción perfecta para crear el clima que necesitaba el genio de la noche. Julio Bocca hizo todo lo que la gente esperaba: saltos, piruetas, cabriolas y demás acciones casi imposibles de describir. Los críticos hablaron de *arabesques penché*. Seguramente estarían en lo cierto. Bocca y Raquel Rossetti bailaron el *pas de deux*

del *Cisne Negro* y el de *Diana y Acteón*. En el final, la sorpresa fue mayúscula cuando Bocca apareció vestido con la casaca de la selección nacional de fútbol. La señora de la reposera se escandalizó. Habló de chauvinismo. A su alrededor, miles y miles de personas no podían parar de aplaudir. Hasta alguno se animó a gritarle: "Vamos Maradona todavía".

A las 23.45 se fue el bailarín. Y comenzó el momento fatídico de la noche. Una veintena de personas sobre el escenario empezó a colocar telones, bastidores y cables, lo que se denominó el armado. En este punto la falta de respeto de la organización hacia quienes estábamos allí fue terrible. Una hora y diez minutos hubo que esperar para que Marcos Mundstock presentara el *Romance del joven conde*, la sirena, el pájaro cucú y la oveja.

Les Luthiers, sin salir de su libreto, entregaron esa catarata de gags que divirtieron a la multitud. A las dos y cuarto de la madrugada del martes, llegó el final. Dieciséis horas después, 150.000 jóvenes escribirían otra historia. Pero las imágenes de esa primera noche no podrán desaparecer jamás. □

© El Ciudadano

Néstor Straimel



El polaco Goyeneche en la última noche de la fiesta. Jóvenes y viejos lo aplaudieron



Gioco logró que la música no sólo fuera escuchada, sino también bailada. La fiesta terminó en jolgorio

Para que no Vuelva la Muerte

El miércoles 28 terminó el recital de tres días por la democracia y, entonces, la comparación resultó inevitable. En algunos casos, el diagnóstico difiere de manera notoria. Para unos —un joven de dieciocho años, por ejemplo—, la diferencia la marcó sólo el frío. Para otros —un señor maduro que trabaja por la zona—, el problema radicaba en otros aspectos: "Hoy hay un ambiente distinto", sentenció. Por su parte, para una elegante vecina de la calle Cerrito —que permitió el acceso al balcón de su piso 16º para hacer una fotografía panorámica del encuentro— la fórmula era más sencilla: "El primer día fue lindísimo. Me encantó Lisy, buenísimo Julio Bocca... El segundo, no, fue un desborde, había drogas, patotas... Horrible. Para hoy, le tengo miedo a Mercedes Sosa. No es que tenga nada contra ella, pero lo que pasa es que es muy de exaltar a la gente, ¿vivo?".

En rigor de verdad, el miércoles 28 el público fue muy heterogéneo. Ya habían pasado por el escenario Leopoldo Federico, Los Chalchaleros y Atilio Stampone —que se llevaron el favor de los mayores—, cuando, a medida que avanzaba la noche, fue agolpándose mucha más gente —joven, sobre todo—, que llegó a "engancharse" con Roberto Goyeneche ("¡Grande, viejo loco...!"), le gritaron mientras cantaba Malena). La pauta de la renovación de público la dio el final del Polaco: en apariencia, esa misma gente que respondió con un tibio aplauso a la invitación de Los Chalchaleros a "festejar la democracia", ahora estaba pegando brincos al son de "El que no salta es un militar".

Poco después, se asomó Horacio Guarany: "Hay que luchar para que la muerte no vuelva nunca más", cantaba, logrando así hacer levantar a todos los que todavía seguían sentados sobre el asfalto. Luego, llegó León Gioco, quien se encargó, a su vez, de sacarlos a bailar hasta el cansancio, con cuanto chamamé, guayno y ritmo movedido se le ocu-

rriera tocar. Con Gioco, también llegó una nueva alusión a la libertad, tres sa-pucaí "por la democracia" y otra referencia "a esta democracia que supimos conseguir". A partir de entonces, los cantos del público fueron imparable: entre el clásico "Paredón, paredón...", y un "Ya va a caer / el asesino Pinochet...", con que se rindió homenaje a una bandera chilena que flameaba entre la gente. Nadie dejó de cantar las consignas. Sólo sobrevino un bache de silencio cuando, ya con Víctor Heredia sobre el escenario, su tema Soldaditos de plomo paralizó a la multitud.

Y volvieron las consignas. Sobre la medianoche, y con su tema Coraje, Heredia logró hacer cantar a los gritos hasta al propio intendente de Buenos Aires, Facundo Suárez Lastra, que también aplaudía desde el sector de invitados. A las 0.45, emponchada y sonriendo, subió al escenario la más esperada: Mercedes Sosa. "Organicemos la resistencia civil pacífica—dijo—, para defendernos de todo". A esa altura de la noche, el frío había pasado a ser sólo una anécdota. Clásicos como Gracias a la vida, Te recuerdo, Amanda o el tema de Sting, Ellas bailan solas, dedicado a las Madres de Plaza de Mayo, marcaron el pico de la noche.

El final fue, primero, a todo canto, con Mercedes Sosa, León Gioco, Víctor Heredia y más de setenta mil personas entonando en conjunto *Todo vamos cantamos*. Luego, con la tucumana sola, y María, María, el cierre fue a todo baile. Eran las dos de la mañana. Habían pasado más de cuatro horas durante las cuales una verdadera multitud no dejó ni por un minuto de bailar, de saltar, de cantar, ni de reírse. Había sido cierto el pronóstico: estuvieron todos exaltadísimos. No se equivocó, en definitiva, la elegante vecina de la calle Cerrito. Eso sí: por lo que se pudo saber, sólo ella, entre setenta mil personas, le tuvo miedo a eso... □

Daniel Juri



Charly García no se bajó los pantalones. En realidad, el Festival mostró que nadie está dispuesto a bajárselos



La Negra Sosa, heroína de tiempos difíciles

Gioco y el ritmo profundo del país de ayer y hoy



En tres jornadas de música, cantos, estribillos y baile, cada uno gozó esa libertad a su manera

El Amor en Tiempos de Cólera

“NI votos ni botas” pintaban los anarkos (con K, de Bakunin). “Nada que festejar: 30.000 desaparecidos”, y la A dentro de un círculo. Un estandarte negro, con letras blancas, no lograba tapar una bandera de Boca Juniors.

“El cuerpo humano normal es bello, y su contemplación, la del propio cuerpo y del ajeno debe ser también una cosa corriente. En circunstancias adecuadas (baño, etc.) la desnudez colectiva debiera ser normal...”, decía un volante que, entre otras cosas, prevenía contra el SIDA. “Ya llegan Los Enanitos Verdes”, gritó un locutor.

Los jóvenes avanzaban por la Nueve de Julio. El viento, aún, soplaba del este. “Todos sabemos que esto no puede seguir así, que es necesario un cambio. Nosotros tenemos la seguridad de que es posible cambiar este país, y que lo tenemos que hacer ahora”, proclamaba un folleto del Movimiento Todos por la Patria. “No tiren monedas ni botellas al escenario”, pedían los locutores. Una adolescente, cintura al aire, invitaba a visitar el Parakultural. “La realidad es que el problema disfrazado de particular —lo salarial—, terminó transformándose en general —la amnistía—, y la reivindicación del terrorismo de Estado. Estos cambios son debido a que los políticos tradicionales no tienen ni pueden dar respuestas al problema”, teorizaba el PRT, que llamaba a sumarse al “Frente por Molinas presidente”. Los muchachos bebían vino, cerveza, sidra y gaseosas. “A las nueve menos cuarto comenzará a cantar Juan Carlos Baglietto”, se escuchó por los parlantes. Fue en esos momentos cuando un señor, desde el último piso de Cerrito 1532, saludó a la muchedumbre con los brazos en alto, tipo Juan Domingo Perón. Su actitud fue recibida con aplausos y gritos.

Los locutores lejan adhesiones de grupos políticos en defensa de la democracia. Un volante de la Comisión de Enlace

para la Resistencia Civil aconsejaba “formar en los barrios, lugares de trabajo, asentamientos, instituciones, escuelas, Universidades, Grupos para la Resistencia Civil, concebidos como una acción abierta, política, popular, democrática y participativa; promover pintadas en defensa de la democracia, obleas y otros actos en esta línea firmados como Resistencia Civil”.

“Ya somos 150.000 personas reunidas para defender a la democracia”, decía un locutor. Ahora el viento soplaba del sur y empezaba a hacer frío. “Nosotros no vamos a votar a nadie”, decía un jovencito que vestía como un pirata, pero era anarquista (con k, de Bakunin). “La fuerza de la pasión, como la embriaguez o la droga, ciega al enamorado, que tiende a ver más lo que él desea que lo que otra persona es y quiere. El enamoramiento puede tener pues más de amor propio que de amor al bien del otro”, señalaba el volante que prevenía contra el SIDA. Fito Páez ya estaba en el escenario. La multitud lo aclamó.

“Vudu, Chanel, Víctimas de Hiroshima, Tudor Pub”, era el oscuro mensaje escrito detrás de un formulario del PAMI. Otro volante prometía un happening de fin de año: “Mediomundo, varieté... Volveré y seré millones”, mientras un representante de la Asociación Sociedad Bíblica Argentina distribuía un pasaje del apóstol San Pablo, impreso en un pulcro folleto que incluye una fotografía de El Palmar, Entre Ríos. Un grupo de adolescentes, subidos sobre un cartel “Menem 1989, Síganme, no los voy a defraudar, golpeaban las manos y cantaban. El pie de una adolescente golpeaba la nariz del candidato peronista.

En la esquina de Arroyo y Nueve de Julio, una nena juntaba volantes y folletos. Después los arrojaba al aire. Como dijo el suplemento joven de Clarín, “fue el show más impresionante en la historia argentina del espectáculo”.

© El Ciudadano

Alberto González Toro



Luis Alberto Spinetta: Muchacha, no corras más

SIN la tradicional demora de los recitales de rock, Man Ray abrió el concierto a las seis de la tarde. Los esperaban setenta mil personas y otras tantas seguían llegando por los cuatro costados. Sin embargo, el sector reservado para los músicos y la prensa permanecía despoblado: unos pocos reporteros gráficos, enojados porque no se les permitía sacar fotos desde el escenario, y algunos colegas especializados, que también se quejaban porque las acreditaciones no servían para llegar a los camarines ni a las heladeras con cerveza y coca-cola de dos litros.

Este backstage a la inversa (ya que en vez de estar detrás del escenario, se ubicaba entre este y el público), protegido por un vallado y tras él decenas de fornidos muchachones de remeras negras con la inscripción Rock & Pop, fue la meta de todo aquel que quería ver el concierto de cerca y sin sentir los apretujones de la masa. También fue la vía de acceso para que algunos desmayados fueran trasla-

dados más rápidamente a los puestos de la Cruz Roja, y desde donde los bomberos, mediante una manguera que iba y venía entre los allí reunidos, calmaron la sed de los que tenían al alcance.

Después de Man Ray, subió la KGB (extraño nombre para estar presente en una fiesta por la democracia), conscientes de que no eran los más esperados. Luego vinieron los Ratonés Paranoicos y con ellos los primeros aplausos. Los presentadores (Lalo Mir, Mario Pergolini y Ari Paluch, todos de la radio Rock & Pop) pedían tranquilidad y consiguieron también que la gente le cantara el Feliz Cumpleaños a la democracia. Entre grupo y grupo leían adhesiones, algunas políticas y otras chivos de programas de la nombrada emisora. Llegaron Los Intocables, se defendieron de un sector del

público que los agredió a monedazos y se fueron. Atrás llegó la Zimbabwe Reggae Band y luego Los Enanitos Verdes, el último de los grupos en tocar sólo tres temas. A partir de Juan Carlos Baglietto, los músicos dispondrían de media hora para realizar su show, con excepción de Soda Stereo, autorizado a un set de cincuenta minutos y a todos los besos que hicieran falta.

Extrañamente, a medida que se iban retirando los cronistas de los matutinos, por cuestiones de cierre de edición, la zona de prensa se comenzó a poblar más y más. Otras bajas se producían por botellazos que venían desde muy lejos y por cohetes encendidos que aturdirieron a más de uno.

Y fue Baglietto el primero en poner la cuota de emoción, al dedicarle un tema a

las Madres de Plaza de Mayo, ovacionadas por el público. Lo siguió su coprovinciano Fito Páez, quien pidió que supiéramos defender la democracia. Páez se encargó de presentar a una de las sorpresas del concierto, el infante Charly García. Envuelto en una bata, con diminutos pantalones cortos, no accedió a los numerosos pedidos para despojarse de ellos. Lacónico, pero perfectamente comprensible, gritó “esto es para que no vuelvan nunca más”. Ni falta hizo decir quiénes para que la gente comenzara a cantar “el que no salta es un militar”.

Llegaron posteriormente Os Paralamas do Sucesso, directamente desde el Brasil para el festejo. Su líder, Herbert Vianna, se mostró brioso al referirse a la democracia e instó para que no la perdiéramos nunca. Se retiraron ovaciona-

dísimos. “Esta es una fiesta de paz, gócenla toda”, las palabras de Luis Alberto Spinetta también fueron coronadas por aplausos. Como siempre sucede, el sector de prensa ya estaba atestadísimo cuando subió La Torre. No se veían credenciales y los fotógrafos eran reprobados cuando se ponían delante de alguien para lograr una toma. Gran parte de los músicos (más sus novias, amigos, amigos, etc) se reunieron en el backstage para ver a Soda Stereo, pero ellos se hicieron esperar una hora después de terminado el show de La Torre. Comenzaron a cambiar los spots de luces una por una y la rechifla no se demoró, al igual que nuevos actos de violencia. Cuando el grupo comenzó a tocar se acabaron los problemas entre el público y cuando Gustavo Cerati, su alma máter, se refirió a “esos tarados que convirtieron a este país en una república bananera” ya nadie se olvidó del motivo del espectáculo y la fiesta pudo terminar en paz.

Walter Domínguez

Gócenla en Paz

LA CUESTIÓN MILITAR

Berhongaray: Tolerancia y Subordinación

El radical Antonio Berhongaray, presidente de la Comisión de Defensa del Senado; el general Jorge Arguindegui, primer jefe del Estado Mayor del Ejército del actual período democrático, y el asesor del justicialismo Hernán Patiño Mayer respondieron a *El Ciudadano* sobre la solución del conflicto castrense

LOS militares insisten en que la lucha contra la subversión fue una guerra, lo que se opone con el pensamiento del poder político. ¿Cómo se hace para compatibilizar estos criterios contrapuestos?

—Ese es un tema que durante estos cinco años no hemos logrado hacerles entender a los militares. Ellos no comprenden la inconveniencia de hablar de guerra, el cual era uno de los objetivos del terrorismo para acogerse a las ventajas que tiene el ser considerado parte beligerante en un conflicto. Es lo que quieren hacer los *contras* en Nicaragua. Nosotros siempre nos opusimos a calificar esa lucha como guerra porque la consideramos actos de terrorismo en gran escala. Por eso, tampoco entiendo la susceptibilidad de algunos sectores vinculados con los derechos humanos cuando el Presidente Raúl Alfonsín habla de casi una guerra, porque sin quererlo, están pensando con las mismas categorías mentales que algunos militares.

—Entonces, ¿por qué la persistencia en hablar de guerra?

—Porque se les ocurre pensar que por ser una guerra los excesos están permitidos y se olvidan que aun en esos casos no se pueden cometer hechos aberrantes, porque rigen las convenciones internacionales sobre el tema.

—También hablan de una restitución del honor. ¿Usted qué piensa sobre esto?

—Que también se equivocan porque el honor y la dignidad son elementos que no pueden cuantificarse o calificarse con métodos objetivos. Surgen de una realidad subjetiva. Las Fuerzas Armadas deben entender que cada día que pasan en el sostenimiento del sistema democrático y en los principios de convivencia, respeto, tolerancia y subordinación, se van haciendo más acreedores al respeto de todos los argentinos.

—Algo implícito...

—Sí, automático, implícito. Eso no se hace con desfiles, leyes o decretos; se impone naturalmente. Es lo que los griegos llamaban *autoritas*, que no es lo mismo que la autoridad impuesta, sino la autoridad moral.

—Dadas estas diferencias, ¿qué hay que hacer para conseguir que las Fuerzas Armadas se reinseren en el proyecto de país democrático?

—Hay que darles más democracia; más democracia en cada uno de nosotros. Las Fuerzas Armadas se volverán más democráticas cuando la sociedad argentina sea definitivamente democrática. Estas son categorías de valores generales que no pueden ser ajenas a ningún sector de la sociedad. Es cierto que algunos serán un poco más reticentes, en algunos habrá bolsones con resabios de autoritarismo

más que en otros, pero si la cultura general de un país es la democracia, necesariamente todo el país se vuelve democrático.

—En su discurso por televisión, el presidente del justicialismo, doctor Antonio Caffero, dijo que las Fuerzas Armadas no son corporativas. ¿Usted comparte ese pensamiento?

—Son instituciones de la República. No deben ser corporaciones...

—Pero ¿no siente que tienen actitudes corporativas?

—Bueno, el que haya sectores con actitudes corporativas no quiere decir que no sean instituciones. Son instituciones que, a veces, equivocadamente toman actitudes corporativas.

—El ingeniero Álvaro Alsogaray, dijo también por televisión que todas las dificultades que el Gobierno había tenido en la relación con las Fuerzas Armadas partían de la aplicación del decreto 158 y el juzgamiento de las Juntas del último gobierno militar. ¿Cree que ese es el origen de esta relación difícil?

—Cuando durante la campaña elaboramos la doctrina de los tres niveles de responsabilidad por el tema de la lucha anti-subversiva, nosotros éramos conscientes de que esto podía crear dificultades, pero asumimos ese riesgo. Por supuesto que en la instrumentación cometimos algunos errores y esto debo decirlo con toda claridad. Nosotros pensamos que el tema se resolvería en un año, a lo sumo un año y medio, y que los niveles de responsabilidad no superarían el medio centenar de personas...

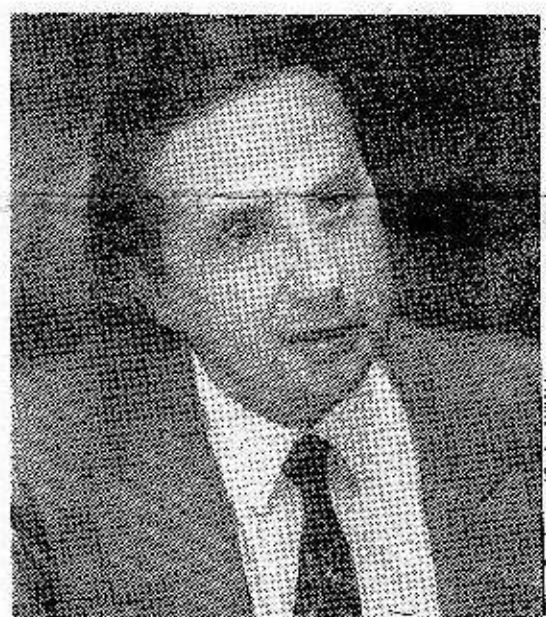
—¿Y por qué no ocurrió así?

—Cuando el tema llega aquí, al Senado, y, por imposición del bloque neuquino, debió modificarse el proyecto del Po-

der Ejecutivo y la media sanción de Diputados, estableciendo que los delitos atroces y aberrantes no quedaban absorbidos, en la obediencia debida, nosotros éramos conscientes de que esto abría el abanico de las responsabilidades mucho más allá de lo que habíamos dicho que íbamos a hacer y mucho más allá de lo que, responsablemente, la sociedad argentina estaba en condiciones de garantizar. Así, de aquellos cincuenta o setenta responsables de las cúpulas y toda la metodología se pasaba a una cifra de entre seis mil y nueve mil presuntos implicados. Esto no quiere decir que todos eran culpables pero eran personas a las que les podía caer la prisión preventiva rigurosa durante el proceso judicial.

—Entonces, ¿cuál fue el criterio?

—En aquel momento nos surgió una gran preocupación: cómo hacer para llevar a términos reales el tema de los excesos y crímenes cometidos durante la represión sin caer en la impunidad.



Antonio Berhongaray: El honor no se recupera con desfiles, sino con respeto a la Constitución

A partir de ahí estuvimos permanentemente tironeados por un lado por la emoción, que nos decía castigo a todos los culpables, y, por el otro, por la responsabilidad, que nos decía que era imposible meter presos a tantos militares o integrantes de las fuerzas de seguridad que estaban en actividad. Fue en ese tironeo entre la emoción y la responsabilidad que fuimos buscando la forma de acotar el problema y siempre nos quedábamos a mitad de camino. Primero con las instrucciones, después el punto final, después la ley de obediencia debida... Por querer ser fieles a nuestras emociones no asumíamos nuestra responsabilidad para afirmar esta democracia en transición...

—...Y ver una realidad...

—Sí, ver la realidad de que era imposible aplicar lo que por defecto de instrumentación había desnaturalizado el proyecto original. Fue así como llegamos a esta difícil situación en la cual mantuvimos al cabo de cinco años el concepto de la no impunidad y volvimos a las fuentes, a los niveles de responsabilidad tal como lo habíamos prometido en la campaña del 83, limitando esa responsabilidad solamente a aquellos que habían creado la metodología. Para esto hubo que pagar precios por errores, incomprensiones, defectos de comunicación... De todas maneras conviene recordar que en los distintos genocidios ocurridos en el mundo, en este siglo, la constante fue la impunidad, salvo en el caso argentino, que rompió con esa regla.

—En sectores de las Fuerzas Armadas y en gente vinculada a ellas, la crítica que más se escucha es que a esas instituciones no se les da un rol para trabajar. ¿Esto es así, y si es cierto, cómo se modifica?

—Nosotros, como país, nunca tuvimos una tesis de defensa propia. Siempre hici-

mos seguidismo de las doctrinas de moda en el mundo. En el siglo pasado nos regían las ordenanzas de Carlos III, que eran las doctrinas militares de España; a fines de siglo, el ejemplo era Francia; luego, ya en este siglo, vendrían las alemanas basadas en el ejército prusiano; las americanas; luego Perón tomó de los alemanes el concepto de Nación en armas y; por último, llegamos a la doctrina de la seguridad nacional que arrancó en West Point en la década del 60...

—...Y que es la que está más fresca en nuestra memoria...

—Sí, porque tenía dos elementos bien diferenciados: por un lado la hipótesis de conflicto interno; por otro, la delegación de la seguridad exterior en manos de los Estados Unidos, algo que quedó desnaturalizado con la guerra de las Malvinas porque nuestro defensor o protector se juntó con el enemigo y se nos voló el paraguas de la seguridad exterior.

—¿Eso fue lo único?

—No, también se debe computar que con la llegada de la democracia, las hipótesis de conflicto tradicionales casi desaparecieron. Terminó lo de Chile con la votación del Beagle y terminó lo del Brasil, que de hipótesis de conflicto se convirtió en hipótesis de confluencia. Sólo nos quedó lo del Atlántico Sur, algo demasiado grande para nuestras Fuerzas Armadas, porque significa enfrentar a la OTAN. Si a eso se le agregan las limitaciones presupuestarias, algunas hostilidades desde el mundo civil y el espíritu de cuerpo que surgió entre los militares y se solidificó en la lucha antisubversiva, se tiene que los militares quedaron envueltos en una angustia existencial que los hace preguntarse: ¿para qué estamos? Pienso que esa es la gran deuda que nosotros, el poder político, tenemos con las Fuerzas Armadas. Y aunque en los últimos cinco años hemos estado empezando a esbozar una nueva doctrina de defensa, pienso que tenemos que superar el concepto de fronteras seguras para ampliarlo al de región segura.

—¿Qué papel cumple en esto el acuerdo con el Brasil?

—El afianzamiento del eje político-militar-defensivo-económico entre el Brasil y la Argentina va a permitir reflotar aquel viejo esquema latinoamericanista de Bolívar y San Martín. Esto abre un panorama realmente insospechado para la actividad de nuestros hombres de armas porque si avanzamos en ese sentido vamos a poder resolver esa angustia existencial y vamos a poder darles una misión, un objetivo concreto que todavía, en algunos sectores de nuestras Fuerzas Armadas, no aparece muy claro. □

© El Ciudadano

Entrevista de Eduardo Parise

LA última crisis parece haber puesto el tema de las Fuerzas Armadas como una cuestión global a resolver por la sociedad. La propia decisión de los sublevados de retirar la demanda de una amnistía coloca al tope de sus reivindicaciones, que todo el Ejército parece compartir, la aceptación casi a libro cerrado de todo lo actuado durante la represión del terrorismo. Sin embargo, no es fácil entender de qué modo espera el Ejército que se concrete ese reconocimiento. Evidentemente, no puede ser por decreto...

—Las Fuerzas Armadas, entre otras cosas, pretenden que se reivindique la guerra contra la subversión. Que se diga, "Señores, aquí hubo una guerra". Que se defina esto de una vez por todas. Reivindicamos la guerra, porque si no usted está tomando a todas las instituciones que intervinieron en esta guerra como meros represores del Estado y no fue así.

—Pero la propia Cámara Federal, en el fallo de condena de las Juntas Militares que condujeron aquella represión, habla de una guerra.

—Vamos a empezar desde el principio. Les insisto que aquí esto no se definió. Yo tuve una larga conversación con el Presidente, una conversación muy larga, antes de que se pusieran en marcha los juicios —estaban los otros jefes de Estado Mayor— y le dije al Presidente: ¿Cuánta gente quiere usted enjuiciar? ¿A todo el Ejército? ¿A la mitad? ¿A la cuarta parte? No, me dijo el Presidente, sólo a las cabezas. Bueno, digo yo, ¿en cuánto tiempo?...

Arguindegui: Hubo Guerra

—Perdón ¿esto significa que usted admitía entonces que debía procesarse a las cúpulas?

—Espere un momento, termino de contarle. Yo le dije al Presidente: ordene a los jefes de Estado Mayor iniciar sumario a esas personas y el motivo. Nosotros —le dije— iniciamos entonces los sumarios y los juicios correspondientes y esto no pasa de octubre —estábamos hablando en enero de 1984—. Y ahora entro a contestar su otra pregunta: yo proponía enjuiciarlos a través del Código Militar, porque aquello había sido una guerra. De ningún modo me oponía a que iniciaran los juicios de esa manera y con ese criterio. Pero mi asesoramiento no fue escuchado. Se hizo, como ustedes saben, la reforma del Código para poder llevar estas causas a la justicia civil, que es lo que finalmente ocurrió. Lo mismo sucedió con Malvinas. Y no le entra a nadie en la cabeza que usted esté juzgando en un tribunal civil, procedimientos operativos y tácticos llevados a cabo en un campo de batalla. Es lo mismo que si yo juzgara a [René] Favaloro por una operación al corazón...

—Bueno, los jueces pueden juzgar a Favaloro, si Favaloro es imputado de haber cometido una negligencia grave durante la operación.

—¿Pero cómo va usted a juzgar la técnica de operación de Favaloro?

—Suponemos que los jueces tendrán asesoramiento.

—¿De quién? ¿De un médico inferior a Favaloro? Fíjese qué fue el juicio por Malvinas. Un show. Toda esa cartografía expuesta... Yo desafío a cualquiera que no sea especialista, a leer esa cartografía militar, con dispositivos de tropa, a ver si entiende.

—De manera que usted piensa que debería haber un foro militar, otro para los cardiocirujanos, otro para especialistas en computación, otro para periodistas...

—¿A un periodista por qué lo van a juzgar?

—Por cometer un delito en el ejercicio de su profesión.

—Un delito civil. Pero juzgar cómo conduje yo tropas en Malvinas, por ejemplo, no es una cuestión de abogados.

—Es difícil entender...

—No es fácil, no es fácil entender a la Fuerza... Ustedes deben realizar un esfuerzo y ponerse en la mentalidad de la Fuerza. No pretendan que piensen igual que ustedes. El diálogo entre los militares y la sociedad civil va a permitir que esto se vaya aclarando, por eso yo estoy aquí dialogando. Hace falta la unidad nacional y hace falta un esfuerzo de comprensión de todos los sectores.

—¿Pero no le parece que debería haber un foro para los médicos? ¿La

propia Iglesia dice que el perdón se otorga después del arrepentimiento y dice que se han cometido errores en la lucha contra el terrorismo.

—Pero si yo fui el primero en pedir el debate. Yo le pedí al Presidente un debate con los representantes del pueblo. Pedí que este tema fuera tema de debate en el Congreso.

—¿Usted habla de que los jefes de Estado Mayor concurrirían al Congreso como un ministro cuando va para ser interpelado?

—¿Por qué habla de interpeleación?

—Bueno, para hacer un paralelo, para dar un perfil más concreto a lo que, me parece, usted está diciendo...

—Los jefes de las Fuerzas no van a ir al Congreso para debatir con los diputados. Irían para informar lo que piensan de cuáles son los elementos que conforman una figura de guerra y que ellos les digan cuáles son las figuras que califican a una represión del Estado. Pero nunca se debatió esto.

—Pero, ¿cómo supone usted que la sociedad va a reivindicar al Ejército si no hay por lo menos una aceptación de que se utilizó una metodología aberrante?

—No queremos que se diga que hubo cosas que se hicieron mal, sino que se acepte que hubo una guerra. Son dos cosas diferentes.

—Es que de parte...

—Son dos cosas diferentes, insisto. Si usted acepta que hubo una guerra, está aceptando el motivo de ser de una profesión. Si no, usted a mí me frustra. Si usted me dice: señor, usted no hizo una guerra, usted fue un simple policía, entonces yo me frustró como militar, me siento separado de la sociedad, me siento en la vereda de enfrente.

—Retomemos una idea del comienzo: usted aceptaba que no se plantea el Ejército el tema de la amnistía. De modo que no se plantea el tema de los ex comandantes condenados. ¿Esto implica de algún modo que hubo personas que debieron ser castigadas?

—Nosotros no aceptamos la justicia civil. La justicia civil no está capacitada, menos aun porque no definió qué estaba juzgando. La llamaron guerra, pero la juzgaron como si fuera una represión. Y juzgaron con leyes posteriores a los hechos, lo cual es anticonstitucional.

—¿Entonces el Ejército ve el caso como un hecho susceptible de ser revisado?

—La Fuerza jamás ha dicho eso. Jamás ha planteado ese tema.

—Usted diría entonces que no se desea volver hacia atrás, sino avanzar para terminar con el tema... Entonces, ¿cómo se le devuelve el honor a la Fuerza?

—Vea, la situación es muy difícil. Es muy grave para un sector de la sociedad sentirse desplazado. Es lo mismo que si en una familia usted separara a los hijos, a sus hermanos, como si no los quisiera ver más. Esa es la figura, un poco prima-

Patiño Mayer: Civiles y Militares

El asesor en temas militares del justicialismo opina que si las Fuerzas Armadas se comportan como un sindicato, esto es en parte responsabilidad de los civiles. A su juicio, los militares viven una crisis de identidad muy profunda porque los civiles no entienden su idiosincrasia

¿CONSIDERA que la crisis militar es un conflicto heredado de la dictadura, que tarde o temprano estallar, o que es una problemática generada a partir de la administración radical?

Yo estoy convencido que esta crisis se genera a partir de esta administración radical, que desperdició el poder acumulado. Esa acumulación de poder tuvo momentos culminantes como el 10 de diciembre del 83 o semana santa del 87, por poner sólo dos ejemplos. Piénsese que este gobierno asumió con el 52% de los votos y una actitud de franco apoyo por parte de los restantes sectores sociales; es decir, era un gobierno muy legitimado. Pero en vez de convocar a los sectores para conformar un polo de poder y resolver las gravísimas herencias del pasado, se dedicó a confrontar, y la primera agresión fue contra el movimiento obrero organizado. En lugar de acumular fuerzas, las desperdició. Para mí faltó grandeza, la visión de un estadista. Teníamos sí la visión de un jefe de partido.

¿El ejemplo de los juicios a las juntas no sería una prueba de lo contrario, de utilizar poder para resolver esa herencia?

—No es una prueba de lo contrario, sino de que algo se hizo.

¿Cuál es la caracterización que hace el justicialismo de esta crisis militar? ¿Es un problema de inserción de los militares en la democracia, de subordinación a lo civil o de descontento con las políticas gubernamentales?

—Si usted tiene una situación castrense tan grave como la heredada, con Fuerzas Armadas con una enorme carga de tensión acumulada por el fracaso político, social y económico en el manejo del Estado, por las secuelas de la represión antiterrorista y la derrota militar en Malvinas, se tiene en definitiva un cuadro que pone a una de las instituciones permanentes de la Nación en una grave tensión interna. La responsabilidad del jefe del Estado ante esto era encarar el problema con políticas concretas, que no se limitaran al necesario juzgamiento del pasado sino que hablaran también del futuro y del presente, y sobre esto todavía no sabemos qué es lo que piensa el Gobierno.

¿No cree que enjuiciar el terrorismo de Estado es una forma de hablar del tipo de Fuerzas Armadas que se quieren y cuáles no para el presente y el futuro?

—Juzgando al pasado no habla usted del presente ni del futuro, porque se juzgaban hombres y no instituciones. Implicaba un no a la impunidad, pero no una política militar.

¿En qué se basa para decir que no hubo política militar?

—Todo lo que se ha hecho es un retoque cosmético.

—Pero por más profundo que sea el cambio legal, si la mentalidad militar no quiere subordinarse al poder constitucional...

—No es un problema de la mentalidad militar. Este es el error del radicalismo. Yo creo que el conjunto de la fuerza vio en el restablecimiento del sistema democrático una oportunidad, esto abría la posibilidad de reencauzar la cosa.

¿Cuál cree entonces que es la causa del descontento militar?

—La acumulación de tensiones que enumeré al comienzo exigía del Gobierno una prolija política de desactivación. Por ejemplo, juzgar a los responsables de Malvinas, pero a la vez revalorizar Malvinas, cosa que el Gobierno no hizo. Por lo contrario, continuó la política de desmilitarización del Proceso. Que los militares hayan combatido mal, que hayan perdido la guerra, no significa que hayan perdido la dignidad. Quizás esa fue la única guerra que se podía exhibir, y sin embargo mis hijos no han visto nunca desfilar a los combatientes, salvo en manifestaciones. Revalorizando el significado de Malvinas, que fue el único hecho bélico del siglo, debía iniciarse el proceso de reestructuración militar. Aquello no cabe duda que fue un error, pero una vez que estalla el conflicto, se está en guerra, más allá de quién lo haya decidido. Además combatimos contra un enemigo histórico de la Nación. Entonces la guerra estaba legitimada por la historia, más allá del hecho puntual. Se desaprovechó la gesta en cuanto a la conducta del pueblo argentino, que fue en ese momento solidario con sus Fuerzas Armadas. Malvinas evidenció que la doctrina militar que se practicaba en el país en los últimos 30 años no servía a los fines de combatir contra un enemigo externo.

—Pero la "guerra legitimada" implicaba un reforzamiento de la dictadura; era lo que buscaban, perpetuarse en el poder.

—¿Ud. cree? Eso no lo sabemos. Es política ficción.



Patiño Mayer: El conjunto de las Fuerzas, como la sociedad, cree que la represión al terrorismo fue necesaria

—Tal como ud. lo plantea, la crisis militar aparece como una problemática gremial, propia del mundo militar.

—No. Ese es el error del radicalismo, que considera a las Fuerzas Armadas una corporación. Para los justicialistas los militares no conforman una corporación sino una institución permanente de la Nación. Por eso no negociamos ni nos sometemos a su presión.

—Obviamente no lo son legalmente, pero un mínimo análisis político detecta que son una institución corporativizada.

—Se han corporativizado porque hay civiles que se lo permitieron. Acá no estamos hablando de un grupo perverso de argentinos uniformados, porque éstos han sido acompañados por civiles, también perversos, que han entrado en dialéctica de la corporación que el Gobierno no ha roto, y en lugar de trazar una política para las Fuerzas Armadas, las trata como un sindicato.

—¿Ud. cree realmente que los militares se sublevarán sólo porque no hay una política castrense?

—Sí.

—¿Cuál es la palabra que más se repite allí?

—No lo tuvimos en cuenta.

—Yo sí, porque me tomé el trabajo de subrayarlo. La palabra que más repite [Mijail] Gorbachov es socialismo. Ellos no reniegan de su régimen.

—Pero usted no puede esperar que Gorbachov abomine...

—Por eso. No podemos esperar que ellos abominen. Ellos con el tiempo se van a ir amoldando, pero para eso demostremos 50 años, no 24 horas.

—El poder político no parece estar de acuerdo con la metodología adoptada en el combate contra el terrorismo.

—No lo hace, muy bien. Como no lo hizo hasta ahora. Y ahí están los problemas que tiene.

—Sería, entonces, una situación sin salida.



General Arguindegui: "No es fácil, no es fácil entender al Ejército"

—Creo que cuando un gobierno cuenta con el respaldo de toda la civilidad, las situaciones de crisis como ésta sólo pueden ser atribuidas a grupos que actúan por falta de políticas gubernamentales. En determinado momento, hay personajes que expresan una situación mucho más vasta. Yo le digo que el conjunto de las Fuerzas Armadas vive una crisis de identidad muy profunda, que el Gobierno debía resolver. Y si lo hubiera hecho a tiempo, ni [Aldo] Rico ni [Mohamed Ali] Seineldín hubieran tenido capacidad de hacer lo que hicieron.

—Le planteo un problema concreto. Supongamos que hay una política militar correcta, que subordina a las Fuerzas Armadas, pero los militares por otro lado continúan exigiendo una amnistía. ¿Qué se hace frente a eso?

—Los militares están metidos en esta dialéctica absurda de reclamar una reivindicación que la sociedad no está dispuesta a otorgarles porque no hay una política hacia adelante.

—¿No considera que las Fuerzas Armadas reivindican finalmente el accionar de la represión antisubversiva?

—El conjunto de las fuerzas, como el de la sociedad, cree que la represión contra el terrorismo era necesaria.

—Le pregunté por la metodología aberrante que utilizaron.

—La gran mayoría de los cuadros de las Fuerzas Armadas no quiere la amnistía, pero ha adoptado esa bandera ante la falta de banderas alternativas. Así ha sido víctima de los responsables del Proceso, que querían que las instituciones cargaran con los delitos individuales, y lo han conseguido. Es absolutamente falso que las Fuerzas Armadas no están dispuestas a subordinarse a los poderes de la Constitución. La confrontación civiles-militares es falsa. Acá no se trata de un grupo que no se quiere subordinar a otro, sino de un gobierno que no puede encauzar el conflicto mediante una política adecuada.

—Sin embargo, el ex jefe del Estado Mayor, teniente general José Caridi, hizo un planteo ante el Poder Ejecutivo que no corresponde a sus facultades constitucionales: me refiero a su presión para que cese una supuesta "campaña antimilitar" en los medios masivos.

—No, no. Ese es un planteo legítimo, con el que se puede estar de acuerdo o no. Tiene derecho a hacerlo, aunque no públicamente.

—No tiene derecho a pretender que esa presión se efectivice en una política estatal, porque recortaría la libertad de expresión.

—Usted sabe bien que los medios estatales se manejan desde la política, entonces se puede no recortar la libertad de expresión pero sí cambiar la actitud. Pero yo no estoy justificando lo de Caridi. ¿Sabe cuál es el problema?: que él no lo puede hacer públicamente, pero en privado sí puede acercarle esa inquietud al Presidente, que es el comandante en jefe, porque cualquier oficial tiene derecho a plantear algo a su superior. Luego la decisión queda en manos de éste último. Además, un comandante que se precie de tal debe saber qué es lo que piensan los jefes, si no, no comanda.

—Entonces, si ese planteo es legítimo, también lo es el de la amnistía, que se superpone por igual a las decisiones del poder civil.

—Supongamos que yo soy un coronel, un teniente de mi unidad tiene todo el derecho del mundo a decirme "mi coronel, creo que el rancho de la tropa no está bien balanceado". De la misma forma, el jefe del Estado Mayor puede decir "señor Presidente, algunos medios estatales agreden a la institución".

—Para resolver esto está la Justicia, dirímalo allí.

—Lo que usted no entiende es que el Presidente es el comandante en jefe y, en tanto tal, debe ser notificado por sus subordinados. El problema es que en este país los civiles no tenemos asumido lo que significa ser comandante en jefe, ejercer la conducción, lo cual implica confianza por parte de los subordinados y capacidad de mando. Le explico algo: si yo fuera ministro de Defensa (lo que gracias a Dios no sucederá) y mi Presidente, el doctor Carlos Menem, me consulta ¿sabe lo que hago yo el día del Ejército? Acá no habla ningún general, sólo el comandante en jefe. Eso es un símbolo, pero implica que la sociedad civil no se anticipa de lo que piensan los militares. En todo caso las Fuerzas Armadas se anticipan de lo que el poder político piensa de ellas. Esto no cuesta nada, sólo decisión.

© El Ciudadano
Entrevista de Javier Franzé

ria, que está rondando esto. Quiero decir, usted no puede tener separado al sector obrero de un proyecto nacional, ¿verdad? No puede prescindir del sector industrial... En fin, la situación es esa: los soldados deben volver al seno de la sociedad. Esa es la gran responsabilidad de la conducción política. Ustedes recuerdan que hubo un caso muy típico en la sociedad argentina: el peronismo. Bueno, se trató de marginarlo, de ponerlo en la vereda de enfrente, ¿y qué pasó? Hubo que comprender que no podía darse la espalda a toda esa masa de gente: tenía que estar integrada y se la integró.

—Usted hace un análisis del peronismo que resulta interesante, porque se tiende cada vez más a ver que muchos de los problemas que se produjeron en la Argentina después del 55 son producto de errores como el que usted señala. Incluso se sostiene que la semilla de la subversión armada estuvo allí. ¿No cree que tales errores se repitieron en el enfoque de la lucha contra la subversión?

—Errores... Yo quisiera saber cuándo no hubo errores. Si un gobierno, sea civil o militar, no cometiera errores, no sería humano. Pero hay errores cometidos a sabiendas y otros cuando tenemos la intención de obrar en beneficio de la Nación. Por supuesto no acepto que hubo errores.

—Lo cierto es que en los procesos subversivos parecen intervenir situaciones políticas que contribuyen a robustecer y engrandecer este tipo de fenómenos.

—Acá lo que ustedes no pueden perder de vista es la intervención internacional.

La guerrilla no es propia de la Argentina. Acá hubo un plan perfectamente determinado, no diría un plan, sino una estrategia subversiva que empieza después de Yalta y con una dirección centralizada de todos los movimientos guerrilleros. Acá se sabía, mediante documentación, trabajo de Estado Mayor y demás, desde fines de los años cuarenta, que la subversión iba a actuar primero en el Norte del África y que a los Estados Unidos le iba a crear un problema amenazándole el bajo vientre, y ahí aparece Cuba. Después la guerrilla se desplaza sobre dos alas: el Pacífico y el Atlántico, hasta cercar a la Argentina, porque el bocatto di cardinale de la guerrilla era la Argentina...

—Su análisis técnico...

—No es técnico, es político.

—Sí, pero parece despojado de un elemento gravitante, como puede ser la injusticia social. Tenemos derecho a suponer que muchos jóvenes se hicieron guerrilleros llevados por buenas intenciones...

—Todos podemos tener grandes ideales, sin darnos cuenta que el ideal que yo considero bueno para la sociedad el resto de la sociedad lo considera malo. Podemos convenir, y yo convengo con usted, en que la falta de lo que llamamos justicia social es un factor que coadyuva a la proliferación de todo esto, sin duda.

—Pero ahora el propio Estado soviético parece haber abandonado ciertas posturas de confrontación ideológica.

—Vamos a verlo. ¿Ustedes leyeron Perestroika?

—Se pueden ir tomando ciertas medidas. En principio, que se terminen todos los juicios. Esto ya lleva cinco años y tiene en vilo a la Fuerza. Terminemos también con las campañas de acción psicológica.

—Perdóneme, pero sería bueno que usted precise qué son esas campañas de acción psicológica.

—Es hablar mal de las Fuerzas Armadas. Más claro, agua.

—Es que debería ser más preciso...

—Usted pone Radio Belgrano y se vuelve loco, hasta hace poco la llamaban Radio Belgrado. Y ciertas películas que se pasan con insistencia.

—¿Usted quiere que a determinadas personas no se les dé acceso a los medios de comunicación?

—No es que no se les dé acceso. Pero por lo menos dígame: ¿ché, terminen con la campaña, o al menos sean más suaves, sean más suaves...

—Estamos de acuerdo con el debate esclarecedor. Ahora, dentro de ese debate, ¿no debería esclarecer cuál es el proyecto político del coronel [Mohamed Ali] Seineldín y en qué se diferencia de otros proyectos?

—Seineldín no tiene formación política. Es un militar profesional ciento por ciento.

—Tiene una interpretación subversiva de la historia que se ha difundido.

—Pero eso es estudio de historia. Nosotros estudiamos historia militar desde Cristo hasta ahora.

—¿Todos los militares piensan igual que Seineldín, entonces?

—Depende lo que usted llame el pensamiento de Seineldín. Le digo que Seineldín no tiene doctrina política. Digo que Seineldín busca la reivindicación del honor de su Ejército. Ese es Seineldín.

—Sin embargo, el capitán Brun salió de Campo de Mayo durante la sublevación y dio una conferencia de prensa donde habló literalmente de matar a los generales de escritorio. Además, se reivindicó peronista.

—Yo no respondo por lo que dijo ese muchacho. Evidentemente, ha combatido y está exaltado.

—Usted ha combatido y no parece exaltado.

—¿Pero sabe cuántos años de milicia tengo yo? Tengo 45 años. No puede compararme con ese chico.

—Ahora, si a usted un subordinado amenaza con matarlo, ¿lo mete preso o qué hace?

—Lo meto preso. Pero lo que yo quiero decirle es que estas son consecuencias de no haber definido una situación. El peligro es lo que el Presidente ha dicho muchas veces: la libanización de la Fuerza. Pero si seguimos agrediendo a la Fuerza, va a ocurrir esto, se van a seguir produciendo estos episodios. Este es el peligro que yo veo. ¿Se da cuenta? Si usted apalea tanto a un perro, al final va a saltar y lo va a morder. Y, el perro, a lo mejor es buenísimo.

© El Ciudadano

Entrevista de Jorge E. Sánchez

y Jorge Aulicino

CONTROVERSIAS

Garzón Maceda, Menem y los Prontuarios

El secretario de Trabajo señala que el candidato presidencial del justicialismo intenta hacer creer que el Gobierno está presionado por los militares y, a la vez, por las organizaciones guerrilleras



Garzón Maceda: Menem utiliza una mala moneda acuñada por delincuentes

—QUISIERA saber su opinión sobre las declaraciones del candidato justicialista, el doctor Carlos Saúl Menem, en las que lo acusa de haber pertenecido al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

—Se las puede analizar desde diversas ópticas. En el contexto en que aparecen, son contradictorias, confusas, absolutamente arbitrarias y alejadas de la realidad. Veamos por qué. En el reportaje publicado en *El Cronista Comercial* del lunes 26 de diciembre, el doctor Menem afirma, en el párrafo inmediato anterior al que alude a mi persona, que las Fuerzas Armadas son responsables del desencadenamiento de la violencia en el país. Inmediatamente, dice que él, cuando sea Presidente, no se va a dejar presionar por las Fuerzas Armadas como este Gobierno. En el párrafo siguiente alude a mi presencia en el Gobierno, haciendo la afirmación totalmente falsa sobre mi proveniencia de las filas del ERP. Y aquí aparece la incongruencia, porque, si por un lado él dice que el Gobierno está presionado por los militares y, por otro, que yo provengo del ERP, mi presencia en el Ministerio de Trabajo significaría, en todo caso, que la administración radical estaría siendo presionada por las organizaciones guerrilleras, y no por las Fuerzas Armadas.

—Además dice que "no hay que entrar en la política del prontuario"...

—Claro. El doctor Menem dice que no hay que hacer política con el prontuario en la mano, pero evidentemente él sí entra en esa práctica, porque en este país los únicos que alguna vez hicieron una acusación sobre mi persona como la que hoy hace él, han sido los servicios de información del Proceso. Ni siquiera durante el último gobierno peronista, en los años 74/75, cuando la banda paramilitar auto-denominada Tres A perseguía y mataba a ciudadanos, alguien me hizo una acusación semejante y de manera tan directa. Y no lo podían hacer porque mi actuación política era pública: yo me limitaba al asesoramiento institucional de gremios cuyas conducciones eran mayoritariamente peronistas.

Finalmente, el doctor Menem incurre en una tercera contradicción, cuando sostiene que las versiones malintencionadas las hacen circular los delincuentes como una falsa moneda que luego la utilizan inconscientemente las personas honestas, porque, sin duda, él, en este caso, ha utilizado una mala moneda acuñada

por delincuentes para intentar perjudicar al Gobierno y a mí.

—Usted dice que la única vez que le hicieron una imputación semejante fue en la época de la dictadura. ¿Quiere decir, entonces, que el doctor Menem ha recogido aquella información de los servicios?

—Creo que Menem tiene algunos asesores de prensa que consideran que esta información es la más útil y veraz, enton-

ces le han acercado una hoja que hablaba de mi presunta filiación política. Esto indica que puede existir, en el grupo de asesores del candidato peronista, gente que haya tenido una vinculación bastante directa con el Proceso, que considera útiles las calificaciones hechas en aquella época.

—¿Cómo se originó la campaña de los servicios de la dictadura contra usted?

—El primer atentado que sufrí fue el 28 de octubre de 1975, cuando intentaron asesinarme y como no me encontraron en mi casa de fin de semana, la incendiaron.

—¿Fue la Triple A?

—La Triple A o unos grupos cívico-militares que ya en ese momento funcionaban activamente. Por la información que luego obtuve, posiblemente ese gru-

po haya estado comandando por un militar de esos que habían hecho su experiencia en Tucumán y luego participaban en operativos. Pero no me consta. En marzo del 76, ya bajo el Proceso, me incendian el estudio y destruyen mi casa en la ciudad de Córdoba. El incendio fue indudablemente responsabilidad del Ejército, que ya había tomado el gobierno de la provincia con el general Luciano Benjamín Menéndez. A tal punto fue así, que muchos de los cuadros y fotografías que me robaron del estudio aparecieron decorando el lugar donde el propio Menéndez realizó una conferencia de prensa en octubre del mismo año, es decir, siete meses después del atentado. Esa conferencia fue, precisamente, parte de la campaña que los servicios desataron para desacreditar las denuncias sobre violaciones de los derechos humanos bajo la dictadura que formulé junto a Gustavo Roca, ante la Comisión del Senado norteamericano que investigaba el tema. En oportunidad de ese testimonio, el Departamento de Estado norteamericano (Gerald Ford era el Presidente), recomendó a la dictadura de Videla, para neutralizar las denuncias, organizar una campaña de prensa. Efectivamente, dos días después de nuestra presencia en el Senado, acá en el país se monta una campaña de prensa monumental, cuyo objetivo era llevar todas esas informaciones falsas sobre nosotros ante el Congreso norteamericano. En esa campaña periodística organizada por los servicios, por primera vez se hace la mención que ha hecho ahora el doctor Menem, es decir, que yo era miembro del ERP. Recuerdo que la biografía política que hicieron de mí era una suerte de panoplia de contradicciones. Afirmaban que yo había sido trotskista, socialista democrático, afiliado al Partido Comunista, miembro del ERP, que había estado vinculado a Héctor Villalón y, en definitiva, a todos los movimientos y sectores políticos que no tenían ninguna relación con lo que había sido mi actuación pública.

Lo que me sorprende, como a toda la gente que me conoce, es que alguien haya tomado ese popurrí ideológico confeccionado por los servicios en el 76 y se lo haya acercado al candidato justicialista, para que él se haga eco de eso. Ese es otro de los aspectos negativos de toda esta cuestión, porque significa que existe una por lo menos mínima irresponsabilidad en las fuentes de información del doctor Menem. □

© El Ciudadano

Entrevista de Javier Franzé

DOCENTES

Mucho Lugar Bajo el Sol

Tres organizaciones se disputan ya la representatividad nacional de los maestros, después de que CTERA se convirtió en organización de segundo grado. Las tácticas son disímiles, pero nadie quiere hablar de atomización

única interlocutora válida para negociar con las patronales —gobiernos provinciales, Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, y Territorio Nacional de Tierra del Fuego—, con quienes integraba la desarticulada Comisión de Política Salarial Docente y en la que también estaban representados el Ministerio de Trabajo y la Secretaría de Hacienda de la Nación.

Esta aspiración de los dirigentes ceteristas no se pudo concretar, entre otras cosas, por las disímiles realidades económicas de los gobiernos, que no pudieron responder de la misma forma a los reclamos salariales a pesar de haber sido socorridos por una medida, sancionada por el Congreso Nacional, que destinó un impuesto a los cigarrillos y a los plazos fijos para reforzar los alicados presupuestos educativos provinciales. La realidad demostró que los gremios de provincia pactaron acuerdos de sueldos con sus patronales; otro de los objetivos por el que se luchó durante 42 días, la unificación salarial en todo el país, quedó así postergado nuevamente.

Los unos y los otros

Los gremios nacionales hicieron lo propio. UDA y AMET (Asociación del Ma-

gisterio de Enseñanza Técnica, también integrante de la FETEN) amenazaron, pocos días antes de la finalización del ciclo lectivo 88, con iniciar un plan de lucha, aunque dejaron en claro que estaban dispuestos a negociar con su patronal. Se formó entonces una Comisión Participativa, que obtuvo algunos logros: una recomposición salarial para los docentes de jurisdicción nacional, el desistimiento de la extensión del ciclo lectivo para recuperar las horas de clase perdidas durante el paro, y la formación de comisiones destinadas a estudiar la problemática de las distintas ramas de la enseñanza, entre otros.

En el acta firmada con los funcionarios educativos nacionales figura el compromiso de "mantener la paz social", lo que ahondó el conflicto entre los dirigentes sindicales y provocó, finalmente, las expulsiones. Pero las diferencias no terminaron con esos episodios; pocos días después de la firma del acuerdo mencionado, el Sr. Solimano, por UDA, y el señor Ricardo Bariani, por AMET, convinieron en formar la FETEN, una entidad de segundo grado que ya cuenta con inscripción gremial y que disputa la representatividad de los maestros nacionales a la CTERA, convertida también en una entidad de segundo grado después de la reforma de sus estatutos aprobada en el Congreso de

Mendoza, en octubre.

Sin embargo, este no es el único síntoma de la "atomización" del gremio docente que todos los sectores se preocupan por negar. También el SUTEN (Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Nacional), sustentado por la Asociación de Docentes de Enseñanza Media y Superior (ADEMYS) y por un sector disidente de la UDA, disputa el mismo espacio, pero con proyectos político-sindicales diferentes. Mientras la FETEN prefirió la negociación, el SUTEN advirtió que en 1989 no comenzarán las clases si antes las autoridades nacionales no dan respuesta a sus reclamos: recomposición salarial, la formación de una paritaria nacional docente, aumento del presupuesto educativo, estabilidad laboral y suspensión de las reformas en el nivel medio.

También la Confederación advierte, en un comunicado distribuido en los últimos días de 1988, que "si el gobierno persiste en su actitud provocativa de no dar las respuestas que exige CTERA y la educación toda, en marzo de 1989 el conflicto será instalado nuevamente y con mayor crudeza en el seno de la sociedad argentina. La responsabilidad será exclusivamente de nuestros gobernantes", concluye, después de señalar que "la unificación de nuestros salarios básicos, la Ley Nacional de Educación y el Estatuto Fe-

deral del Trabajador de la Educación siguen siendo los ejes de nuestro accionar".

El documento sostiene que después de marzo "seguimos avanzando con los mismos obstáculos en contra, pero con la fuerza formidable que nos da la experiencia y la definitiva unidad alcanzada en nuestra lucha. Y decimos definitiva unidad —destaca—, porque, más allá de los nuevos intentos por dividir el frente gremial, por refflotar los dirigentes fantasmas de un pasado al que los miles de docentes de todo el país ya dijeron "adiós", hoy la CTERA aparece como la expresión consecuente de los trabajadores de la educación que siguen decididos a reiniciar, tantas veces sea necesario, la ya gloriosa marcha blanca".

Casi coincidente en la fecha, la FETEN también distribuyó un comunicado de prensa en el que afirma que "la estabilidad laboral y la situación salarial son los dos principales objetivos de nuestra iniciativa gremial" y advierte que "hoy, sin desgastes en las bases, podemos hacerlo en esta mesa de discusión [por la Comisión Participativa]. Seguiremos aquí mientras se respete lo acordado y firmado en las actas, de lo contrario trazaremos un plan de lucha e implementaremos medidas de fuerza que comprometerán el inicio del ciclo lectivo".

Los meses del receso escolar prometen una tregua en esta confrontación entre proyectos político-salariales diferentes en los que —al decir de un veterano y ya retirado dirigente gremial— "se mezclan los intereses económicos, políticos y los personales, ya que no son pocos los sindicalistas que pretenden ganar espacios dentro de la interna del peronismo. Pero confío —expresó— que las bases docentes sepan elegir a aquellos dirigentes que anteponen los intereses de la clase trabajadora a todo lo demás". □

© El Ciudadano
Alicia Depetri

La lucha por lograr el reconocimiento como genuinos representantes de los docentes nacionales, lleva a la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) y a la flamante Federación de Trabajadores de la Educación Nacional (FETEN) a un punto que pareciera no tener retorno, a pesar de que las declaraciones de uno y otro lado, realizadas al finalizar 1988, apuntan a concientizar a los educadores sobre la necesidad de unirse.

La historia reciente da cuenta de numerosos enfrentamientos entre los dirigentes gremiales, que comenzaron a hacerse evidentes después del paro de 42 días que culminó cuando el Ministerio de Trabajo decretó la conciliación obligatoria, sin que se hubieran conseguido las reivindicaciones básicas por las que se llegó a la medida de fuerza. Más tarde se produjo la expulsión "por inconducta gremial" del dirigente Domingo Solimano, de la CTERA (ahora secretario general de la FETEN y de la Unión Docentes Argentinos, y hasta entonces secretario adjunto de la Confederación).

La respuesta no se hizo esperar y la UDA tomó idéntica medida con dos de los miembros de la junta ejecutiva de la CTERA que pertenecían a sus filas: los señores José Azerrat y Benjamín Bromberg, hasta entonces secretarios adjunto y de prensa y actas, respectivamente. El cargo que se le imputó al primero fue "inconducta gremial grave", y al segundo, "incumplimiento de sus tareas específicas", aunque no escapa que el verdadero motivo fue la lealtad de ambos a la posición sustentada por el señor Marcos Garcetti y la señora María Sánchez, secretarios general y gremial de la entidad madre, de sancionar al Sr. Solimano.

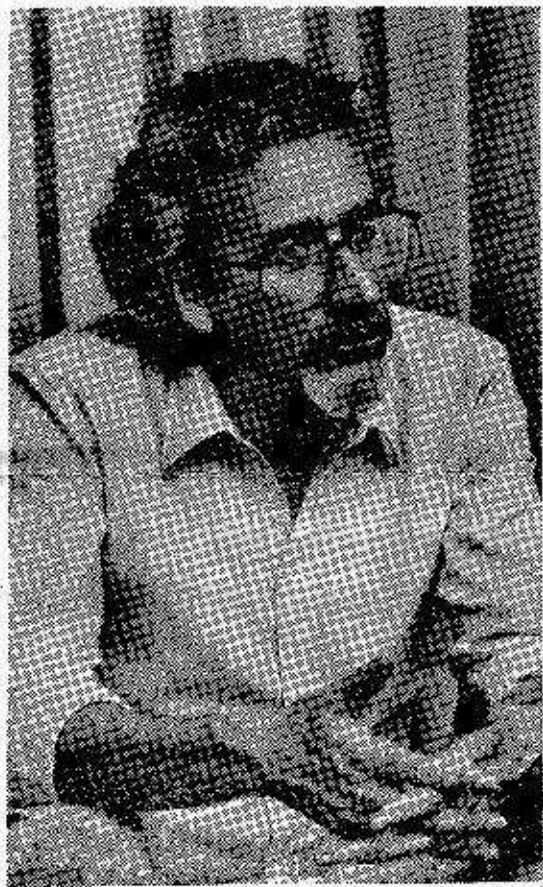
El conflicto gremial, que marcó un antes y un después en la lucha por las reivindicaciones docentes, levantaba como uno de los objetivos la "nacionalización" de la lucha y colocaba a la CTERA como

IZQUIERDA

La Cola del Diablo y el Efecto Dominó

Tras definir en elecciones abiertas la composición de su fórmula para el 89, la Izquierda Unida aspira a convertirse en la cuarta fuerza política del país

Si bien las heridas no son profundas, la duda —como la lucha del tango— es cruel y es mucha. La elección interna en la Izquierda Unida —alianza entre el Frente Amplio de Liberación y el Movimiento al Socialismo— provocó primero asombro entre propios y extraños y, luego, generó algunas dudas en los militantes de la segunda de estas agrupaciones. Ambas expresiones tienen una causa común: la avalancha de votos que excedió en más del 40 por ciento los cálculos previos más optimistas. Para ambos contendores esto muestra "un triunfo de la izquierda en su conjunto", un "crecimiento importante, reflejo de lo que está pasando en toda América latina". Pero hilando un poco más fino, hay quienes sostienen —a media voz, como para no levantar tormentas que puedan hacer naufragar el acuerdo— que "el diablo metió la cola". Y gravitó en el resultado final.



Néstor Vicente:

Una candidatura con vistas al futuro

Los guarismos, se sabe, favorecieron al FRAL —hegemonizado por el Partido Comunista— por algo más de ocho mil votos. Así, el candidato de la IU a la presidencia de la Nación es el abogado Néstor Vicente, un ex militante de la Democracia Cristiana y del Partido Intransigente que el próximo 23 de febrero cumplirá 49 años. Cofundador de la Izquierda Democrática Popular (IDEP), el señor Vicente refuta a quienes lo acusan de "oportunistismo político" diciendo que ha optado por cambiar de agrupaciones políticas antes que renegar de sus ideas. Su compañero de fórmula es el doctor Luis Zamora, un abogado de 40 años nacido y criado en el barrio porteño de Belgrano, educado en un colegio religioso y que comenzó a militar en el socialismo hace diez años.

Lo pasado pisado

Aun cuando sospechan que el diablo que metió la cola tuvo mucho que ver con el aparato del PC, desde el MAS se asimiló —en algunos casos a duras penas— la derrota interna y se mira con optimismo el futuro. "Zamora ya es diputado", se especula y, con los números en la mano, explican el acceso del abogado al Parlamento. A quienes sostienen esto no les falta razón. Para una alianza que aspira a convertirse en la cuarta fuerza a nivel nacional, las candidaturas que de verdad importan son aquellas que cuentan con alguna posibilidad real de imponerse. Las postulaciones a Presidente y Vice son poco más que futuros lauros para una currícula política futura. Las candidaturas a diputado, en cambio, son expectables en unos pocos casos.

El más notorio de estos casos es el del

Sr. Zamora, primer candidato a diputado nacional por la provincia de Buenos Aires. Allí, el MAS logró, en 1987, 150.231 votos, en tanto que el FRAL obtuvo 100.250. La suma, entonces, y suponiendo que sólo lograrán igualar la performance de entonces, da un total de 250.481 votos cuando se calcula que harán falta unos 245.000 para imponer un diputado. Pero hay más. En 1983, cuando presentaron candidaturas por separado —el PC apoyó al justicialismo— lograron, en conjunto, 119.239 votos en la provincia de Buenos Aires. En 1985, cuando ambas agrupaciones integraron el Frente del Pueblo (FREPU) esa cifra trepó a 201.720. Un crecimiento similar al registrado entre 1985 y 1987 aportaría unos 50.000 nuevos votantes a la IU, con lo cual el Sr. Zamora puede ir ensayando el juramento de rigor ante la Cámara de Diputados. El segundo candidato a diputado, el señor Eduardo Sigal, militante del PC, necesitaría un importante crecimiento en el caudal de votos para acceder a una banca. De todas maneras en la IU se especula con lograr un bloque de tres diputados, los dos ya nombrados y el señor Patricio Echegaray, primer postulante en la Capital Federal.

Para el Sr. Echegaray la cosa no pinta tan fácil. Para acceder a una diputación serán necesarios 160.000 votos y, sumados, ambos nucleamientos lograron apenas 115.000 en 1987, aunque la tendencia al crecimiento es notoria. Una de las mayores expectativas de la IU radica en atraer votos de la izquierda independiente y de militantes del Partido Intransigente desencantados por la política frentista que impulsó el doctor Oscar Alende. Estiman que la figura del doctor Carlos Saúl Menem, así como las de los restantes integrantes de las listas justicialistas, no son potables para esa masa de votantes. Esta aspiración puede verse recortada en la provincia de Buenos Aires a partir de que será el propio Sr. Alende quien encabece la nómina de aspirantes al Parlamento.

Lo que se viene

Dudas y suspicacias al margen, la IU ya comenzó los preparativos para lanzar su campaña electoral. En estos días comenzará a funcionar su comité de campaña con algunos ejes centrales. En principio, y aduciendo un presupuesto algo magro —aseguran que no irá más allá del millón de dólares— se procurará incrementar la presencia de la IU en las organizaciones de masas, esto es en las sociedades de fomento barriales, asentamientos precarios, fábricas, sindicatos y en el frente estudiantil. Otro de los objetivos propagandísticos será el de resaltar la importancia de conformar un bloque parlamentario de izquierda para motorizar las iniciativas del sector. Para apuntalar esto se imprimirán afiches con mensajes cortos y directos con las fotografías de los señores Vicente, Zamora y Echegaray. Se tiene previsto que hasta marzo al menos, no se realizarán grandes actos proselitistas sino una larga serie de pequeñas asambleas sectoriales donde se indagarán las principales preocupaciones de los potenciales votantes de la IU. Con esas consignas se entrará en la etapa final a partir de la segunda quincena de marzo.

Así, con el declarado propósito de convertirse en la cuarta fuerza política a nivel nacional, el FRAL y el MAS se esperan con "el nacimiento de algo nuevo en el país, una opción de izquierda pluralista y abierta". Como un efecto dominó que viene desde el norte, la IU destaca un "fenómeno" que "está recorriendo el continente" y ejemplifica con "los millones que le dieron la espalda al PRI en México, que se viene en el Perú y que se expresa con toda la fuerza en el Brasil", según aseguró el Sr. Zamora la misma noche del escrutinio interno. Se verá. □



Gente a oscuras: ¿Quién es el responsable?

APAGONES

Extraños en la Noche

La explicación de la crisis en el sector eléctrico no puede empezar y terminar en el presente. Sin embargo, ciertas opiniones tienden al reduccionismo

DICEN los historiadores que su disciplina sirve, entre otras cosas, para manejar mejor el presente y poder planificar el futuro. Es verdad. El presente argentino se enfrenta hoy a una curiosa paradoja que no retrotrae a su joven historia, sino mucho más atrás, en miles de años.

Porque a nadie escapa que las últimas dos décadas nos llevaron a presenciar un desfile de faraones que, en el mejor estilo de los Ramsés, se permitieron —valga la redundancia— encarar obras faraónicas para un país de recursos cada vez más exiguos. Y así, desde los años de Ramsés y Tutankamón de industria nacional, que idearon verdaderos imperios con bases nucleares, usinas hidroeléctricas y —por qué no recordarlo— autopistas gigantes, llegamos al único tiempo posible: el de soñar con las lluvias, al igual que aquellos que realizaban sacrificios a la diosa Isis para que aumentara el caudal del antiguo río Nilo.

El problema radica en que ya casi nadie parece acordarse de los faraones. Pero sí, de Isis. Y entonces, cuando el señor Bernardo Neustadt se rasga las vestiduras porque en el año dos mil no va a poder usar el acondicionador de aire en sus oficinas de la calle Arroyo, parece olvidar los enojos por el pedido de investigación sobre la compra de la empresa Italo, durante la gestión de Jorge Rafael Videla y el Ministerio del doctor José Alfredo Martínez de Hoz. Parece olvidar, además, el sobreprecio, diez veces mayor del que debió pagarse. Parece no recordar tampoco las máquinas obsoletas que debió absorber SEGBA (Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires) y que se encuentran en un estado de decadencia total. Desde el diario *Clarín*, puntualmente, se habla de la falta de inversión —sobre todo en SEGBA— que se comprobó en los últimos años. Pero se parece olvidar —todo lo olvidan— que los faraones del Proceso llevaron la deuda externa de esa empresa de 288 millones de dólares, a fines de 1976, a 1.300 millones a fines del año 1983. No recuerdan tampoco los 9 millones de dólares diarios que en algún momento destinaron los militares a proyectos atómicos. Pero hablan de desinversión. Es cierto: el país no está en condiciones de tamaño inversión. Eso sólo es un lujo asiático, por no decir egipcio.

También adscriben de manera constante al retraso salarial, sobre todo en el Estado, lo cual resulta difícil de remontar si se aplica una inversión diaria de 9 millones de dólares en un plan nuclear. Hablan de los excesos inflacionarios —y aquí los acompaña el Sr. Neustadt—, pero fingen ignorar que estos se producen a partir del déficit fiscal. Alguna vez, en el país se proyectaron grandes emprendimientos hidroeléctricos. Pero, claro, cuando ni

cos, y cuando se dijo que Yaciretá iba a solucionar nuestros problemas energéticos a partir de su funcionamiento, en 1996, la realidad terminó indicando que el complejo todavía duerme su siesta paraguaya al borde del Paraná. Así, se lanzan sobre el papel los factores de una ecuación que nadie —sólo Isis— podría resolver: obra pública-salarios-inflación.

Pero, ¿y la crisis?

La crisis existe, es real. Poco a poco, los argentinos nos vamos convirtiendo en expertos en diversas disciplinas. Así, fuimos aprendiendo economía (deuda externa, inflación, etc.) y ahora si parecer también nos estamos volviendo expertos en energía. Ya todos sabemos que funciona un Sistema Interconectado Nacional. En él confluyen las tres fuentes de energía con que se cuenta en la actualidad: la térmica (50 por ciento), la hidroeléctrica (35 por ciento) y la nuclear (15 por ciento).

En cuanto a esta última, se puede sintetizar fácilmente su situación. Existe en la Argentina dos grandes generadores de energía nuclear: Atucha I y Embalse Río Tercero (Córdoba). El primero sufrió un desperfecto técnico —rotura de un canal de refrigeración— que interrumpió su funcionamiento y para la cual ya se está construyendo en el país un telemanipulador que permitiría su vuelta al sistema, hacia mayo próximo. La central de Embalse, debido a la sobrexigencia con que funcionó últimamente (fue una falla espúrea en el sistema eléctrico) sufrió un desperfecto que en pocas horas fue solucionado por la Comisión Nacional de Energía Atómica (CONEA).

Luego, se encuentra la provisión de energía hidroeléctrica, abastecida en su mayoría por los complejos de El Chocón-Cerro Colorado y Salto Grande. Es sabido que en El Chocón se detectó una fisura en el año 84, que obligó a su vaciamiento, en 1986, para repararlo. Por ello, se debieron arrojar las reservas de agua que tenía en su tanque. Y, entonces, vino 1988, un año hidrológicamente crítico, que provocó una conjunción de sequías en el litoral argentino y en la zona cordillerana, algo inusual, a no ser que medie la intervención de Isis. El viernes último, entre alardes del más variado tecnicismo, se anticipaba que El Chocón es un "caso irreparable", ya que "hay quienes sugieren" que la represa "entró en la categoría de inservible". Días atrás, el secretario de Energía, ingeniero Roberto Echarte, experto en hidráulica, comentaba a *El Ciudadano* que el promedio de vida de las represas de este tipo es de alrededor de 30 años. El Chocón tiene sólo 16. ¿A quién habrá que culpar, al

secretario de Energía o a "los que sugieren"? Todo es cuestión de ver...

Las centrales térmicas

En este punto, es donde se produce el tema más polémico de toda la problemática sobre provisión energética. El cincuenta por ciento del sistema nacional es provisto por centrales de tres tipos: vapor, gas y diésel. Con máquinas casi ancestrales y en un alto grado de indisponibilidad, el parque térmico —dicen— funciona como puede y cuando puede.

Precisamente, en junio del año pasado, *El Cronista Comercial* informaba que habían culminado las negociaciones con el Banco Mundial para la obtención de un préstamo por 276 millones de dólares, que permitiría la modernización y remplazo de las redes que SEGBA había heredado de la Italo, esa empresa que el Sr. Neustadt opta por no mencionar.

Sobre una potencia total instalada de 12.664 megavatios, la empresa SEGBA cuenta con posibilidades operativas de 2.504 (950 de la central Costanera, 904 de Puerto Nuevo, 404 de centrales de punta y 516 de otras). Al 9 de diciembre de 1988, SEGBA contaba con una potencia disponible de sólo 1.317 megavatios.

Se reclama inversión en SEGBA, pero nadie habla de su deuda externa, de las tarifas políticas que la rigen y que impiden su recuperación individual, del robo de energía que sufre, sobre todo en el conurbano bonaerense: alrededor del 9 por ciento de sus ventas.

Decía, en julio de 1978, en la revista *Desarrollo Económico*, el ingeniero Alberto Guadagnoli, actual ministro de Obras y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires: "La generación interna de fondos de las empresas eléctricas es casi nula, lo cual hace recaer el gasto del nuevo equipamiento no en los usuarios, sino en la población en general, de una manera indiscriminada. No parece equitativo que los argentinos más pobres, que viven aún hoy al margen del servicio público de electricidad, contribuyan —vía impuesto inflacionario— a subsidiar consumos de los núcleos conectados a la red existente".

Como se puede apreciar, el tema es más complejo de lo que parece. Y no se puede explicar en dos palabras. O tal vez sí. El candidato del justicialismo, doctor Carlos Menem, acaba de hacerlo: "La responsabilidad es suya, señor Presidente", dijo, tras lo cual agregó: "¿Cómo es posible que el Gobierno cargue la culpa sobre las espaldas del pueblo, acusándolo de no ahorrar luz?". Será, pues, cuestión de preguntarle cómo hizo para lograr esa maravillosa síntesis. ¿O habrá contado con la colaboración de Isis...? □

© El Ciudadano

Francisco Juri y Ricardo Ríos

PROYECCIONES

El Plan Primavera Goza de Buena Salud

Desde setiembre pasado se inició una progresiva reducción en la tasa de inflación, los salarios se recuperan lentamente tras los bajos índices de la primera mitad de 1988 y ciertos sectores de la actividad económica comenzaron a reactivarse

DUALIDAD es la condición de una persona de reunir dos caracteres distintos, o la facultad de algunos cuerpos de cristalizar en dos figuras geométricas diferentes. La actual coyuntura económica se caracteriza, precisamente, por esa propiedad: una marcada dualidad que surge, por un lado, de los datos estrictamente técnicos, y por otro, de la incertidumbre política originada en los pronósticos sobre el resultado de las elecciones presidenciales del 14 de mayo próximo.

Según el presidente del Banco Central, doctor José Luis Machinea, las perspectivas económicas se irán despejando (o enrareciendo) en la medida que el justicialismo se pronuncie sobre sus planes de gobierno, y atribuya los embates que soporta el programa antiinflacionario a la incertidumbre que genera en los mercados el doble mensaje del candidato a Presidente por el peronismo, doctor Carlos Saúl Menem (moratoria, salarizado, etc.). El secretario de Coordinación Económica, ingeniero Adolfo Canitrot, no es menos categórico respecto a lo que puede pasar en materia económica a partir de las próximas elecciones: "si perdemos en mayo, entramos en un agujero negro".

A pesar de esta dualidad, el Plan Primavera se proyecta hasta bien entrado el otoño del *Nuevo Año*, ofreciendo un marco de estabilidad difícil de imaginar en las primeras semanas de agosto último. Los últimos datos económicos indican que existe una marcada diferencia entre los sectores que andan bien y los que andan mal. Sin embargo, esos mismos indicadores permiten suponer que el horizonte del Plan Primavera continuará despejándose, y que esas expectativas más favorables se vayan manifestando en los índices de inflación, de recuperación salarial y de los niveles de actividad.

¿Cuáles son esos datos?

En materia fiscal, aparece un cambio cualitativo luego del acuerdo financiero logrado entre la Nación y las provincias, que da solución a un conflicto latente, sin afectar el plan antiinflacionario y, a la vez, sienta las bases para que cierren las cuentas del Presupuesto del año próximo con la sanción de la nueva Reforma Impositiva. A esto debe sumarse el aumento de la recaudación de la Dirección General Impositiva (DGI) en noviembre, que se habría prolongado en diciembre (adicional a la recaudación por el anticipo del Ahorro Obligatorio).

En el terreno inflacionario, las estimaciones oficiales y privadas proyectan niveles satisfactorios para diciembre: el promedio de mayoristas y minoristas se mantendría en torno al 6 por ciento necesario para que no deba modificarse la pauta del 4 por ciento sobre la que se proyectan todas las variables hasta febrero. Pero, más importante aun aparece la perspectiva de precios para enero-febrero de este año que permite anticipar niveles semejantes a los del último bimestre de 1988. La confianza del subsecretario de Política de Precios, licenciado Carlos Bonvecchi, se extiende hasta febrero debido a que considera no hay razones para que se altere la tendencia que se

observa en los precios industriales, siempre que las pautas para tarifas y tipo de cambio se mantengan dentro de lo previsto. Si no ocurrieran fluctuaciones en los precios de los productos agropecuarios (en especial de la carne), no habría tampoco motivos para sospechar un recalentamiento inflacionario para los primeros meses del año. Según la información que se elabora en la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, el precio de la carne está en uno de los niveles más altos en términos históricos, que sumados a las buenas pasturas (favorecen un engorde rápido del ganado) y las tasas de interés, aseguran una oferta fluida a los mercados

de hacienda.

La política monetaria no enfrenta hoy mayores sobresaltos y esto ha sorprendido a quienes habitualmente cercan al Banco Central; a mediados de noviembre hubo una tibia reacción del dólar (comenzó a hablarse otra vez del síndrome de la puerta 12) que el BCRA, literalmente, aplastó. Hoy el dólar ha caído más allá de lo esperado por el directorio del Banco Central, y del precio base al cual está dispuesto a vender en las licitaciones. Esto significa, ni más ni menos, que deberá existir un espacio para que caigan las tasas de interés (significativamente —agregan algunos funcionarios— si no existiera

de por medio el horizonte electoral de mayo).

Las reservas acumuladas en los últimos meses otorgan al Banco Central otra base de sustentación de su programa monetario: ocurre la paradoja que tiene más dólares que australes y no puede venderlos al precio piso establecido en las licitaciones.

En el flanco externo no hay novedades, y esto puede interpretarse de varias formas: una, que los banqueros y el Fondo Monetario Internacional (FMI) no están dispuestos a formalizar las líneas de créditos que cierran el financiamiento externo durante 1989, otra vez como conse-

cuencia del incierto horizonte político. Pero también como que no hay interés alguno en poner en aprietos al Gobierno Nacional. El resultado es igualmente válido para la gestión económica ya que la suspensión de los pagos de la deuda externa se ha transformado en la forma de financiamiento otorgada al país por los acreedores.

Los resultados internos del Plan Primavera en el terreno de la economía real no aparecen menos significativos. Según la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) en los últimos tres meses (setiembre-noviembre) se ha producido una recuperación salarial del 8 por ciento mensual con lo cual se retorna hacia los niveles de 1987. Pero dice además que el poder de compra del salario creció un 28 por ciento entre agosto y diciembre como resultado de una rápida caída de la tasa de inflación (de 26.6 a 6 por ciento promedio en el último bimestre del 88).

La conducción del Ministerio de Economía es consciente de que esta recuperación se sustenta en las acotadas variaciones del precio de la carne y de las tarifas de los servicios públicos, que ha permitido ampliar la demanda de bienes de consumo, (en especial alimentos) en un 10 por ciento desde setiembre, luego de la fuerte contracción de agosto; en ese momento la caída de ventas de los supermercados llegó al 30 por ciento. Pero, los relevamientos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) sobre demanda de mano de obra también indican una recuperación global que comenzó a manifestarse en octubre último.

En donde el Plan Primavera soporta las mayores críticas es en el sector agropecuario (que se siente golpeado por la creación de un doble mercado cambiario), y en la industria productora de bienes durables. Curiosamente, los informes de coyuntura que recibe la Unión Industrial Argentina indican una importante reactivación de las industrias que demanda el agro. Las ventas de tractores crecieron el 101.2 por ciento en los primeros 10 meses del 88, respecto a los mismos meses del 87.

La dicotomía entre los sectores industriales es marcada: por un lado están los que dependen del mercado interno, que han acusado niveles de producción inferiores (8%) en el período enero-octubre, y los que exportan, que registran un crecimiento (más del 2%) y que dan como resultado una caída del nivel de actividad fabril global del 4.5%, según este informe privado (comparando los 10 primeros meses de 1987/1988).

Esta dicotomía no se puede mantener en el largo plazo: o los efectos recessivos de un sector se propagan al otro o sucede lo contrario y se advierten efectos reactivantes. Lo que ocurra con la tasa de inflación será el primer indicador en una u otra dirección. Para los funcionarios de Hacienda el problema se sigue presentando en dos planos: el de las políticas económicas, y el de las expectativas políticas generadas por las elecciones de mayo del 89.

© El Ciudadano

VARIACIONES DE ACTIVIDAD FABRIL

Tractores	101.2	
Insumos plasticos	14.1	
Neumaticos	12.7	
Quimica	12.1	
Combustibles	4.8	
Hierro y aceros	2.7	
Petroquimica	2.4	
Aluminio	1.6	
Textiles	-0.5	
Cemento	-1.7	
Celulosa y papel	-4.0	
Agroquimica	-5.2	
Alimentos y bebidas	-6.3	
Cigarrillos	-11.5	
Autos, maq. y equipos	-13.5	
Indice de prod. Industrial	-16.9	

ENERO - OCTUBRE 1987-88

D D B

BALANCE

El Debe, el Haber y el Futuro

Escribe Edgardo Silberkasten

EL equipo económico conducido por el doctor Juan Sourrouille es técnicamente solvente. Pero, en realidad, eso sólo importa en los círculos académicos, en el mundo empresarial y en los lobbies internacionales. La gente, el ciudadano común, el soldador de una empresa metalúrgica, el cajero de un banco o un maestro de escuela primaria mide la gestión del ministro de Economía a partir de sus ingresos.

Con la aplicación del Plan Primavera comenzó una recuperación salarial que permite equiparar a los mismos niveles de diciembre de 1987 los salarios de diciembre de 1988. Pero, hasta esa fecha, pasaron 11 meses en los cuales los ingresos sufrieron la erosión de una inflación que casi duplicó los índices del año pasado.

El doctor José Luis Machinea, timonel del Banco Central, fue el único funcionario que sin pudor admitió la caída del salario. ¿Un mérito? Sin duda no. Es una obligación de los hombres que, acertada o erróneamente, dirigen los destinos de la economía argentina. Ellos son los responsables de enfrentar a la opinión pública, claro está que con el aval del Presidente constitucional, doctor Raúl Alfonsín.

Dos hechos, de entrada nomás, en el debe del Gobierno Nacional: salarios y mala información sobre las políticas ejecutadas. Si de capricho se trata, también en el debe podemos incluir la inflación

inversión, la baja del producto bruto interno y un elevado déficit fiscal. Con ese criterio, en el haber podríamos incluir un excepcional saldo comercial, un notable incremento en las exportaciones industriales y la reducción de la inflación a partir del Plan Primavera.

Pero uno y otro ejemplo serían casi antojadizos. En cambio, no lo son el reconocimiento a una inteligente política en materia de renegociación de la deuda externa. La primera para el haber del Sr. Sourrouille. La expectativa de toda América latina por el éxito de las políticas llevadas a cabo por el Perú y el Brasil se derrumbó ante una realidad irrefutable: con los acreedores no se juega, por ahora son más poderosos que una región que sólo atisba los primeros síntomas de un accionar conjunto.

Créditos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, negociaciones con el Fondo Monetario Internacional y con los bancos privados, relaciones a nivel especial con Italia y España,



Machinea reconoció las deudas del Gobierno

impulso de las relaciones con el Brasil, son datos elocuentes. Más allá de sus resultados inmediatos. Al menos abrieron el camino para el próximo Presidente constitucional.

Ese cambio de la Argentina en el mundo es la segunda en el haber. Queda otra y no menos importante. Con sus limitaciones, sin una acertada y fluida relación con la sociedad, la conducción económica pudo plantear, y lo hizo, la necesidad de introducir cambios estructurales en la dinámica productiva argentina. Racionalización del gasto público, liquidación de los privilegios, saneamiento del sistema financiero, privatizaciones en ciertas áreas son parte de un todo que registró avances innegables. Se pudo romper con la apuesta estatista a ultranza hoy agotada en la Argentina y en el mundo. Incluso, en los propios países socialistas.

Este es, puede ser, un balance caprichoso. ¿Por qué tres en el haber y dos en el debe? Podrían modificarse los valores. Agregad en una u otra columna más de

tos, más precisiones. Sin embargo, cualquier evaluación sobre el comportamiento de la economía argentina estaría viciada de nulidad sin el componente político.

Monte Caseros en enero de 1988 y los sucesos de comienzos de diciembre son elementos incuestionables que alteran la marcha de los mercados, sitúan, y no con buenos ojos, a la Argentina en el mundo, colocan en equilibrio inestable los acuerdos suscritos con regímenes democráticos. Es casi como un juego perverso que obliga a poner en el debe, o en el haber, este tránsito democrático que se construye día a día con el esfuerzo de todos los sectores sociales.

Una mirada desapasionada determina reflexiones sinceras. ¿Quién, cinco años atrás, aun en el terreno económico, hubiera imaginado una Argentina que intenta mirar el siglo próximo?

Es real que los salarios son bajos, nadie oculta que apenas se advierte un mínimo crecimiento de la economía, es más que obvio que la inflación es muy elevada, es absurdo negar que las tasas de interés conspiran contra la producción. El Gobierno, al menos algunos de sus más conspicuos voceros, lo reconocen. Del otro lado, desde la oposición, ¿hubo propuesta alternativa, hubo sugerencias concretas, hubo ofertas para iniciar un camino de transformación? []

© El Ciudadano

INFLACION AÑO 1988	372,9-377,4%	DDB
ACTIVO FINANCIEROS Acciones Índice Nivel Gral.	513%	
TITULOS PUBLICOS Tit. Valor Viv. Bco. Pcia. Bs. As.	490%	
BONOS AUSTRALES Renta Real Asegurada	433%	
DEPOSITOS A PLAZO FIJO	310%	
DOLAR	246%	

RENDIMIENTO DE INVERSIONES

ESTADÍSTICAS

No Son Imborrables los Recuerdos de 1988

Escribe Silvia Naishtat

Creció la inflación, cayó el producto bruto, bajaron el ahorro y la inversión y los salarios se mantuvieron estables. Los datos del año pasado son elocuentes, si bien aumentaron las exportaciones y arrancó una fuerte mejora a partir del Plan Primavera

LOS datos pocas veces mienten. Inflación anual aproximada al 375 por ciento frente al 174,5 de 1987. Crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) del 0,5 por ciento ante el 1,6 del año pasado. La actividad industrial con una caída entre un 3 y 4 por ciento. Y el promedio de los niveles salariales para un índice de remuneraciones de diciembre de 1983 igual a 100 se ubicó en el nivel 96,5 en diciembre último, levemente superior al 96 en que se hallaba en diciembre de 1987. Según la especializada *World Development Report*, la inversión, que era el equivalente al 23,8 por ciento del PBI entre 1973 y 1980, fue del 15,2 por ciento entre los años 1980 a 1986. Consultores privados la situaron en un 11 por ciento en 1988. El ahorro muestra una evolución similar: 22,7 por ciento que desciende al 10,4 siempre en el mismo periodo, y al 9 por ciento en el espejo de 1988.

Pero la caída del ahorro y la inversión es común denominador en los países endeudados, en los que la fuga de capitales figura en el cuadro de honor. En la década del 80, para algunos la década perdida, la inversión medida como porcentaje del PBI descendió un 18 por ciento promedio en la Argentina, el Brasil, México, el Uruguay y Venezuela. El ahorro se redujo otro 22 por ciento.

La reina de 1988

En esta década las inversiones son de otro tipo. La city porteña volvió a ser reina en el 88. Las operaciones en acciones treparon un 68 por ciento al comercializarse 441 millones de dólares. En el sector de títulos públicos, en cambio, el volumen se contrajo un 34 por ciento; arañó 1.590 millones de dólares. La mejora en las acciones fue, en promedio, del 513 por ciento. Destacan Garavaglio y Zorraquín con una tasa real del 202 por ciento, Banco Francés con el 164 y Celulosa Argentina con el 126 por ciento.

Entre los títulos públicos figuran los ajustados de acuerdo a niveles inflacionarios o tasas de interés. Así, los Valor Vivienda del Banco Provincia de Buenos Aires tuvieron un rendimiento real del 30 por ciento y el 15 por ciento correspondió a los bonos en australes con renta real asegurada.

A la hora del balance, los que optaron por el plazo fijo perdieron: medido contra la inflación, el rendimiento fue negativo en un 18 por ciento según la Bolsa de Comercio y en un 7 por ciento de acuerdo con la especializada Carta Económica. Peor le fue a los que optaron por el dólar: rinde negativo del 36 por ciento.

El jefe del Departamento de Investigaciones Económicas de la Bolsa de Comercio, Jorge Gelonche, atribuyó el

boom de la Bolsa a la eliminación del impuesto que gravaba las ganancias por la compraventa de acciones —sancionado en setiembre de 1985—, a la liberación de los precios industriales dispuesta en abril de 1988, y a la posibilidad de que las empresas líderes que cotizan en Bolsa ingresen al régimen de capitalización de deuda externa.

Llegó la primavera

La inflación estuvo en continuado ascenso desde enero de 1988, cuando registró un 9,1 por ciento frente al 3,4 de diciembre de 1987 y con un pico de 25,6 por ciento en vísperas del Plan Primavera. El arrastre lo llevó al 27,6 por ciento en agosto. El Primavera inaugura el capítulo de los índices decrecientes. El 5,7 por ciento de noviembre fue el registro más bajo.

La carne, con una suba real del 13,7 por ciento de 1988 respecto de 1987, frutas y verduras con un 19,3 y el calzado con un 11 por ciento; ocupan los primeros puestos en la guiness de los aumentos.

Para el economista senior de la liberal Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), Isidro Solaga, existen en el mapa de la actividad industrial tres sectores bien diferenciados: "el exportador, el que le vende al agro y los que se dedican al consumo interno. Los dos primeros anotaron buenos negocios. El último, tras el knock out, se recupera con el remedio llamado Plan Primavera", dijo a *El Ciudadano*.

Entre octubre de 1987 y octubre de 1988 la baja de producción en bebidas y tabaco fue del 8 por ciento, otro 14 por ciento en la industria automotriz y un 17 por ciento en el sector maquinarias y equipos. En lo que atañe a automóviles la inflación fue la culpable de que se anulaban los círculos de ahorro que representan la mitad de las ventas.

Las exportaciones, como una dosis que aumenta, posibilitaron el estrellato a las industrias plásticas, con récord en su producción, un 14 por ciento más que en 1987. En cauchos y neumáticos con otro 13 por ciento, en hierro y acero, 3 por ciento, y en aluminio 2 por ciento. Los fabricantes de tractores ocupan el indiscutible puesto uno del 88: la producción aumentó el ciento por ciento respecto de 1987.

Plan Primavera mediante, el ritmo de crecimiento salarial alcanza al 8 por ciento mensual y, en diciembre de 1988, llegaron a un ansiado índice: 96,5 (0,5 más que en diciembre de 1987). Esto permitió una vuelta de página: mayores ventas en las industrias alimentarias, primer destino de los australes.

Como prueba, las líderes en el mercado

de pollo, San Sebastián, Cargill y el Hogar Obrero agotaron sus stocks con las fiestas y decidieron incrementar un 25 por ciento el nivel de producción. El consumo de carne creció un 4 por ciento en diciembre y La Serenísima, puesto 17 entre las 200 firmas que más venden con 243 millones de dólares de facturación en 1987, paga más a los tamberos que lo estipulado oficialmente al haber terminado sus reservas.

La demanda laboral acompañó el zig zag industrial. Para un índice de requerimiento de empleo de 1974 igual a 100, el promedio de 1987 fue 140. El pico de 1988 fue un magro 125. Hay, con todo, excepciones. En el caso de profesionales y técnicos el promedio de 1988, anotó 90,7, superando al 88,7 de 1987. Lo mismo sucedió en servicio doméstico: 34 por ciento contra 31,6.

El boom comercial

Las exportaciones tuvieron un comportamiento ejemplar. Las de origen industrial con récord absoluto de 2.200 millones de dólares y las del campo que armarán 6.300 millones. En las primeras, los regímenes de promoción de exportaciones, un tipo de cambio que fue, hasta agosto, el más alto de los últimos 20 años y salarios baratos, tuvieron mucho que ver. Las exportaciones del campo obedecen a mayores precios internacionales, mayores volúmenes y mejora en el tipo de cambio; cuando antes del Primavera se eliminaron las retenciones.

El subsecretario de Política de Exportaciones, Arturo Hotton Risler, señaló que las célebres MOI (Manufacturas de Origen Industrial) se concentraron en tres mercados y en este orden, los Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y América latina. "La concentración fue sinónimo de mejora en los pagos", adujo.

Con 4.413 millones de dólares el grueso de las exportaciones agropecuarias lo constituyen los granos, 1.670; aceites, 87 y subproductos, 1.587. La carne, otrora vedette de este sector, arrimó divisas por 630 millones.

De acuerdo a la gerencia de Investigaciones Económicas del Banco Río con importaciones quietas en el orden de los 5.000 millones de dólares el superávit comercial de 1988 casi multiplica por cuatro a los magros 800 millones de 1987, al registrar 3.500 millones. El superávit treparía a 3.800 millones en 1989 con exportaciones industriales en torno de los 2.627 millones y agropecuarias de 7.505. Con tanto dólar en el Banco Central la estabilidad estaría asegurada. Los datos pocas veces mienten. © El Ciudadano

Tendencias

Automotores

Como panorama sombrío definen la situación del sector automotriz. La habilidad negociadora del titular del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA, 60.000 afiliados), José Rodríguez, tuvo su fruto: en Renault continúan las conversaciones y Autolatina (Ford y Volkswagen) decidió una tregua hasta el 28 de febrero próximo, según confirmaron el señor Rodríguez y fuentes de la empresa a *El Ciudadano*. Mercedes Benz, sin embargo, despedirá a 165 trabajadores este mes, no obstante haber realizado una inversión de 5 millones de dólares en una planta de cataforesis. La firma alemana ha decidido diversificar y se prepara para exportar autopiezas. Pese a que el costo laboral en las automotrices descendió del 15 por ciento promedio en la década del 70 al 9 por ciento en la actualidad; los despidos, suspensiones o largas vacaciones son los remedios a una caída en las ventas de apenas un 13 por ciento respecto de 1987, considerado un buen año. Las empresas se excusan señalando que en 1989, año electoral, producirán 150.000 unidades frente a las 167.836 de 1988 y 178.000 de 1987. El señor José Rodríguez convenció al otro JR, Jesús Rodríguez, de no sumar a la ley omnibus, un 4 por ciento adicional de IVA en los autos de baja cilindrada. El argumento fue contundente: las ventas cayeron un 30 por ciento en los círculos de ahorro que financian, a su vez, un 50 por ciento de la producción.

En la Asociación de Concesionarios extienden tarjeta roja a los fabricantes: los precios de los autos subieron espectacularmente: un 40 por ciento más, en dólares, en los últimos seis meses. Así, la cuota para los más modestos orilla los 4.200 australes. El ministro de Trabajo, Ideler Tonelli, analiza mientras tanto la solución que ya aplicó el ministro de Economía de Roberto Viola, Lorenzo Sigaut: que las terminales rebajen precios, los obreros no ajusten salarios, los concesionarios resiguen comisiones y el Gobierno perdone algún impuesto.

Fabricaciones Militares

Para el Tesoro, 1989 llega con el pan bajo el brazo. Al menos si Fabricaciones Militares (FM), 14.000 empleados, cumple lo pactado: no recibir un solo austral más. El presidente de FM, Jorge Carnelli, sostuvo que serán suficientes los aportes de las ventas y el resultado de las privatizaciones. Pero no arriesgó cifras. La empresa exporta laminados de cobre y bronce a los Estados Unidos por el equivalente a 1,2 millones de dólares mensuales. Entre sus embarques figuran además, 50 toneladas mensuales de carcasa a Alemania Federal e Israel, cables y laminados al Brasil y armas livianas a los Estados Unidos que, en conjunto, totalizaron 100 millones de dólares en 1988. En el catálogo de actividades de este año destaca la firma de acuerdos bilaterales de transferencia de tecnología con Israel y otro para la producción de armas y balística militar con la empresa estatal Santa Bárbara, de España.

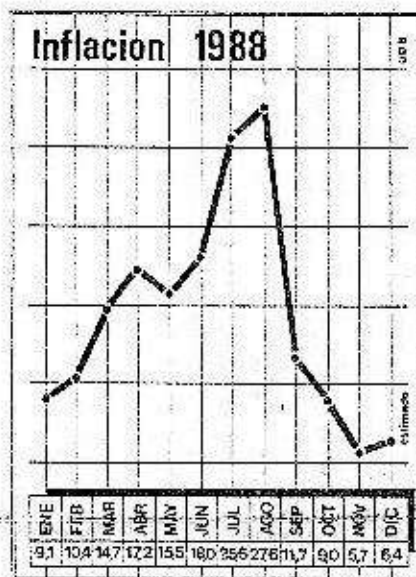
Deuda externa

El doctor Pablo Gerchunoff, quien integró el equipo del doctor Juan Sourrouille en los tiempos del Plan Austral, es uno de los principales economistas que asesoran al candidato presidencial radical, doctor Eduardo Angeloz. En conversación informal con un redactor de *El Ciudadano* dijo sobre la deuda externa: "primero, en la negociación de corto plazo que se nos impone desde afuera, el actual gobierno se ha manejado con una eficiencia extraordinaria, segundo, creemos inevitable mantenernos en ese nivel de negociación permanente; lo más dura posible mientras no podamos obtener una solución de largo plazo; tercero, hay que insistir en la búsqueda permanente de una solución política que yo creo que es inexorable y que me atrevería a decir que se alcanzará en el transcurso del gobierno de Angeloz".

Inflación

El 6,4 por ciento que arrojaría la inflación de diciembre hizo trizas predicciones agoreras como la de *Ámbito Financiero* del 9 de diciembre último que situaba el índice en un 9 por ciento. El subsecretario de Desarrollo Comercial, Roberto Dvoskyn atribuyó a las escasas presentaciones de aumentos de precios de las empresas durante noviembre y su actualización durante diciembre, el punto adicional sobre el 5,7 por ciento registrado en noviembre. Como se trata de aumentos acumulativos, las solicitudes duplicaron los porcentajes. Pero hay otro hecho además y son los incrementos en frutas y verduras, cuyas cotizaciones se pactan libremente en el Mercado Central. La carne, en cambio, jugó a favor. Las vacas poblaron los corrales de los mercados, simplemente porque sus precios en dólares son los más altos del quinquenio.

La pauta, sinónimo de aprobación automática de aumento de precios, será del 3,5 por ciento en enero. "Para el debut de 1989 estimamos un índice inferior al de diciembre", dijo a *El Ciudadano* el licenciado Dvoskyn. Se menciona, sin embargo, que las tarifas y el tipo de cambio podrían trepar un 0,5 por ciento por encima del tope. Esto es un 4,5 por ciento para este mes.



Agrícolas

Con una participación de un 30,54 por ciento, la Argentina es hoy el principal exportador de aceite de soja del mundo. Los compradores del grano más solicitado sólo observan a Buenos Aires y Brasilia: aportan el 45 por ciento de la producción mundial de la oleaginosa frente a un 35 por ciento de los Estados Unidos. El precio de la soja, de la que se recolectarán localmente cerca de 12 millones de toneladas, nunca estuvo tan alto, sencillamente porque nunca hubo tan pocas reservas, tal como concluyó en Washington el out look que se realizó en la penúltima semana de diciembre. De 240 millones de toneladas almacenadas en el caso del trigo se descendió a 116 millones, con el lógico fortalecimiento en los precios. Una situación que reconoce como antecedente la sequía que afectó el pasado julio a América del Norte, en la que se perdió la mitad de la cosecha de maíz y otro tanto de la de trigo. En lo que atañe a la soja, el nivel de stock también es crítico: el más bajo de la década que se combina con un alto requerimiento.

Pero un panorama de precios robustecidos puede peligrar a raíz del impasse acordado en las discusiones del GATT (Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles). Los Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea (CEE), poco respetuosos de la tregua, iniciaron una guerra comercial, esta vez, con la carne. El primer paso lo dio la CEE al suspender la importación de carne norteamericana arguyendo su elevado contenido de hormonas para el crecimiento que pueden provocar cáncer en los seres humanos. La reacción de Washington no se hizo esperar: elevará un ciento por ciento los aranceles de importación de una extensa lista de productos agrícolas que provienen de la CEE, afectando, entre otros, a tomates enlatados españoles e italianos, jamones daneses, bebidas, carne de cerdo, café instantáneo, jugos de fruta y comida para animales por un equivalente a 450 millones de dólares.

URUGUAY

El Referendo o la Polémica Permanente

DESDE las primeras horas de la tarde del lunes 19, cuando se supo que la Comisión Nacional Pro Referéndum había logrado reunir el número de firmas necesarias para convocar a una consulta popular que podría anular la ley de amnistía, Montevideo fue un fiesta. Pero no se había silenciado el retumbar de los tambores cuando se reinstaló con mayor fuerza la polémica que por dos años había sacudido a la sociedad uruguaya.

La primera duda fue si el plebiscito —que quizá sea convocado para abril— anulará o derogará la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, denominación oficial de la ley de amnistía.

Si la ley fuera derogada, los efectos producidos por ella perdurarán hasta el momento de su derogación. Si fuera anulada, sería como si nunca hubiera existido. La diferencia es notable.

Un largo camino había sido recorrido —y había dividido en dos a la sociedad uruguaya— desde que en diciembre de 1986 fuera aprobada la Ley de Caducidad, con los votos de senadores y diputados del gobernante Partido Colorado y de parlamentarios del sector mayoritario del Partido Blanco (Por la Patria, que conducía el extinto Wilson Ferreyra Aldunate).

La ley de amnistía fue aprobada poco antes de la hora en que la Justicia debía tomar declaraciones a los primeros militares acusados de crímenes de lesa humanidad cometidos durante el período de la dictadura (1973-1985).

Todos sabían que, con o sin amnistía, los cuatro oficiales intimados —los coroneles José Nino Gavazzo, Jorge Silveira y Manuel Cordero, y el inspector de la Policía Hugo Campos Hermida, con su extradiición solicitada por la Justicia argentina por su actuación en el campo de concentración Automotores Orletti, donde permanecieron detenidos presos políticos uruguayos— no se presentarían a declarar. El propio jefe del Ejército, general Hugo Medina (hoy ministro de Defensa), dijo que guardaba en su caja fuerte las órdenes de comparecencia libradas por la Justicia.

Cuatro horas antes de la hora señalada para que los militares pudieran ser declarados "en rebeldía" por la Justicia civil, el Parlamento aprobó la ley de amnistía.

Tras dos años de polémicas, la Corte Electoral convocará a un referendo que podría anular la ley de amnistía para los militares. El Presidente Sanguinetti advirtió que esa posibilidad sería "dramática" y el debate sigue sin desmayos



Festejos en Montevideo al conocerse que se alcanzaron las firmas necesarias

La tensión se diluyó.

Votaron en contra los legisladores de la coalición de izquierdas Frente Amplio, los de un sector del Partido Blanco (el Movimiento de Rocha, conducido por el senador Carlos Julio Pereira) y los de la Unión Cívica.

El referendo

Pocos días después se formó la Comisión Nacional Pro Referéndum, presidida por las señoras Elisa Delle Piane de Michelini y Matilde Rodríguez Larreta de

Gutiérrez Ruiz, viudas de los ex legisladores Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, asesinados en 1976 durante su exilio en Buenos Aires.

Apoiada por el Frente Amplio, un sector del Partido Blanco, el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT-CNT) y otras organizaciones, la Comisión pretendía reunir las firmas necesarias —un cuarto del padrón electoral— para hacer uso del derecho constitucional de convocar a un referendo que posibilite anular la Ley de Caducidad.

La tarea insumió un año y estuvo eriza-

da de dificultades y polémicas. En diciembre de 1987 la Comisión presentó las cuadernetas con 634.702 firmas a la Corte Electoral, casi 80 mil más que las necesarias.

Un año demandó a la Corte confirmar la validez de cada firma en una tarea lenta y discutida porque, debido a detalles técnicos, llegó a desconocer rúbricas como la del senador Carlos Julio Pereira, un notorio defensor del referendo. Por último anuló 65.000 firmas y puso en duda otras 37.000, convocando a estos últimos ciudadanos para que fueran a ratificarlas.

La Comisión Pro Referéndum montó una vasta operación para localizar a los convocados. Diez minutos antes de las 14.00 del lunes 19, cuando se vencía el plazo, faltaban 200 firmas. Las radioemisoras transmitían como si fuera la final de un partido Peñarol-Nacional.

Cumplido el plazo, el ministro de la Corte Electoral Darwin Machado llamó por teléfono a la señora Rodríguez Larreta de Gutiérrez para comunicarle que las cifras oficiales superaban en 100 firmas la cantidad necesaria y que habría referendo.

¿Y ahora qué?

Una comisión parlamentaria especial estableció en 1986 que 151 uruguayos desaparecieron o fueron asesinados por razones políticas en el período de la dictadura. Cerca de 5.000 personas fueron detenidas y sufrieron algún tipo de tortura. Las denuncias involucraron a un centenar de militares y policías y a varias unidades militares. La Ley de Caducidad impidió procesar a los acusados.

El Presidente Julio María Sanguinetti, una vez conocido el resultado de la recolección de firmas, advirtió que la derogación o anulación de la Ley sería un asunto "embarazoso, complicado" y muy arriesgado para el país.

El Sr. Sanguinetti afirmó que en sus cuatro años de gestión las Fuerzas Armadas demostraron "disciplina y solidaridad con el proceso pacificador". Explicó que los militares "desean que el pueblo ratifique la Ley de Caducidad para afianzar el proceso pacificador", y calificó de "dramática" la situación que sobrevendría si desapareciera la ley de amnistía.

El senador Hugo Batalla, cabeza visible del sector socialdemócrata del Frente Amplio, descartó en cambio que la realización del referendo pueda convertirse en un elemento de "inestabilidad social".

El diario oficialista *El Día* estimó que "los dos millones de firmas que no están estampadas en las papeletas que convocan al rencor e invocan al odio, son garantía más que necesaria para ponernos a salvo de una tal desgracia" (la anulación de la Ley de Caducidad). □

© El Ciudadano

EL ex jefe del Estado Mayor General del Ejército argentino, general José Segundo Dante Caridi, elogió recientemente las políticas seguidas por el Uruguay y el Brasil en sus respectivos procesos de democratización para el tratamiento de la cuestión militar. Ahora, afirmó, "los dos países miran hacia el frente".

Con esta apreciación, expuesta en una entrevista concedida al Canal 3 de Videocable, el Sr. Caridi expresaba implícitamente su desacuerdo con el criterio aplicado por el gobierno del Presidente Raúl Alfonsín, acusado ahora por insubordinaciones castrenses gestadas en reacción al enjuiciamiento de militares por violaciones de derechos humanos cometidas durante la pasada dictadura.

Como la Argentina, también el Uruguay y el Brasil se esfuerzan en estos momentos por afianzar renacientes democracias luego de prolongados regímenes militares, bajo los cuales se apeló a pesadas metodologías represivas que en su momento fueron duramente condenadas por organizaciones defensoras de los derechos humanos en todo el mundo.

Así y todo, las administraciones civiles que siguieron a tales dictaduras optaron por desentenderse de aquellos desmanes pasados, recurriendo a una formal amnistía en el caso del Uruguay y a una simple omisión de hecho en el del Brasil. Los militares, por lo menos en los planes de los dos gobiernos, no habrían de ser molestados.

El papel del miedo

Todo el mundo sabe, sin embargo, que en ambos casos la inhibición de los mecanismos punitivos ante la pasada conducta militar no se debe a que ésta fuera inobjetable sino a la angustiada conciencia civil —convenientemente estimulada desde los cuarteles— de que el reconquistado ordenamiento democrático difícilmente sobre-

viría a un intento de procesar a miembros de las Fuerzas Armadas.

El general Caridi, a la luz de sus declaraciones, parece entender que el éxito alcanzado por los militares del Uruguay y el Brasil en la operación de sembrar aquella angustia en la sociedad civil —o por lo menos en la superestructura representativa de la sociedad civil— deja configurada en los dos países una situación digna de elogio y emulación.

Según este enfoque, el objetivo de rescatar el honor militar —presuntamente agraviado por el cuestionamiento civil del comportamiento castrense— habría sido alcanzado ya por el Uruguay y el Brasil, marcando agudos contrastes con lo que ocurre en la Argentina. En ambos países vecinos, gracias a la sabia prudencia de sus gobernantes, se estaría produciendo con plena felicidad el anhelado reencuentro de las Fuerzas Armadas con la sociedad civil, el renacimiento de la estima civil por los cuarteles.

La otra cara

Este punto de vista se ve sonoramente desmentido por la situación que ha venido a suscitarse ahora en el Uruguay, don-

de un impresionante 25 por ciento de la población habilitada para votar evidenció estar integrado por activistas de una campaña lanzada contra la decisión oficial de ignorar los atropellos cometidos por mili-



Caridi, un enfoque cuestionable

tares durante la dictadura implantada hace 15 años en ese país.

La Constitución uruguaya contiene la institución del referendo derogatorio y establece como requisito para la puesta en marcha de este mecanismo la presentación de un petitorio en tal sentido suscripto por no menos de una cuarta parte del padrón electoral. Tal caudal de firmas ha sido obtenido en estos días para pedir que sea sometida a consulta popular la derogación de la amnistía dictada hace dos años en beneficio de quienes hayan sido acusados de violar derechos humanos durante aquella dictadura.

Con semejante respaldo, las perspectivas de un pronunciamiento plebiscitario en favor de la derogación son ciertamente poderosas y ya se están escuchando en el Uruguay voces de alarma por la posibilidad de que el orden institucional del país deba afrontar pronto días difíciles.

Podrá discutirse el acierto de esta iniciativa derogatoria. Se la podrá considerar imprudente por los peligros que acarrea para la democracia uruguaya. Pero lo que no podrá discutirse es que el exitoso cumplimiento de los pasos legalmente prescriptos para la convocatoria de un

Un Camino Impropio para la Reconciliación Cívico-Militar

Escribe Pablo Giussani

Hay quienes critican al Presidente Alfonsín por no sujetarse a modelos como el uruguayo o el brasileño para encarar la cuestión militar, pero los hechos no avalan este reproche

referendo sobre semejante tema patenti-za el desencuentro todavía existente entre los militares uruguayos y la sociedad civil. La amnistía no produjo el milagro de la reconciliación.

Si es cierto que una persona o una corporación tienen su honor a salvo cuando son estimadas y reconocidas como honorables por la comunidad a la cual pertenecen, el caso del Uruguay está demostrando irremediablemente que el honor no es restituible bajo amenaza; que un reconocimiento de honorabilidad arrancado por medios intimidatorios a los representantes de una sociedad no compromete en igual sentido a la sociedad misma. Ocorre más bien lo contrario; la hostilidad social respecto de los intimidadores se profundiza; el aislamiento de los intimidadores se acentúa.

En ese Uruguay percibido por el general Caridi como una nación que mira con alegría "hacia el frente", bastó que alguien dijera "tratemos de levantar la amnistía que favorece a los militares" para que 555.931 uruguayos respondieran que sí. ¿No hay alguna enseñanza que extraer de esta formidable respuesta?

¿Puede sentirse realmente satisfecho el sentido militar del honor ante una sociedad que sólo desde su intimidada cúpula reconoce ese honor pero que lo ignora o lo cuestiona desde su base? ¿Es honorable que una institución armada finja sentirse apreciada por esa base cuando sólo ha conseguido imponer por la fuerza un mentido gesto apreciativo a la cúpula?

Si la campaña desarrollada en la Argentina por el rescate del honor militar —una campaña hecha a medias de revueltas y a medias de renuncias a reprimirlas— tuviera realmente éxito, no alcanzaría otro objetivo que el de esa patética ficción; el objetivo de una honorabilidad parodiada y, en el fondo, pavorosamente inmoral.

© El Ciudadano

AMÉRICA CENTRAL

Una Pesada Herencia Para el Sr. Bush

La virtual derrota de los *contras* también mostró el fracaso de la estrategia de Reagan para la región

CON los sandinistas en Managua, el general Manuel Antonio Noriega en Panamá y el recrudecimiento de la guerra en El Salvador, el año que termina pareció marcar el desconcierto y el fracaso de la política de los Estados Unidos hacia América Central.

Nicaragua, la gran obsesión del Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, puede jactarse de haber ganado la guerra a la *contra*, aunque el precio de la victoria militar haya sido el colapso de la economía y un mayor aislamiento regional e internacional.

Fracasado el intento de derrocar a los sandinistas por las armas, la Administración del Sr. Reagan reorientó su estrategia hacia una política de estrangulamiento económico destinada a facilitar la movilización de la oposición interior.

Sin embargo, pese a la existencia de un malestar social palpable entre la población, nadie vaticina en Managua que el descontento popular pueda provocar la caída del Presidente Daniel Ortega y de los nueve comandantes.

La mayor sorpresa la provocó el fracaso de las sanciones económicas adoptadas contra Panamá por los Estados Unidos, con el objetivo de provocar la renuncia del general Noriega como jefe de las Fuerzas de Defensa de ese país. La congelación de los fondos panameños depositados en los Estados Unidos, el impago de las rentas del Canal y las presiones ejercidas sobre empresas norteamericanas que operan en Panamá dañaron severamente la economía del país, que este año tendrá un crecimiento negativo de casi el 20 por ciento.

A pesar de todo, la esperada revuelta popular con la que el Gobierno de Washington soñaba para terminar con el Sr. Noriega no se ha producido.

Por el contrario, el año finaliza con el general y *hombre fuerte* del país consolidado al frente de las Fuerzas de Defensa, y con la oposición debilitada por la desaparición de su principal esperanza electoral, el ex Presidente y viejo líder conservador Arnulfo Arias, fallecido el 10 de agosto.

Tras la elección presidencial del Sr. George Bush en los Estados Unidos—un viejo conocedor del Sr. Noriega—se especula ahora con la posibilidad de un acuerdo político con el general.

Pero nadie es capaz de adelantar las condiciones en las que el Gobierno de Washington podría tratar con el Sr. Noriega, al que presentó durante todo el año como el peor de sus enemigos y al que asoció continuamente con el narcotráfico.

En los últimos meses también fue notorio el creciente desconcierto de la Administración norteamericana ante la situación en El Salvador, donde la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) desencadenó la mayor ofensiva militar de los últimos cinco años.

Los 2.500 millones de dólares entregados por el Gobierno de Washington a El

Salvador, durante los 8 años de conflicto que ha conocido el país, no han permitido a las Fuerzas Armadas salvadoreñas ganar una guerra que ha llegado a la capital, sacudida cada día por atentados guerrilleros.

Pobres los contras

El entusiasmo extremo de los *contras*, los rebeldes antisandinistas de Nicaragua, decayó durante 1988 y comenzó a circular la versión de una inminente derrota militar de la Resistencia Nicaragüense (RN), el principal grupo armado.

Luego de siete años de lucha, millares de *contras* están estacionados en Honduras, aburridos, sin la ayuda militar de los Estados Unidos, en un compás de espera para conocer lo que hará con ellos el Gobierno de Washington cuando asuma la Presidencia el Sr. Bush. Algunos *contras* han desertado, otros han regresado a Nicaragua para acogerse a la amnistía, pero el grueso de las tropas—calculadas en 8.000 hombres—se mantiene en unos 400 kilómetros cuadrados de Honduras, al borde de la frontera con Nicaragua.

El éxodo de los *contras* a Honduras comenzó en marzo de 1988, cuando se instalaron las negociaciones de paz entre el Gobierno nicaragüense y la RN en Sapoá, al sur del país, y donde se acordó el principio del cese del fuego. El Ejército sandinista había desplegado una violenta ofensiva sobre los *contras* en enero y febrero de ese año.

La firma del procedimiento para la paz en América Central, conocido como Esquipulas II, en agosto de 1987 en Guatemala, había creado las condiciones para el diálogo y el Congreso de los Estados Unidos suspendió la ayuda militar a los rebeldes.

Algunos comandantes de la *contra* confesaron que no estaban preparados para una negociación política y que Sapoá fue algo que los desarticuló, porque el puñado de dirigentes de la RN había manejado las cosas sólo desde el punto de vista militar, sin prever la opción política.

La paz armada

Pero aunque el acuerdo de Sapoá significó formalmente el cese de las hostilidades, continuaron las escaramuzas en las montañas y las mutuas recriminaciones de las fuerzas beligerantes sobre violaciones a la tregua.

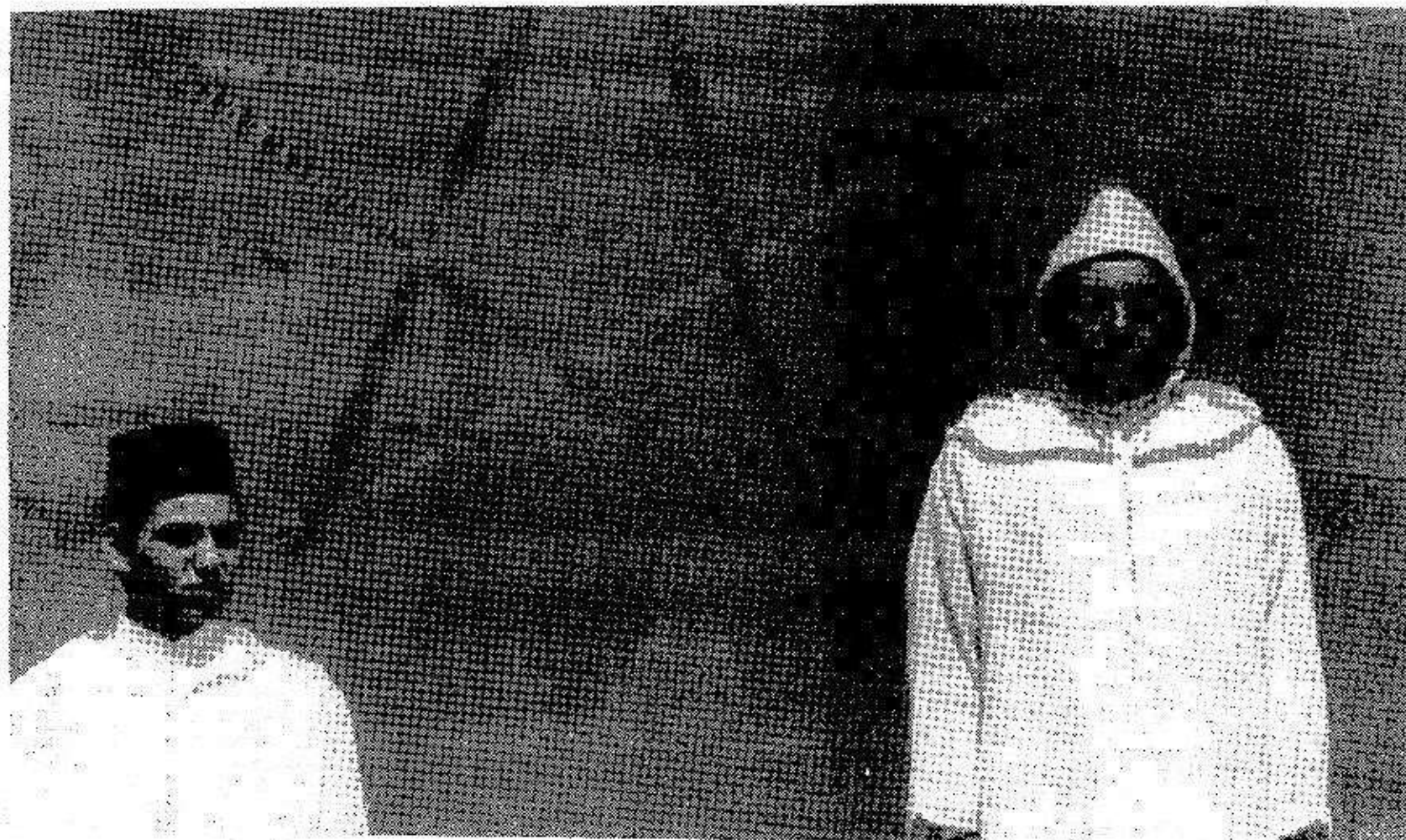
Durante 1988, y según cifras extraoficiales, 1.264 personas murieron a causa de la guerra. De ese total, 917 pertenecen a las filas de los *contras*, 186 a las fuerzas del Ejército sandinista y 161 a civiles, la mayoría campesinos, hostigados por los rebeldes.

En el plano económico, el Gobierno del Presidente Ortega adoptó desde febrero pasado un conjunto de medidas que pretendían contener las altas tasas de inflación, hacer realistas los precios de los artículos importados, estimular los productos de exportación y mejorar el poder adquisitivo de los trabajadores.

La inflación acumulada puede alcanzar el 20.000 por ciento, la más alta de América latina, según cálculos expresados por economistas que militan en partidos de la oposición. Es el alto precio de la paz armada.

El Gobierno de Managua, sin embargo, acumuló algunos éxitos diplomáticos. El último de ellos fue el fallo favorable de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, el principal órgano jurídico de las Naciones Unidas, que hizo lugar a una solicitud introducida en 1986 por Nicaragua.

La Corte Internacional entendió "admisible" que el Gobierno sandinista se quejara por el apoyo brindado por Honduras a los *contras*, incluso facilitándoles el uso de su territorio. El Ciudadano



El Rey Hassan II presionado por los Estados Unidos, que incluyó al Sahara en la estrategia de distensión internacional

SAHARA OCCIDENTAL

La Oleada Mundial de Paz Llega al Desierto

Por primera vez el Rey Hassan de Marruecos se mostró dispuesto a recibir en su Palacio a delegados del Frente Polisario que luchan por la independencia del Sahara Occidental. Es el resultado de los "pequeños pasos" con reuniones secretas

LA inminente visita de una delegación del Frente Polisario a Marruecos, para discutir con el Rey Hassan II el contenido de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), parece un paso decisivo en el camino para la solución del conflicto. El anuncio del viaje fue hecho en Argel por el Comité Ejecutivo del Frente Polisario, en respuesta a las declaraciones formuladas por el monarca marroquí a una revista francesa.

En sus declaraciones, el Rey Hassan afirmó que las puertas de sus palacios permanecían "abiertas para todos", y que estaba dispuesto a escuchar y discutir, aunque "no a negociar".

La decisión del Rey Hassan de aceptar el diálogo directo con los independentistas saharauis—que llevan una década reclamándolo—al parecer es el resultado de una serie de negociaciones entre los Gobiernos de Rabat y Argel, con la probable intervención de los países árabes moderados, entre ellos Arabia Saudita. Argelia es hoy el principal y único apoyo del Frente Polisario, desde que Libia puso fin a su ayuda tras la firma del tratado libio-marroquí de 1984.

El proceso de acercamiento entre los Gobiernos de Rabat y Argel se inició el pasado 16 de mayo cuando ambos países restablecieron sus relaciones diplomáticas, rotas en 1976 por la decisión argelina de reconocer a la RASD, creada en febrero del mismo año.

La novedosa buena disposición del Rey Hassan también puede deberse a presiones de los Estados Unidos, en el marco general de distensión entre las dos superpotencias que posibilitó los procesos de pacificación en Afganistán, Angola y Kampuchea.

En Rabat se comenta que el Gobierno de Washington indujo al monarca a mostrar una mayor flexibilidad.

Fosfato en el desierto

La RASD ocupa 266.000 kilómetros cuadrados de desierto, entre Marruecos, Argelia, Mauritania y el océano Atlántico. Antiguamente se llamó Sahara Occidental o Sahara Español. El motivo básico de la ocupación española de la costa saharauí fue estratégico: cubrir el flanco de las Islas Canarias.

Por ese motivo la colonización práctica se limitó a las islas (hoy

Dakla) hasta 1886.

El país está dividido en dos grandes regiones—Saguia el Hamra y Río de Oro—, tiene en sus costas una de las mayores reservas pesqueras del mundo, y sus enormes yacimientos de fosfatos son la principal riqueza minera.

Las tribus nómadas vivieron en total independencia, a pesar de la presencia española en la zona costera, trasladándose por un territorio que cubría, además del Sahara Occidental, partes de los vecinos Marruecos, Mauritania y Argelia, países con un pasado común.

El 10 de mayo de 1973 se fundó el Frente Popular de Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro (Frente Polisario), bajo la conducción de Uali Mustafá Seyid, posteriormente muerto en combate. Diez días más tarde el Polisario atacó con éxito un puesto militar español, iniciando las acciones armadas.

España decidió retirarse del territorio, que pasaría a convertirse en un país independiente. Pero el 14 de noviembre de 1975, seis días antes de la muerte del general Francisco Franco, sorprendentemente se firmó el acuerdo de Madrid que cedió el territorio a Marruecos y Mauritania.

La Yemaa (Asamblea) saharauí, institución consultiva de la administración colonialista que debía legitimar el acuerdo, se plegó al Frente Polisario. Por ese motivo, cuando el 27 de febrero de 1976 se retiraron las tropas españolas, el Polisario proclamó el nacimiento de la República Árabe Saharaui Democrática, inmediatamente reconocida por muchos países.

Golpeada por la crisis económica, Mauritania se retiró muy pronto de la contienda, pero Marruecos continuó la guerra contra el Polisario, instalando 50.000 soldados en el desierto territorio y construyendo una muralla de centenares de kilómetros, erizada de radares y cañones.

Encuentros secretos

El Rey Hassan quería cumplir su sueño de extender hacia el sur el territorio marroquí, anexando el Sahara Occidental para convertirse en el líder espiritual del Magreb, la gran región que también incluye Libia, Túnez, Mauritania y Argelia.

Pero ya a fines de 1984 la guerra estaba significando una pesada herencia para la

economía de Marruecos y la deuda externa, alcanzaba los 13.000 millones de dólares.

Mientras combatían en el desierto, representantes del Polisario y del Gobierno de Rabat iniciaban contactos secretos, el primero de ellos en Bamako (Mali), en 1976. En 1980 y 1983 fue la capital argelina el escenario de encuentros silenciosos entre el consejero real marroquí Reda Guedira y una delegación saharauí dirigida por Bachir Mustafá Sayed, el número dos del Polisario.

En 1986 Lisboa albergó otra entrevista secreta entre dos emisarios marroquíes—los ministros del Interior, Dris Basri, y de Relaciones Exteriores, Abdelatif Filali—y el miembro del Comité Ejecutivo del Polisario, Mahfud Larussi, que dirigía la cartera del Interior en el gabinete de la RASD.

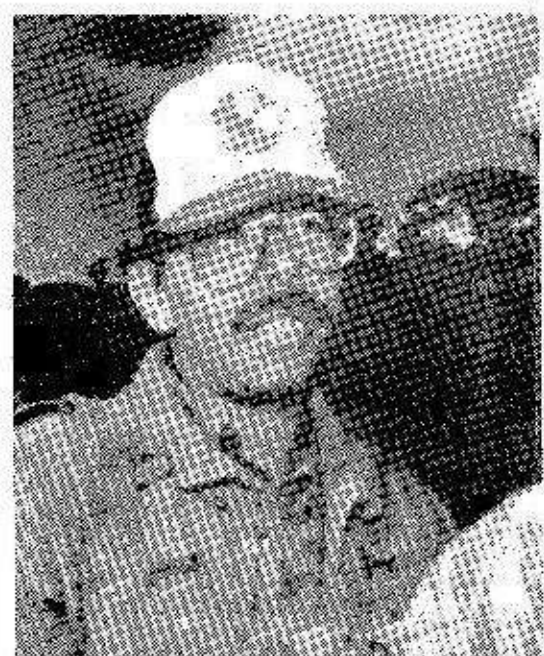
El Polisario sostiene que la solución de la guerra del Sahara Occidental debe basarse en la "aplicación íntegra" de las resoluciones adoptadas por las Naciones Unidas—que reclama un referendo de la población—y de la Organización para la Unidad Africana (OUA), que reconoce la independencia de la RASD.

La actual decisión del Polisario de viajar a Rabat para entrevistarse con el Rey Hassan es el resultado, no sólo de la existencia de un contexto de distensión internacional, sino también de la política de "pequeños pasos" que han hecho tanto Marruecos como los saharauis desde el año pasado, precisamente cuando los Gobiernos de Argel y Rabat normalizaron sus relaciones.

El resultado de la inminente entrevista influirá posiblemente en la misión que, en el curso de la segunda quincena de enero, realizará el representante del secretario general de las Naciones Unidas para el Sahara Occidental, el uruguayo Héctor Gros Espiel.

El pasado 15 de diciembre, el Sr. Gros Espiel, junto con el secretario general de la ONU, el peruano Javier Pérez de Cuéllar, se reunieron en Ginebra (Suiza) con delegaciones de Marruecos y del Polisario.

Entonces, el Sr. Mustafá Sayed indicó que la negociación "cara a cara" con Marruecos sería "fundamental" para lograr el alto el fuego. El Ciudadano



Presidente Ortega: Un año victorioso

URSS/CHINA

Humea la Pipa de la Paz en el Mundo Comunista

Están en marcha preparativos para una "cumbre" que reúna a Mijail Gorbachov y Deng Xiao Ping en un gesto de reconciliación que tendrá por protagonistas a dos países sustancialmente distintos de los que llegaron a una ruptura hace casi 30 años

TODO indica que las líneas de acción centrales de la vida diplomática soviética cambiarán de rumbo en este primer semestre del nuevo año. En los últimos tiempos, el énfasis principal de la política exterior seguida por el gobierno del Presidente Mijail Gorbachov aparecía concentrado sobre los tratos con la gran superpotencia rival, los Estados Unidos, y sus aliados europeos.

Pero al comenzar enero de 1989 la atención de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) aparece dirigida a Oriente y en forma especial a la República Popular China. El semestre que se inicia enmarcará casi seguramente la reconciliación de los dos gigantes socialistas, enconadamente enfrentados desde hace casi tres décadas.

Sin embargo, el reencuentro se producirá entre dos naciones y dos regímenes que cambiaron espectacularmente a lo largo del último treintenio, a tal punto que se puede dar por casi perdidas las identidades que tenían ambas cuando llegaron a la ruptura.

Ya no existe la URSS de José Stalin, constructor de un rígido imperio marxista-leninista, ni la más reciente de Leonid Brezhnev, que con menos saña pero no menos rigor inmovilizó lo sustancial del sistema político edificado durante la etapa anterior, convertido ahora en un coloso burocrático multinacional. Era una Unión Soviética que reivindicaba derechos de incontrastada hegemonía sobre todo el mundo socialista y que proclamaba para sus acompañantes en esa área ideológica la llamada "teoría de la soberanía limitada".

Tampoco existe la China ultrarrevolucionaria de Mao Tse Tung, que tras su fundación en 1949 vivió un breve período de asociación con la URSS de Stalin para luego asumir una posición de feroz rebeldía al hegemonismo moscovita a partir del gobierno soviético de Nikita Jrushchov.

Ya marginada del orbe soviético, aquella China maoísta se lanzó a recorrer experiencias socialistas aún más radicales que las de su poderoso vecino, al que acusaba de "socialimperialismo".

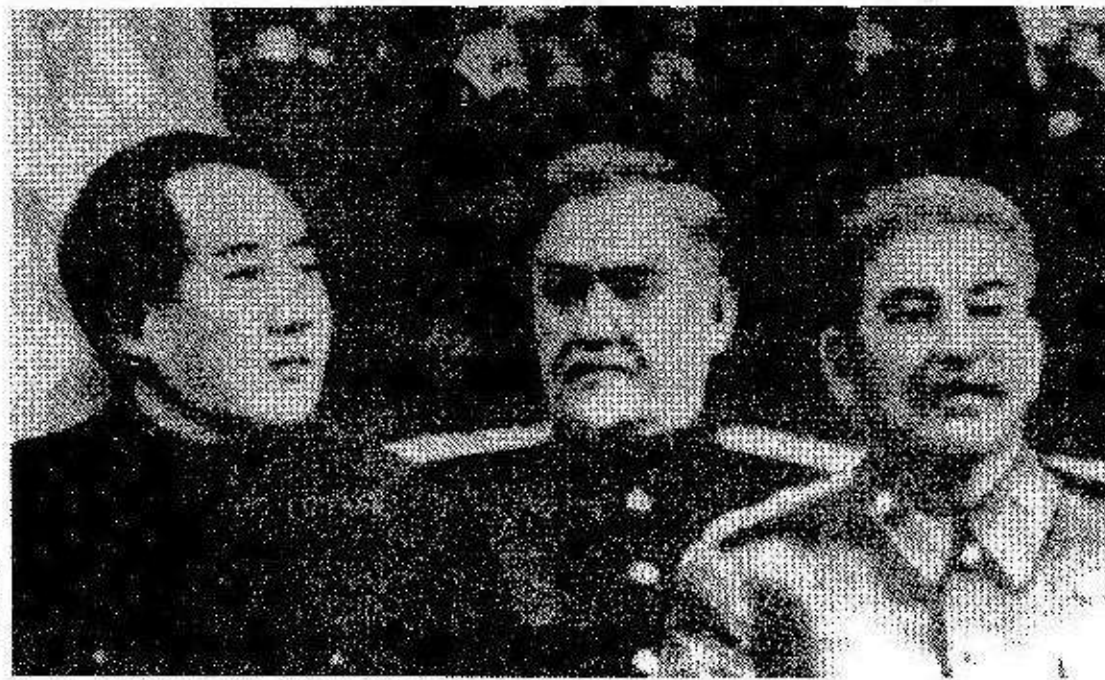
Ya no son los mismos

Lo curioso es que las dos potencias socialistas, a través de estos recorridos históricos tan distintos, han llegado ahora a la coincidente conclusión de que la gran revolución tecnológica de nuestros tiempos les plantea una disyuntiva de hierro entre la decadencia y el abandono de ciertos principios considerados antes inamovibles en el catecismo comunista.

Ambos optaron por lo segundo y emprendieron un camino de grandes reformas—primero China bajo la guía de Deng Xiao Ping y luego los soviéticos bajo la de Gorbachov—orientadas a descentralizar la economía, abrir márgenes para la iniciativa privada, incorporar al socialismo la noción y la práctica del mercado, impulsar políticas de apertura a la asistencia tecnológica y financiera de Occidente.

Cabalgando sobre estas reformas, la ahora inminente reconciliación parece encaminada a producirse, no ya para recomponer la unidad de un mundo socialista enfrentado con Occidente, sino más bien como parte de una común política chino-soviética de cooperación y hasta de integración con Occidente. De este modo, la URSS y la China que llegaron a la ruptura hace casi tres décadas resultan poco menos que irreconocibles en las dos potencias que ahora se encaminan hacia un reencuentro.

De alguna manera lo ha admitido el ministro soviético de Relaciones Exteriores, señor Edouard Shevardnadze, quien declaró recientemente al diario soviético *Izvestia* que "ni nosotros ni los chinos partiremos de los cánones del pasado de



Mao y Stalin en los años de breve idilio chino-soviético

la época de los años 50. [...] La época que vivimos y las realidades que tenemos ahora son bien distintas".

El ministro chino de Relaciones Exteriores Quian Quichen abrió la marcha hacia la reconciliación con una reciente visita a Moscú para iniciar las conversaciones preparatorias de una reunión cumbre Gorbachov-Deng, que se celebrará casi seguramente en Pekín en algún momento de este primer semestre de 1989.

Se espera que la fecha precisa del encuentro se anuncie antes de fines de febrero, en ocasión de una visita que efectuará el Sr. Shevardnadze a Pekín para continuar las conversaciones iniciadas con su colega chino en Moscú.

China atenúa sus reclamos

Las primeras señales de un posible deshielo entre los dos países comunistas surgieron en 1982, cuando el Sr. Quian—entonces viceministro chino de Relaciones Exteriores— inició conversaciones con los soviéticos sobre la posibilidad de normalizar las relaciones recíprocas. El funcionario chino fijó entonces como condiciones *sine qua non* para ello el retiro vietnamita de Kampuchea, la evacuación de Afganistán por parte del Ejército Rojo y una sustancial reducción de las fuerzas que la URSS tenía estacionadas a lo largo de la frontera con Mongolia.

En sustancia, este sigue siendo el temario de las conversaciones chino-soviéticas en este tramo final de la marcha hacia la reconciliación, pero con algún grado menos de rigor y perentoriedad. En relación con Kampuchea, por ejemplo, los chinos se declaraban decididos en 1982 a mantener sin variaciones su asistencia militar al Khmer Rojo—la sanguiñaria organización extremista que gobernaba a ese país cuando se produjo la invasión vietnamita—hasta que las tropas de Vietnam completaran del todo la evacuación de ese territorio. Ahora, en cambio, Pekín promete una reducción gradual de esa asistencia a cambio de que Hanoi fije un calendario satisfactorio para el retiro de sus efectivos militares.

En cuanto al retiro soviético de Afganistán, la URSS recién ha puesto en marcha este proceso, al que le falta todavía un buen trecho para completarse. Otro tanto puede decirse de los efectivos soviéticos desplegados sobre la frontera con Mongolia, que se encuentran ahora en un nivel de 50.000 soldados después de haber llegado a un pico de 62.000. En ambos casos, el carácter todavía inconcluso de los pasos soviéticos reclamados por Pekín ya no es considerado por ésta como un obstáculo para la reconciliación. Hasta la reciente decisión soviética de interrumpir su evacuación de Afganistán fue recibida sin protestas por los chinos.

Parece evidente, en suma, que el cumplimiento estricto de las exigencias recíprocas planteadas por las dos partes resulta menos importante que el grado de

confianza y credibilidad alcanzado entre ambas. Y cualquier observador advierte hoy que la Unión Soviética de Gorbachov es mucho más creíble para los chinos que la de Brezhnev, por ejemplo.

A todo esto se suma el ostensible interés de los chinos en el éxito del proceso reformista iniciado en la URSS por el Sr. Gorbachov. En medios diplomáticos se señala que el gobierno de Pekín considera todavía inestable el cuadro político interno de la Unión Soviética y teme que un eventual fracaso de este curso de acción tenga efectos negativos para China. De ahí que el régimen del Sr. Deng se muestre dispuesto a reducir considerablemente el nivel de sus exigencias como un aporte a la consolidación del poder que ejerce actualmente el líder soviético.

La óptica de Washington

¿Cómo perciben este proceso los Estados Unidos? Si la reconciliación se hubiera producido hace veinte años entre los regímenes de Brezhnev y Mao, Washington lo habría visto quizá como un dramático problema de seguridad. En el contexto actual, puede contemplar el panorama del Este con mayor tranquilidad.

En un reciente *Memorando para el futuro Presidente*, publicado el 19 de septiembre de 1988 en la revista norteamericana *Newsweek*, el ex secretario de Estado Henry Kissinger—un hombre que aún ejerce gran influencia sobre los republicanos estadounidenses— describió el caso como una situación en la que pesan más los intereses nacionales que las afinidades ideológicas.

China, según el Sr. Kissinger, ha perdido gran parte de su viejo temor al hegemonismo soviético desde que el Sr. Gorbachov puso en marcha su política de reformas, pero no descarta la posibilidad de una regresión soviética que reviva los estilos y las presiones de otros tiempos.

Esto, siempre de acuerdo con el mismo razonamiento, crea un punto de coincidencia entre los intereses de Washington y los de Pekín, ya que los chinos han de encarar su reconciliación con la URSS en términos que no impliquen para ellos el peligro de perder el apoyo norteamericano.

Si esta circunstancia beneficia a los Estados Unidos, les perjudica relativamente en cambio el hecho de que la actual actitud distensiva de Moscú reduce el precio que los chinos están dispuestos a pagar por ese respaldo estadounidense.

De cualquier manera, no hay en este tratamiento del tema por parte del Sr. Kissinger señal alguna de alarma por la seguridad nacional de los Estados Unidos, lo que parecería constituir una evidencia más de que la visión maniquea de un mundo dividido en dos grandes bloques enfrentados y excluyentes empieza a ser una cosa del pasado. □

Transiciones

Aniversarios

● De la agrupación universitaria radical Franja Morada, que cumplió 20 años. El acto se realizó en el Comité Capital de la UCR y contó con la asistencia de los dirigentes que militaron en los comienzos de la organización. Los oradores fueron el presidente de la FUBA, Rogelio Rey Leyes; el ministro del Interior, Enrique Nosiglia; los diputados Leopoldo Moreau y Marcelo Stubrin; el secretario general de la Presidencia, Carlos Becerra y el titular del Comité Capital, José Canata. Los discursos, además de los recuerdos, marcaron el perfil progresista de FM. El canto más escuchado fue: "Franja Morada, la Patria liberada". El miércoles 28.

● Del triunfo de la revolución en Cuba, que hace 30 años derrotó al dictador Fulgencio Batista y llevó al poder a Fidel Castro. Los festejos se iniciaron con la inauguración de un monumento a Ernesto Che Guevara. El domingo 1°.

Casamientos

● Del empresario periodístico Julio Ramos (53) y la ex miss mundo Silvana Suárez (30). La fiesta se realizó en la residencia del Sr. Ramos y asistieron cerca de 250 invitados. Entre otros, Carlos Menem, Enrique Nosiglia, Juan Pirker, Álvaro y María Julia Alsogaray, José Ignacio López, Alejandro Romay, Alberto Piotti, María Cristina Guzmán, Juan Carlos Rousset y Pipo Pescador. La velada fue animada por la orquesta de Panchito Nolé. El martes 27.

● Del presidente de YPF, Daniel Gustavo Montamat (32) con Alejandra Lovecchio. La ceremonia se hizo en la iglesia presbiteriana San Andrés. El jueves 29.

Cifras

● 22 por ciento de aumento acumulativo del salario para el próximo trimestre acordó la Unión Obrera Metalúrgica con los empresarios del sector. El miércoles 28.

● 17.597.000.000 de australes es el presupuesto municipal para 1989 aprobado por el Consejo Deliberante metropolitano. Votaron a favor las bancadas de la UCR, PJ, PI, PF y Blanco, y en contra la UCeDé. La sesión se inició a las 23 hs del martes 27 y culminó a las 13.30 hs del miércoles 28.

Obituario

● Alberto J. Armando, empresario y ex presidente del Club Boca Juniors, falleció en la Capital a los 78 años. Había nacido en Estación Elisa, Santa Fe. Adquirió notoriedad como auspiciante de famosos corredores, como Oscar Gálvez y Dante Emiliozzi. En 1954 ganó las elecciones en Boca y durante 23 años fue titular de la institución. Durante su gestión, Boca ganó 12 campeonatos locales, 2 copas Libertadores y una Intercontinental. Su gran frustración fue no poder concluir la construcción de la Ciudad Deportiva. Amigo del ex Presidente de facto

Alejandro Lanusse, participó en 1973 en la campaña electoral de Ezequiel Martínez. El martes 27.

● Hal Ashby, director cinematográfico norteamericano, murió en Malibú, California, a los 57 años. Sus películas más conocidas fueron *Shampoo*, *Regreso sin gloria* y *Desde el jardín*. El lunes 26.



Estela de Carloto, vicepresidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, muestra un documento que está relacionado con la orden del último Gobierno militar que ordenaba la destrucción de todo el material sobre las operaciones represivas. La denuncia fue efectuada en la Iglesia de la Santa Cruz, el jueves 29.

Calendario escolar

● El 6 de marzo comenzarán las clases en el nivel preprimario, primario y educación especial, y culminarán el 30 de noviembre. En el nivel medio el inicio del ciclo lectivo será el 13 de marzo y la finalización en fecha similar a los anteriores. Mientras tanto en el nivel superior el período será desde el 3 de abril hasta el 17 de noviembre. Resolución del Ministerio de Educación, miércoles 28.

Sobresimiento

● El ex Presidente de facto Jorge Videla, y el ex ministro de Economía José Martínez de Hoz, fueron sobresieidos definitivamente en la causa por la estatización de Austral Líneas Aéreas. La resolución fue de la Sala II de la Cámara Federal de la Capital, el lunes 26.

Pintores con record

● Emilio Pettoruti fue el plástico argentino que vendió el cuadro más caro en 1988. Su obra *Serenata romántica*, rematada en *Christie's* de Nueva York, alcanzó los 242.000 dólares. En subastas realizadas en la Argentina, el valor más alto fue el que se pagó por *La tropilla*, de Fernando Fader: 98.000 dólares.

Teléfono para jubilados

● Un nuevo número telefónico tiene desde este lunes la Coordinación de Guardias de Urgencias Médicas de PAMI: 325-4444. Vale la pena agendarlo.



Un poderoso explosivo, compuesto por 850 gramos de trotyl, causó grandes daños y heridas a cuatro personas al detonar en la sede del Comité Central del Partido Comunista Argentino, ubicada en la avenida Entre Ríos 1039 de Capital Federal. Patricio Echegaray responsabilizó por el atentado "a la derecha fascista, por toda la izquierda que se une".

45 Millones
de Dólares
Invertidos en
Un Conejo

Pág. 20

El Ciudadano

Buenos Aires, 3 de enero de 1989

Noé Jitrik
y el Silencio
de la Sociedad
Argentina

Pág. 19

HABÍA habido muchos procesos en el último lustro de la gran cacería norteamericana de rojos y ninguno había durado más de un par de horas. El método era sencillo: se exponían las preguntas que el acusado no había querido responder ante el Comité Parlamentario; un "experto en comunismo" declaraba que, en su opinión, el acusado estaba bajo "disciplina comunista", y el juez fallaba la culpabilidad y dictaba la sentencia por desacato. Algunos, por ejemplo los Diez de Hollywood —guionistas y directores atrapados diez años antes en el torbellino de las vistas contra la industria cinematográfica—, habían pasado un año en la cárcel, pero en los últimos tiempos, merced al aburrimiento terapéutico del público, las formalidades se habían civilizado y la pena más corriente consistía en multa y suspensión de sentencia, aunque no siempre era así. Dada la publicidad que había despertado mi caso, tenía motivos para temer un trato, no más leve, sino más severo, ya que el Comité buscaría su cóartada castigándome.

El juez Charles McLaughlin, de la Audiencia Territorial Federal, se encontraba sentado en el tribunal con un aspecto semejante al del presidente Warren Gamaliel Harding, cuyo agradable rostro llevaba yo grabado en la memoria desde que lo viera hacía muchos años, en Far Rockaway, cuando, con motivo de su muerte, expusieron su foto con crespon negro en todos los escaparates. McLaughlin, con su pelo plateado y peinado con pulcritud, miró a su colega demócrata, mi abogado Joe Rauh, y al fiscal Hitz, y manifesté en voz alta y cordial que, minuto más, minuto menos, el proceso tendría que estar resuelto al mediodía, es decir, al cabo de hora y media. Con idéntica cordialidad le aseguré Hitz que la acusación no iba a necesitar mucho tiempo, y con igual simpatía, Joe Rauh, tras emitir una risita barítónica y llevarse el índice a la pajarita de topos, manifestó que su defensa exigiría un mínimo de cuatro días, tal vez cinco.

Ante la ley

El estupor facial de Hitz lo recuerdo más en términos vibratorios que visuales, como el ruido rechinante que producen ciertos juguetes mecánicos cuando se levantan de la alfombra y se deja que se les acabe la cuerda en el aire. El juez se quedó no menos estupefacto, es decir, totalmente estupefacto, porque al igual que Hitz, había advertido las intenciones de Rauh: por vez primera, un abogado quería ganar un caso por desacato en vez de aceptar con resignación la culpabilidad del defendido. Yo estaba tan aturrido que no entendí nada hasta que Joe me lo explicó más tarde; lo único que sabía era que, a partir de aquel instante, irradiaría hacia mí un caudal de electricidad negativa desde el tribunal y la mesa del representante de la administración pública, que antes de aquella inaudita declaración de intenciones apenas si se habían fijado en mi presencia. Que un acusado planease ganar deliberadamente una causa como aquella era, de todas todas, una ofensa inconcebible que se cometía contra todo lo respetable y contra la venerable tradición.

Rauh se basaba en el caso Watkins para creer que podía, si no ganar, sí al menos presentar un precedente que invirtiese el veredicto cuando se apelase. En el caso Watkins había conseguido que al Comité se le vetasen aquellas preguntas cuya respuesta no tuviese un fin legislativo. En otras palabras, que una comisión parlamentaria ya no podía detener a la gente por la calle sin más ni más, como el Comité Parlamentario de Actividades Antinorteamericanas había hecho alegremente durante años, sino que tenía que demostrar que las declaraciones interesaban a las leyes que esgrimía activamente la comisión por encargo de la Cámara de Representantes. Al interrogarme, el Comité había amagado un par de preguntas sobre mi pasaporte, con objeto, según exponía ahora con detalles la acusación, de ceñir-



Arthur Miller, por Dan Weiner. Arriba, junto a Marilyn Monroe, por Avedon. Derecha, cuando la publicación de su autobiografía. Foto: Inge Morath/Magnum



Vueltas al Tiempo

Escribe Arthur Miller

A los setenta y tres años, cerca de convertirse en un mito, el autor de *Las Brujas de Salem* ha publicado sus memorias. Intelectual comprometido y esposo de Marilyn Monroe, su vida refleja las contradicciones de la cultura norteamericana

Memorias de un Viajante

PUEDE decirse que a una edad conveniente, Arthur Miller terminó su autobiografía. Son casi seiscientas páginas de fresca escritura, llenas de recuerdos, reflexiones y anécdotas que enlazan su historia personal con la de su país. Una trayectoria personal marcada por batallas mayores y menores, entre las cuales la librada contra el conformismo ("el conformismo respetable es el asesino del sueño") fue una de las principales.

Si la vieja palabra compromiso tiene todavía algún sentido, se aplica con precisión exactitud a la postura de Miller en los difíciles años del pasaje de unos Estados Unidos encerrados entre las cuatro paredes del aislacionismo hasta la consolidación de la gran potencia en los años de Corea y Vietnam.

Hombre de ciudad —de la ciudad por

excelencia. Nueva York—, Miller viajó por todo el mundo y, sin embargo, pasó la mayor parte de sus años creativos en el campo, en una granja de Connecticut, viviendo esa profunda tensión entre el ansia por estar en el centro del torbellino urbano y la permanente nostalgia por la naturaleza que subyace a la cultura norteamericana de este siglo: "Por ahí andan los coyotes... Soy un misterio para ellos hasta que se cansan y se van, pero la verdad, la verdad primera, es sin duda que todos estamos emparentados y nos observamos entre nosotros. Incluso los árboles".

Como puede verse en los textos reproducidos en este suplemento, Vueltas al tiempo es quizás una novela, la primera que escribe Miller, cuya fama estuvo construida sobre sus obras teatrales. Y

aunque en el texto se presume que habla de hechos verdaderos, el filtro de su memoria y la facilidad de su escritura convierten en atractiva ficción las reminiscencias de una infancia judía en Brooklyn, la adolescencia en Harlem o las pasiones desatadas por la guerra civil española, el ataque a Pearl Harbor, la dura vida de un autor entre Broadway y Hollywood, McCarthy y... Marilyn. Una Marilyn que es recordada con emoción en páginas conmovedoras: "Su sueño no era sueño, sino la palpación de una criatura agotada, que lucha con algún demonio". □

© El Ciudadano

Vueltas al tiempo, de Arthur Miller. Traducción de Antonio—Prometeo Moya. Barcelona, Tusquets, 1988, 592 páginas.

se a los límites impuestos por el caso Watkins. De hecho, el proceso se había calificado ya de investigación sobre los "usos y abusos del pasaporte norteamericano".

Como es lógico, no había la menor relación entre mi negativa a decir el nombre de cierto escritor presente en cierta reunión a la que había asistido años antes y mi pasaporte, bien o mal empleado. Pero, ante mi creciente asombro —y, a medida que pasaban los días, ante mi desespero creciente—, el señor Hitz daba comienzo a cada uno de sus períodos oratorios con una u otra variante sobre un mismo tema: "Ahora bien, cuando el señor Miller fue a Checoslovaquia, sabía, por el sello que consta en su pasaporte, que tenía prohibido entrar en dicho país...". Lo que habría sido, ciertamente, un uso abusivo del pasaporte, pero como yo no había estado ni dentro ni en los alrededores de Checoslovaquia en toda mi vida, era difícil comprender que se quisiera demostrar nada con aquellas afirmaciones falsas. Y sin embargo las repetía cada vez que se ponía en pie. Y cada vez que Rauh le replicaba llamándole la atención sobre el procedimiento, el juez se limitaba a volver los ojos a Hitz y a pedirle que continuase.

Acusación criminal

Al término de cada sesión diaria —durante la que me entretenía haciendo bonitos dibujos de todos los presentes para mantenerme despierto, y mientras sufría lo increíble, como todos los novatos, por el paso de tortuga de las formalidades—, solíamos volver a casa de Joe, donde corríamos al mable bar y nos poníamos a beber, porque, lo que es yo, jamás había estado borracho hasta entonces. A eso de la tercera noche, ya con las primeras copas en el estómago, Rauh, de súbito, arrugó la ancha cara, me señaló con el dedo y dijo:

—¡Eh!

—Sí señor. Dime

—Hitz sostiene que estuviste en Checoslovaquia en mil novecientos cuarenta y siete: es en mil novecientos cuarenta y siete, ¿no?

—Sí, en el cuarenta y siete.

—Pero en mil novecientos cuarenta y siete, Checoslovaquia era aún un país democrático. El presidente entonces era Edvard Benesh. ¿no? ¡Los checos no eran aún comunistas!

—¡Dios mío! ¡Casi visité un país libre y no cometí ningún delito! Pero, diablos, si nunca he estado allí.

A la mañana siguiente, Rauh aguardó a que Hitz comenzase su diaria exhortación a la revancha por haberme adentrado en la tierra prohibida. No se hizo esperar. "Cuando el señor Miller fue a Checoslovaquia, sabiendo que se lo prohibía lo indicado en el pasaporte..." Rauh se puso en pie con el brazo levantado hacia los cielos como un pivot de baloncesto.

—Señoría...

Una vez advertido por el hastiado Warren Gamaliel Harding de las alturas, Joe hizo una pausa como si se encontrase ante una chuleta doble de cordero en el centro del plato, aureolada de perejil y guarnecida con una patata cocida con salsa tártara, y repitió que el señor Miller no había estado jamás en Checoslovaquia, pero que, aun en el caso de que hubiera estado, Checoslovaquia era por entonces un país democrático y su presidente Benesh contaba con nuestras simpatías. Este, añadió, era un dato histórico.

En fin. Pausa, Warren Harding que miraba a Hitz, Hitz que miraba a Warren Harding, y Rauh sentado, estrándose la pajarita con ambas manos y dándole un pellizquito final.

El juez tomó entonces la palabra. "Creo que queda dentro de los cuatro márgenes de la acusación criminal", porque me asaltó la imagen de un recinto cuadrado donde me encerraban



Miller, en Brooklyn Heights. Foto: Dan Weiner

hasta matarme de asfixia. Rauh acercó la boca a mi oído, respondió: "No significa nada", y se echó a reír. Fue una alegría tan contagiosa que también yo me puse a reír, aunque de qué, sólo Dios lo sabía.

El tiempo es una sucesión de fundidos en negro, fundidos en imagen y fundidos encadenados. Más de un cuarto de siglo después de que me juzgara el Comité de Actividades Antinorteamericanas me sentaba con mi mujer, Inge Morath, y mis invitados, Joe Rauh y su esposa Olie, para celebrar el banquete inaugural de la entrega de los Premios Kennedy, banquete que tuvo que improvisarse en un comedor del edificio Cannon porque el de la Secretaría del Estado estaba en obras por entonces. Estaban presentes unas cien personas o más, muchas de gran renombre, entre ellas el secretario del Estado George Shultz, el anfitrión oficial. Como habíamos entrado rodeados de comensales no había tenido oportunidad de mirar a nuestro alrededor, pero después advertí que las paredes y el techo se habían repintado con colores decorativos y no con el gris marrónáceo de la administración. Joe Rauh se giró en redondo de súbito, sin abandonar la silla, para observar la sala, e inclinándose por encima de Olie me dijo que se me estaba homenajeando en la mismísima sala en que cinco lustros antes me había juzgado el Comité Parlamentario de Actividades Antinorteamericanas.

La bondad del sistema

El paisaje, como es lógico, había cambiado por completo gracias a la veintena de mesas de banquete que llenaba el salón, pero ni siquiera tras reconstruir mentalmente el enclave antiguo pude relacionar uno con otro. Sólo me embargaba cierto sentido de la ironía, que adquirió un frío sabor metálico cuando recordé la lluvia tórrida con que se me había rociado en aquella misma sala. Observé la alegría de los invitados, la sonrisa sana del secretario del Estado, la cara célebre de los premiados conmigo, y volví a darme la sensación de que observaba desde fuera, más aún, de que todo aquello carecía de realidad. Había pensado que después del despiadado desprecio de que había sido víctima no me iba a ser fácil regalarme con los amables parabienes de ceremonias como aquellas. Sin embargo, era capaz de disfrutar de ocasión tan festiva; hasta cierto punto. Quizá creyera que había perdido el miedo al poder, que había estado tan cerca del mismo que había llegado a la conclusión de que el poder no tenía nada que pudiera interesarme. Pero también es verdad que buena parte de mi antigua fe en la perdurable bondad del sistema se había evaporado. Lo único que ambas ocasiones tenían en común era la bandera, que ahora como entonces pendía del asta junto a la pared. Cabía la posibilidad incluso de que fuese la misma que hacía mucho tiempo había estado tras la cabeza del diputado Walter, y me acordé de la confianza con que la había contemplado entonces, aunque sabía que para muchos de este mundo significaba prosperidad inhumanas e incomprensión altanera. Pero ¿cómo reunirlo todo para dar a mi vida un sentido coherente? Aunque tal vez debiera aceptar que todo ha sido un sueño, un sueño de continuos destierros y repatriaciones continuas. □

© Arthur Miller

ARTHUR MILLER

McCarthy, la Sospecha y los Otros

Escribe Homero Alsina Thevenet

Ninguna pieza teatral ha expresado con mayor contundencia que *Las brujas de Salem* las raíces culturales del macartismo. Basándose en un episodio del siglo XVIII, el dramaturgo trazó una metáfora de la persecución ideológica en Occidente

EN 1947, cuando Arthur Miller estrenó su pieza *Todos eran mis hijos*, un sector reaccionario de los Estados Unidos comenzó a pronunciarse contra el dramaturgo, acusándolo de "anti-americanismo" y de ser un portavoz de ideas comunistas. El caso se agravó en 1949, porque *La muerte de un viajante* tuvo más éxito y porque allí era más nítida su crítica social a ciertas formas del "modo de vida norteamericano". En 1953 su nueva pieza *Las brujas de Salem* hizo culminar aquellos ataques, porque bajo la ficción de recrear un juicio de 1792, el dramaturgo trazaba una metáfora del macartismo imperante en el momento del estreno. En 1954 el Departamento de Estado negó a Miller la renovación de su pasaporte, lo que de hecho le impidió asistir en Bélgica al estreno de *Las brujas de Salem*. En 1956 el Comité Parlamentario de Actividades Antinorteamericanas interrogó larga y oficialmente a Miller. Le cuestionó su carrera, sus ideas, sus declaraciones, sus presuntos contactos previos con el comunismo. Y como Miller se negó a contestar ciertas preguntas, terminó acusado de "desacato al Congreso" cargo luego ratificado en la Cámara, por 373 votos contra 9.

Esos y otros episodios de una lucha ideológica fueron revisados por los historiadores en varios libros aparecidos desde 1965 y en especial durante la década de 1970. Mostraron en el macartismo la débil motivación que fue rastrear actitudes personales legítimas y mayormente inofensivas (firmar manifiestos, tener ciertos amigos, concurrir a ciertas reuniones) y deducir de allí que el sospechoso era un enemigo de su propio país. Mostraron también el saldo de traiciones, delaciones, exilios, suicidios, divorcios, pérdida de empleo, ruptura de amistades, sin olvidar otros efectos sobre la administración pública, sobre el cine, la televisión y la prensa. A pesar de esa abundante documentación, subsiste aún hoy la peligrosa simpleza de creer que el senador Joe McCarthy inventó el anticomunismo en la vida pública de los Estados Unidos. Ver ese tema en términos personales supone ignorar su trasfondo social, que ha tenido similares en otros países y épocas, incluyendo a la Argentina durante 1973-1983.

En rigor, las raíces del macartismo obligarían a retroceder dos siglos en la vida pública norteamericana, donde

siempre existieron sectores de resistencia a toda ideología extranjera que pudiera afectar a la estabilidad social y al capitalismo. Entre muchos episodios históricos es obligado mencionar la alarma ante la Revolución Francesa y su Terror (1793), las leyes que regularon la inmigración (desde 1819), la Doctrina Monroe de "América para los americanos" (1823), el Manifiesto Comunista de Marx-Engels (1848), las primeras bombas anarquistas (1886), el asesinato del Presidente McKinley (1901), la Revolución Rusa (1917), la ejecución de Sacco-Vanzetti (1927), todo el largo movimiento sindical.

Tras el fascismo, el nazismo y la Segunda Guerra Mundial, se inició hacia 1945 la así llamada Guerra Fría, con demostrados casos de espionaje soviético y un nuevo clima de sospecha ante la presunta infiltración comunista, con un mayor exponente público en el juicio



El intelectual engagé y el sex simbol. Foto: The Press Association LTD

Hiss-Chambers. En 1947 empezaron las investigaciones parlamentarias sobre el cine norteamericano, que derivarían al caso de los Diez de Hollywood y al comienzo de las Listas Negras. Fue sólo después de ello, en febrero 1950, que el senador Joe McCarthy advirtió que ser el primer anti-comunista del país equivalía a una forma de la gloria. Lanzó acusaciones contra muchos sectores del gobierno, encontró eco en esferas oficiales y privadas, dio su nombre a toda una época. En 1954 cayó de su sitial, tras sus fallidos cargos de penetración comunista en el Ejército.

McCarthy no lo hizo todo. Es erróneo, por ejemplo, atribuirle una actuación en el comité investigador de Hollywood. Nunca lo integró. No se ha registrado una sola palabra suya sobre el presunto comunismo en el cine. Pero eso demuestra que el macartismo había empezado antes de que McCarthy lo descubriera y se había extendido después como una epidemia. En esa crisis social, donde la consigna era recelar del comunismo ajeno, hubo famosos delatores (como el director Elia Kazan) y famosos héroes que se negaron a delatar (como la escritora Lillian Hellman). Durante ese proceso, Arthur Miller quiso mantener su libertad frente a presiones del comunismo y del anticomunismo. En 1952 había procurado evitar que su amigo Kazan se presentara ante el Comité, pero no lo consiguió. En 1953 dramatizó en *Las brujas de Salem* el clima del macartismo y llamó a su obra *El crisol* (*The Crucible*), insinuando que en 1792 se había forjado el presente. En 1956, cuando ya McCarthy mismo no existía para la política, el macartismo seguía vivo y enjuició a Miller, queriendo arrancarle delaciones contra terceros. El escritor se negó, dejando en claro que daría testimonio sobre su vida pero no sobre la ajena. Se negó a identificar comunistas y se negó también a pronunciarse sobre las delaciones de Kazan, cuatro años antes. Un párrafo suyo fue especialmente claro: "Yo no podría usar el nombre de otra persona y provocarle problemas. Estos eran escritores, poetas, por lo que pude ver, y la vida de un escritor, a pesar de lo que a veces aparenta, es muy dura. Yo no quería hacerla más dura para nadie. Le pido que no me haga esa pregunta".

Se la hicieron igual, con debida constancia en actas.

Después de la Caída

ENTRE las numerosas páginas que en *Vueltas al tiempo* Arthur Miller dedica al recuerdo de Marilyn Monroe, estos párrafos sobre su muerte, repentina e inesperada, sintetizan la emoción que pone en sus referencias a quien fue su compañera durante escasos años:

Estaba a punto de terminar Después de la caída cuando recibí la horrible noticia de que Marilyn había muerto, al parecer a consecuencia de una sobredosis de barbitúricos.

Hay personas tan vivas que no parecen extinguirse cuando se mueren y durante muchas semanas tuve que hacerme a la idea y esforzarme por afrontar el hecho de que Marilyn había fallecido. Me di cuenta de que incluso entonces esperaba haberla visto una vez más, cuando fuese, en cualquier parte, para hablar con sensatez de todo lo que hablamos pasado, y es probable que en tal caso me hubiese vuelto a enamorar de ella. La lógica im-

placable de su muerte no servía de mucho: aún podía verla cruzando el jardín, tocando algún objeto, riéndose, al tiempo que me encaraba con su final como quien se queda contemplando el sol poniente. Cuando me llamó un periodista para preguntarme si iba a asistir al entierro, que se celebraría en California, la idea misma del sepelio se me antojó extravagante y, atónito como estaba, respondí sin pensar: "Ella no estará allí". Alcancé a oír la exclamación de asombro de mi interlocutor, pero me encontraba más allá de las explicaciones y no tuve más remedio que colgar. De todos modos, unirme a lo que sabía sería un circo de cámaras fotográficas, gritos y exotismos, era superior a mis fuerzas. Yo había hecho cuanto había podido y me parecía una estupidez posar para los fotógrafos junto a la lápida. Por el motivo que fuese, no hacía más que recordar lo que le había dicho hacía mucho: "Eres la chica más triste que he conocido". Y ella había re-

placado: "Nadie me lo había dicho nunca", y se había echado a reír con una sorpresa introspectiva que me había hecho acordarme de mí mismo de pequeño, cuando el viajante de la pierna artificial me comentó de súbito: "Te has puesto serio", e hizo que me viese a mí mismo de un modo diferente. Era muy curioso que en realidad nunca hubiera tenido derecho a su propia tristeza.

Como era de esperar, la prensa se unió para entonar a coro sus lamentaciones, la misma prensa que se había burlado de ella durante tanto tiempo y cuyos elogios y condescendencias para con su faceta de actriz, cuando no su desprecio, se había tomado Marilyn demasiado en serio. Para sobrevivir habría tenido o que ser más cínica o que haber estado más lejos de la realidad. Marilyn, por el contrario, fue una poetisa callejera que había querido recitar sus versos a una multitud ávida de arrancarle la ropa. □

© Arthur Miller

Un Hombre de Suerte

EL crítico Bernard Pivot se preguntaba hace poco si el éxito de *Vueltas al tiempo* en Francia no se debería más a la presencia en los corazones galos del recuerdo de Marilyn Monroe que al talento de escritor de Arthur Miller. Es evidente que nadie se atrevería a intentar separar ambas figuras, pero la presunción del mismo Pivot de que la autobiografía de Miller pudo haber sido escrita sólo porque existió esa relación tiene un defecto: olvidar que detrás de esas páginas permanece la obra de un dramaturgo sólido y que en ellas se perfila una capacidad narrativa que hasta ahora solamente había podido ser apreciada en algunos relatos y crónicas periodísticas.

Nacido el 17 de octubre de 1915 en Manhattan, Arthur Miller estudió en la Universidad de Michigan, en Ann Arbor, donde escribió sus primeras obras teatrales y radiales. Entre éstas, *The Pussycat and the Expert Plumber Who Was a Man* (1941), *William Ireland's Confession* (1941), *Grandpa and the Statue* (1945) y *The Story of Gus* (1947). Sus obras iniciales para la escena fueron *That They May Win*, presentada en 1943, y *The Man Who Had All the Luck* (*Un hombre de suerte*), puesta en escena en 1944. Ese mismo año, se publicó en Nueva York *Situation Normal* y, un año más tarde, *Focus*, un agobiante relato que transcribe las vivencias de un personaje miope en distintos ámbitos de la gran urbe.

En 1947 se produjo la asociación de Miller con Elia Kazan para la puesta de *All My Sons* (*Todos eran mis hijos*), una obra que produjo desconcierto entre los críticos y que puso a Miller, por primera vez, ante una situación que iba a angustiarlo toda su vida: la conciencia de que se estaba convirtiendo en una figura pública.

Poco después, Miller viajó a Europa, todavía en ruinas, y empezó a revisar sus anteriores simpatías por el comunismo y la Unión Soviética. *Death of a Salesman* (*La muerte de un viajante*) fue presentada en 1949. Era una obra que aparentemente criticaba la ideología norteamericana del éxito individual pero que, en su autobiografía, Miller reconoce como la historia de "un personaje representativo de todos nosotros en la actualidad, en todas partes y en todos los sistemas".

Siguió a esta *An Enemy of the People* (*Un enemigo del pueblo*) estrenada en 1950, y *The Crucible* (*Las brujas de Salem*) que se presentó en escena en 1953. Referida a un caso de persecución de brujas en el siglo XVIII, aludía en forma inmediata a las inquisiciones del senador Joseph McCarthy y del Comité de Actividades Antinorteamericanas del Congreso de los Estados Unidos, de quienes Miller fue víctima. En aquellos duros años unió su vida a la de Marilyn Monroe, para quien escribió el guión de *The Misfits* (*Los inadaptados*), que dirigió John Huston, con Clark Gable, Montgomery Clift y Eli Wallach.

El cine se ocupó de Miller en varias oportunidades. Con guión de Jean-Paul Sartre (que a Miller no le pareció convincente) y la dirección de Raymond Rouleau, Simone Signoret e Yves Montand interpretaron a los principales personajes de *Las brujas de Salem*. *Panorama desde el puente* (*A View from the Bridge*), que había sido estrenada en teatro en 1955, fue llevada al cine por Sidney Lumet en 1961, con Raf Vallone en el papel protagonista.

After the Fall (*Después de la caída*) fue estrenada en 1964. Pero Miller terminó de escribirla coincidentemente con la muerte de Marilyn, de quien trataba la obra: "Hija de los años cuarenta y cincuenta, fue la prueba de que la sexualidad y la seriedad no podían coexistir en la psique de Norteamérica, de que eran enemigas, contrarios que se rechazaban. Al final, había tenido que ceder y volver a bañarse desnuda en una piscina para hacer una película".

Sobre Miller y Marilyn se dijo —aludiendo al chiste acuñado por George Bernard Shaw— que si hubiesen tenido hijos, estos deberían haber heredado la belleza de la madre y la inteligencia del padre, de lo contrario... Sin embargo, *Vueltas al tiempo*, la autobiografía de Miller, corrige la broma: Marilyn Monroe no sólo era bella; también pensaba. □

© El Ciudadano
Julio Orione

ENTREVISTA CON NOÉ JITRIK

Las Cartas Sobre la Mesa

Próximamente publicará en México *Los lentos tranvías*, su último libro. Crítico y ensayista, pero también poeta y narrador, Noé Jitrik reflexiona sobre la incapacidad de la sociedad argentina de reelaborar su pasado reciente



Jitrik: Entre las armas y la razón

COHERENTE con su destino sudamericano, Noé Jitrik pasó diez años de exilio en México. De vuelta en Buenos Aires desde 1986, alterna sus tareas como profesor universitario con una pasión: la literatura, entendida como práctica y como campo de reflexión que inevitablemente implica, en su caso, pensar la soledad. Desde que, a mediados de los años 50, integró el grupo *Contorno* —con Oscar Masotta, Adolfo Prieto, David e Ismael Viñas y Juan José Sebrelli, entre otros—, Jitrik suele ser presentado como crítico y ensayista: se mencionan, por caso, *El fuego de la especie* (1972), *Producción literaria y producción social* (1975) y *Las armas y las razones* (1984) como ejemplos de una obra que muchos estiman insoslayable. Pero este autor, que también ha publicado relatos y varios libros de poemas (*Feridos*, *El año que se nos viene*, *Addio a la mamma*, etc.), no aprueba las separaciones entre lo que considera distintos "brazos de una misma relación con la realidad". De ello dan cuenta sus dos últimos libros: *Discola cruz del sur ¡guitame!* (poemas, 1986) y *La vibración del presente* (ensayos, 1987). Próximamente, publicará en México *Los lentos tranvías* (Editorial Joaquín Moritz), libro de recuerdos sobre la década infame.

—Leyendo el prólogo de *Comer y comer*, su libro de poemas de 1974, queda una sensación un tanto ambigua. Ahí dice que responde a la "gran demanda de poesía que se registra en los últimos tiempos". Habla de "un renacimiento, una epifanía" y lo adjudica a "nuestro pueblo", que "se dirige incansables preguntas por sí mismo, que quiere entenderse e integrar los diferentes planos de su vivir". ¿Lo decía en serio, Jitrik? ¿O el prólogo es parte de la ficción?

—Era un poco una humorada. Como que había que tomarlo *contrario sensu*, pero al mismo tiempo dejando abierta una puerta. Aludía a la necesidad de disponer de otros sistemas de interpretación que no fueran los pegoteados a las propias circunstancias, y la poesía es uno de esos sistemas. Era un chiste, pero también una demanda: reclamación, protesta, grito masoquista. Yo sentía que el discurso, y sobre todo el discurso poético, estaba naufragando.

—¿Cree que esa situación cambió desde entonces?

—No sé si esencialmente. En aquel momento me parecía que toda posibilidad de pensar poéticamente, aun sin escribir, podía naufragar; mientras que ahora creo que —si bien la posibilidad de pensar poéticamente no ha ganado demasiado terreno—, en la práctica poética concreta parece existir la imagen de que es una experiencia posible.

—En cuanto a la literatura argentina, tras diez años fuera del país, ¿encuentra cambios, fenómenos nuevos?

—Creo que ahora está empezando a aparecer lo que se gestó durante la dicta-

dura. Estoy hablando de una impresión como de aterrizaje, mirando las cosas por toques, por impresiones de lecturas, dejándome guiar también por lo que se dice, pero este juicio, aun siendo impresionista, me parece que corresponde a un sistema de interpretación posible: supongo que el silencio de la época de la dictadura fue también un momento de reconcentramiento y de investigación, de reflexión, que empieza a manifestarse unos años después. Por supuesto, la mayor atención la tienen los ensayos de tipo político inmediato: el público argentino, cuando sale de una zona de sombra trata inmediatamente de leer libros que parecen informarle acerca de lo que pasó, cuando lo que pasó lo sabe muy bien puesto que lo vivió. Pero esta especie de mini-boom deja lugar también a la aparición de otros discursos, dentro de los cuales veo discursos literarios que van ocupando un lugar que tiene ya materialidad y seriedad en la formulación. Y eso es, para el conjunto literario argentino, una recuperación. Yo creo que desde bastante antes de la última dictadura —aproximadamente, desde el '66— el espacio de la literatura argentina venía padeciendo una anemia gradual y progresiva. Me refiero, por ejemplo, al florecimiento de un costumbrismo en el relato, o de una poesía de repetición tónica, temática, bastante inconsistente. Había una pérdida de consistencia en la formulación de la palabra.

—Es decir, un abandono de lo específicamente literario. Si entiendo bien, usted lo plantea como una represión a la literatura desde el interior de la literatura misma, tan empobrecedor como la represión exterior o más...

—La represión no sólo pone de relieve una imposibilidad de manejarse libremente sino también la caducidad, la ineficacia o la debilidad del instrumento que se posee. En el fondo, una época de represión es una época de profunda reflexión global. Ahora bien, hay gente que no aprovecha, por así decirlo, ese desafío, y sigue actuando como si no pasara nada. A lo sumo, para quedar bien con determinado tipo de clientela, asume temas propios de la situación, pero sin modificar su lenguaje ni la relación que tiene su lenguaje con el orden global de las significaciones. Una reflexión sobre los instrumentos no es nunca una reflexión en el vacío: es

práctica, y va a engendrar las formas que están larvadas en la reflexión misma.

—¿Podría situar, dentro de esta perspectiva, su propia poesía?

—Hace poco me di cuenta de que mis trabajos de los últimos diez años —sea poesía o ensayo literario, sea ficción o no— tienen la estructura de la carta: el sistema de una comunicación directa y compleja, un sistema de enunciación personal, de apelaciones al campo de los supuestos del otro; un sistema informativo al que no le doy importancia como información, desechando el elemento de Verdad absoluta que pueda mantener y manejándola como conjetura informativa; un sistema de apoyos a esa información en el sentido de saberés (lo que sé, lo que leí, lo que vi), un sistema de asociaciones que es propio del estilo epistolar. Todo ese amasijo, digamos, era mi propia peculiaridad, de pronto se me aparece como una desembocadura.

—Eso, por un lado, lo debe dejar un tanto "desarmado" en el juego de poder dentro del campo intelectual y, por otro, supongo que le da mayor libertad para hacer lo que quiere.

—Se trata de poner la confianza no en la manipulación que uno hace de lo que escribió sino en lo que escribe *per se*, lo que supone mantenerse fuera de ciertos juegos. Una de las consecuencias negati-

vas del vanguardismo —creo— fue el capillismo, la legitimación por la pertenencia a un determinado grupo autodefinido, cosa que se ve también en lo político. Cuando se entra con todo vigor en esos juegos hay una especie de euforia. Una seguridad en la vida y en la literatura. Pero también hay sometimientos muy grandes a una suerte de ley implícita o explícita y que es una ley esencialmente paralizante: ninguno de esos agrupamientos tiende a favorecer el florecimiento de sus integrantes.

—Ahora se habla mucho, y en un tono de lamentación, de la desaparición de los grupos literarios. O se dice "no hay polémicas" porque no hay, por ejemplo, un grupo de Florida peleando contra el de Boedo.

—Hay un debilitamiento del capillismo de naturaleza más general. En el orden político, por ejemplo, sobre todo de la izquierda. Aunque sea indirectamente, aunque a veces en su propia formulación se opongan a las prácticas literarias, los grupos de izquierda son los que sostienen de alguna manera la posibilidad de pensar también en acciones de tipo literario. Vanguardia literaria y vanguardia política son conceptos que vienen reuniéndose y separándose en una especie de matrimonio mal avenido, pero matrimonio al fin. Al debilitarse las capillas de tipo político, que han sufrido duros golpes en estos años, se ha debilitado su estructura de soluciones para interpretar la realidad, y también el capillismo como modo de interpretar la acción literaria. No se debilitó, sin embargo, la tendencia de la gente a reunirse para realizar proyectos comunes. A mi regreso encontré cierta proliferación de revistas de jóvenes con la fuerza, el interés y la pasión por hacer algo juntos. Y esto no es una capilla necesaria-mente.

—Pero los grandes debates, los grandes intercambios de ideas, se hicieron en nombre de capillas o tendencias, y los resultados —a partir incluso de los malentendidos y la confusión— fueron enriquecedores. ¿No se está perdiendo eso: la discusión?

—Según el ámbito y el alcance de la discusión. Puede haber debate entre dos textos: entre uno que insiste en la referencialidad y otro en la autorreferencialidad, por ejemplo. Puede haberlo en el interior

de la obra de un autor: basta leer los últimos libros de Barthes para ver un debate con los primeros. Se supone que hay debate cuando alguien escribe sobre la obra de otro y la interpreta. Hay múltiples formas de debate; el que no se da, y que creo que lo extrañamos, no porque tuviera una gran fecundidad sino porque nos divertimos mucho, es el debate público, verbal. Quizá falte el insulto, el ingenio, la toma de distancias, la reducción del argumento del otro, y es de lamentar porque es un elemento interesante en la vida de una cultura. Donde sí creo que la falta de debate es grave en la Argentina no es en el aspecto literario sino en el político. Esa ausencia, me parece, responde a una pulsión evasiva: los que deberían debatir en muchos casos lo eluden porque sienten que van a estar en el banquillo de los acusados. Porque no es cuestión de debatir sólo entre los que estamos del mismo lado, que ya nos conocemos. La desaparición de esa gente de la escena del debate se institucionaliza: pasa a formar parte de la estructura mental, consciente e inconsciente, deliberada o no. Se lo advierte en los diarios, que deberían ser un espacio privilegiado del debate. Hay un panorama bastante complejo, caracterizado por las escasísimas ganas de poner sobre la mesa lo que realmente pasó en la Argentina. Se sabe, pero se trata de que sea menudo lo menos posible. Yo creo que desde el Gobierno se ha tratado también de evitar el debate, con una suerte de idealización acerca de la armonía y el encuentro de los argentinos. No hay encuentro real posible si no se ponen las cartas sobre la mesa, que son en muchos casos gravísimas acusaciones. No hacerlas, o no dar oportunidad de que se hagan, supone enquistar las razones que están detrás de ellas y convertirlas en tumores. Y, bueno, esos tumores estallan y crean una sensación de no haber llegado hasta el final de la comprensión de un proceso.

—¿No cuentan también ciertas necesidades psicológicas, de autoprotección? La gente a veces teme escarbar en sus heridas, no quiere más dolor.

—Ahí estamos hablando del trauma. Es una situación noble y muy comprensible, pero la elusión del debate pasa más bien por los que provocaron los traumas y han establecido una estrategia para que no aparezca exhibida la mecánica de la traumatización. Habría que reflexionar sobre hasta qué punto los que sí podrían provocar el debate han internalizado esa voluntad de los otros. Hablar es muy complicado: por ahí uno se excede, se equivoca, hay miedo a ser injusto o al desastre. Yo creo que no es así, que los debates se autorregulan: van encontrando su cauce, su canal, socialmente hablando. Yo creo que van a resurgir las condiciones y veo que a cada rato emergen pautas: el tema de la muchachita Juliana, por ejemplo, reinstala el debate. Se va a discutir, porque no es posible que todo esto entre en una mecánica tan trivial de olvido. □

© El Ciudadano

Entrevista de Daniel Freidemberg

DEBATE

Patria no es Mala Palabra

Escribe Pacho O'Donnell

La polémica sobre los intelectuales continúa. Ante la réplica que mereció su artículo, el ex secretario de Cultura de la Municipalidad se defiende de las acusaciones



Mi crítico artículo sobre un sector de nuestra intelectualidad ha merecido hasta ahora dos respuestas de quienes se sintieron aludidos: los señores Portantiero y Rodríguez Molas. La segunda merece algunas reflexiones, no sólo por lo malintencionada:

1) El artículo aludía, con toda la claridad que mis neuronas lo permiten, a aquellos intelectuales fatuos "sobresistas", que sustituyen la acción por el ingenio, que desprecian lo que la política nacional les ofrece. Que el Sr. Rodríguez Molas se haya sentido aludido no implica que extienda dicha sensibilidad a todos los intelectuales argentinos. Muchos de ellos me han expresado su solidaridad con los conceptos de mi artículo, y es innecesario señalar mi respeto y admiración por quienes han unido a su talento una activa responsabilidad por el destino colectivo.

2) El Sr. Rodríguez Molas me ayuda a agregar un dato más a la caracterización de tales intelectuales: cuando algo difiere de su forma de pensar, o, más aun, cuando algo o alguien los cuestiona, desenfundan ágilmente el término *fascista*. Con la misma presteza con que la derecha califi-

ca de "zurdo" a lo que se le opone. Fue cómico comprobar que simultáneamente con la diatriba del Sr. Rodríguez Molas, una publicación reaccionaria me apostrofaba de "marxista" y de padecer de "una definida orientación ideológica antinacional, como lo demostrara durante su gestión pública", a raíz del mismo artículo.

3) Rico y Goebbels son personajes demasiado siniestros y actuales como para tomarlos con tanta ligereza. De tanto denunciarlos donde no están, gente como el Sr. Rodríguez Molas termina transformándose en sus inadvertidos propagandistas.

4) Si *Volkisch* quiere decir "cultura popular", ¿por qué no escribir "cultura popular", sin alardes? No por hablar en castellano se es menos instruido.

5) El Sr. Rodríguez Molas se autodefine como representante de la izquierda intelectual. No diferencia, como intenté hacerlo en mi artículo, si lo es de aquella izquierda con potente inserción en nuestra realidad nacional a través de sus políticos, de sus partidos políticos y de sus intelectuales comprometidos, o si se incluye entre aquellos intelectuales que usurpan una imaginaria posición "de izquierda" para desde allí despreciar, con soberbia elitista, a todo nuestro espectro político nacional, incluido al de la izquierda.

6) Los integrantes del auténtico sector progresista, es decir, aquellos con eficiente vocación de transformar las estructuras que impiden que nuestra sociedad sea más justa y solidaria, jamás confunden lo

nacional con *fascismo*. He aquí puesto sobre el tapete, gracias al Sr. Rodríguez Molas, otro de los grandes desvíos de este pensamiento reaccionario en la práctica: abandonar el concepto de "nación" y "patria" a la derecha. Son los mismos que no discuten a Alsogaray la propiedad privada del término "eficacia".

7) Dicho reflejo antinacional tiene tal envergadura que el Sr. Rodríguez Molas deduce que mi apelación a que ciertos intelectuales también lean a Jauretche, a Scalabrini, a Yrigoyen, a Sabatini es una incitación a dejar de lado a Fichte, a Herder, a Kant, a Hegel. No estamos debatiendo entre idiotas. Y nuestros lectores tampoco lo son.

8) El Sr. Rodríguez Molas ha creado

una nueva entidad nosológica al acusarme de "esquizofrenia discursiva". Dicho diagnóstico se basa en que no encuentra paralelismo entre mi gestión pública y el artículo de marras, generador de tanta urticaria. Esto sucede cuando los prejuicios impiden ver algo tan evidente: artículo y gestión se basan en una valoración de la acción reflexiva por encima de la masturbación ideatoria. Una apelación a dichos intelectuales a abandonar su aislamiento engreído y a sumergirse en nuestra realidad "sudorosa y vernácula" (sí, señor Rodríguez Molas) y a batallar en nuestra política de "punteros, operadores y guardaespaldas" (sí, señor Rodríguez Molas). El mérito de mi gestión, que el Sr. Rodríguez Molas elogia condescendentemente, no me corresponde sino que fue de Javier Torre, de Osvaldo Giesso, de Virginia Haurie, de Josefina Delgado, Ariel Ramírez, de Roberto Perinelli, de Daniel Ríos, de Miguel San Jaime, de Cecilio Madanes, todos ellos intelectuales de fuste, en su mayoría auténticos independientes, quienes se deslomaron enfrentándose contra los bajos presupuestos, las trabas burocráticas y los prejuicios arraigados. Porque de eso se trata, mi estimado Sr. Rodríguez Molas, de no perder el tiempo en arabescos semánticos o en citas sabihondas. Ni en rencillas como esta que sólo interesan a unos pocos. Las circunstancias nacionales urgen y no admiten desertores. □

© El Ciudadano

CINE

¿Quién le Teme a Roger Rabbit?

Escribe Graciela Safranchik

Descendiente de una prolífica familia, es el astro del cine norteamericano. Con los auspicios de Steven Spielberg y los Estudios Disney, el famoso conejo de Robert Zemeckis ha sido tocado por una varita mágica que lo salva de los lugares comunes

SI *Roger Rabbit*, el exitoso, llega hoy a nuestras pantallas, lanzado como un gran suceso a partir de su participación en la multiestelar *¿Quién engañó a Roger Rabbit?*, se debe no sólo a los encantos que derrocha, sino también a la ya legendaria tradición que su familia impusiera en el mundo de las candilejas.

Su bisabuelo y pionero en estas lides fue *Peter Rabbit*. Pergeñado por *T. Burgess*, quien lo lanzó al ruedo, y adoptado luego por *H. Cady*, aquel conejo trabajó muy duro detrás de la sombra del "star" del momento, el pequeño y existencialista gato *Félix*. Es que un gato solitario, como el de Kipling, luchando contra el destino, el frío y el hambre, resultaba seguramente más representativo en esos años tan duros, que el inocente Peter, hombre de familia, liado a su peluda mujer y padre de mellizos por completo



Hoskins, Rabbit y Zemeckis: Tres para triunfar

intercambiables.

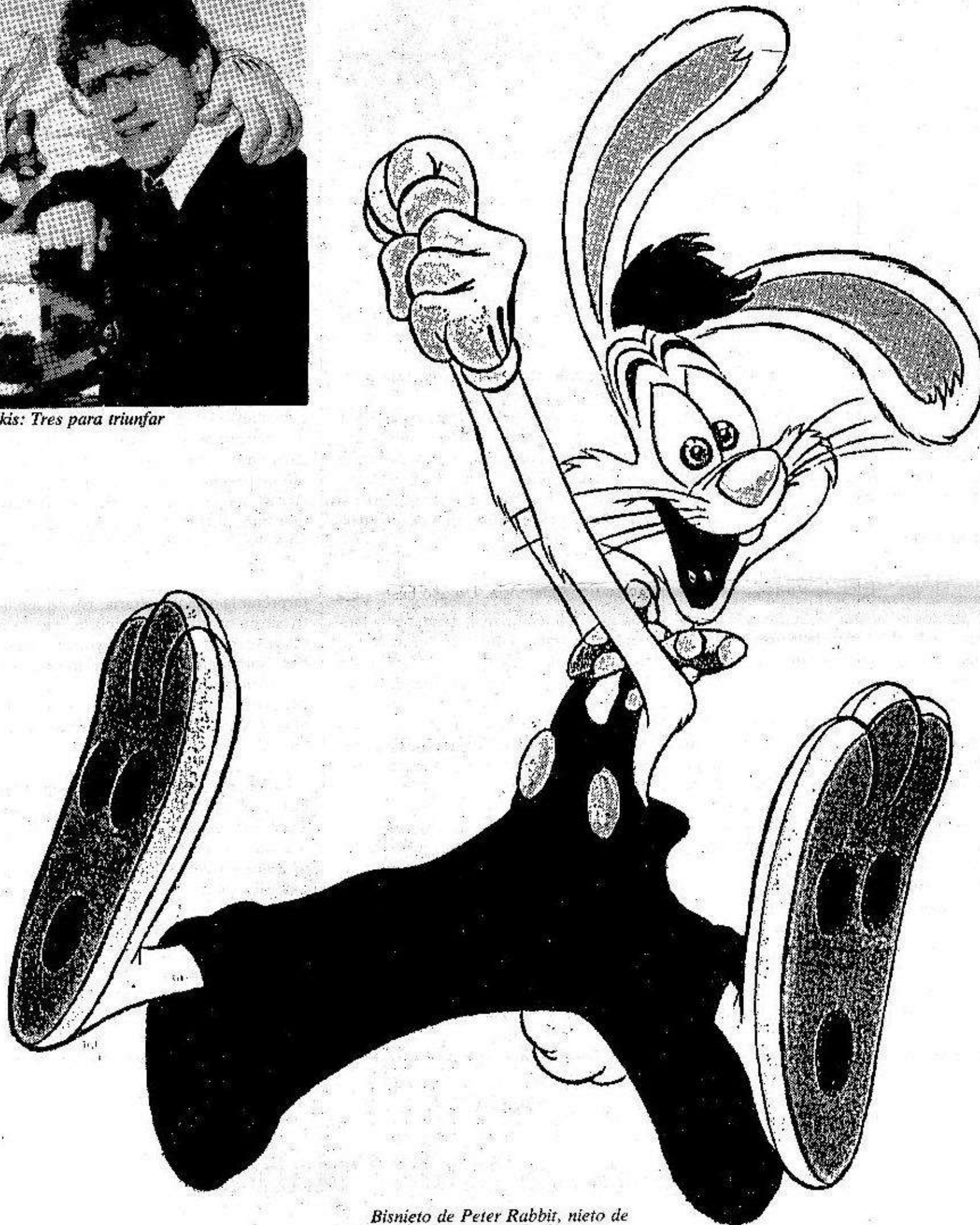
La posta fue retomada por *Oswald Rabbit*, a quien el destino jugó una mala pasada. Habiendo logrado un padrinazgo insuperable, ya que fue el mismo *Walt Disney* quien lo tomó a su cargo, tuvo la desgracia de nacer en una época equivocada. *Disney* lo perdió en un cajón de *Mintz* y lo reemplazó rápidamente por *Mickey Mouse*, en el mismo trayecto desde Nueva York hacia Hollywood.

Gatos y ratones resultaban terribles competidores, pero la familia Rabbit se reproducía con velocidad y tozudez. Los animalitos heroicos tenían su hora en Hollywood, y el mundo se llenó de patos, osos, perros y otros bichos, merced a los cuales los cartoonistas ponían al día las fábulas de antaño.

Los héroes debían ser duros e inclementes y también medio loquitos. Quizá por eso otro conejo, pariente de Roger, pero en línea política, conquistó cartel, imponiendo su modelo que se perpetuó por años.

Bugs Bunny fue la única imagen posible de conejo para varias generaciones de consumidores de dibujos animados, y su inveterada terquedad guió los sueños y actos de demasiados niños en el mundo. *Tambor*, el productor en la ficción, resultó una excepción y Roger vislumbró su futuro en el aura cándida y mimosa de su propio conejo de la suerte. Apostó a fondo y ganó.

Mezcla rara de payaso, liebre de Marzo y antihéroe seductor, Roger comprendió que ésta no es ya época para duros. "Que los Stallone y los Schwartzenegger metan



Bisnieto de Peter Rabbit, nieto de Oswald, hijo de Bugs Bunny

PROFANADORES, los productos del rejuvenecido Hollywood de los últimos años, han levantado una cierta mirada nostálgica sobre sus propias tradiciones. La gran industria vuelve sobre sus pasos hasta toparse con la iconografía que sobrevive radiante: una eternidad instalada en el centro de la cultura de masas de los 30 y los 40. *Steven Spielberg*, co-productor junto con los estudios *Disney* del recientemente estrenado film de *Robert Zemeckis*, ya había anunciado en sus trabajos como realizador (Encuentros cercanos del tercer tipo—1977—, 1941—1979—, Los cazadores del arca perdida—1981—, entre otros títulos), la reestructuración económica y estética del cine americano. Ya sea a través de planteos argumentales que actualizan los mitos y figuras establecidas, o mediante la mezcla cuidadosa de géneros y la incorporación de nuevas tecnologías en el terreno de la producción, lo que se vislumbraba es una tendencia a condensar

El Americano más Famoso

Escribe Pablo Avelluto

imágenes estereotipadas que reconstruyen las experiencias culturales de las generaciones pre-televisivas.

Pero, ¿cuál es esta nostalgia, transformada en estilo comercial por los block busters, esto es, el nuevo sistema de producción estadounidense, que intenta recrear la supuesta inocencia de los universos infantiles? Más allá del principio de la técnica impecable de *Roger Rabbit* y la eficacia del guión, cabe interrogarse acerca de la deslumbrante victoria de lo que algunos consideraron como el último coletazo de las vanguardias históricas: el pop-art. A lo largo de las desventuras del cine a mitad *Disney*, mitad *Vorne*

Bros, las citas se suceden unas a otras: del cine negro a la comedia musical, del melodrama al western, logrando, en definitiva, un hipertrofiado super-género que sólo puede existir en razón de imitar a sus ancianos predecesores.

Sin embargo, el triunfo del pop es también su fracaso bajo las formas de la institucionalización y la inserción plena en el mercado cultural, casi un símbolo de su ruptura con el espíritu vanguardista de entreguerras. Es que en esta nostalgia concebida como moda que incorpora a todas las modas, permanece la metáfora de una civilización incapaz de enfrentarse al tiempo de una historia que no se

como el de las películas. El encuentro con la memoria sólo deviene posible ante los mass-media, que cada vez más son el museo que encierra los pasados comunes imponiéndoles su propia lógica y racionalidad hasta convertirlos en un único relato tecnológico. Como señala el sociólogo francés *Jean Baudrillard*, "la realidad es anterior al cine, pero tal como es hoy, hace pensar que se construyó en función del cine y que sólo fuera la refracción de una gigantesca pantalla".

Al igual que en buena parte del cine norteamericano contemporáneo, en la ficción de *¿Quién engañó a Roger Rabbit?* conviven distintas utopías urbanas.

miedo", se dijo, con su misoginia y pasión por los cañones y culatas, "yo me guiaré por el camino menos costoso y más rentador: ¡Especialmente teniendo estas orejas! ¿Acaso Woody Allen no tiene las mujeres más bellas?" Y allí fue, en esa dirección, hacia el éxito.

Sin embargo, al bien le cuesta triunfar. Esto lo saben perfectamente *Steven Spielberg* y los estudios *Disney*, quienes se asociaron en la producción de *¿Quién engañó a Roger Rabbit?*, invirtiendo la fabulosa suma de 45 millones de dólares para lanzar a Roger al mercado del cine y a los supermercados, ya que habrá todo tipo de objetos con su efigie para los niños felices del mundo.

Con semejante promesa, no resulta incomprensible que *Jessica*, la bomba que Roger obtuvo como esposa, le sea fiel hasta la última gota de tinta, y que el incomparable *Bob Hoskins* se ofreciera a defenderla hasta la última gota del mejor scotch inglés.

Agréguese a esto una buena historia "negra", muy bien pergeñada por *Robert Zemeckis*, quien se ajusta a los vaivenes del género incorporándole el condimento de los gags tradicionales de los "cartoons", y un elenco en el cual participan prácticamente todos los famosos héroes del dibujo animado, desde *Bambi* hasta *Mickey*, pasando por *Betty Boop*, *Tribilín*, *Lucas* y las balas chamarras de *Speedy González*, y se obtendrá la receta del éxito que a todas luces promete *¿Quién engañó a Roger Rabbit?* en cualquier lugar del planeta.

Corre, conejo

De todas formas, Roger no ha conseguido por completo el cometido de su tutor *Zemeckis*, quien lo pretendía "el más loco de los personajes animados". No es el más loco, pero sí el más lineal. Absolutamente bueno, loco de su propia esencia animada, pero incapaz de operar contra el perseguidor, Roger es un peculiar compendio de la ternura, hasta el límite de la irritación. Salvo cuando bebe...

Su esposa, esa encarnación exacerbada de *Rita Hayworth* con algo —y una enseguida sabe qué— de *Sofía Loren*, es pintada en forma ambigua hasta que el film decide recuperarla para el buen lado, ya que una mujer bella e inteligente se presta a la desconfianza. Claro que, desacomodadamente, ella no traiciona, sobre todo porque, según dice, Roger tiene la cualidad de hacerla reír.

También hermosa, la paciente *Joanna Cassidy*, compañera del duro y remojado *Hoskins* en la ficción, no parece reírse tanto con el hombre que agota sus dineros y su tiempo, y sin embargo tampoco parece arrepentirse. Así las cosas, alguien tendrá que pagar los platos rotos y, esta vez, le tocará hacer el muerto al infeliz *Mr. Acme*, creador de los recursos más ridículos y maravillosos en la siempre remozada historia de las persecuciones.

Producto de la moda "revival", como pocos, y absolutamente peculiar, *¿Quién engañó a Roger Rabbit?* ha sido tocado por una varita mágica que lo salva del lugar común. Es la mano de *Charles Williams*, su director de animación, que pone en movimiento el alocado tránsito hacia la ilusión del cual nadie quisiera bajarse. □

© El Ciudadano

¿Quién engañó a Roger Rabbit? Película estadounidense dirigida por *Robert Zemeckis*. Con *Roger Rabbit* y *Bob Hoskins*. Cines Alfa, Concorde, Santa Fe, Lorena, Belgrano, Patio Bulrich.

Hay una ciudad presente, ambientada en 1947, visión clásica de la convivencia entre buenos y malos, hay otra ciudad en la anterior, celestial y sin tiempo: Toontown, donde habitan todos los dibujos animados. Hay una tercera, imaginada por el personaje que sintetiza las anteriores, que no es sino nuestra polis atravesada por autopistas útiles a la hora de llegar velozmente a ninguna parte. Hay una cuarta ciudad que se ha desvanecido de los films, pero también de las preocupaciones teóricas: es aquella en la que los hombres aún pueden imaginar cuál será la época que les seguirá.

Se puede decir que el conejo, como tantos otros, no tiene vida propia cuando no hace a los demás sonreír. Como la del gato de *Cheshire*, en Alicia en el país de las maravillas, su sonrisa permanece enigmática, reinventando el asombro. A pesar de su título, la nostalgia hizo que *Roger Rabbit* engañara a este espectador. □

© El Ciudadano

MÚSICA

Este es el Fin, Querido Amigo

Escribe Javier Andrade

La muerte ha vuelto a golpear al rock. Hace un año fue Luca Prodan, el irreverente vocalista de Sumo. Algunos meses más tarde, le tocó a Miguel Abuelo. Ahora el que se ha ido es Federico Moura, la voz cantante del grupo Virus

TODOS aquellos que en más de una oportunidad predijeron el apocalipsis bíblico, quizás en estos últimos tiempos hayan dejado correr un hilo de baba por la estrecha comisura de sus labios. En efecto, las plagas han sido señaladas y quedaron al descubierto. Ya no hay nada más que esperar: el desastre está ante sus ojos, pero la satisfacción de la verdad lo hace más llevadero.

Los jueces ineluctables han juntado, en muy poco tiempo, todas las pruebas necesarias. La duda, más que nunca, ha pasado a ser, pura y exclusivamente, jactancia de intelectuales.

Los epítafios han sido labrados y, con cada uno de ellos, las causas de su dolor. En 363 días los fiscales de la Divinidad no han tenido problemas para garantizar a los acusados el más absoluto de los infiernos. El amarillismo gráfico sólo se entretiene unos días y luego amontona los casos junto a otros tantos. El hilo conductor, en cada uno de los fallos, ha estado íntimamente relacionado con la monstruosa sumatoria de rock, drogas y homosexualidad.

Sin embargo, las defensas, de antemano, han visto derretirse sus palabras ante el candor de la pureza.

La primera cachetada tuvo lugar el 22 de diciembre de 1987, y quien puso la mejilla fue Luca Prodan —vocalista de Sumo—, un italiano irreverente que cantaba en inglés en la época de Malvinas. Su caso, agravado por sus vomitivas opiniones, sus constantes delirios y borracheros, fue relativamente sencillo. El purgatorio le quedó demasiado lejos.

Unos meses más tarde, el 26 de marzo de 1988, fue Miguel Peralta —Miguel Abuelo para el vulgo—, quien no soportó dos internaciones consecutivas y cambió de mundo luego de una voraz recaída. El tribunal tampoco dudó cuando hubo que mencionarlo y el rótulo fue SIDA. Así lo



Federico Moura: "Me balanceo hasta acabar"

caratuló el diario Clarín y después trató de rectificarse con las palabras de unos amigos del cantante de Los Abuelos de la Nada. Las razones clínicas, tras una operación de vesícula cuatro días antes, indicaron que en el período post operatorio habían surgido dificultades de respiración, un edema pulmonar que derivó en problemas renales y en paro cardíaco.

El último caído, cuando todavía faltaban algo más de 24 horas para conmemorarse el aniversario de Prodan, fue Federico Moura —líder de Virus—, y su reciente deceso abundó en datos para quienes sólo conciben al rock como una manada de engendros.

Federico se hizo víctima de la enfermedad más promocionada de estos años y murió en casa de sus padres, en Palermo, canturreando una canción junto a quien le dio la vida. Era delgado por naturaleza, pero, cerca del final, su peso no sobrepasó los 35 kilos. En la noche del 20 de diciembre de 1988 la lenta agonía destruyó las esperanzas de aquellos que cercaban su privacidad con un inusitado silencio.

La peste del siglo XX, la amenaza del futuro, desplegó su manto para cubrir a una de las figuras más carismáticas del rock argentino. Quizá, como alguien reflexionó hace un tiempo, esta nueva trampa para los jóvenes haya desestimado por impropio a la remanida táctica de las autopistas y los coches sin control. Así se mata más y mejor.

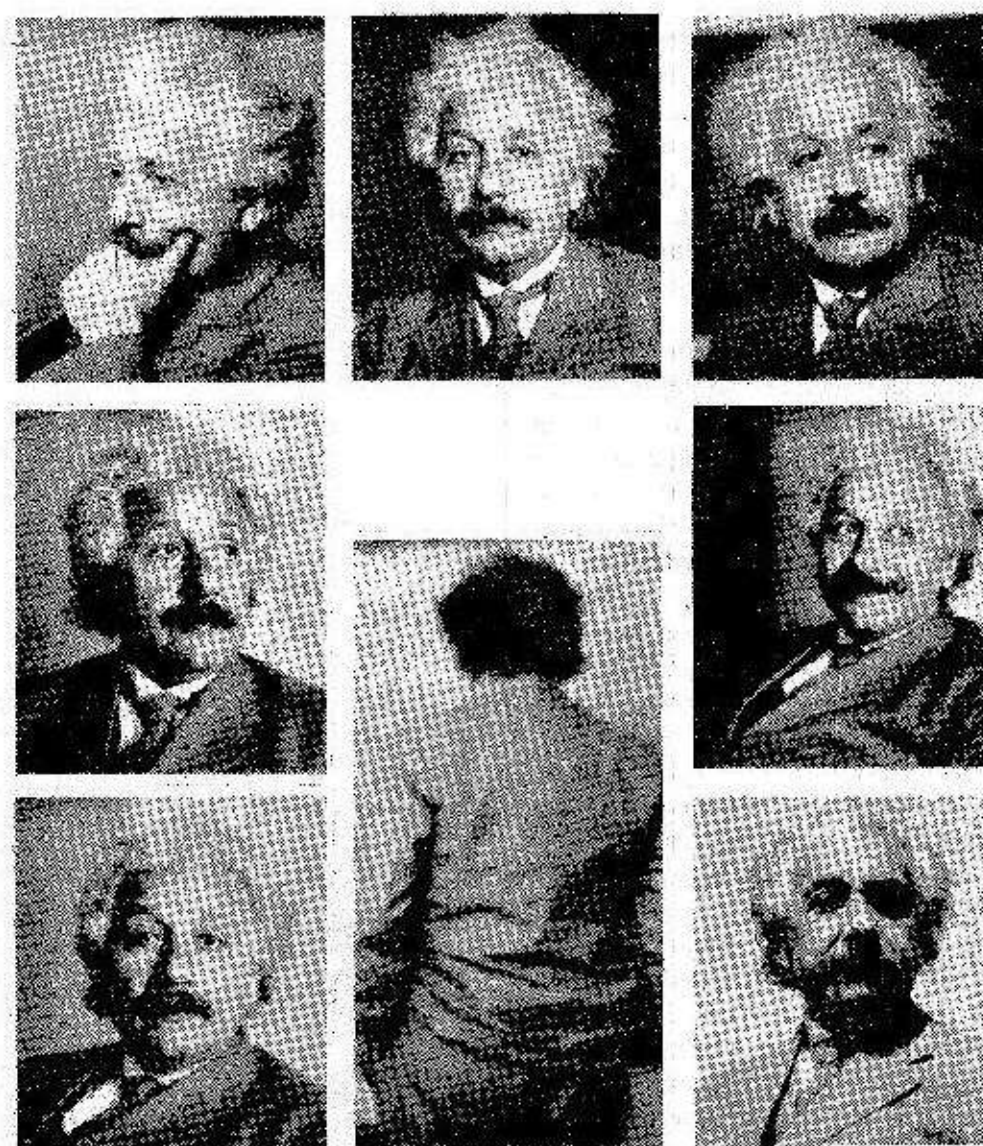
Los videntes del holocausto probablemente lean lo que no está escrito y pretendan sepultar lo que nunca se podrá. Y esta reacción se deberá simplemente a que la memoria, cuando quiere, jamás traiciona.

Fueron tres duros golpes. Tres grandes grupos que moldearon a su medida la denominada historia del rock nacional y, por lo tanto, no conviene caer en facilismos conceptuales. Tanto Sumo como Virus fueron los márgenes por los que transitó la nueva generación de la música. Tan áspero como visceral el primero, tan moderno como revolucionario el segundo. Pasión y Glamour que, en el medio, dejaron a otra banda sin su líder. Los Abuelos de la Nada, con una trayectoria de casi veinte años —y sus modificaciones— quedaron tan a la deriva como sus antecesores y predecesores.

La muerte cerró su círculo en torno al rock de una manera violenta y de la que no se tiene memoria. Un año bastó para desestabilizar un presente que no contemplaba esas posibilidades mucho más allá del recuerdo de los casos de Tanguito y Alejandro de Michele, ambos desaparecidos tras accidentes fatales.

Paradójicamente, en esta década en que los rockeros intentan acumular un frondoso caudal de sobrevida, convirtiéndose a su propio cuerpo en un culto esteta, aquí en la Argentina, el viejo modelo de la muerte europea se ha posado como un cuervo en plena General Paz.

© El Ciudadano



Albert Einstein: Retrato en movimiento

Un Genio en Blanco y Negro

DURANTE más de ocho años, Kenji Sugimoto buscó en archivos diversos hasta que logró reunir los materiales para una profusa biografía gráfica sobre Einstein. Desde la reproducción de la partida de nacimiento, fechada el 15 de marzo de 1879, hasta un fragmento del último manuscrito inconcluso de abril de 1955, pasando por fotografías, documentos, dibujos y anotaciones, *Albert Einstein* describe cronológicamente y paso a paso la vida del físico judeo-alemán hasta en los últimos detalles.

La documentación está enriquecida por textos intermedios, concisos e informativos, que constituyen un puente entre las distintas fotografías y que, al mismo tiempo, explican e interpretan con precisión y sobriedad la biografía de Einstein. Sin embargo, lo interesante del trabajo de recopilación erudita es el enfoque. Por supuesto, cualquier libro sobre Einstein ante todo tiene que hablar sobre su trayectoria científica. Pero, afortunada-

mente, Sugimoto no se limita a este aspecto. Por el contrario, concede un espacio igualmente amplio a los testimonios que muestran al Einstein humanista y pacifista, que descubre los peligros de la aplicación de la ciencia con fines bélicos y protesta por las consecuencias de la mala instrumentación de la energía nuclear.

La imagen de un Einstein con el cabello largo, la corbata floja y la mirada perdida contrasta con otras poses más adustas, rígidas y previsibles. La secuencia, sin embargo, arroja una especie de retrato en movimiento que recuerda las series de fotografías de Groucho Marx. Finalmente, el volumen concluye con una amplia cronología presentada en forma sinóptica. Los datos biográficos de Einstein son relacionados directamente con las ciencias naturales y la técnica, la política y la sociedad, así como con la cultura de la época. □

© El Ciudadano

El Libro de Caetano

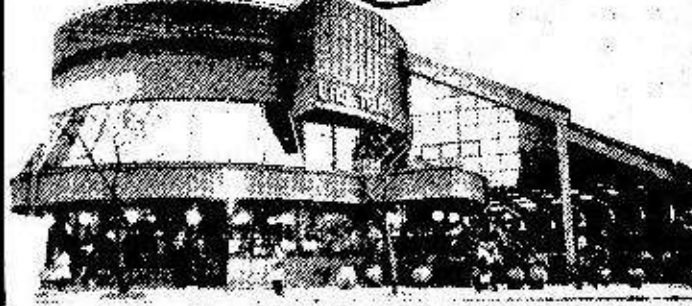
CON la presencia de Nara Leão, Carlos Lyra, Elba Ramalho, Tim Maia y Jorge Mautner, fue presentado días atrás en Río de Janeiro el *songbook* de Caetano Veloso, el primer libro de esta clase que se publica en el Brasil. En dos volúmenes con un total de 284 páginas, el *songbook*, que editó el músico Almir Chediak, presenta las letras, las melodías y la armonía (para determinados instrumentos) de 135 canciones de Caetano, al estilo de los *songbooks* de Gershwin, los Beatles o Yes.

Para João Gilberto, citado en el prólogo del primer volumen, "esto es muy bueno, porque son las canciones que escuchamos en los discos, la radio, la televisión. Ahora, conoceremos sus armonías para poder cantarlas y tocarlas cuando queramos...".

El libro cuenta con una biografía de Caetano y una extensa entrevista donde "Caetano no caetana", según el término bahiano que alude al hablar mucho y no decir nada. Guiado eficazmente por el periodista Roberto Benevides, el cantante y compositor habla sobre su infancia, sus inclinaciones, sus preferencias musicales. También define su obra: "Mis canciones son pequeñas conmemoraciones de alguna cosa, utilizan elementos redundantes en la forma musical, bastante conocidos y siempre tienen una marca melódica fuerte, difícil de olvidar". □

© El Ciudadano

Creación Sofisticación Imagen



Un concepto de servicio que va se había perdido, brindado con amor, profesionalidad. Un centenar de exquisitos artesanales, en un marco arquitectónico único en el mundo.

LAS TEJAS

La parrilla "muy sofisticada"

Estacionamiento sin cargo Ac. Córdoba 4060

¡Ni punto de comparación!

Córdoba 4083 esq. Rawson

...algunas hojas han hecho historia.



Nuestras hojas también. Porque el Servicio de Comunicaciones Públicas Very Important People, es el



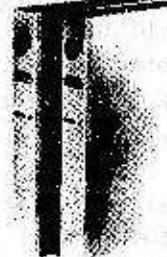
único que además de brindarte en dos tomos toda la información del sector público y

privado*, le ofrece la posibilidad de actualizarla. Mediante su exclusivo sistema de hojas cambiables, le renovamos la información todos los meses y así se mantiene siempre vigente.

Un detalle fundamental que nos diferencia de las guías tradicionales, que suelen quedar obsoletas en poco tiempo.

También contamos con un servicio que lo hará sentirse en el Paraíso.

Consúltenos. Perderselo es un pecado.



Cada día que pasa sin información, su empresa se aísla del mundo de los que deciden.

SERVICIO DE COMUNICACIONES PÚBLICAS VERY IMPORTANT PEOPLE

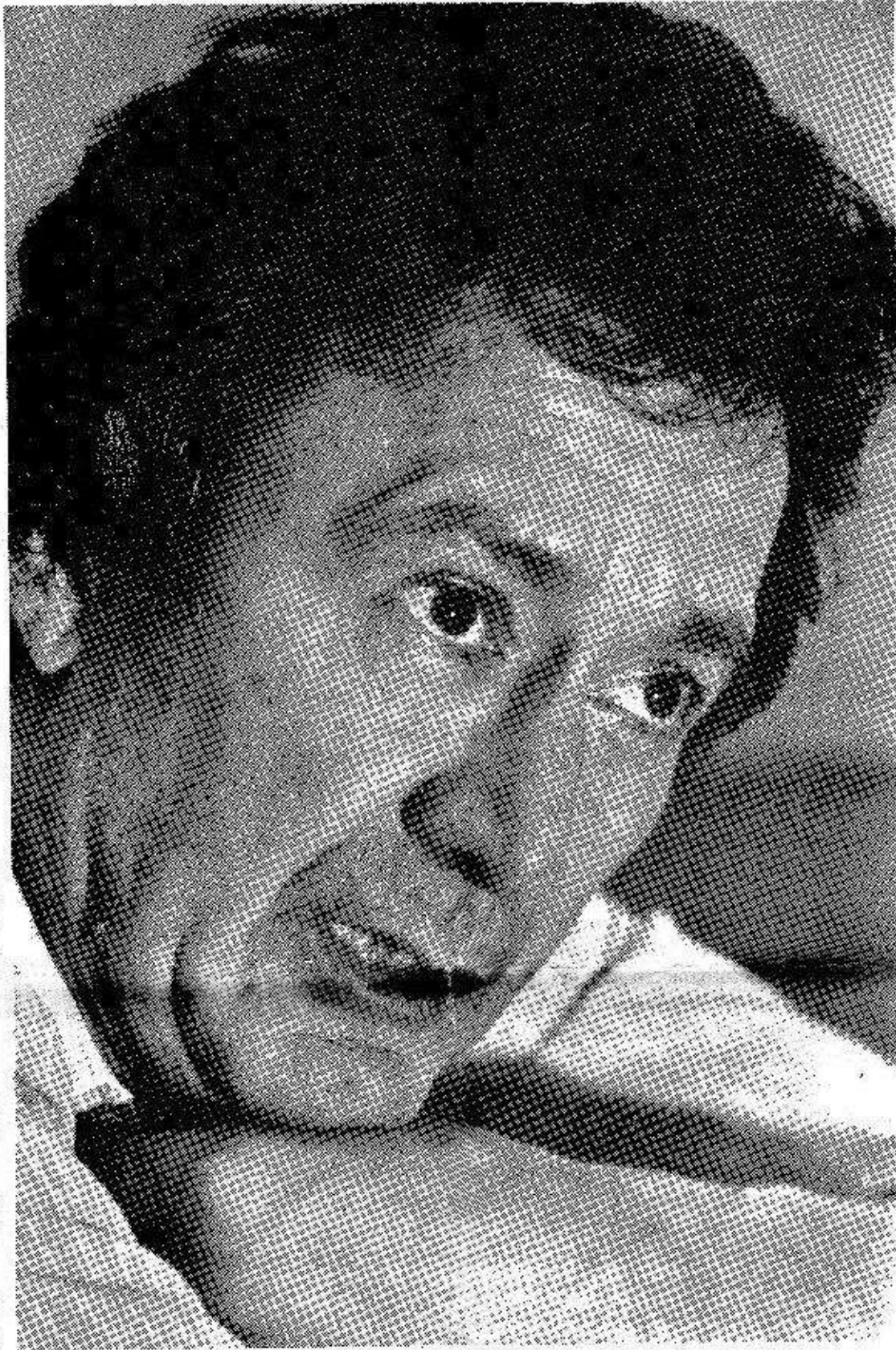
Editorial de Comunicaciones Públicas S.A. Uruguay 292, 2º piso. 1015. Buenos Aires. Tel.: 49-4343

* Poder Legislativo Nacional y Provinciales, Poder Ejecutivo Nacional y Provinciales, Poder Judicial de la Nación; Partidos Políticos, Empresas del Estado, Municipalidades; Cuerpo Diplomático, Organismos Internacionales; Bancos, Financieras, Sociedades Comerciales, Entidades Empresarias; Sindicatos; Medios: Diarios, Revistas, Radios, TV; Agencias de Publicidad, Cuentas Publicitarias; Curriculum.

TEATRO

Un Mimo que no se Pinta la Cara

Después de veinte años de actuar y enseñar, Ángel Elizondo reflexiona sobre una práctica artística desvalorizada y escasamente comprendida



Ángel Elizondo: Un arte animal

SU rostro impenetrable denuncia ascendencia indígena. Moreno, delgado, parco en movimientos, nadie pensaría que es un mimo. Sin embargo, Ángel Elizondo es, prácticamente, quien inauguró esa disciplina artística en el país. En 1957, estudió mimo, pantomima y expresión corporal con Etienne Decroux (maestro de Marcel Marceau) y con Jacques Lecoq en París. Durante tres años actuó en la compañía de Maximilien Decroux participando en 1959 en el Festival de Vanguardia en París. Dirigió también los *Ballets Populares de América Latina* en gira por las ciudades de Francia, Finlandia, Líbano, etc. Su currículum incluye numerosas coreografías y mimo-grafías tanto en Francia como en los Estados Unidos (*La Grande Machin* de J. J. Azlanian y *Ping pong Players*, entre otras).

En diciembre de 1988, la *Escuela de Mimo, Expresión y Comunicación Corporal* que dirigen Ángel Elizondo y Horacio Marassi cumplió sus veintitrés años de trabajo. Festejó su aniversario con una semana de muestras que incluyeron desde trabajos propios del grupo hasta actuaciones de Norman Briski, El clú del Claun y otras figuras que pasaron por la escuela para luego desarrollar otros caminos. Su carácter de pionera permitió que participaran de dicha experiencia diversos artistas y hombres de ciencia dictando cursos y conferencias, entre los que se puede mencionar a Los Colombaroni, Los Mumenchanz, El Teatro Negro de Praga, el doctor Bernardo Canal Feijoo, el director de teatro Augusto Fernandes, Eduardo Pavlosky, Jaime Rojas Bermúdez y Ariel Buñano.

—¿Qué es un mimo? La pregunta puede parecerle ingenua, pero para muchos es sólo un señor que hace morisquetas.

—Un mimo es alguien que se expresa a través de acciones corporales. Como decía Jean Louis Barrault, se trata de un "arte animal". Cuando usted habla de morisquetas, en realidad está refiriéndose a la pantomima. La pantomima romana es un invento de un actor griego, Livius Andronicus, que se quedó afónico. Andronicus tenía una gran ductilidad corporal, pero ya no podía hablar. Entonces, puso un actor escondido atrás de él que en una especie de "playback" decía la letra mientras él se movía y hacía los gestos. Como el público conocía su afonía, entonces él exageraba su actuación. En el fondo, la pantomima es una obra de teatro amplificadas. De ahí, las morisquetas.

—¿En qué se diferencia con el mimo? —El mimo busca una obra que nace de la acción. Eso es difícil porque la gente no ve en la acción un lenguaje, no está acostumbrada a percibirlo como un medio de comunicación. Nadie corre para transmitir que corre, sino con una intencionalidad.

—Sin embargo, desde hace un tiempo estamos acostumbrados a ver los espectáculos de mimo callejero...

—La mayoría son de mala calidad. Pero eso no es sólo lo importante. En ellos en realidad, se trabaja con lo rudimentario, lo archisabido. Las morisquetas son deformaciones de un gesto. Si yo levanto la mano de un modo amenazante, le estoy diciendo con mi mano que le voy a pegar. Este gesto tiene un significado unívoco, equivale a una palabra, inclusive es más rudimentario, porque las palabras pueden tener distintas interpretaciones. De

ese modo, quienes practican ese arte siguen en el terreno de las palabras.

—Pero ¿qué es concretamente un lenguaje de la acción?

—Como le dije antes, eliminar todo lo que sea comunicación a través de las palabras o los gestos entendidos como sustitutos de palabras. Reencontrar la animalidad, las vivencias que siento al caminar. La dificultad es que nadie mira el cuerpo de nadie, ni su propio cuerpo. Entonces, es muy difícil construir un lenguaje corporal...

—Pero si justamente ahora en la Argentina se vive un auge de lo corporal, lo expresivo.

—Es una ilusión. Después de la clase de expresión corporal, gimnasia o lo que sea, la gente sigue siendo lo mismo en la vida cotidiana. No sabe mirar los cuerpos. Por eso, quien pretende hacer espectáculos estéticos de mimo se encuentra en idéntica situación que un músico que quiere tocar música que oye poco.

—Durante la dictadura militar, a usted le prohibieron espectáculos.

—Sí. El primero fue *Ka... Kay* que se dio un mes sólo en el teatro Estrellas. Era una versión moderna de una leyenda indígena que hablaba de la relación de un hermano bueno y una hermana mala que termina convirtiéndose en pájaro. Yo desarrollé la interpretación de Bernardo Canal Feijoo, que veía en esta historia la instauración del mito del incesto. La suprema maldad de la hermana no era más que un intento de escaparse de los requerimientos sexuales del muchacho.

—¿Por qué se la prohibieron?

—Porque trabajábamos con máscaras totalmente desnudos durante tres horas. Vinieron todos los días durante un mes y, al final, decidieron prohibirlo. Pero lo que es peor, a partir de esa prohibición también se ensañaron con otra obra (*Los diarios*) que hacía tres años la teníamos en cartel. Sabiendo que cualquier espectáculo que hiciera me lo iban a prohibir, elaboramos *Periberta*. Era un espectáculo autoprohibido que se daba a distintas horas (nunca las mismas) y se avisaba a la gente a último momento. Una especie de clandestinidad artística.

—¿También en democracia tuvo problemas?

—Sí, con un espectáculo titulado *Argentina para armar*. No me prohibieron, pero recibimos tantas amenazas que el empresario se asustó y lo levantó.

—¿Usted se considera de izquierda?

—En cierto modo, sí. Pero no me siento representado por ningún partido. Inclusive, me conflictúa mucho la relación entre el socialismo y la libertad. A veces, pienso que son incompatibles. Y yo necesito la libertad.

—¿En qué está trabajando ahora?

—Estamos preparando un espectáculo con objetos escultóricos de Roberto Fernández. El tema es la violencia y el simulacro. Un poco lo que estamos viviendo en el país. Cuando soldados se atrincheran y se pintan la cara...

—Como los mimos...

—Exactamente, muchas veces dije con ironía que ellos son los verdaderos mimos en la Argentina. Trabajan bien la animalidad y se comunican con un lenguaje basado en la acción. Dan un mensaje a toda la sociedad.

—¿Qué significado tiene pintarse la cara en los mimos?

—Eso nace de un personaje de la Comedia del Arte, género que se caracterizaba por trabajar con máscaras duras. Sus protagonistas eran en general tipos humanos muy materialistas y rudos. El último personaje que se incorpora es Pedro Lino, que es un ser totalmente espiritual, lírico. De tan idealista que era había que pintarle la cara de blanco para hacerlo creíble. Pedro Lino se transforma luego en el clásico Pierrot que hace pareja con Colombina, el que está siempre con los pajaritos. Deduzca, entonces, qué simbolismo se esconde detrás de esa pintura negra de combate, qué se le quiere decir a la sociedad.

—¿Usted se pinta la cara para trabajar?

—No. No usamos la clásica pintura blanca. Trabajamos con máscaras fijas o con maquillaje. Todo depende de lo que tengamos que representar... Los carpintados de verdad hacen un buen espectáculo, pero no tienen ductilidad. Sólo pueden transmitir un único mensaje cuyo significado todos conocemos.

© El Ciudadano

Entrevista de Viviana Gorbato

Edipo y Nietzsche

“NADIE tiene mi andar, mi mácula, mi nombre, en mis pies y en otros siguió el destino su camino, que hubiera podido ser detenido.”

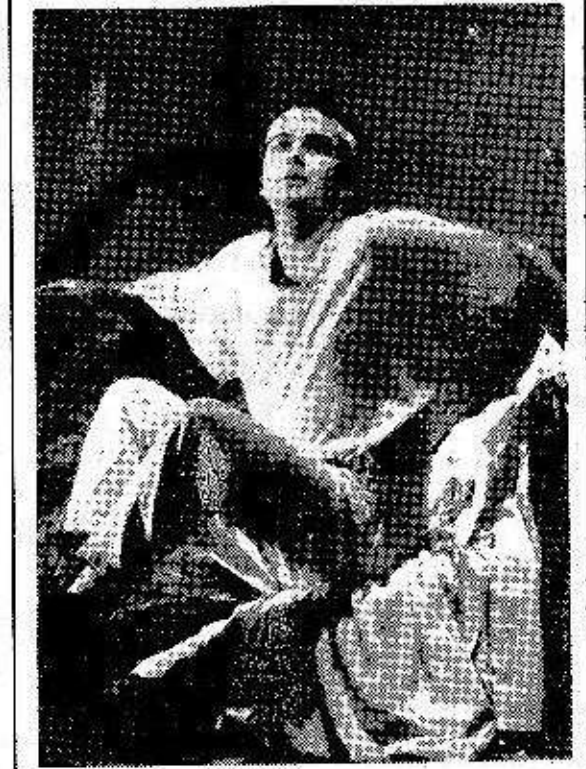
Una de las revelaciones del año operístico en Alemania fue el estreno de la obra *Oedipus* en la Deutsche Oper de Berlín, con música escénica de Wolfgang Rihm, puesta de Gotz Friedrich y dirección musical de Christof Prick. Rihm trabajó tanto el texto como la partitura, en tres planos diferentes, vinculando el Sófocles clásico, en la traducción de Hölderlin, con el fragmento póstumo de Nietzsche titulado “Edipo”. Discursos del último filósofo consigo mismo. Un fragmento de la historia de la posteridad.”

Dolor y lamento, hasta la protesta agresiva son intensificados por Rihm con frecuencia mediante los instrumentos de metal y percusión hasta el límite de lo soportable. Los nexos internos son elaborados de manera libre y por vía de asociación y Rihm también trabaja con “huecos de sonido” o sea la música enmudece del todo y las voces —desde el susurro hasta el alarido— saltan al primer plano. Tras la ceguera de Edipo, dos violines expresan su dolor en forma tierna y casi lírica. “Un nuevo sonido sirve de introducción al lamento por el postrer hombre que se creyó el primero” como dice Gotz Friedrich.

En su escenificación sugestiva, el hombre que ha resuelto el enigma de la Esfinge se convierte en un contemporáneo nuestro y el espectador en alguien directamente afectado por el acontecer escénico. Las ásperas carcajadas de Creonte, el hombre normal, se convierten en sollozos al destierro de Edipo. En la reducción a lo actual se manifiestan la protesta y la queja. “Ved su ejemplo, del que parte de arranques sangrientos / En la libertad del hombre entre los dientes del hombre...”

La obra ha despertado polémicas. Si bien provocó ardorosos aplausos de espectadores vanguardistas, un sector del público más clásico tuvo problemas, evidentemente, con las quebras musicales y teatrales. □

© El Ciudadano



Andreas Schridt en el papel de Edipo

ESCENARIOS

Sea Pasatista, Haga el Chan-Chan

Escribe Néstor Straimel



Judith Gabbani y Ricardo Lavié: ¿El que se última reñija?

ca a cinco personajes. Dos de ellos son los que vienen de la tevé: la señora que pretende hacer el *chan-chan* con su marido en cualquier lugar o circunstancia y éste, que es afecto a los prolegómenos eróticos y nunca parece dispuesto a llegar a la cama. En la obra aparece otra pareja formada por un teniente coronel absolutamente ridículo y una señorita hermosa, con vestimenta sugestiva, que acaban de casarse. El quinto, es el empleado que media entre ambos matrimonios.

Durante una hora y cuarenta y cinco minutos el espectador se divierte. Pasa ese espacio de tiempo disfrutando de excelentes actuaciones, que superan con creces al mediocre texto. cianito sal

del teatro, nadie reflexiona sobre lo que vio. El teatro *pasatista* es exactamente eso. Y si bien puede considerarse un género menor, merece destacarse. Máxime cuando en Buenos Aires circulan muchísimas propuestas serias, mayores, que ni siquiera tienen actores como los del *chan-chan*.

Mirta Busnelli dio con un personaje a su medida. Y completa un magnífico año que, más allá de la tevé, inició con su estupenda actuación en *Las pueritas del Sr. López*. La actriz maneja los ritmos de su Rosita con maestría. Provoca la carcajada con el gesto, la actitud corporal o cualquiera de sus recursos. En orden de méritos se sigue Ricardo Lavié como

niendo al militar burdo, un *clisé* que —está comprobado— siempre provoca hilaridad desde el absurdo.

No será novedad destacar las dotes de comediante de Gianni Lunadei, aquí también director, una de las caras más expresivas del espectáculo vernáculo. Completa el elenco Jorge Maroyano, que hace lo que puede (y no es mucho) y Judith Gabbani, cuya hermosura exime de algún comentario que pueda disgustarla.

Hagamos el chan-chan es, en síntesis, una comedia para pasar un rato agradable. La propuesta es tan clara, desde el título, que nadie puede salir defraudado del teatro. Y pasar un rato agradable, hoy en día, no es tan sencillo. Como hacer el *chan-chan*, ¿vivo? □

© El Ciudadano

Hagamos el chan-chan, de Hugo Moser. Con Mirta Busnelli, Gianni Lunadei, Jorge Maroyano, Ricardo Lavié y Judith Gabbani. Dirección: Gianni Lunadei. Teatro Astras, Corrientes 746. Martes a domingo, 21.30; viernes y sábado, también a las 23.00.

EL *chan-chan* fue durante mucho tiempo la onomatopeya de los compases finales de los tangos. Hasta que un día esas cuatro letras, repetidas, aparecieron como un sinónimo familiar del acto sexual. Fue en un sector del programa de televisión *Matrimonios y algo más*, que escribe Hugo Moser y se emite por Canal 2.

Hagamos el chan-chan es una obra de teatro que se estrenó hace una semana. Es improbable que un medio dedicado a la cultura, aquí o en el mundo, le dedique algunas líneas a la obra pergeñada por Moser. Pero aquí decidimos hacerlo por dos razones: fue el único estreno teatral en estos días y el llamado espectáculo *pasatista* —bien realizado— merece algún elogio.

Moser es un hábil escritor. Tan hábil que fue capaz de ser ideólogo de las comunicaciones de la dictadura, desde ATC, en el lustro final de los 70. Y transformarse luego en un demócrata, aunque se le escapen permanentemente frases que descubren su presente camaleónico. En *Hagamos el chan-chan* Moser ubi-



Félix Labisse. La niña prodigio, 1943.

Ventanas Entornadas

¿EXISTE una escritura femenina, un modo particular de escribir en las mujeres? ¿Existe un registro estilístico, un lenguaje típicamente femenino? Estos son los interrogantes que se plantea la filóloga y novelista española Carmen Martín Gaité (1925) y que, razonablemente, sobreviven sin respuesta al final de las cuatro conferencias que componen *Desde la ventana*.

¿Cuál es, entonces, el sentido teórico de sus operaciones sobre una serie de textos escritos por mujeres, en la península, durante cuatro siglos? Al parecer ninguno, salvo que esta carencia se entienda como la estrategia misma de los ensayos de Carmen Martín Gaité. Sin duda, no articulan una teoría, pero también es verdad que sus instrumentos no se lo proponen, a la vez activados (con algún mecanicismo sociológico) y desactivados por la dispersión y la heterodoxia de sus cortes. Menos analíticos que descriptivos, se establecen como la versión histórica de un vínculo: el de la mujer con la literatura.

De modo que no se produce una construcción teórica, sino los elementos para una estructura que la haga posible. Su instancia es previa a una teoría de la escritura o del lenguaje femenino; se trata de un procedimiento antes horizontal que vertical y que se centra en las particularidades de la figuración femenina en la literatura, sin excluir —por lo menos en el inicio— los textos masculinos. No es sorprendente que la revisión de la autora sobre algunos de ellos, ubicados entre los siglos XV y XVIII, se encuentre con una normativa estricta con respecto a la conducta de la mujer y con opresivos modelos femeninos en el campo de la ficción, en especial los del arrelismo romántico.

Pero el lugar común de todo discurso moderno relacionado con lo femenino, el de la opresión cultural sobre la mujer, permite a Carmen Martín Gaité confeccionar —en una particular dialéctica entre ficción y realidad— la metáfora que daría cuenta del tipo de vínculo que se instala entre la escritora y la expresión literaria. La mirada desde la ventana, como tópico de la literatura femenina española y de las costumbres, es para la autora "el punto de enfoque, pero también el punto de partida". Así, desde los escritos de Santa Teresa de Jesús hasta la primera novela de Carmen Laforet, ya en nuestro siglo, se constituirá un circuito que concluye con la clausura de la novela rosa (dominante en la España franquista) y el advenimiento de una nueva figura femenina —la de la "chica rara"— a cuya generación literaria la autora adscribe.

Desde la ventana (título paródico, referido al ensayo *Una habitación propia*, de Virginia Woolf) es un trabajo serio, que no intenta trascender sus propias restricciones metodológicas, planteándose como un texto abierto. Y por cierto ameno. Exento de academicismo (y de feminismo) bien vale como libro de consulta para quienes se interesan por la controvertida cuestión de la literatura femenina.

© El Ciudadano
Rubén Ríos

Desde la ventana, de Carmen Martín Gaité. Madrid, Espasa Calpe, 1988, 117 páginas.

Esperando a Los Bárbaros

Escribe Carlos Feiling

Como una poética y una filosofía de la lectura se presenta *Antígonas*, extenso ensayo de Rudolf Steiner que ilumina el recorrido de los mitos griegos en la cultura de Occidente

EL Cosmos y la Cosmética: según nuestro vocabulario, el orden del Universo remeda al maquillaje de las mujeres.

La carga revulsiva de este símil se adelgaza hasta el cinismo en su converso ("el maquillaje de las mujeres remeda..."), pero ambos *están ahí*, listos para que los emplee el primer hablante atento. Huysmans-Des Esseintes podría haber enunciado el primero (¿lo hizo?), y Voltaire el segundo; en los dos casos se apela al expediente de traducir al latín (*ordo, universus, mulier*), dos términos tomados del griego (*kósmos, kosmētikē*). Y el griego está en todas partes; si hemos de dar crédito a una de las etimologías del insultante *¡manfloro!*, nos quedaremos con un tibia *hermafrodita*. Marechal bien habría podido imitar a Joyce un poco más; latinizando a Hermes y a la Diosa del Amor, hubiera acuñado un esperpéntico *¡mercuriveneré!* Quizá lo hizo.

Pero no se necesita ser un hablante "atento" (vale decir: el que entiende con gesto amable la incomodidad de "las damas", con expresión respetuosa la charla de "sus mayores"), y también: el que extiende su brazo al máximo hacia el estante de "la Cultura", para saber algunas cosas. No se necesita recordar las infulas de Faetón para saber que los Dioses castigan al que se atreve más allá de lo debido (*nihil nimium, mēdēn āgan*). Heródoto resulta superfluo ante la frase "es insensato afirmar de una persona viva que ha tenido una existencia feliz", y *La Odisea* empalmece ante la constatación de que "es preferible ser un esclavo sobre la tierra que un rey entre los muertos". (Aunque indudablemente, lo que sabemos incluye cierto número de arbitrarias trivialidades... si Fulano es un "zorro", conviene tener cuidado al hacer negocios con él.)

Una arraigada Mitología tiñe nuestras concepciones de Naturaleza, Estado, Religión, Familia e Individuo. Una Mitología Griega. Que *Ada, or Ardor* sea una de las mejores novelas eróticas que se hayan escrito tiene menos que ver con la habilidad de Nabokov (novela mala, comparada con *Lolita* o *Pale Fire*), que con el hecho de que allí se narre una "Crónica Familiar" cuyo núcleo es la relación incestuosa entre hermanos, *the nicest incest*. Que un desequilibrado mate a una estrella de rock'n'roll *thō* implica que se haya inspirado en Eróstrato, ni siquiera que haya oído hablar de Eróstrato, pero sí sugiere cuáles es el concepto de persona (de *personalidad*) que posee.

La pregunta, entonces. "¿A qué se debe la inquebrantable autoridad que los mitos griegos ejercen sobre la imaginación de Occidente? ¿Por qué un puñado de mitos griegos, el de Antígona entre ellos, reaparece en el arte y el pensamiento del siglo XX en un grado casi obsesivo? ¿Por qué Edipo, Orestes, Prometeo, Narciso no quedan relegados por fin a la arqueología?"

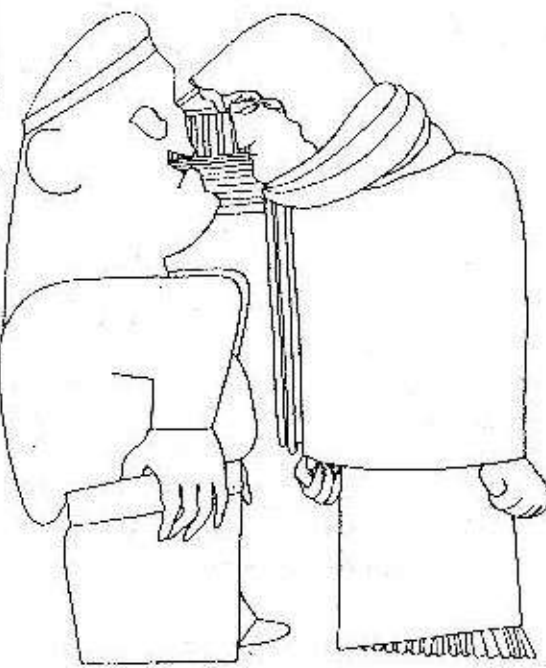
El locutor animoso de un programa de televisión preguntaba a un participante telefónico por el nombre del autor de *Cien años de soledad* y el inquirido dejaba transcurrir sus segundos estipulados sin nada responder. Si había *alguien*, un alguien de la clase media que compra televisores y ostenta teléfono, que no sabía quién era Gabriel García Márquez, ¿quién sabría, me preguntaba, quién era Joaquín O. Gianuzzi?

Los más avisados, tal vez, reconocerían en él a uno de los críticos bibliográficos del diario *Clarín*, un crítico, en verdad, bastante pobre, que en cada una de sus notas actualiza "la gran angustia", "la asfixia" y "la impotencia" que le produce hablar o teorizar sobre poesía. Otros, menos, lo identificarían como integrante menor de una generación cuyos nombres más salientes son los de Edgar Bailey y María Elena Walsh. César Fe-

Tamaño interrogante, y en tales términos formulado, sólo puede ser respondido por un autor como George Steiner. Un autor que ya tenía en su haber las casi 600 páginas de *After Babel*, cuyo púdicco subtítulo, *Aspectos del lenguaje y la traducción*, merecería ser sustituido por algo con apropiadas resonancias whorfianas, algo así como "Tratado sobre el pensamiento, el lenguaje y el mundo". Steiner es, supongo, un crítico literario... pero pertenece a una raza en extinción dentro de la Crítica, tanto por su "cultura general" como por el hecho de que se niega a caer en ese desprecio por la literatura cuya forma más refinada consiste en afirmar que no hay "verdades", sino sólo el deleite de la letra. ¿La única verdad es la tipografía?

El último libro parecido a *Antígonas* es *Mimesis*, que Erich Auerbach publicó en 1942. Como en *Mimesis*, Steiner se aferra a un componente nodal de la cultura de Occidente para iluminarla toda (para "ilustrarla" en el sentido con que un monje medieval ilustraba los códices virgilianos). Se trata en este caso de interpretar las interpretaciones del conflicto *Antígona/Creonte*, donde "interpretación" designa tanto las tesis filosóficas o estéticas suscitadas por la tragedia de Sófocles como el comentario filológico de sus versos, las traducciones, recreaciones y ecos que ha despertado.

El libro consta de tres capítulos; en el primero, que podría haberse llamado "La Tiranía de Grecia sobre Alemania", Steiner desmenuza la pasión de Hegel, Goethe, Hölderlin y Kierkegaard por Antígona —la pasión y sus efectos: Heidegger, Nietzsche. El segundo, más brillante y menos concentrado, salta de Rotrou a Brecht, de la ópera a Dodds y Anouilh;



Antígona y Creón, dibujo de Jean Cocteau.

allí concluye Steiner que el único mito occidental posterior a los Griegos es el que consiguió su formulación definitiva bajo la pluma de Fray Gabriel Téllez: Don Juan, el Burlador de Sevilla. En el último hay un examen minucioso de algunos de los versos más difíciles de *Antígona*, lo que le permite al crítico aventurar hipótesis acerca de la persistencia de este drama en particular y del extraño "eterno retorno" de Grecia (los sucesivos "renacimientos") que parece caracterizar a nuestra Cultura.

Para Steiner, *Antígona* pone en escena los conflictos fundamentales, aquellos donde la negociación no es posible porque cada uno de los términos se define por oposición al otro: Hombre/Mujer, Viejos/Jóvenes, Muertos/Vivos, Estado/Familia, Sociedad/Individuo, Dios/Humanidad... en la tragedia, nadie tiene la razón completamente de su lado. Por lo que hace al carácter "renacentista" de nuestra cultura toda, este se debería a que la constitución de los ciclos mitológicos (Tebas, Hércules, Troya) acompañó al establecimiento definitivo de la gramática griega al punto de que hubo una fusión entre Mito y Lenguaje. Para los hablantes, atentos y no tanto, de las lenguas de Europa Occidental, el Griego es la morada del Ser.

Un libro como el de Steiner, de cuyas iluminaciones esta somera presentación no puede dar una idea cabal, merece encontrar un lector responsable, "capaz de responder". Apunto entonces dos breves e inseguras respuestas a su requerimiento. La primera es que en la actualidad podría pensarse que todos los demás conflictos de *Antígona* están subordinados al enfrentamiento Hombre/Mujer. Quizá la clave de la obra reside en el personaje del adivino Tiresias, cuya presencia es constante en el ciclo tebano y del que se cuenta que fue transformado de hombre en mujer y luego nuevamente en hombre: tanto su ceguera como su don profético derivan para el Mito de haber experimentado la sexualidad femenina en toda su alteridad, no como mera imitación.

La segunda tiene que ver con lo repetitivo, ese ademán típico de Occidente. Mucho más que Griegos, somos Romanos; el momento fundador de nuestra Cultura (Steiner llega a sugerirlo al pasar) es el del humanismo ciceroniano, la apropiación, territorial y metafórica, de una visión del mundo que excede nuestras capacidades... por eso la perdemos periódicamente y debemos volverla a adquirir. Como en el poema de Cavafis, "Esperando a los Bárbaros", descubrimos que Atenas y Roma nos han dejado sin estos útiles señores. Lo que significa aceptar que Treblinka tampoco fue obra de Bárbaros. □

© El Ciudadano

Antígonas. Una poética y una filosofía de la lectura. Gedisa, Barcelona, 1987. 248 páginas.

Solapa

"CARNE de cañón es una novela singular, estructurada como una amalgama de secuencias, algo así como un microcosmos austeramente feroz. Es una novela cruda, chispeante, sin concesiones." El ditirámico elogio es propiedad de la escritora Liliana Heker y tiene por destinatario a la primera obra narrativa del cortometrajista y guionista cinematográfico Lucio Donatoni, que publica la editorial Galerna.

"CUANDO conocí a Picasso me sentí frente a una joya dura. Lo que era superficie en un instante, se convertía en profundidad en el siguiente." Ariana Stassinopoulos Huffington hace suya la frase de Henry James para describir su impresión personal del pintor español, de cuya biografía es autora. *Picasso, creador y destructor*, se presenta a sí misma como el retrato de un hombre apasionado y contradictorio, cuando no sádico, ególatra, manipulador y oportunista. El autor de *Guernica* es recordado dentro de una galería de célebres contemporáneos de la pintura, como Matisse, Cocteau o Braque.

CUANDO la discusión actual de la crítica literaria argentina carga sus tintas sobre la problematización del género y sus caracterizaciones, José Pablo Feinmann pretende agregar más leña al fuego. Sus *Escritos para el cine* (Puntosur) son definidos por el autor de *El Ejército de Ceniza* como una errática "literatura en tránsito". A medio camino entre la escritura formal y el cine, Feinmann ubica sus guiones cinematográficos que dieron lugar a la realización de *Tiempo de Revancha* o *Los Últimos Días de la Víctima*.

A fines de junio de 1988 se llevó a cabo en Moscú la primera conferencia en 49 años de los Partidos Comunistas de la URSS, para discutir y analizar el futuro y las perspectivas de las mejoras que introdujo Mijail Gorbachov en el sistema soviético. A un año de la aparición editorial de *Perestroika*, Emecé publica *Algo más sobre la Perestroika*, libro que contiene los comentarios hechos por Gorbachov al término de la conferencia y las conclusiones extraídas luego de la misma, las que, al decir del líder de la Unión Soviética, constituyen un "nuevo capítulo" en la etapa de las reformas.

La emboscadura de Ernst Jünger (Editorial Tusquets) pertenece a la serie de ensayos teóricos denominada "Consideraciones acerca de nuestra época", un conjunto de estudios de no muy amplia extensión que han ido apareciendo en momentos cruciales de la historia personal del autor y de la historia europea en general, concebidos no como análisis "políticos", sino "metapolíticos". La obra se divide en tres partes. La primera es una crítica a "los analfabetos en política"; la segunda describe y analiza la esencia y funciones de la "emboscadura", antes que un acto liberal o romántico, un acto de liberación. En la tercera parte se dan algunas indicaciones de índole práctica, "apuntes para una conducta acertada". Jünger nació en Heidelberg en 1895. Estudió zoología y filosofía. Su vocación de escritor se manifestó en sus primeros diarios de guerra: *Tempestades de acero*. Autor de novelas, ensayos y textos autobiográficos, su obra completa, que consta de 18 tomos, fue publicada en Alemania en 1978. □

Sin Pedir Atención

nández Moreno, Francisco Madariaga. Por último, otros, poquísimos, reconocerían tras ese nombre a un poeta impecable: el autor de *Contemporáneo del mundo* (1962), *Las condiciones de la época* (1968), *Violín Obligado* (1984).

Con el fin de difundir la obra de Gianuzzi, impresa en reducidas ediciones de no más de quinientos ejemplares, hoy prácticamente inhallables, Libros de Tierra Firme, la editorial de José Luis Mangieri, viene prometiéndome hace un tiempo una *Antología* (1958-1984) que no termina de publicarse. Mientras tanto, el Centro Editor de América Latina, en su colección "Los grandes poetas", acaba de publicar *Teólogo en la ventana y otros poemas*, brevísimas antología al alcance de todos. El desconocido Gianuzzi, como

Para Gianuzzi (como para Einstein, el personaje de su poema "E = mc²"), "el universo era demasiado" y entonces, abandonando "una etapa poética que se aventuró en los dominios de la metafísica" (la de sus dos primeros libros) y con un arsenal que sumaba "buena voluntad y concentrada imaginación y algo de historia", logró acercarse al mundo de los objetos inertes, inmóviles, aquellos que pueden ser aprehendidos con una mirada directa. Una poesía "atípica", como califica Jorge Fondevrider en su prólogo, pero, además, poderosa y precisa: sin los vicios morosos de la retórica objetivista, apoyada en una sintaxis clásica y en un ritmo nunca altisonante ni pedigrüeno de atención conformando cada poema una acalorada base musical que resuena, como

quería Pound, "cargada de sentido". Este es tal vez el registro más original de Gianuzzi, el que dificulta ubicarlo en una corriente, en una escuela, en un movimiento. La naturaleza, la música y los músicos, la literatura y los escritores, la historia y la confrontación del hombre con el mundo en que vive, son otros de los tópicos de la poesía de Gianuzzi.

El antólogo Fondevrider, casi un especialista en el autor, acierta en llamar a esta edición con el nombre "Teólogo en la ventana"; en este poema parecerían anclar las preocupaciones estéticas de su autor y su mejor escritura. □

© El Ciudadano
Martín Prieto

Teólogo en la ventana y otros poemas, de Joaquín O. Gianuzzi, Selección y prólogo de Jorge Fondevrider, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, colección *Los grandes poetas*, 1988, 31 páginas.

CARTEL

El Ciudadano recomienda



Whitaker, en el papel de Parker

Cine

Bird (Estados Unidos, 1988) es un largo racconto de la vida de Charlie Parker, el genial saxofonista que, junto a Dizzie Gillespie, impuso nuevos rumbos al jazz tradicional. El mentor del bebop murió a los treinta y cuatro años, y llevó una existencia signada por un espíritu creador y la adicción a los narcóticos, en partes iguales. El director Clint Eastwood optó por detenerse en lo medular de la biografía (*jam sessions*, giras, vida familiar, éxitos y fracasos) antes que en la distante presunción de meditar sobre el sinuoso calvario de un drogadicto en vías de autodestrucción. Muy buena labor cumple Forest Whitaker, y no le va en zaga Diane Venora, que personifica a Chan, la fuerte mujer de Bird, quien sobrevivió a su esposo y facilitó grabaciones inéditas que han servido para enriquecer la de por sí magnífica banda sonora del film. Se exhibe exclusivamente en el cine *Libertador*. En cartel.

Cazador de estrellas (Estados Unidos, 1985) devuelve al cine la visión tridimensional, en dibujos animados de radiante colorido. La historia no es nueva, pero no peca de ambiciosa: en un mundo subterráneo, los humanos sobreviven trabajando y excavando en minas bajo el poder de los robots. Suerte de *Metrópolis* aggiornada —también hay un héroe que subirá a la verdadera tierra y demostrará a los suyos que la vida sin cadenas ni tipo de esclavitud es posible. Lo más entretenido es descubrir la profundidad del espacio. El efecto no cansa ni aburre, tampoco a los más pequeños, de más de seis años, a quienes está destinada la película. Los buenos —violencia mediante— vencen como de costumbre. Dirigió Steven Hahn. Cines *Los Angeles* y *Trocadero*. En cartel.



Buenos y malos, tridimensionales

Televisión

El 89 comienza con importantes cambios en la programación de los canales. Conviene tomar nota de algunas propuestas, todas ellas de producción nacional. *Canal 13* empieza a emitir este martes, a las 22, la telenovela *Los otros y nosotros*, del

prolífico Mario Millán (el de *Vínculos I y II*, y también —hay que decirlo— *De carne somos*). La protagonizarán Rodolfo Bebán y Silvia Montanari. Terminado el programa de Jacobo Timmerman, otra telenovela ocupará el espacio de los miércoles a las 22. Será *La otra*, con libro de Cernadas Lamadrid y Ricardo Halac (autores de *Yo fui testigo*). Para los jueves a las 21, la propuesta es *Alberto y Susana*, repetición de un programa cómico musical que a comienzos de los 80 interpretaron Alberto Olmedo y Susana Giménez.

ATC, por su parte, arranca de lunes a viernes a las 13 con *A toda costa*, que conducirá desde estudios o un hotel céntrico Juan Carlos Mareco, y mantendrá enlaces con los principales puntos turísticos (y no sólo argentinos): Río de Janeiro, Miami y Punta del Este. A su término, se verá *Vivir hoy*, de María Herminia Avellaneda, con Mónica Gutiérrez y Graciela Mancuso al frente del mismo, que será de corte periodístico. El público femenino será su lógico destinatario. Uno de los programas nuevos que irán en enero es *Antes de medianoche* (jueves a las 23), ciclo cultural dedicado a todas las manifestaciones artísticas, en el que columnistas especializados (Armando Rapallo, Gerardo Fernández, Adriana Sulliga y Wanda Landorf desde exteriores) entrevistarán a figuras del quehacer nacional.

Hoy por hoy, con Pablo Mendelovich, pasa a los miércoles a las 23.

En cuanto al rubro cinematográfico, *Canal 13* ofrece esta semana un interesante grupo de películas.

Hoy martes, a las 22, *A nuestra manera*, de George Schaffer, con Bette Davis, James Stewart, Mellinda Dillon y John Hawkins. El viernes 6, a las 22, *La bestia debe morir*, de Claude Chabrol, con Michael Duchaussoy y Caroline Cellier.

El lunes 9, a las 22, *El espectáculo más malo del mundo*, original retitulado de *The producers*, film de Mel Brooks con Gene Wilder y Zero Mostel, que obtuvo el Oscar de la Academia al mejor guión, escrito por el director de *El joven Frankenstein*.

Video

Mi bella dama (*My Fair Lady*, Estados Unidos, 1964). La pieza original (*Pigmalión*) significó una de las cumbres del teatro de George Bernard Shaw; la comedia musical que sobre ella construyeron Alan Jay Lerner y Frederick Loewe fue, a su vez una de las culminaciones del género, y esta traslación cinematográfica, a cargo del siempre notable George Cukor, hace amplio honor a esos antecedentes. La escenografía y el vestuario de Cecil Beaton son de lo más exquisito que se haya

visto jamás en la pantalla, y el elenco es de primer orden, encabezado por la deliciosa Audrey Hepburn y por la definitiva creación que Rex Harrison hace del Professor Higgins (CBS-Fox)



Rosa Luxemburgo (República Federal de Alemania, 1986). Los actores polacos Barbara Sukowa (premiada en Cannes) y Daniel Olbrychski dan especial relieve a este notable film de la cineasta alemana Marga-

rethe von Trotta sobre la vida, pasión y muerte de la militante socialdemócrata y pacifista Rosa Luxemburgo en la Europa de principios de siglo. Una lección de vida y una lección de cine. (A.V.H.)

La ventana (*The Window*, Estados Unidos, 1949). Un niño mentiroso presencia un asesinato pero nadie le cree, y los criminales comienzan a perseguirlo. Sobre este esquema, derivado de un cuento de William Irish, el director Ted Tetzlaff construye un acabado ejemplo de cine

negro, de tensión creciente e indeclinable suspenso. Un famoso niño actor de la época, Bobby Driscoll, encarna al protagonista y lo secundan los sólidos Arthur Kennedy, Barbara Hale, Paul Stewart y Ruth Roman como sus padres y perseguidores. La copia es muy buena. (VEA).

Discos



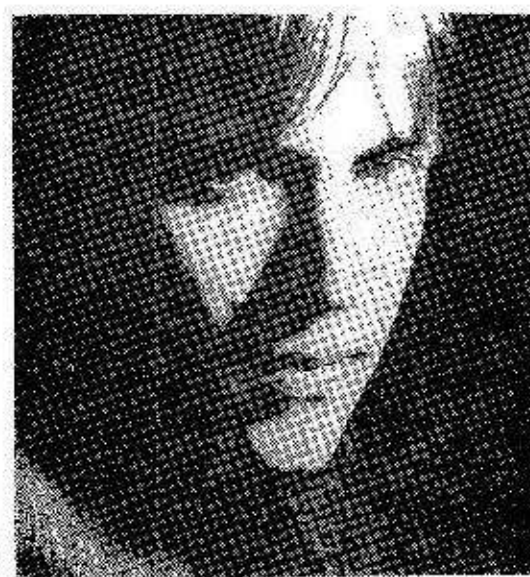
Inmigrés. Youssou N'Dour. RCA.

Este cantante senegalés fue conocido en la Argentina durante los conciertos de Amnesty Internacional. *Inmigrés* fue editado hace poco pero data del año 85 y contiene básicamente una aceptable fusión del estilo de canto y percusión senegalesa con el sonido standard del pop internacional. N'Dour le canta en idioma wolof a los grandes hombres y mujeres de la historia de su país y a figuras de la fe islámica. Nelson Mandela es el nombre de uno de sus temas más conocidos en Senegal. La canción sirvió para que miles de senegaleses que no sabían leer conocieran la historia del mártir sudafricano.

Ese amigo del alma. Lito Vitale Cuarteto. Ciclo 3.

Prolífico como pocos, Vitale edita su segundo LD en el mismo año, esta vez simultáneamente con la aparición del mismo material en compact-disc en Alemania. En *Ese amigo del alma* se despliega la veta más romántica del pianista y compositor, con una selección de muy buenos timbres en los teclados, en combinación con el desempeño de excelentes músicos como Marcelo Torres en bajo, Manuel Miranda en vientos y Christian Jurdura en batería.

Recitales



Lerner, a beneficio, en Obras

Alejandro Lerner. El viernes 6 de enero a las 21.30 hs en el estadio de *Obras Sanitarias*.

El recital se realiza a beneficio de un muchacho de 23 años que debe reunir fondos para ser operado de médula.

Lerner presentará el material de su disco recientemente editado —*Canciones*—, que incluye una particular versión de *Mitica*

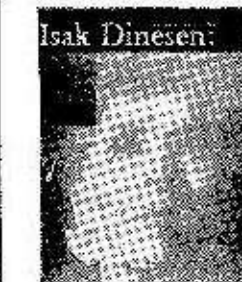
de papel, de Luis A. Spinetta, que fue la más aplaudida cuando la tocó en vivo, acompañado sólo por su piano, en el cierre de Ferimúsica. La banda está formada por Daniel Volpini en batería, Pablo Santos en bajo, Rodolfo Gorosito en guitarra, Diego Artells en teclado y Oscar Kreime en saxo, además de Ana Quatraro y Mary Entraies en coros y el propio Lerner en piano.

Ninguno de los músicos cobrará por esta actuación.

Erica di Salvo, Alberto Bianco, Eduardo Spinoza, Néstor Rolán y Ecos Andinos. Todas las noches en *La Veda*, Florida 1.

Recientemente incorporada al Sexteto Menor, la violinista Erica di Salvo fue galardonada con el *Gardel de Oro* del Centro Cultural del Tango y se presenta ahora con su propia formación. El espectáculo se completa con algunos números tangueros y otros folclóricos.

Libros



Isak Dinesen: Una biografía en imágenes. Frans Lasson y Clara Selborn. Ediciones Alfaguara. Madrid, 1988.

Una discreta tradición otorga fundamentos a este libro: la de haber publicado las fotografías que dan cuenta de la vida de la escritora danesa contra los

descos que aquella expresara en alguna oportunidad. Isak Dinesen / Karen Blixen es recuperada a través de imágenes desplegadas sobre épocas y lugares, tragedias y textos, hasta arribar, por supuesto, a Kenya, y la soledad, ante la ruptura matrimonial y la muerte de su amante.

La vida de la autora de *Lejos de África* y *El festín de Babette*, se entrecruza, nostálgica, con la sensación de curiosidad permanente de quien profana un álbum familiar ajeno.



Análisis cultural. La obra de Peter Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jürgen Habermas. R. Wuthnow, J.D. Hunter, A. Bergeesen, E. Kurzweil. Paidós. Buenos Aires, 1988.

Sobre la base de un seminario realizado en la Universidad de Princeton destinado a examinar diversos

enfoques teóricos acerca de la definición y el análisis de la cultura, cuatro investigadores norteamericanos intentan sistematizar los supuestos de otras cuatro perspectivas diferenciadas. Problemas tales como la fenomenología, la antropología cultural de matriz durkheimiana, el ordenamiento del discurso y la vigencia de la teoría crítica, delimitan los ejes a partir de los que son repensadas las obras de Berger, Douglas, Foucault y Habermas en un estudio comparativo que, al menos, resulta arriesgado.

Muestras

• **Dolores Zorregueta** en *Van Riel* (Talhauano 1257 P.B.) Exponer nunca deja de ser un riesgo y más la primera vez. Con 23 años esta joven e incipiente artista muestra Dibujos, Collages y ensamblajes de buena factura y originalidad. De lunes a viernes de 15 a 20 hs, y sábados de 10 a 13 hs.

• **Juan Carlos Gómez** en la *Fundación Plural* (Av. de Mayo 758). Cajas que se multiplican por el espacio y gigantes dibujos que impactan por su formato, son algunas de las propuestas que Gómez presenta: "Pero el arte, como el asesinato, tienen que exteriorizarse", Herbert Read. Hasta el 26 de enero. De lunes a viernes de 10 a 20 hs.

• **Promoción 1988 Escuela Nacional de Bellas Artes P. Pueyrredón** en el *Centro Cultural Malvinas* (Florida 753) Exponen Pinturas, Dibujos, Esculturas y Grabados. Hasta el 15 de enero. Horario: lunes a sábados de 10 a 21 hs, domingos de 16 a 21 hs.

Miniturismo



San Antonio de Areco. A 113 km de la Capital Federal ofrece además del paisaje, de las viejas casonas y calles empedradas, las atracciones del Parque Criollo y Museo Ricardo Güiraldes. Posee también una costanera de 5 km sobre el río Areco, con un buen balneario y en cuyo curso se puede pescar, nadar y pasear en lancha. Para llegar en automóvil se toma por Panamericana hasta Pilar y desde allí por ruta 8. También en el Ferrocarril Mitre desde Retiro o en *Chevallier* (ambos tardan dos horas y media). Las visitas aconsejadas son: el museo gauchesco que reproduce el casco de una estancia de fines de siglo pasado; la pulpería La Blanqueada; la Iglesia parroquial y la Casa del Artesano. Junto al río hay campings con buena infraestructura y en la ciudad hoteles de una y dos estrellas. (Guía de miniturismo Trekking).

Final

En el *Centro Cultural General San Martín* (Sarmiento 1551), con entrada gratuita, esta semana se presenta el *Ballet de Danzas Nativas Pampa y Cielo* (martes 3, 19.30 hs. *Sala Muñío*). En teatro, la obra *Como Dios manda*, escrita y dirigida por Claudio Ferrari (miércoles 4 a sábado 7, 21.30 hs.) y *Donde no crecen las rosas*, de Susana Silvestre, dirigida por Miguel Ávila (viernes 6 y sábado 7, 19.30 hs, ambas en *Sala Muñío*). Para los chicos, excelentes films del *Cine Club Infantil*, comentados por Víctor Ithurralde (martes 3 y sábado 7, 18 hs).

En el interior del país habrá un par de fiestas con el grupo musical *Soda Stereo*, que se presenta el viernes 6 en el estadio *Chaco For Ever*, de Resistencia, y el domingo 8 en el anfiteatro *Ramírez*, de Posadas.

PUNTA DEL ESTE

LA temporada, en cuanto a espectáculos, recién comienza. El cine fue la atracción de diciembre y seguramente lo seguirá siendo en enero, especialmente porque muchos argentinos desean ver por qué fue tan criticada y prohibida *La última tentación de Cristo*, film de Martin Scorsese, que se exhibe en el *Libertador* (19.30 y 22.30 hs). Esta semana se espera con ansiedad ¿*Quién engañó a Roger Rabbit?* En cuanto a la música, lo mejor de la primera quincena de enero será la presentación del grupo *Los Fabulosos Cadillacs*, el sábado 14 en Playa Solanas.

Mientras tanto, en el Convention Center (Parada 16) de martes a domingos se presenta *Botton Tap*.



Cristo es atracción en Punta

MAR DEL PLATA

ESTOS son algunos de los espectáculos que *El Ciudadano* recomienda en las salas marplatenses:

• **Midachi** (*Teatro Alberdi*, J.B. Alberdi 2473, martes a domingos 22 hs). Un trío santafesino que ofrece un humor delirante, con imitaciones muy bien logradas.

• **Yepeto** (*Teatro Colón*, H. Yrigoyen 1665, martes a domingos 22 hs., sábados 21.30 y 23.30 hs). A partir de un texto reflexivo de Roberto Cossa, sobresalen las actuaciones de Ulises Dumont y Darío Grandinetti, bien dirigidos por Omar Grasso.

• **El Resucitado** (*Re-Fa-Si-I*, Av. Luro 2332). Una perla en medio de mucha frivolidad. La obra de Emilio Zola es protagonizada por el brillante Lorenzo Quinteros, con dirección de Roberto Villanueva.

• **La Banda Elástica** (*Teatro de las Estrellas*, Av. Colón y la Costa). El jueves 5 debuta en Mar del Plata este conjunto de músicos que emocionan y divierten con arreglos poco convencionales de temas muy conocidos. Tocan: Acher, Amaral, Costantini, Lew, Navarro, Pierre Roizner y Varela.

El Ciudadano

Buenos Aires, 3 de enero de 1989

Los Colorados se rinden a Onganía tras un pacto misterioso

Págs. 26-27

Un Enigma: ¿Por qué Hitler no fabricó la Bomba Atómica?

Págs. 28-29

El final de un nuevo año acorrala a los indefensos padres. Intentan poner el pecho a la adversidad, pero es inútil. El bombardeo combinado desde la televisión —promocionando una infinidad de variedades— y el de los pedidos de sus hijos —recordando esa infinidad de variedades— los derrota sin remedio. Resignados y "machete" en mano, se encaminan hacia las jugueterías para satisfacer los deseos de los locos bajitos. Ese "machete" es indispensable porque los cambios generacionales han levantado una pared entre el gusto de los chicos y el de los mayores. Los tíos y abuelos, eternos compradores de juguetes, suelen equivocarse a la hora del regalo, ya que eligen lo que les hubiera gustado a ellos que le obsequiaran en su niñez y no lo que desean sus sobrinos y nietos. Después de la apertura de los paquetes, al lado de los zapatos en fila, los grandulones olvidan la sidra y el pan dulce para dedicarse a armar enormes pistas de automodelismo, trenes a pila, frente a la indiferencia de los niños que esperaban el cuchillo de Rambo. Quienes hace veinte años soñábamos con una número cinco o el *scalectrix*, vemos que el tiempo los llevó. Los reducidos ambientes de un departamento niegan la posibilidad de armar un circuito en el living. Ni que hablar de una pelota. Las tónicas que se mantienen son las de peluche o las inflables, conocidas como "de balcón" en el ámbito jugueteril.

El poder de la T.V.

La televisión es gran responsable de la transformación. Basta saber que el 80 por ciento de las ventas corresponden a los productos "con TV", y entre estos, seis marcas se dividen el mercado: Top Toys S.A. (responsable de la muñeca Barbie, el Pequeño Pony, He-Man, Chuck Norris, entre otros); Joca (Rambo, Alf, Pin y Pon, Tente); Enro San Luis S.A. (que se divide en Galgo, Eurostil y Marjorie); Play Ful (Thundercats, MASK y Los Ositos Cariñosos); Plastirama (G.I. Joe, Lucha Fuerte) y Antex (Play Móvil, Lego y Transformers). ¿Por qué la televisión y no los medios gráficos? Muy simple, el potencial mercado está compuesto por un alto porcentaje de chicos que todavía no saben leer. Pero no todo lo que aparece en pantalla tiene salida, porque los compradores además exigen calidad.

Por ejemplo, la aparición de las muñecas Susana Giménez, una versión telúrica de las internacionalmente exitosas Barbie, no cubrió las expectativas. Algunos jugueteros explicaron que su gustaba a las madres y no a las niñas, que veían a la muñeca muy pintarrajeada y cabezona. De todos modos, si un fabricante aspira a que su auto o su muñeco venda, tiene que integrar el ininterrumpido ataque publicitario que atosiga los programas infantiles. Claro, que la mayoría de esos juguetes "mueren" al dejar la televisión y quedan como clavos en los rincones de algún depósito.

Una legión de empleados se arrojan sobre los clientes: "¿Está atendido? ¿Qué desea llevar?". Esta ofensiva tiene una explicación. Salvo las grandes jugueterías que trabajan relativamente bien durante todo el año, para las barriales o las más pequeñas, la venta del día anterior a la Navidad representó el 20 por ciento de los ingresos de todo el año. Luego de las Fiestas y las vacaciones, en marzo, la necesidad las transforma en librerías o bazares. Hace unos tres años, en Buenos Aires había más de dos mil jugueterías, pero esta cifra incluía bazares, kioscos y todo aquel comercio que cambiaba su cara para el Día del Niño. Sin embargo, la expansión de las grandes cadenas —El Duende Azul, El Mundo del Juguete y El País de las Maravillas— modificó el sistema de venta. Con una veintena de sucursales, las tres firmas se dividen en partes iguales, el 65 por ciento del mercado porteño. Suelen tener muy buenos precios (porque a raíz de los volúmenes de compra, consiguen rebajas adicionales y mejores plazos de pago), poseen un gran



JUGUETES

Un Gran Negocio que no se Maneja como un Chiche

Escribe Gabriel E. González

He-Man, Chuck Norris, Rambo, Alf, Barbie y los Thundercats coparon las vidrieras de todas las jugueterías argentinas, dando vida a una industria cuya producción anual supera largamente los cien millones de dólares. Un mundo para recorrer

variedad (hay líneas que se consiguen en exclusividad en estas casas) y, algo muy importante, siempre cuentan con el último éxito en juguetes.

Las grandes cadenas que se encolumnan a lo largo de la calle Florida también reciben un importante aporte de turistas, por lo que se dice que en ellas no entran muchos australes: dólares, cruzados y tarjetas de crédito, suman el 75 por ciento de las ventas.

Desde los trece años, en que encontró su primer trabajo como cadete de una juguetería, Eduardo Mosenson (53) está en el negocio de los "chiches". Preside la firma Giocattoli S.A., la dueña de El Duende Azul y es uno de los argentinos que más conoce del negocio. "La evolución del mercado, comentó a El Ciudadano, siguió la tendencia general. Los juguetes que más se venden son los más caros. La actividad del sector recibió una fuerte inyección a partir del gobierno del Presidente Alfonsín, luego de que se cerró la importación. Las fábricas pudieron levantar, y si bien nos encontramos a años luz de las de Oriente, los Estados

Unidos y Europa, tampoco estamos tan atrasados. El Duende Azul tiene seis sucursales, pero ninguna en los recientes shoppings. Al argentino le gusta el sistema de venta europeo, caminar por la calle y ver vidrieras. De acuerdo a una medición del Banco Patricios, por Corrientes y Florida circulan diariamente 1.800.000 personas. Es la esquina más concurrida de Sudamérica. Usted me pregunta, teniendo en cuenta mi experiencia como juguetero, qué le regalaría a un niño. Muy fácil, lo que me pida. Cualquier otra cosa no va a gustarle."

Joe, el exterminador

La capital mundial del juguete está en Alemania, en Nüremberg, paradójicamente, donde fueron juzgados los jerracos nazis, luego de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el actual rubro que da fama a la ciudad, se remonta al siglo pasado. Durante los inviernos crudísimos, la población rural tenía que encerrarse en sus casas durante meses y, para pasar el tiempo, hacían juguetes. Todos

los años en el mes de febrero la International Spielwarenmesse de Nüremberg reúne los mayores adelantos, donde los argentinos, también tienen su lugarcito. De acuerdo con la Cámara Argentina de la Industria del Juguete (CAIJ), los más de 400 fabricantes acaparan el 2 por ciento de toda la mano de obra industrial, unas 25.000 personas. Para reforzar estas cifras, hay que decir que la fábrica de plásticos que ocupa mayor cantidad de empleados produce juguetes, Top Toys S.A. Jorge Freccero, ex presidente de la CAIJ e hijo de su fundador, hace 50 años que está en el tema y conoció las buenas y malas épocas. "Esta industria, como todas, sufre la recesión, como resultado de la nefasta gestión de Martínez de Hoz. Muchísimas fábricas tuvieron que cerrar sus puertas, porque la avalancha de lo importado, con un dólar barato, era imparable. Con las restricciones a los productos extranjeros la cosa fue cambiando, y aunque es una cifra modesta, en 1989 vamos a exportar por valor de dos millones de dólares a Chile, Bolivia, Uruguay, Panamá, Alemania Federal y los Estados

Con Alf, no Hay Problemas

NO llegó desde Nelmak, sino de los Estados Unidos, con un currículum envidiable debajo de su peludo brazo. Alf, esa mezcla de ET y oso hormiguero, amante de la cerveza y los gatos, venía precedido de una triunfal aparición en Norteamérica y Europa, arrastrando, además, una variada industria de remeras, muñecos, vinchas, juegos de salón, etc. A mediados de mayo JOCSA presentó en el Bauen Hotel al extraterrestre quien, a decir verdad, ya había aterrizado en la televisión por cable porteña,

año anterior. Apoyado por la serie emitida por Canal 2, Alf fue la vedette del Día del Niño. Se estima que 20.000 fueron los muñecos vendidos en el mes de agosto. Pero a pesar de su muletilla, Alf tuvo problemas. Como a todo muñeco de peluche, le aparecieron homónimos (algunos parecían parientes muy lejanos). El fenómeno de los Alf "truchos" —algo similar les sucedió al Topo Cigío y Clemente en

otras épocas— hizo mermar las ventas, ya que los falsos eran mucho más baratos. Para colmo, con el conflicto Héctor García-Radiodifusora Del Carmen, tuvo que despegar de la televisión, y eso se reflejó en las jugueterías. En estas fiestas, Alf espera el momento de posarse con nuevos capítulos, siempre en el 2, y se presenta en tres versiones: el tradicional, uno más pequeño con ventosas para adherir en el vidrio trasero de los autos, y el nuevo Alf que habla. A pesar de todo, repite: No hay problemas. □

Unidos. Sí, Alemania y los Estados Unidos. A los primeros, juguetes de madera, muy buscados en Europa. A los segundos, palitas, baldecitos, pelotas, para la playa. Juguetes que algunos decían que no tenían que fabricarse más. Están equivocados. Por más sofisticación que haya, los chicos no van a llevar una computadora al mar."

La producción nacional actual supera los cien millones de dólares, de los cuales la mayor parte es aportada por las grandes empresas. Aprovechando las ventajas impositivas de ciertas provincias, aquellas están radicadas en La Rioja, San Luis y San Juan. Es difícil imaginar los inconvenientes que debe atravesar una industria cuya actividad se limita a cinco meses al año. De agosto a diciembre. Y la cosa podría ser peor aún, porque el día Internacional del Niño es en el mes de octubre. Hace 29 años en la Argentina se celebra el primer domingo de agosto, para alegría de los fabricantes —que tienen un par de meses más de trabajo— y los padres, que tienen más tiempo para juntar para el regalo.

Existen otros factores que hacen al éxito de las jugueterías, entre ellos, el almanaque. Este año se presentaba particularmente propicio. Que el Día del Niño haya sido el domingo 7, era inmejorable porque representaba toda la primera semana de agosto de ventas. Sin embargo, el feriado cambiario previo a la aplicación del nuevo plan económico, redujo los días de actividad a dos. Navidad y Reyes, casi sobre fin de semana, también eran ideales. Pero la crisis energética obliga a mantener las vidrieras apagadas y a reducir el horario de atención al público. Pero seguramente, el 5 de enero, la venta se extenderá hasta minutos antes de la medianoche, como todos los años. Aunque sea con velas.

Para días nublados

Los juguetes no son sólo cosas de chicos. El rubro juegos de ingenio o para adultos experimentó un importante crecimiento. Algunos lo atribuyen al último verano, con muchísimos días nublados y lluviosos, que obligaron a permanecer a los turistas en sus habitaciones. El Boggle, el Burako, el Teg hicieron furor. Como sucede en Europa, con inviernos más extensos. Allí, por ejemplo, los puzzle (rompecabezas) son tan buscados como sofisticados. Armarlos llevan, en ocasiones, días enteros. En nuestro país, hizo punta Yetem, pero después de unos años de auge quebró, y hoy la empresa está a cargo de Integral Gráfica SA, quien en la buena época hacía la cartonería. La firma líder es Kipo's (Burako, Boggle, Yang) que prefiere promocionarse a través de concursos y torneos en clubes. Pero al ver su éxito, otras fábricas salieron a competir. Ruibal SA —la empresa del presidente de la CAIJ—, introducida del mítico Memotest, hoy contraataca con Trivials Pursuit, un juego de preguntas que lleva vendidos más de 50.000.000 de unidades en todo el mundo. Play Full también se juega por las preguntas, psicológicas, con Terapia, mientras que Joca prueba suerte con Pictionary, que apunta a ser la sensación del verano. De los juegos nombrados ya se encargaron importantes partidas desde Punta del Este.

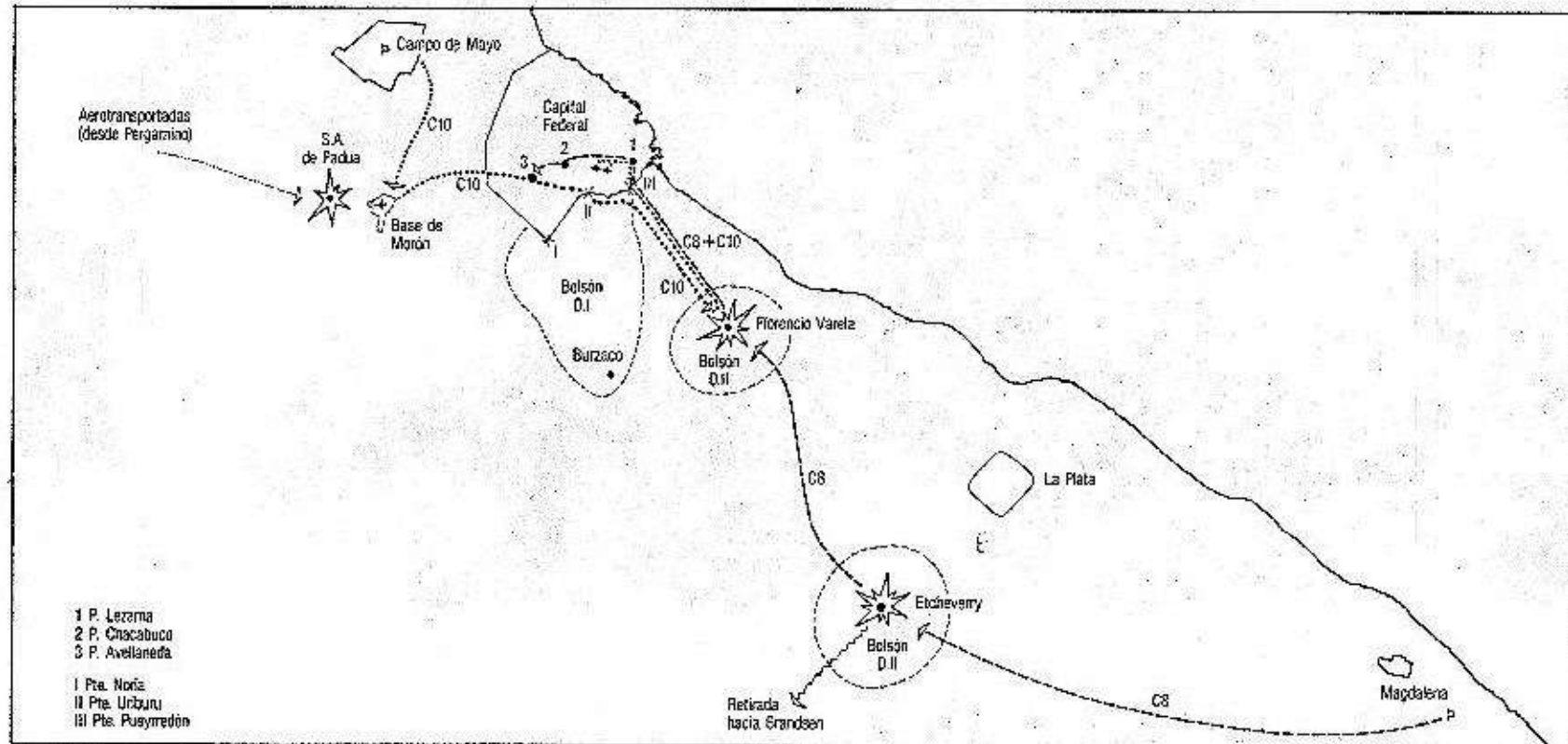
Atravesar la puerta de una juguetería es como ingresar en un mundo de sueños. La industria argentina colabora con esa fantasía aportando unas treinta mil variedades, las que se suman a una no despreciable cantidad de productos importados. Robots que se transforman en autos, submarinos con radares, muñecas que se broncean si toman sol, osos de tela con gusto a manzana, un equipo de supervivencia para sentirse Rambo... Una lista tan larga que a veces da bronca no ser otra vez un chico. Al abrir los regalos, los padres pasan horas "explicando" a sus hijos el funcionamiento de la Ferrari a control remoto o el sistema para ganar en el videojuego. ¡Ojalá tenga suerte y el niño se lo preste. □

HISTORIAS (III)

Azules y Colorados: El Diablo en el Cuerpo

Escribe Ramiro Casabellas

Hace más de un cuarto de siglo, en setiembre de 1962 y en abril de 1963, sectores militares de signo opuesto salieron de sus cuarteles a dirimir supremacías. He aquí la tercera de una serie de cuatro notas sobre aquellos episodios



El mapa resume las operaciones militares de setiembre

El 21 de setiembre, hacia las tres y media, sale de Campo de Mayo una columna de 150 vehículos y 3.000 soldados al mando del coronel Sánchez de Bustamante. Su destino es la Base Aérea de Morón, al Sur, donde altas autoridades de la Fuerza Aérea comunican su resolución de apoyar a los Azules.

Después, la columna enfila hacia el Este por la avenida Rivadavia y, ya dentro de la Capital, avanza por la avenida Perito Moreno y cruza el Riachuelo para estacionarse en Avellaneda. Allí se encuentra con los efectivos del Regimiento de Granaderos y la Escuela de Mecánica del Ejército, que habían librado escaramuzas en los puentes Uriburu y Pueyrredón, quedando dueños de ambos, así como del Plaza y el Avellaneda.

Mientras tanto, el C 8 ha reanudado la marcha por la Ruta 2 para unirse a la formación de Sánchez de Bustamante. Aviones de la Fuerza Aérea le prestan cobertura. Ante la proximidad de los tanques de Magdalena, por el Sur, y de las unidades de Campo de Mayo—que lidera el C10—, al Norte de su posición en Florencio Varela, el coronel Lobo decide retirarse de la lucha y desmovilizar a sus hombres, lo que comunica a Sánchez de Bustamante en su puesto de Avellaneda.

Cuatro civiles muertos

Las fuerzas aerotransportadas de Córdoba llegan el 21 a Mariano Moreno y adelantan su vanguardia a San Antonio de Padua. La Prensa informará el día siguiente que un ataque aéreo contra esa vanguardia causó cuatro muertes de civiles entre los pasajeros de un tren del ferrocarril Sarmiento detenido en San Antonio de Padua, que se dirigía hacia Moreno. (En una conferencia de prensa mantenida el 24 en la Base de Morón, el vicecomodoro Dante Larroca puso la información en tela de juicio.)

¿Cuál es la misión de estas tropas? Según todos los indicios, deben asediar a Campo de Mayo, apenas guarnecida entonces, a la espera de refuerzos que permitiesen un asalto frontal. Sin embargo, la aparición de la Fuerza Aérea en ayuda de los Azules—quienes venían de censurar a la Marina por haber asistido a otros

golpistas del Ejército— modifica el rumbo de la contienda. Por ello, tal vez, las fuerzas aerotransportadas de Córdoba abandonan la lucha.

Mientras, los blindados de Campo de Mayo y de Magdalena se reúnen a la altura del parque Pereyra Iraola, desde donde

continúan a Buenos Aires; una vez aquí se estacionarán en los alrededores del parque Lezama, sitio en el que toma el mando supremo el general Alsogaray, ya entrada la noche del 21.

Cerca, en el Arsenal Esteban de Luca y la Escuela de Mecánica del Ejército (Po-

zos, entre Garay y Brasil; hoy se alza allí el Hospital Nacional de Pediatría), se organizan aprestos defensivos. Noticias del interior anuncian que Toranzo Montero ha instalado en Tucumán la sede del IV Cuerpo de Ejército, actitud lírica si las hay. Rauch, desde Salta, no ve otra solu-

ción que esta: "Debe desaparecer uno de los dos bandos actualmente en pugna".

No está de más repetir que, hasta las 20, las unidades sublevadas y las leales siguieron sin acatar las órdenes de alto el fuego, cesación de operaciones y retorno a los cuarteles, impartidas por Onganía y Cornejo hacia las 4 y por Guido en tres oportunidades (4.50, 12 y 14.55). La situación iba a persistir tras el mensaje nocturno, durante veinte horas, con la diferencia de que los malabarismos de Guido acababan de legalizar a los rebeldes y viceversa, aun cuando la arenga de las ocho de la noche no había transpirado esa mágica virtud.

Así, las fuerzas coloradas aún en guerra—empezando por la D 1 del general Elizondo— vuelven a la Capital y se ubican, entre la tarde del viernes 21 y el amanecer del sábado 22, en la plaza Constitución y los parques Ameghino, Chacabuco y Avellaneda, configurando una línea de bastiones de peregrina eficiencia, aunque de sumo riesgo para los vecindarios.

Elizondo había anunciado en Burzaco, a las 6 de la mañana del 21, la desmovilización de sus efectivos, medida que revocó a los diez minutos. Ahora, en medio del ocaso, establece su cuartel general en el Autódromo, en la esquina Sur de la ciudad. A la misma hora, una columna de fuerzas azules mandadas por el coronel Lanusse entra en Buenos Aires por el Oeste en busca del parque Lezama.

El fin de la contienda

El segundo día de la primavera comienza, en rigor, a las 0.15. Un boletín de la Armada, glosando la renuncia de Clement, responsabiliza a Guido del enfrentamiento entre fuerzas del Ejército, "que aún se mantiene", y de "no haber evitado mediante el cumplimiento de los convenios existentes los posteriores siniestros y víctimas producidas...".

El comunicado hace un llamamiento al Ejército y la Aeronáutica para que suspendan de inmediato las hostilidades e

"invita a los distintos comandos para que, con representantes de todos los sectores involucrados, se realice a la brevedad una reunión en la cual se consideren las

Los Misterios de un Acuerdo

El sencillo análisis, formulado al concluir la segunda nota de esta serie, de los tres anuncios oficiales del viernes 21 de setiembre de 1962 (los comunicados de las 4.50 y las 15 hs, y el mensaje radiotelevisado de Guido, de las 20 hs), nos sumerge en el relato de las derivaciones inmediatas del discurso del Presidente: la confirmación de sus renuncias por Adrogue, Lanús y Clement, y unas precisiones del general Cornejo Saravia.

Adrogue se marcha de la Casa de Gobierno después de difundido el mensaje de las 20, y declara haber manifestado al doctor Guido que su dimisión de ministro del Interior "es irrevocable", debido a los términos del discurso. "Entiendo que el problema militar no se resuelve en la forma en que se ha hecho—agrega—, faltando, a mi juicio, no sólo sabiduría, no sólo capacidad. Yo diría que, en cierta manera, falta hasta lealtad."

Lanús, de su lado, anticipa que entregará el sábado 22 la renuncia escrita al Ministerio de Defensa. Una de las causas de su partida es el negarse a comunicar a los generales Lorio y Labayru el relevo ordenado por el Presidente, medida que "constituye una manifiesta parcialidad". Guido actuó con "evidente falta de equidad y de comprensión de las responsabilidades que implica un procedimiento inspirado en la justicia", señala.

¿Y los Azules?

El secretario de Marina va más lejos. En su nota de dimisión acusa a Guido de no haber llenado su promesa a Cornejo, hecha ante cuatro ministros, Rojas Silveyra y él, en el sentido de que "los responsables de ambos sectores, de este y anteriores enfrentamientos, serían sancionados conforme a la ley". Consultado por el Presidente acerca del mensaje nocturno—añade—, estimó que "algunos de sus párrafos, por falta de la necesaria imparcialidad", debían ser omitidos. "Pese a su promesa en contrario, V.E. persistió en el error de darle publicidad."

Cornejo, solicitado por La Prensa a las once de la noche, afirma que estuvo en la Casa de Gobierno al mediodía para ele-

var la nota de renuncia y los decretos de desconvocatoria de Lorio y Labayru. Sin embargo, se marchó sin entregar esos documentos ni asistir a la reunión del Gabinete, por haber hallado a Guido ofreciendo la Secretaría de Guerra a "otro oficial superior" (el teniente general en retiro Benjamín Rattenbach) y entender que se trataba de "una desconsideración" hacia él.

Volvió por la tarde y, en presencia de Lanús, Clement y Rojas, dejó únicamente su dimisión en manos de Guido, quien accedió, a instancias suyas, a mantener a Lorio, ordenar el repliegue de los Azules y retirar "a todos los generales y oficiales superiores" que, por intermedio de Onganía, desconocerían la autoridad presidencial en la noche del 19.

Mientras tanto, con el telón de fondo de esta controversia—o, acaso, por influjo de ella—se sucedían nuevos episodios militares, narrados aparte. Aquí se cierra la historia de la negociación del 21, con los aportes que recibió después.

El sábado 22, entrevistado por periodistas, Adrogue censuraba el boletín de las 4.50, pues "no tradujo fielmente lo conversado entre los ministros y el Presidente para hallar una solución".

Es que al retiro de Lorio y Labayru "debí agregarse el de los principales protagonistas de la facción que responde al general Juan Carlos Onganía". Adrogue señaló al ingeniero militar Alsogaray como responsable del texto: "Como siempre, es él quien, presionando sobre el ánimo del Presidente, decide finalmente qué solución debe darse a las crisis producidas en el seno del Ejército".

Dos días más tarde, en un memorial enviado a los diarios, Cornejo volvió sobre los acontecimientos del viernes:

"Cuando el presidente presentó su renuncia en la madrugada del 21, la retiré previo acuerdo con sus ministros de que se juzgaría a los rebeldes, que sus jefes pasarían a situación de retiro, y que se descon-

vocaría a determinados jefes militares; así lo reiteré cuando le materialicé mi renuncia en la tarde del día 21, y que entregué condicionada a esos propósitos, en presencia del gabinete militar. Urgió la presentación de mi renuncia, pues debía hablar por radiotelefonía, y—existiendo el pacto mencionado—sostuve en su disertación el apoyo a los rebeldes, olvidando olímpicamente el pacto celebrado..."

La verdad de Alsogaray

El 3 de octubre, horas antes de cesar como ministro interino del Interior, Alsogaray ejecutaba uno de sus clásicos solos radiotelevisados: durante 43 minutos se explayó sobre la actualidad nacional con esa falta de inhibición que lo distingue. Al referirse a los choques militares, y como si hablara en calidad de jefe del Gobierno, expuso esta versión de los hechos, nunca desmentida, que ilumina el giro de Guido entre el 19 y el 21:

"Pero cuando el enfrentamiento armado resultó inevitable, entonces la segunda tarea consistió en restablecer la verdad histórica [sic] y en colocar a quienes siempre habían sido legalistas en esta su verdadera posición, y no en la de rebeldes, en que, circunstancialmente, aparecían."

El pacto de Olivos descabezaba a los dos bandos, según los Colorados. Pero las trapisondas del Sr. Alsogaray tergiversaron el acuerdo en favor de los Azules

Sintiéndose víctimas de algunas "afirmaciones falsas" de Alsogaray, Lanús y Adrogue reclamaron al Presidente sendos espacios de quince minutos, por los mismos medios de comunicación y a la misma hora, con el objeto de refutar al ministro. Como no obtuvieran respuesta de Guido, hicieron su descargo por vía de dos cartas al director de La Nación, que las publicó el 9. El informe de Lanús es el que interesa, ya que Adrogue se ocupó de asuntos políticos y administrativos.

Según Lanús, el convenio de Olivos fue éste: "...renunciaría el secretario de Guerra, [...] se alejarían de sus cargos el comandante en jefe y el jefe del Estado Mayor del Ejército, y simultáneamente el Presidente se comprometía a relevar de sus funciones a varios generales y otros jefes, comenzando por el que actuaba como representante de Campo de Mayo".

Sin embargo, el comunicado del viernes 21 a la madrugada

"omitió toda referencia a las medidas disciplinarias que el Presidente se había comprometido a adoptar con respecto a otros jefes, empezando por el que comandaba las fuerzas de Campo de Mayo. En la redacción de ese comunicado había intervenido el ministro de Economía, según lo reconoció a mediodía del viernes en el despacho presidencial de la Casa de Gobierno en presencia de los secretarios militares y de los doctores del Carril, Adrogue y yo. Dijo entonces que había incurrido en error por no conocer en detalle lo convenido el día anterior [sic]: una deficiencia en su memoria, porque el doctor Adrogue y yo se lo habíamos dicho claramente en presencia del Presidente".

Agrega que, al plantearse la necesidad de una aclaración, Guido, "al parecer afectado por el desacuerdo, se levantó bruscamente y dijo: 'Señores, renuncio. No quiero seguir un momento más en la Presidencia, me voy ya mismo a mi casa'. Acto seguido, abandonó el despacho." El documento prosigue así:

"Era la segunda vez que los calificadas 'golpistas' se encontraban frente a la renuncia del Presidente. No se la habían impuesto ni pedido. Los presuntos 'golpistas' señalaron la conveniencia de hacer reflexionar al Dr. Guido y encomendaron a uno de ellos, el Dr. Adrogue, la misión de convencer al Dr. Guido de la necesidad de modificar su decisión. El Dr. Guido volvió al despacho acompañado por el Dr. Adrogue."

"Por la tarde, el Dr. Guido, fiel solamente al plan anunciado en el comunicado de la mañana, en cuya redacción intervino el ministro de Economía, pero violatorio del compromiso contraído, habló por radiotelefonía e incurrió en la misma parcialidad".

Ocho días más tarde, durante el programa televisado El rumor de la semana (Canal 9), Alsogaray declaró que "no hubo ninguna omisión, como se dijo después, en el comunicado dado a conocer desde Olivos en el momento más crítico de los sucesos, cuando se anunciaron las bases de la solución". "Los únicos puntos de acuerdo que se trataron—insistió—fueron el retiro del general Cornejo Saravia y el relevo de los generales Lorio y Labayru."

"Pero usted, ministro, dijo que habría una omisión", inquirió uno de los periodistas, equivocando el tiempo del verbo: "Entre habría y había—respondió Alsogaray—sólo hay una ere de diferencia". Nadie le recordó el boletín de las 14.55.

El testimonio de Cornejo

Treinta horas después, las ediciones de La Nación del 19 de octubre incluían una extensa carta de Cornejo, que reseña minuciosamente los hechos del 21 de setiembre. En cuanto a la resolución alcanzada al cabo del debate entre él, Clement, Rojas y Onganía, la describe de este modo:

"En el bando llamado colorado, leal al Gobierno, se produciría la renuncia del secretario de Guerra, [...] la desconvocatoria del comandante en jefe del Ejército, [...] y la del jefe de Estado Mayor, [...] y se aplicarían a otros oficiales superiores medidas que pudieran corresponder."

“bases de la reorganización del Gobierno Nacional y los acuerdos necesarios para llegar a una conciliación que permita remediar la total ausencia de autoridad gubernativa y que ponga coto a la cruenta lucha fratricida entre argentinos”.

Al parecer, esta idea es una transacción interna: falta unanimidad, y las opiniones se dividen entre quienes desean que la Marina sostenga a los Colorados —al estilo de abril y de agosto— y quienes aspiran a que permanezca neutral.

A la 1.20, un emisario de la Armada visita Campo de Mayo para trasladar la invitación a Onganía, y otros enviados van al parque Lezama a hacer lo mismo con el general Alsogaray. La respuesta es similar en ambos lugares: los jefes azules no aceptarán ninguna reunión que se celebre fuera de su sede. Hacia las dos y media, anuncia la Marina que Guido ha elevado su renuncia al Consejo de Almirantes. Trátase de un infundio, pero el Gobierno demora setenta y cinco minutos en desmentirlo.

Ya entonces deliberan en la Secretaría de Marina los almirantes Penas, Benjamín Moritán Colman y Jorge Palma, los brigadieres Alsina, Oliva y Mario Romanelli, y los generales Lorio, Elizondo y Rawson (Franklin). No deben de haber llegado a conclusiones de méritos o acuerdos sustantivos, a pesar de que la conferencia dura tres horas.

Tampoco surten efecto las negociaciones llevadas ante los Colorados para que se rindan, en las cuales tiene activísima parte el señor Alsogaray, ministro del Interior interino desde el mediodía, quien circula entre Olivos y Campo de Mayo. A solicitud de Guido, el general de brigada Carlos Peralta, ex jefe de la Caballería, se instala en el Ministerio de Defensa, a la manera de agente de enlace entre aquel y los Azules.

Un boletín de Campo de Mayo exculpa a Guido de las acusaciones navales de las 0.15. Si aún no ha cesado la lucha, es por obra de Lorio y Labayru, que “desconocen la autoridad presidencial” —como los Azules en la noche del 19. Sin embargo, a eso de las dos de la tarde, Alsogaray dice a los periodistas que Lorio y Labayru obedecieron la orden de relevo, y que

se hizo cargo del mando en la Secretaría de Guerra el más antiguo oficial del sector, el general de brigada Armando Martijena.

Desde la Base de Morón, el brigadier Rojas expide comunicados. El N° 1 avisa que los vuelos serán hoy “de carácter intimidatorio”, sólo “en el primer pasaje, no así en los sucesivos, los que se harán empleando la máxima potencia de fuego”. El N° 2 expresa: “La reacción de la Fuerza Aérea es la reacción del pueblo argentino”.

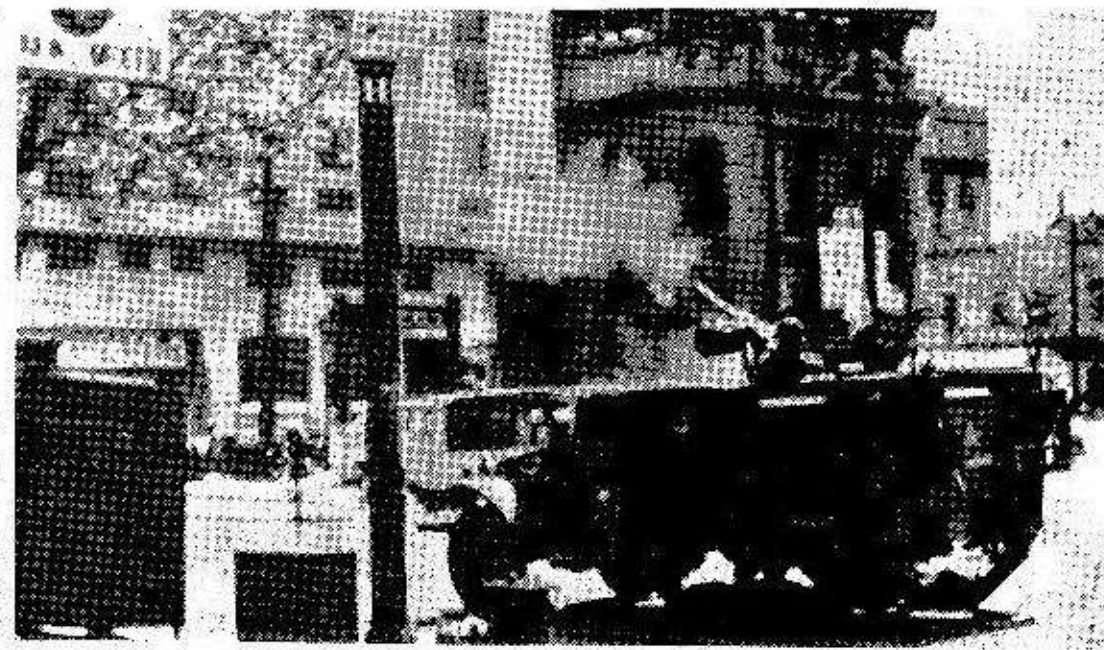
Quizá lo sea. En todo caso, el pueblo argentino arriesga la vida, ese sábado, para seguir de cerca la evolución de los choques militares y de las operaciones aéreas. Centenares de porteños han salido a las calles, entusiasmados más que medrosos, con la inminencia de nuevos combates. La propaganda azul rinde inmejorables frutos: sus unidades son vivadas y aplaudidas por una multitud sincera, afectuosa, ingenua.

A las dos y cinco, el general Alsogaray ordena el avance de sus blindados. El C 10 marcha a la plaza Constitución para desalojar al Grupo de Artillería Antiaérea de Ciudadela; tras media hora de cañoneo, los adversarios se rinden. El segundo objetivo es el Arsenal y la Escuela de Mecánica, además del parque Ameghino: las fuerzas rebeldes capitulan a las tres y media, luego de un nutrido intercambio de fuego.

Onganía y el destino

Son las 16 cuando el Presidente exige a las tropas que él movilizara en su defensa, dos días antes, el abandono de las armas. A esa hora, “ante la posibilidad de un ataque aéreo”, se retiran los efectivos de Tandil y del R 1, R 2 y R 3, que se acantonaron en el parque Avellaneda. El C 8, destinado a operar contra esta masa, tampoco debe actuar en el parque de Chacabuco: las fuerzas allí apostadas (Escuela de Suboficiales, artillería de Ciudadela y Azul) no presentan lucha.

Queda un solo objetivo, la Secretaría de Guerra. A las cinco, el general Martijena recibe un oficio de Guido instándolo a deponer toda beligerancia. Es un formulario, porque los Colorados están venci-



Media hora de cañoneo en Plaza Constitución

dos y sin recurso alguno. Alrededor de las ocho, el general Alsogaray toma posesión del edificio.

Media hora después, a las 20.30, informa la Presidencia que las operaciones militares han terminado.

Cerca de las diez comunica Guido el nombramiento de Onganía: es comandante en jefe interino. Raudo ascenso el de este soldado de 48 años, impenetrable y hosco, enemigo de los desbordes del pensamiento y la imaginación, que vive



Cornejo, Alsogaray: Los arcanos del 21

dedicado por entero a sus labores militares, aun cuando es de los pocos generales sin el título de oficial de Estado Mayor.

Ni revolucionario del 51, ni revolucionario del 55, su adusta figura es un símbolo de tesón y empeño en el sociable mundo de la Caballería, al que pertenece desde 1934, cuando obtuvo el diploma de subteniente. Nadie, excepto sus camaradas, sabía de él en abril de 1961 al serle entregado el mando de la I División Blindada, que conlleva entonces la jefatura de



Campo de Mayo. Un año después, las circunstancias —entre ellas, la antigüedad— le deparan la dirección de la Caballería por el ostracismo de Rauch; y es esta ausencia la que vuelve a ofrecerle un liderazgo inopinado, el de los Azules.

Ahora, en la noche del 22, sella el éxito de una ofensiva paciente que es la de su arma y, al cabo, la suya propia: el mando del Ejército ya está en manos de una nueva generación de oficiales de Caballería.

Que esa misma noche aborda sus faenas disciplinarias ordenando la comparecencia de los sublevados. Lorio y Labayru son los primeros en constituirse detenidos: lo hacen en el Regimiento de Granaderos. Llegarán al centenar en días siguientes: Elizondo, Rawson, Martijena, Lobo, Toranzo Montero, Túrolo, figuran entre ellos. No se salva siquiera Cornejo Saravia, arrestado el 24.

Un alud de retiros

A fin de año se conocerán los frutos de estas indagaciones: 130 oficiales superiores y jefes son enviados al retiro (17 generales, 53 coroneles, 42 tenientes coroneles, 18 mayores). La cifra es, sin la menor duda, alarmante. Ni qué decir que se anulan los ascensos de Lorio y Labayru.

Guido llama a Rattenbach a la Secretaría de Guerra, y designa al contraalmirante en retiro Carlos Kolungia para la de Marina. Asumen el lunes 24 de setiembre. Siete días más tarde hay un nuevo comandante de operaciones navales, el vicealmirante Leandro Maloberti, quien sucede a Penas. De los derrocadores de Frondizi sólo queda —y no por mucho tiempo— Alsina.

En el Ejército es modificada velozmente la cima: el general de brigada Guillermo Salas Martínez ocupa la jefatura del Estado Mayor; Javicoli, la del Cuerpo I; Rosas, la del II; Carlos Moore, la del III; Carlos Uriondo, la del IV; y Lucchesi, la del V. Julio Sueldo manda la Gendarmaría. Rauch, quien ha vuelto de Salta esperando asumir la Secretaría de Guerra—él dice haber recibido una comunicación de Pistarini en tal sentido—, es ubicado al frente de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE). [Continuará]

[Continuará]

Onganía solicitó al secretario de Guerra la apertura de un sumario para deslindar responsabilidades. Como era de prever, la sentencia fue favorable a él

“En el bando llamado azul se produciría, entre otras medidas, el relevo de sus cargos y el retiro de los oficiales superiores responsables de rebeldía, entre los que figuraba en primer término el general Onganía, jefe visible de la rebelión.”

“Estas soluciones fueron aceptadas por el secretario de Guerra, jefe de las tropas leales al Gobierno, y por el jefe rebelde, general Onganía.”

Evoca de inmediato los pormenores de la reunión que mantuvieron con Guido, Adrogué y Lanús, tras de la cual

“el secretario de Guerra impartió enseñanza por teléfono la orden pertinente [alto el fuego, cese de operaciones, retorno a los cuarteles por la mañana] al comandante en jefe del Ejército. El general Onganía no pudo ponerse en contacto telefónico con su comando rebelde y por ello ordenó al general Pistarini, que lo había acompañado, dirigirse a Campo de Mayo a comunicar las órdenes del Presidente...”

Pasaron a la sala, entonces; los ministros de Relaciones Exteriores y de Economía, a quienes “se les informó de la solución pactada”. El comunicado de las 4.50 omitió “totalmente las partes del acuerdo pactado con el general Onganía relativas a los retiros de los jefes rebeldes, todo lo cual había sido aceptado y confirmado por el Presidente Guido”.

A mediodía, en la Casa de Gobierno, miembros del gabinete nacional expresaron al Presidente de la Nación y al mi-

nistro de Economía su disconformidad con el texto del comunicado emitido. [...] El ministro de Economía reconoció que en la redacción del referido comunicado había intervenido él personalmente y reconoció que había habido una omisión que debía ser salvada.”

Sin embargo, “el Presidente de la Nación no emitió ningún otro comunicado para aclarar la omisión, que era fundamental, y restablecer la verdad...”

El 24 de octubre, Lanús y Adrogué participaban de la audición El rumor de la semana, ratificando sus testimonios. Con posterioridad, y agravándose de la carta de Cornejo del 19, Onganía solicitó al secretario de Guerra la instrucción de un sumario para que fuesen deslindadas sus responsabilidades, petición a la que adhirió el autor de la misiva.

A los dos meses, el 21 de diciembre, el secretario de Guerra —como era de prever— mandaba archivar el sumario, pues “no se desprende de la investigación realizada que en la reunión habida en la residencia presidencial el día 20-IX-62, a las 0.30 hora [sic; había sido el 21, y a partir de la 1], se haya tratado del relevo y retiro del señor general de brigada Onganía ni de los jefes que lo acompañaban en Campo de Mayo”.

Por lo tanto, “las aseveraciones del señor general de brigada (R.E.) Cornejo Saravia se basan, evidentemente, en una confusión, fruto de una transposición de impresiones sobre los acontecimientos vividos, constituyendo, en consecuencia, una inexactitud, sin que pueda suponerse en ella el propósito de falsear la verdad”.

Así, de las nueve personas involucradas —Guido, Cornejo, Clement, Rojas, Onganía, Adrogué, Lanús, Alsogaray y Carril—, cinco difundieron su versión de los episodios, y una sexta, Onganía, pidió se investigaran los dichos de Cornejo, lo que importaba él no coincidir con ellos. El balance era favorable, por cuatro a dos, a la tesis de que el acuerdo abarcó también la eliminación castrense de los jefes azules.

Entre comienzos de 1977 y finales de 1980, cuando investigaba yo este y otros temas, para escribir un libro acerca de la

Presidencia Guido —que aún permanece inédito— ya habían muerto el propio Guido (en 1975), Cornejo Saravia (1968), Clement (1969) y Adrogué (1974). En 1979 visité a Rojas Silveyra, Lanús y Carril, y en 1980 tuve dos entrevistas con Onganía. No pude, en cambio, departir con el ingeniero militar Alsogaray.

Lanús confirmó su versión que, según se ha visto, es la de Cornejo, Clement y Adrogué. Rojas contestó que no recordaba con precisión, pero “de todas maneras, me parece raro”. Carril también adujo flaqueza de memoria. Onganía fue cortante para desechar la tesis de la reciprocidad. Dos testimonios auxiliares, que obtuve entonces, se dividían: Labayru corroboró la versión de los Colorados, y Caro la de su bando.

Desde luego, la verdad y la estadística suelen distanciarse. Pero no es fácil creer que dos militares (Cornejo, Clement) y dos civiles (Adrogué, Lanús), cualquiera fuesen sus ideas políticas, se hubieran concertado para alegar en falso, sobre todo cuando no existían antecedentes que los señalaran como deshonestos o inmorales, algo admitido por el secretario de Guerra al desechar las imputaciones de Cornejo sin hallarles un propósito avieso.

La actuación de Guido

De todas maneras, llama la atención el que un acuerdo como el de Olivos se realizara sobre la única base del descabezamiento y la rendición de uno solo de los bandos, para peor, del gubernista. En abril se fue Poggi, y también Rauch; en agosto, Arturo Ossorio Arana —candidato a secretario de Guerra— y Señorans; en ambos casos, la solución, buena o mala, surgió a través de un tercero en concordia. Y, si nos atenemos a la mitología en boga acerca del despotismo y la ambición de poder de los Colorados, ¿cómo asociar esta imagen con la renuncia de investigadas que les permitían sacar aquellas (supuestas) desviaciones?

No obstante, si tal fue el convenio del 21 de setiembre, llama aun más la atención que el comandante en jefe de las

Fuerzas Armadas haya dado su aquiescencia a tamaño desequilibrio, sin compensar en nada la generosidad de los líderes Colorados —sus fieles—, antes bien, ensañándose con ellos.

Porque, más allá de las dudas y de las versiones encontradas referidas al acuerdo de Olivos —que, dicho sea de paso, inauguró once años de dominación del bando Azul, tanto en el Ejército como en la República—, cierta es de toda certeza la deslucida actuación de Guido.

No de otro modo se califica el expediente de declarar rebelde a un sector y aun disponer su represión, para exaltarlo a la legalidad 48 horas después, al tiempo de lanzar el anatema contra aquellos a quienes había encomendado entonces la defensa de la autoridad.

Es obvio que Guido simpatizaba con los Azules; más flexibles que los Colorados, menos intransigentes acerca del frondizismo y el peronismo, tenían para él la ventaja adicional de no haberse contactado entre quienes obstaculizaron su llegada al poder y, en consecuencia, la de no exigirle el cumplimiento de los requisitos que había aceptado para obtener el mando, y que deseaba eludir. En verdad, el triunfo de los Azules importaría la anulación de la infame Acta Secreta.

No ignoraban los Azules que era Guido el mejor aliado en ciernes para su designio de conquistar la cima del Ejército, de modo de restablecer la unidad y la disciplina de la Fuerza, aislándola del incendio político. Así, Guido y los legalistas se atraían, como el hierro al imán.

¿De qué modo se explica entonces la

Una rara alquimia del Presidente, convirtió a los leales en rebeldes y viceversa. Así era la desdichada Argentina de 1962

indecisión del Presidente en dar la alternativa al bando Azul? En la Semana Santa había gozado de una brillante oportunidad para deshacerse de sus pretores; y, sin embargo, eligió el quedarse con estos, si bien ganara un tanto al librarse de Poggi. La situación fue más favorable en agosto, ya que la rebeldía provino del sector gorila; no obstante, desvalió a Señorans, facilitando una mayor penetración de los elementos duros. Y en setiembre, comienza por afianzar a sus enemigos presuntos.

Un enigma para siempre

Si Guido estaba prisionero de los ultras, nada más sencillo que dejar de estarlo: bastaba con reñender a los moderados. Pero no ocurrió así: en suma, no estaba prisionero, o bien sentía ganas de estarlo. ¿Respalda, acaso, las intenciones e ideas de aquellos? Si se juzga por sus discursos y medidas de gobierno, había abrazado la causa gorila; de lo contrario, no hubiese siquiera firmado el Acta Secreta.

¿Quería evitar la división de las Fuerzas Armadas y el derramamiento de sangre? Tal vez, aunque no lo quiso en setiembre ni lo querrá en abril de 1963. ¿Era un pusilánime que se movía según soplara el viento? Si lo era, ¿cómo resolvió desprenderse de sus tutores en medio de la lucha? ¿O fue por esa razón, porque una vez desatada la contienda advirtió que el triunfo de los leales barrería con él y con su gobierno?

Pero, ¿barrería con él y con su gobierno? ¿Aciera Lanús al decir que los ultras desecharon por dos veces la renuncia de Guido. Ya sabemos que no era necesario deponerlo: servicial; manirroto, lo fue bajo los Colorados y bajo los Azules. ¿Habrá sido la influencia de Álvaro y Julio Alsogaray, tan determinante más tarde, en 1966? ¿O la presión del exterior?

El 21 de setiembre de 1962 fue —no exagero— un momento capital en la historia argentina de la segunda mitad del siglo. Sin embargo sus entretelones son un enigma. Quizá para siempre. [Continuará]

© El Ciudadano

Las compuertas del avión se abrieron y *Little Boy* cayó sobre Hiroshima. Era el 6 de agosto de 1945 y cien mil personas fueron muertas. Unos días después, otra bomba, esta vez llamada *Fat Man*, convirtió en nada a la ciudad de Nagasaki. En el hotel La Fonda, en la ciudad norteamericana de Santa Fe, un grupo de científicos brindaba por el éxito obtenido. Otros sentían náuseas.

Nueve años más tarde, el 27 de junio de 1954, se inauguraba en la ciudad de Obninsk, en la URSS, la primera central nucleoelectrica del mundo, con una potencia de 5 megavatios. Le seguirían la central de Marcoule en Francia, la de Calder Hall en Inglaterra y la de Shippingport en los Estados Unidos. La electricidad iba a estar al alcance de todos, más barata, sin contaminar la atmósfera. El entusiasmo reinó en el mundo.

Muerte o desarrollo. Horror o bienestar. Las dos caras de la fisión nuclear estaban a la vista. Era cuestión de dar las cartas resultantes del logro científico más importante en la primera mitad del siglo XX: el control de la energía del núcleo atómico.

Vendrían luego la bomba de hidrógeno, las explosiones de prueba, el aumento desenfrenado de los arsenales nucleares. Y también el dominio de la tecnología nucleoelectrica por los países del Tercer Mundo, los tratados internacionales que quisieron impedir ese acceso irrestricto al átomo; más logros y también fracasos. Y Chernobyl. Otra mano de cartas espera sobre la mesa.

Pero vamos a la historia.

Una carta

"En los últimos meses se ha mostrado —como consecuencia de trabajos de Joliot en Francia y de Fermi y Szilard en los Estados Unidos— que sería posible lograr una reacción en cadena en una gran masa de uranio [...] este nuevo fenómeno podría hacer posible la construcción de bombas", decía la famosa carta enviada por Albert Einstein al Presidente Franklin D. Roosevelt el 2 de agosto de 1939. En el párrafo siguiente, alertaba sobre las restricciones alemanas a la venta de uranio, de lo cual se podría inferir que el Tercer Reich pretendía dominar la tecnología de la fisión nuclear y fabricar la bomba.

Años más tarde, Einstein decía: "Si hubiera sabido que los alemanes no iban a tener éxito en el intento por desarrollar la bomba atómica, no habría hecho nada para promoverla". Entre ambas declaraciones se encuentra la historia de uno de los más trágicos errores de la política contemporánea: la fabricación de la bomba atómica por los Estados Unidos a partir de la creencia de que la Alemania nazi dedicaba grandes esfuerzos para obtenerla. Hoy se sabe que no sólo no era así, sino que Adolfo Hitler ni llegó a estar enterado de la real posibilidad de contar con ese artefacto mortífero. Si Einstein viviera aún, tendría doble motivo para sentirse horrorizado por aquella simple carta que escribió una tarde de verano en su cabaña del *campus* de Princeton.

En un libro que acaba de ser publicado, Mc George Bundy —que fue asesor de seguridad del Presidente John F. Kennedy entre 1961 y 1966— sostiene que los alemanes no intentaron fabricar la bomba. "Irónicamente —dice Bundy—, la contribución decisiva de Hitler a la era de las armas nucleares fue el miedo que provocó entre sus enemigos acerca de lo que éstos temían que hiciera." Hoy profesor de Historia en la Universidad de Nueva York, Bundy realizó un minucioso trabajo donde salen a la luz las relaciones entre los científicos alemanes y el gobierno nazi, nada sencillas. Inspirados muchos de ellos en las tradiciones de la ciencia internacional y sus ideales de paz, lograron sobrevivir y desarrollar sus actividades sobre la base del valor potencial de sus investigaciones para la industria bélica. Pero los físicos, particularmente, por razones diversas y a veces contradictorias, no dieron señales al gobierno alemán de que la bomba fuese factible.

Otra carta

El día de Nochebuena de 1938, el físico Otto R. Frisch estaba con su tía, Lise Meitner, también física y también austriaca, en la ciudad sueca de Kungälv. Esa mañana, Lise Meitner recibió una carta que le enviaba desde Berlín el químico Otto Hahn, en la cual le comunicaba ciertos resultados de un experimento que sólo tenían sentido si se reconocía que el



HITOS

Fisión Nuclear, un Enigma para Hitler

Escribe Julio Orione

Entre los años 1938 y 1939, dos científicos germanos consiguieron partir en dos el núcleo de átomos de uranio. Sin embargo, Alemania no aprovechó la ventaja y la bomba atómica fue fabricada por los Estados Unidos

núcleo del átomo de la sustancia usada para el experimento —el uranio— había sido partido en dos. Un hecho que poco después sería denominado fisión nuclear, con un nombre prestado por la biología.

Era el resultado de una serie de investigaciones coincidentes que se desarrollaban en Europa desde hacía bastante tiempo con éxito creciente. Cada paso acercaba a los científicos a un conocimiento más preciso y ajustado de los procesos que ocurren en la intimidad de la materia. Enrico Fermi en Italia, Frédéric Joliot e Irene Curie en Francia, James Chadwick en Inglaterra, Niels Bohr en Dinamarca, Otto Hahn en Alemania, eran algunos de los grandes nombres de la física y la química que perseguían la comprensión de qué pasaba en el interior del átomo y su núcleo.



Adolfo Hitler: ¿Qué fisión? ¿Qué bomba?

En el clima enrarecido de una Europa que era arrastrada a la guerra, los científicos bregaban por romper las fronteras de incompreensión. Se comunicaban de inmediato cada descubrimiento, consultaban con sus colegas de otros países sus hipótesis y los nuevos problemas. Cuando Otto Hahn y Fritz Strassmann, ambos químicos que trabajaban en Berlín, llegaron a la conclusión de que habían logrado partir en dos el núcleo atómico del uranio, hacía casi tres décadas que venían trabajando en esa dirección. Y lo habían hecho buena parte de ese tiempo con Lise Meitner, austriaca de origen judío.

Sin embargo, pese a que ella había emigrado, no hesitaron en continuar con el intercambio de informaciones sobre los experimentos que habían estado realizando en común durante tanto tiempo. Fue

así como el gran logro de la fisión nuclear fue diseminado inmediatamente por el mundo y su real importancia pudo ser puesta en circulación en los medios políticos de los Estados Unidos e Inglaterra, dos países donde los científicos habían conseguido ser escuchados por los gobernantes.

En Alemania, en cambio, las persecuciones contra los investigadores —ya fuese por prejuicio racial o por motivos políticos— habían creado una brecha difícil de franquear entre el gobierno nazi y los científicos. La "ciencia judía", esa grotesca invención hitleriana, había estado representada en Alemania por algunos de sus mejores cerebros. Expulsados, la comunidad universitaria se quebró y la desconfianza entre gobierno y científicos se instaló en forma generalizada.

Según señala Bundy, finalmente se llegó a una suerte de *statu quo* por el cual las autoridades militares alemanas reconocían la importancia de ciertas investigaciones físicas de primer nivel, pero los hombres de ciencia conservaban una independencia relativa sustentada en el retaceo de la información. "Trabajando bajo la protección militar, los científicos alemanes, aislados, continuaron con sus actividades vinculadas con el uranio (...). Pero, a diferencia de lo ocurrido en los Estados Unidos y en Gran Bretaña, los físicos alemanes nunca fueron incluidos en un esfuerzo de guerra coordinado", dice.

Cartas y respuestas

La carta de Einstein tuvo rápida respuesta. Cuando el Presidente Roosevelt la leyó, ya había estallado la guerra en Europa, con la invasión a Polonia por las tropas nazis. Dos años después, en diciembre de 1941, la respuesta a la iniciativa de Leo Szilard, Eugene Wigner y Edward Teller —los físicos húngaros que habían promovido la misiva de Einstein— fue la autorización presidencial para el proyecto Manhattan Engineer District, un nombre de camuflaje para ocultar la búsqueda del dominio de la fisión.

Y éste era posible, como lo había demostrado Otto Frisch, en colaboración con el alemán exiliado en Inglaterra Rudolf Peierls, al obtener la base teórica para realizar reacciones en cadena a partir del uranio 235. La comunicación de este hallazgo, en 1940, fue motivo de atención para el gobierno británico.

Sin embargo, la masividad del esfuerzo norteamericano fue la que permitió el éxito. Primero, con la construcción de la primera "pila" atómica —se la llamó así para disimular sus fines— con la cual Fermi culminó en la Universidad de Chicago, la tensa lucha por conseguir una reacción en cadena. El 2 de diciembre de 1942, sólo un año más tarde de la autorización para el proyecto Manhattan, Fermi enviaba a Washington el famoso telegrama en clave: "El navegante italiano ha penetrado en el nuevo mundo". La expectativa abierta en diciembre de 1938 por la carta de Hahn a Lise Meitner había encontrado respuesta.

Uno de los colaboradores de Fermi dijo posteriormente que "todos quienes estábamos en el laboratorio ese día, nos dimos cuenta de que a partir de entonces el mundo no iba a seguir siendo el mismo". No tardarían en pensar lo mismo muchos de los protagonistas de la historia, quienes casi de inmediato empezaron a arrepentirse. Unos antes, otros más tarde, desde Einstein hasta Frisch, pasando por J. Robert Oppenheimer (quien fue el entusiasta director del laboratorio secreto de Los Alamos donde se construyeron las primeras bombas, *Little Boy* y *Fat Man*), todos los implicados empezaron a realizar llamamientos a las autoridades para suspender los experimentos.

Werner Heisenberg, brillante físico teórico alemán que había defendido a Einstein de los embates nazis, optó por quedarse en Alemania y se convirtió en partidario de la victoria del Tercer Reich en la guerra. En 1939, el gobierno le encomendó tareas vinculadas con la fisión del uranio que Heisenberg derivó hacia la construcción futura de reactores nucleares para producir electricidad, dejando de lado la posibilidad —para él remota o impracticable— de fabricar una bomba nuclear.

Según Bundy, tanto Heisenberg como Hahn descreían de la posibilidad de concretar un arma atómica, pero tampoco estaban dispuestos a volcar demasiados esfuerzos en ello. Sin embargo, en 1941, la comunidad internacional de los físicos, que mantenía lazos de comunicación bas-

Qué Hago Yo Aquí

No sé si el mundo ha mentido

Yo he mentido

No sé si el mundo ha conspirado contra el amor

Yo he conspirado contra el amor

La atmósfera de tortura no es confortable

Yo he torturado

Aunque no hubiéramos tenido la nube en forma de hongo

de todos modos habría odiado

Escúchenme

Yo hubiera hecho las mismas cosas

aunque no existiera la muerte

Me niego a que se me sujete como a un borracho

bajo el frío grifo de los hechos

Yo rechazo la coartada universal

Como una cabina telefónica vacía junto a la que se pasa una noche recordada

Como los espejos del salón de un cine que se consultan sólo al salir

Como un ninfomaniaco que ata a miles en una extraña hermandad

Yo espero

que cada uno de ustedes confiese

Leonard Cohen

Cantante y poeta canadiense, entre sus discos se encuentran *Songs from a Room* y *New Skin for The Old Ceremony*. El poema pertenece a su libro *Flores para Hitler*. □

tante firmes pese a la situación bélica, empezó a percibir que la bomba era posible. Fue entonces cuando se produjo una célebre conversación entre Heisenberg y Bohr, en Dinamarca, en la cual el primero intentó por todos los medios convencer a su viejo maestro de la necesidad de suspender los esfuerzos en pro del arma atómica. Sin embargo, la discusión parece haber tenido un resultado contrario: Bohr quedó convencido de que los alemanes estaban en carrera y nada retrasados. La pregunta de Bundy es: ¿Qué habría sucedido si los Aliados se hubiesen dado cuenta de que la idea de que Alemania buscaba la bomba y estaba cerca de obtenerla era un gran error?

“Heisenberg y sus colegas alemanes que promovieron la conversación con Bohr parecen ser los únicos que en ese momento plantearon la posibilidad de que los científicos se pusieran de acuerdo para rechazar la fabricación de la bomba”, recuerda Bundy en su libro. Y hace otra pregunta que resuena con ecos trágicos: ¿Si los científicos aliados no hubiesen desconfiado de las intenciones de Heisenberg, se habría logrado el objetivo de detener las investigaciones? Como la historia no fue así, la pregunta sólo vale desde el punto de vista moral.

¿Y Hitler? Nadie podría pensar que el Führer no impulsó la fabricación de la bomba por motivos humanitarios. En realidad, parece no haber estado enterado o demasiado interesado en el asunto, para lo cual Bundy plantea varias respuestas posibles. La primera es que, se-



Franklin D. Roosevelt encargó a J. Robert Oppenheimer (abajo) la fabricación de las bombas que se lanzaron sobre el Japón



gún Albert Speer, el arquitecto que llegó a manejar la producción de guerra del Reich, Hitler tenía “una profunda desconfianza por todas las innovaciones que (como podía ser el caso de los aviones a reacción o la bomba atómica) iban más allá de la experiencia técnica de la Primera Guerra Mundial y presagiaban una era que le resultaba desconocida”. Por otra parte, Bundy sostiene que el Führer no confiaba en los científicos ni en los expertos: “Su apreciación de la física nuclear, además, estaba contaminada por su patológico antisemitismo; ‘física judía’ era el nombre que le daba”.

Bundy sostiene que entre Speer y los físicos encabezados por Heisenberg se llegó a un acuerdo tácito de no buscar la fabricación de la bomba manteniendo la cuestión fuera de las preocupaciones de Hitler. Sin embargo, también afirma que si los nazis hubiesen querido hacerlo, tampoco habrían tenido éxito, ya que las condiciones de Alemania en el esfuerzo máximo de la guerra no lo permitían. Y, paradójicamente, tampoco había tiempo: “Los hombres que dirigían la guerra —dijo Heisenberg posteriormente— no estarían nunca dispuestos a esperar el tiempo necesario. Para Hitler y sus colaboradores, la guerra debía ser ganada a más tardar en 1942, de modo que un proyecto que tomaría varios años no resultaba atractivo”. Para las soluciones mágicas que pretendía Hitler, la bomba atómica era un inadmisibles producto de la paciencia. □

EL físico austriaco Otto Frisch escapó de Alemania en 1933. Realizó investigaciones vinculadas con la radiactividad y, en Inglaterra, participó en estudios que condujeron a la fisión nuclear en cadena, base de la bomba atómica y de los reactores para generación de electricidad. En 1942 se trasladó a los Estados Unidos, donde participó de los trabajos que condujeron a las primeras explosiones de prueba de lo que iba a ser la bomba. El 16 de julio de 1945 presenció la primera explosión de un artefacto nuclear en el desierto, cerca de Alamogordo, Nuevo México. Este es su testimonio:

A principios de julio nos desplazamos todos en coches y autobuses al lugar de la prueba, cuyo nombre en clave era “Trinity”, en el desierto cerca de Alamogordo, conocido también por la Jornada de la Muerte. No era un desierto propiamente dicho, sino un paisaje muy seco, con cactus y vegetación muy rara y una variedad asombrosa de artrópodos, algunos de ellos desagradablemente venenosos, al decir de la gente, como una tarántula que alguien había cogido y metido en un frasco de cristal. Vivíamos en grandes tiendas de campaña y permanecimos allí durante períodos variables (una semana en

mi caso) mientras se hacían los preparativos. En el lugar de la prueba se alzaba una torre de acero de unos 30 metros de altura, sobre la cual se montaría en su momento el artefacto explosivo (no una bomba, porque le faltaba la carcasa aerodinámica). Cuando por fin llegó y la izaron, yo estaba allí, al pie de la torre, con George Kistiakowski (nuestro máximo experto en explosivos). “¿A cuánta distancia”, le pregunté, “tendríamos que estar para hallarnos a salvo en caso de que explotara?” “Probablemente a unas diez millas”, contestó. “En ese caso, da igual que nos quedemos y disfrutemos del espectáculo”, le dije. En realidad no había peligro alguno, porque faltaba el detonador; esa operación se dejaba para el último momento.

Cuando por fin llegó el día señalado, cambió el tiempo y se desataron tormentas en las proximidades. Había motivos para temer que un rayo provocara prematuramente la explosión, aparte de que muchas de las mediciones se hubiesen echado a perder si el tiempo no era claro y despejado. Así que hubo que esperar. Algunos de los peces gordos se alojaron en un búnker a sólo diez millas de distancia, mientras que a la mayoría de nosotros nos llevaron a un punto situado a 25

millas, al aire libre.

Estuvimos sentados por allí toda la noche, a la espera de que el tiempo mejorara. Yo dormí algunas horas en el coche, despertándome cada vez que decían algo por el altavoz. Finalmente, anunciaron que se iniciaba la cuenta atrás; faltaban minutos para la explosión. Para entonces despuntaba ya el alba. Salí del coche y estuve escuchando la cuenta atrás. Cuando llegó el último minuto busqué mis gafas negras pero no pude encontrarlas. Me senté en el suelo (por si la onda expansiva nos pasaba por encima), me tapé los oídos con las manos y dirigí la mirada en la dirección opuesta a la de la explosión, mientras oía el final de la cuenta; cinco, cuatro, tres, dos, uno...

Y entonces, sin percibirse sonido alguno, dio la sensación de que había salido el sol. Las dunas en el borde del desierto relucieron con luz muy intensa, casi incolora e informe, que al cabo de un par de segundos empezó a disminuir. Me volví, pero ese pequeño sol que lucía en el horizonte era todavía demasiado brillante para mirarlo de frente, obligándome a guiar los ojos y a mirar a hurtadillas. Al cabo de otros diez segundos el objeto se había apagado un poco y convertido en algo así como un gigantesco fuego de

petróleo, con una estructura que recordaba a una fresa y que ascendió lentamente desde el suelo, con el que permanecía conectado por medio de un largo tronco gris de torbellinos de polvo; me pareció como un elefante al rojo vivo que mantenía el equilibrio sobre el tronco. A continuación, y a medida que la nube de gas caliente se enfrió y perdió su color rojo, se hizo visible un resplandor azul alrededor suyo, una luminiscencia de aire ionizado: una réplica gigantesca de lo que Harry Daglian vio cuando su montaje se hizo crítico y que fue lo que firmó su sentencia de muerte. El objeto, que ahora tenía claramente la forma de hongo que hoy todos conocemos, dejó de ascender, mientras un segundo hongo empezó a crecer por la parte superior; las capas interiores del gas se mantenían calientes por la radiactividad, y al estar a mayor temperatura que el resto, irrumpían por arriba hasta alturas mayores. El espectáculo fue indescriptible; quien haya visto una explosión atómica jamás lo olvidará. Y todo ello en absoluto silencio. El sonido llegó minutos más tarde, bastante fuerte a pesar de tener los oídos tapados, y seguido de un largo rumor, como de tráfico pesado a gran distancia. Aún me resuena en los oídos. □

El Largo Rumor

El 16 de julio de 1945 tuvo lugar la primera explosión atómica, en el desierto de Nuevo México. Así la vio un testigo

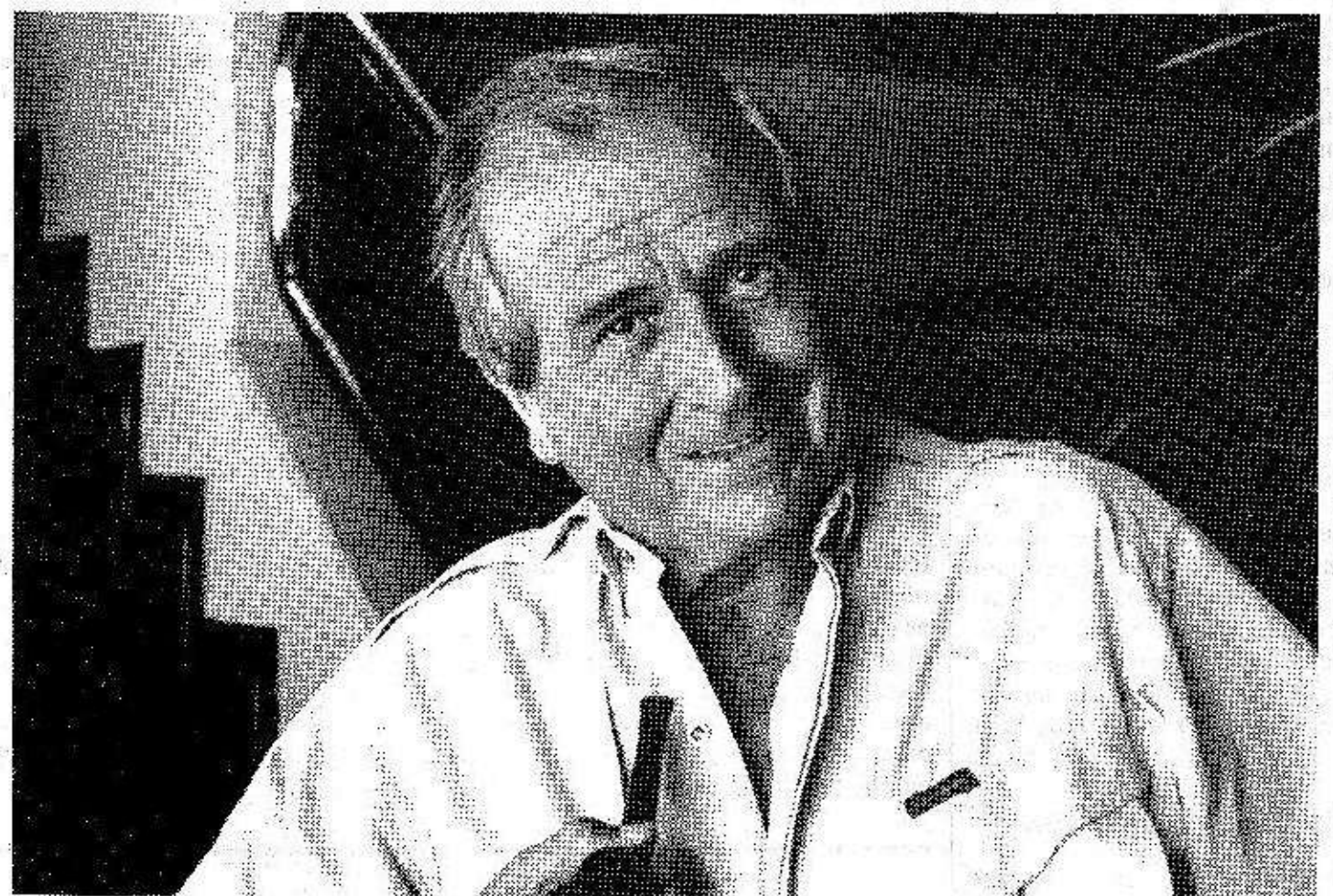
Heisenberg y la Argentina

LA historia de la energía atómica en la Argentina es muy poco conocida. Sobre sus orígenes existe un libro que revela cómo las cuestiones militares y civiles estuvieron estrechamente ligadas en los primeros intentos, durante la primera presidencia de Juan D. Perón. Se trata de *El secreto atómico de Huemul*, del físico Mario Mariscotti, del cual se reproduce una carta del doctor Enrique Gaviola, pionero de la cuestión nuclear en el país.

Carta de Enrique Gaviola a Werner Heisenberg (1946)

“Querido señor profesor Heisenberg: La ciencia comienza aquí a caminar con firmeza. La venida del profesor Guido Beck en 1943 fue una gran ayuda. Ya tenemos una Asociación Física Argentina, cuya octava reunión tendrá lugar en setiembre. Es ahora posible invitar a dos o tres físicos o radiotécnicos de Europa para Buenos Aires: el Ministerio de Marina y la Universidad de Buenos Aires organizan una escuela para Radio Comunicaciones. Ellos quieren mantenerla a un alto nivel científico y están dispuestos a ofrecer a algunos investigadores de primera línea, buenos sueldos y condiciones de trabajo, bajo contrato hasta por 5 años. Los sueldos pueden llegar hasta 800 dólares mensuales. Eso es más de tres veces lo que yo percibo como director del Observatorio. La Marina me ha pedido, en mi carácter de presidente de la Asociación Física Argentina, que me ponga en contacto con físicos y radiotécnicos de Europa. Yo he mencionado su nombre como una posibilidad. En su caso personal, el Ministerio de Marina está dispuesto a aceptar sus condiciones con respecto a plazo (del contrato) y sueldo. Si usted quiere volver a Alemania dentro de dos o tres años, se puede hacer un contrato a corto plazo; si usted quiere permanecer más tiempo, puede usted nombrar el término (del contrato). Su sueldo y los gastos de viaje serían pagados por la Marina. Usted podría proponer, también, el nombre de un asistente. Sus obligaciones serían las normales de un profesor de física teórica. Puede especificarse en el contrato que sus investigaciones y publicaciones no estarán sujetas a forma alguna de censura o secreto. Su venida abriría una nueva época en la ciencia sudamericana. Yo le pido por ello que venga, aunque más no sea por un par de años.” □

LA VUELTA DE JUAN CARLOS MARECO A ATC



Conduciendo un programa feliz: A TODA COSTA. Para disfrutar desde el almuerzo al café, con juegos, entretenimientos y la cobertura de todo el verano '89. Con notas de Uruguay, Brasil, Chile, Miami, Córdoba y la Costa Atlántica. A TODA COSTA.

DE LUNES A VIERNES DE 13 A 15 HS.

A TODA COSTA A TODA COSTA



DEPORTES

Basile & Racing: Love Story en Avellaneda

HAY muchas imágenes que se unen en un mismo sentimiento. En todas, su figura sobresale por encima de quien lo abraza; siempre con el grito que viene desde el alma, con los ojos colorados y el puño derecho apretado y arriba. Podrá ser en el campeonato del 66, en el título mundial del 67, en el ascenso del 85 o en la Supercopa del 88. Es lo mismo. Invariablemente se tratará de una pasión que se entrelaza. Es Alfio Basile y Racing Club. O *El Coco* y *La Academia*, como reza el lenguaje popular y futbolero.

Fue jugador y caudillo de aquel recordado equipo de José que ganó todo; fue el conductor del conjunto que recuperó la primera división tras penar dos temporadas en el descenso y, ahora, es el líder de este grupo que se llevó la Supercopa, que se clasificó luego de veinte años para la Copa Libertadores y que se adjudicó la primera rueda del Torneo 88/89. Por eso, cuando uno habla del Coco Basile siempre se estará refiriendo a Racing.

Nadie puede dudar que Basile es uno de los personajes más representativos del fútbol argentino. Maneja como pocos los códigos de la popular porque es, ante todo, hincha. Tanguero empedernido, frecuentador de cualquier hipódromo y con horas de calle y café encima, el Coco logró algo muy difícil en este ambiente: el respeto.

“¡Basta de temores!”

Ya se dijo que a Racing lo lleva adentro. Dicen que cuando volvió a dirigir al equipo en medio de la lucha por el ascenso —antes había tenido un frustrante paso en 1977— su voz ronca y firme retumbó en las paredes del vestuario, mientras los jugadores escuchaban en silencio: “¡basta de temores, de miedo, de pensar siempre en el descenso! Racing tiene que salir campeón. Y si no lo es, porque campeón sale uno solo, tiene que estar entre los primeros puestos. Darle a la gente algo, darle espectáculo, emoción; que vean que uno va al frente”. Más adelante, con los objetivos ya cumplidos el Coco amplió su concepto: “Claro, viejo. Ya estaba cansado de tantos temores; ¡Qué cuidado con Bochini, cuidado con el otro! Los demás equipos tenían que empezar a cuidarse de nosotros de una vez por todas. Yo siempre le digo a los muchachos que la chaquetilla de Racing es la de un equipo grande. No fue fácil cambiarles la mentalidad, porque la mayoría de estos pibes estuvieron en la B y sufrieron mucho...”

Dicen también que aquella vez que Racing volvió a la Primera —a fines del 85, frente a Atlanta— les dijo a los jugadores: “Miren a esa gente que se muere por esta camiseta; por ellos hay que dejar todo”. Sólo así se puede entender aquella reacción que tuvo cuando el árbitro Mastrángelo, en ese partido, decidió jugar tres minutos de descuento. “Me volví loco. ¿Tres minutos?, no. No aguanté, me paré y le grité: ‘Masoquista’. Ahora, en frío, reconozco que lo que necesitaba era soltar toda la presión que tenía adentro. Quería que se terminara todo de una vez y, por eso, cuando terminé lloré, me aflojé...”

El inicio de un sentimiento

Era necesario contar en extenso aquel episodio de la vuelta de Racing a la A para reflejar toda la pasión que descarga Basile cuando habla de *La Academia*.

El Coco nació el 1 de noviembre de 1943, en Bahía Blanca. Hijo de Alfio (yeseo de obra) y de Filomena Moreno (ama de casa), vivió su infancia en el barrio Bella Vista, entre los potreros, los arroyos y algo de básquetbol. A los diez años comenzó a jugar al fútbol en Bella Vista, un club que todavía existe. “Era flaco y muy alto, y me ponían a jugar contra pibes que eran cuatro años más grandes. Yo me la bancaba igual.”

En aquellos tiempos los gustos estaban divididos entre Racing e Independiente, éste último por influencia de un tío. “A los 15 años ya jugaba en la primera de Bella Vista y, por esa época, me vinieron a buscar para una prueba en Racing. Fui a Buenos Aires por primera vez y se estaba jugando en River el Sudamericano del 59. Quedé fascinado; comí en la cancha de Ri-

Un reportaje a Alfio Basile, director técnico de Racing, se tradujo en una declaración de amor. Pero hay más: sus recuerdos, su calentura, sus anécdotas y su filosofía

Escribe Jorge Búsico



ver, Corrientes, el Luna Park... Sin embargo, extrañaba mucho y me volví a Bahía. A los dos meses me volvieron a buscar y un tipo me dijo: ‘En Racing dicen que quieren al flaco de Bahía que juega de cinco’. Y ahí sí, me vine.”

Transitó por unas inferiores muy exitosas junto con Agustín Mario Cejas y Roberto Perfumo. A veces lo ponían en la reserva. “Siempre me quedaba a ver a la primera y me iba de un arco al otro con toda la hinchada.” En diciembre de 1964, después de haber cumplido con trece meses de servicio militar, debutó en la primera. Dejó un empleo en una agencia de autos, abandonó la carrera de abogacía y un año más tarde firmó como titular. En 1966 se consagró campeón y poco después, campeón de América y del Mundo. “¿Qué equipo era el de Pizzuti? Me acuerdo que cuando nos agarró estábamos entre los últimos de la tabla y después los matamos a todos.” Todavía tiene fresca esa imagen en Montevideo, luego de la final con el Celtic, abrazado al Chango Cárdenas y con el nudo de la corbata a la altura del corazón. “Cuando me echaron contra el Celtic me quería morir, aunque en realidad me expulsaban muy seguido.

Aquel fue un día inolvidable, con una locura y una alegría increíbles.

En 1973 consiguió otro campeonato. “Aquel Huracán de Menotti era otro equipo extraordinario.

A los 31 años, y luego de una operación en su rodilla, abandonó como jugador. “Un día me gritaron ‘Andate ladrón’; miré a la tribuna, me puse a pensar y al otro día fui al club y largué. Todos se sorprendieron, pero el retiro coincidió con mi pensamiento. No fue por lo de ‘ladrón’, sino porque pensé que estaba dando lástima.”

Un técnico exitoso

“Ni bien largué como jugador inicié el curso de técnico y a los tres meses estaba dirigiendo a Chacarita. Decidí ser técnico porque el fútbol es mi pasión, mi carrera, mi futuro.” En Chacarita estuvo poco tiempo, lo mismo que después en Rosario Central. Hasta que en 1977 volvió a Racing. “Fue una etapa durísima. Me fui porque los resultados no se daban y el equipo no andaba. A mí quizá me faltó madurez; pero fueron diez meses terribles, hasta pensé en no dirigir nunca más.”

Estuvo un año fuera del fútbol, hasta

que se encontró con Mario Spiropoulos, ese entonces presidente de Racing de Córdoba. “Un griego divino, un loco. Me invitó a su casa, me dio todo y me quedé. Allí sí que gané todo, era Gardel. Armé un equipazo y llegué a la final del Nacional, que perdimos con Rosario Central por diferencia de goles. Después me fui a Instituto y también quedamos fuera por los goles. De Córdoba guardo un recuerdo muy especial.”

Después pasó por Huracán, Nacional de Montevideo, Talleres, ascendió con Racing, fue finalista del Nacional 85 con Vélez y el 7 de diciembre del 86 volvió a Racing para quedarse.

“Yo creo que el director técnico tiene que haber sido jugador de fútbol. Pero si uno no tiene la experiencia de conocer un vestuario, de saber lo que se vive antes, durante y después de un partido, no puede hacer nada. Esa es la primera condición, la fundamental. Luego viene el carisma, ser jefe natural del grupo, actuar de frente, no mentirle al jugador, escucharlo, entender sus problemas, amoldarse a sus tiempos. Creo que yo tengo buena onda con los jugadores, me respetan y mi mensaje les llega. Debe ser porque siempre voy de frente.”

Un personaje

Es calentón. “Siempre fui un tipo temperamental adentro de la cancha y también desde el banco. Quizá lo heredé de la época en que empecé a jugar. Antes, todo era ganar o morir; era la vida. Ahora, la cosa cambió. Y yo también, aunque me sigo peleando con los árbitros. Es que hay algunos que hacen cada cosa. Por ejemplo, con (Ricardo) Calabria el asunto es imposible, con él hay una cuestión de piel.” Y, por el contrario, es tímido. “Por ahí me meto en el túnel después de un partido y miro a la gente sin que me vea, no sé, no me gusta que me adulen, que me elogien... En definitiva soy un tímido bárbaro.”

El fútbol sólo desaparece de su vida los lunes. “Ahí sí, que no me pidan reportajes, entrenamientos, ni nada. Ese es el día que se lo dedico a lo mío, a mi familia. Mi mujer (Ana María) y mis dos hijas (Sabrina y Natacha) no quieren escuchar nada de fútbol, ni miran el diario. En cambio, a mi pibe (Alfio) le gusta esto con locura y ya lleva la camiseta de Racing en la piel.”

Pero el fútbol es su pasión. “Es la actividad que menos acepta el verso, porque enseguida te deja al descubierto. Es demasiado noble.” Y Racing, su sentimiento. “Me siento reconfortado con el cariño del hincha, lo considero un sentimiento muy profundo. Así no hay ningún verso, lo vivo con gran intensidad. La camiseta de Racing fue todo en mi vida; conocí Buenos Aires gracias a Racing, conocí el mundo gracias a Racing, me hice alguien en el fútbol gracias a Racing. Aquí me emociono, cuando en otro club quizá me tome todo más profesionalmente. Pero acá es el hincha, mi casa, la Tita, la familia, todos los huecos del estadio que conozco, el barrio...”

Son Racing y Basile. Y, ahora, que andan derechos, gozan juntos. No podía ser de otra manera. □ © El Ciudadano

Del Júbilo a las Agresiones

EL gran año deportivo que vivieron Basile y Racing no merecía que se lo manchara con el tema de la violencia. Pero tampoco se pueden obviar esos peñales y proyectiles que no sólo impactaron en Navarro Montoya y Simón, sino que hicieron blanco en todo el fútbol argentino, que asistió que cerrar la temporada pasada con una enorme preocupación.

En la nota central de esta página se dice que Basile es un tipo temperamental. Y la calentura, a veces, suele traicionarlo. Como también lo hizo con el presidente de Racing, Juan De Stefano. Ellos, como muchos otros, sólo se fijaron si Navarro Montoya fingió o no; si los proyectiles los tiraron los hinchas de Racing o

no; si los jugadores de Boca buscaron eso o no... Pocos repararon en la violencia, ese tumor que, de a poco, va matando al fútbol de estas tierras.

Será hora, entonces, de que cada uno cumpla su parte en este asunto. Que los dirigentes dejen de pactar con las barras bravas (misteriosamente, ellos nunca son víctimas de las agresiones); que la AFA estudie seriamente el tema en vez de imaginar nuevos sistemas de campeonato que pocos entienden (nadie sabía el jueves 22 si a Boca le correspondían 3 ó 2 puntos, en el caso de que se le diera por ganado el partido); que la policía aprenda cuál es su misión (no se recuerda alguna intervención atinada); que los parlamentarios dicten una ley adecuada (la

actual ha sido un fracaso); que los jugadores y entrenadores no planteen este juego como una cuestión de vida o muerte; que el periodismo investigue exhaustivamente; que algunos cronistas dejen de utilizar el fácil “Inadaptados” y que otros se escandalicen cuando insultan a un técnico de su preferencia y hagan un silencio cómplice cuando otro tiene que salir custodiado de una cancha (caso Menotti, en el estadio de Estudiantes).

Por eso, cuérrale encima a la hinchada de Racing o a la institución, sería tan ridículo como preguntarse si Navarro Montoya fingió. El asunto pasa por otro lado. Y de él depende la salud del fenómeno más popular que existe en la Argentina. □ J.B.

La Campaña

Alfio Basile retornó a la dirección técnica de Racing Club el 7 de diciembre de 1986. Desde ese momento, esta es la campaña que realizó el equipo, incluyéndose sólo los partidos oficiales.

Rival	Resultado	Torneo
Instituto (L)	2-2	Campeonato 86/87
Newell's (V)	2-1	Campeonato 86/87
Estudiantes (L)	0-3	Campeonato 86/87
Racing Córdoba (V)	0-4	Campeonato 86/87
Italiano (L)	3-0	Campeonato 86/87
Boca (V)	0-1	Campeonato 86/87
Vélez (L)	1-0	Campeonato 86/87
Platense (V)	2-0	Campeonato 86/87
Ferro (L)	1-0	Campeonato 86/87
Talleres (L)	0-0	Campeonato 86/87
Rosario Central (V)	0-3	Campeonato 86/87
Gimnasia (L)	1-0	Campeonato 86/87
Argentinos (V)	1-0	Campeonato 86/87
Unión (L)	0-0	Campeonato 86/87
Temperley (V)	2-0	Campeonato 86/87
San Lorenzo (L)	3-1	Campeonato 86/87
Español (V)	1-1	Campeonato 86/87
Ferro (L)	0-0	Liguilla (CF)
Ferro (V)	1-2	Liguilla (CF)
Unión (L)	1-0	Campeonato 87/88
Racing Córdoba (L)	1-0	Campeonato 87/88
Talleres (V)	1-0	Campeonato 87/88
Boca (L)	6-0	Campeonato 87/88
Banfield (V)	1-0	Campeonato 87/88
San Lorenzo (L)	1-1	Campeonato 87/88
Platense (V)	3-2	Campeonato 87/88
Newell's (L)	1-1	Campeonato 87/88
Gimnasia (V)	0-0	Campeonato 87/88
Argentinos (L)	2-2	Campeonato 87/88
Independiente (V)	1-1	Campeonato 87/88
Instituto (L)	5-1	Campeonato 87/88
River (V)	0-2	Campeonato 87/88
Español (L)	1-1	Campeonato 87/88
Vélez (V)	0-0	Campeonato 87/88
Armenio (L)	1-1	Campeonato 87/88
Rosario Central (V)	2-1	Campeonato 87/88
Estudiantes (L)	3-1	Campeonato 87/88
Ferro (V)	1-1	Campeonato 87/88
Unión (V)	0-0	Campeonato 87/88
Racing Córdoba (V)	0-0	Campeonato 87/88
Talleres (L)	3-2	Campeonato 87/88
Boca (V)	1-2	Campeonato 87/88
Banfield (L)	0-0	Campeonato 87/88
San Lorenzo (V)	0-3	Campeonato 87/88
Platense (L)	0-1	Campeonato 87/88
Newell's (V)	1-3	Campeonato 87/88
Gimnasia (L)	1-1	Campeonato 87/88
Argentinos (V)	3-1	Campeonato 87/88
Independiente (L)	3-1	Campeonato 87/88
Instituto (V)	1-1	Campeonato 87/88
River (L)	0-0	Campeonato 87/88
Español (V)	2-0	Campeonato 87/88
Vélez (L)	2-1	Campeonato 87/88
Armenio (V)	1-1	Campeonato 87/88
Rosario Central (L)	1-1	Campeonato 87/88
Estudiantes (V)	0-0	Campeonato 87/88
Ferro (L)	1-0	Campeonato 87/88
Argentinos (V)	1-1	Liguilla (CF)
Argentinos (L)	3-1	Liguilla (CF)
River (V)	3-3	Liguilla (SF)
River (L)	1-0	Liguilla (SF)
San Lorenzo (L)	0-2	Liguilla (F)
San Lorenzo (V)	1-0	Liguilla (F)
Santos de Brasil (L)	2-0	Supercopa (PR)
Santos de Brasil (V)	0-0	Supercopa (PR)
River (L)	2-1	Supercopa (SF)
River (V)	1-1	Supercopa (SF)
Cruzeiro de Brasil (L)	2-1	Supercopa (F)
Cruzeiro de Brasil (V)	1-1	Supercopa (F)
San Lorenzo (V)	2-0	Campeonato 88/89
Racing Córdoba (L)	3-1	Campeonato 88/89
Ferro (V)	1-1 (4-2)	Campeonato 88/89
Instituto (L)	2-1	Campeonato 88/89
Newell's (V)	1-1 (4-3)	Campeonato 88/89
Gimnasia (L)	2-0	Campeonato 88/89
San Martín Tucumán (V)	1-3	Campeonato 88/89
Armenio (V)	2-0	Campeonato 88/89
River (L)	2-1	Campeonato 88/89
Vélez (V)	3-1	Campeonato 88/89
Español (L)	1-4	Campeonato 88/89
Argentinos (V)	2-2 (19-20)	Campeonato 88/89
Mandiyú (L)	3-1	Campeonato 88/89
Talleres (V)	1-0	Campeonato 88/89
Rosario Central (L)	0-0 (3-4)	Campeonato 88/89
Estudiantes (V)	0-0 (3-2)	Campeonato 88/89
Independiente (L)	2-1	Campeonato 88/89
Platense (V)	0-0 (5-6)	Campeonato 88/89
Boca (L)	*	Campeonato 88/89

Resumen: En total, el Racing de Basile jugó 87 partidos, de los cuales ganó 40, empató 34 y perdió 13. Fue campeón de la Supercopa; finalista de la Liguilla Prelibertadores 87/88 y campeón de la primera rueda del Campeonato 88/89. Los resultados entre paréntesis corresponden a la definición por penales.

* Partido suspendido, no fue incluido en la estadística.

Tiempo de Jugar

El rato culto

Las palabras que siguen, existen y las definiciones también. Pero el conjunto está aviesamente mezclado. Apele a la memoria, a la lógica, a la etimología, a todo, menos al diccionario y diga qué va con qué.

- | | |
|--|---|
| FOCEIFIZA: Pelea, alboroto. | HABON: Languidez. |
| FORMIDOLOSO: Que tiene encorvados los dedos. | HEBETADO: Que tiene mucho miedo. |
| GAFO: Embotado | JALEAR: Hacer un sacrificio a la divinidad. |
| GALBANEAR: Engatusar. | JONJABAR: Holgazanear. |
| GARAPULLO: Género de mosaicos hecho con pedacitos de vidrio. | LANGUOR: Banderilla. |
| GARATA: Roncha grande. | LITAR: Llamar a voces a los perros. |

Sopa de políticos

En esta sopa de letras se pueden encontrar los apellidos de ocho políticos. Pertenecen a los siguientes partidos: UCR, UCD, PJ, PI, MAS, PC, MID y DC. Pueden aparecer en forma horizontal, vertical o diagonal y leerse de izquierda a derecha o viceversa. Una vez que los haya encontrado, ¡tácheles! Las letras restantes forman una cita de "El hombre y las cosas" de Jean Paul Sartre.

E	L	P	R	E	S	E	N	T	E
S	O	R	E	Y	U	A	U	R	G
E	N	O	S	E	S	A	B	E	D
E	E	T	N	O	M	A	B	L	A
T	D	O	O	N	D	E	E	X	A
P	A	U	I	L	S	A	N	D	R
O	Y	R	A	R	O	T	R	O	O
P	A	R	R	E	E	S	E	N	M
T	R	E	E	E	S	G	U	N	A
A	A	S	A	U	S	M	I	A	Z
Q	G	U	M	E	V	N	U	R	E
L	E	V	O	E	A	E	O	M	F
P	H	E	T	Z	A	R	P	M	E
R	C	P	S	E	R	E	C	A	C
E	E	T	U	A	M	E	N	T	E

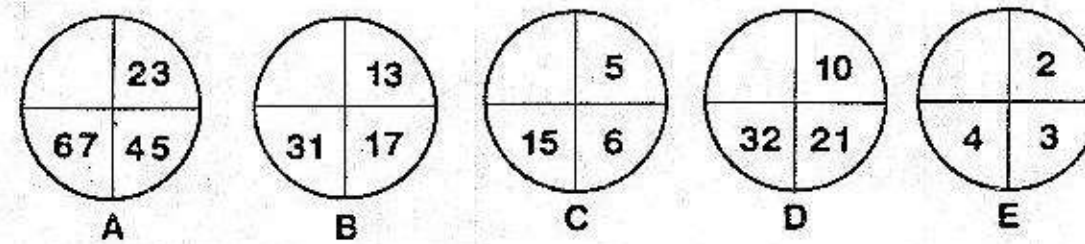
Cinefilia

Esta foto pertenece a una antigua película. Uno de los actores se hizo posteriormente muy famoso, provocando el terror. ¿Quién es y cuál es su nombre?



Haciendo números

En cada círculo las cifras están colocadas de acuerdo a un oscuro plan. ¿Podría desentrañarlo y agregar la cifra que falta en los lugares vacíos?



SOLUCIONES: El rato culto: *Foceifiza*: Género de mosaicos hecho con pedacitos de vidrio. *Formidososo*: Que tiene mucho miedo. *Gafo*: Que tiene encorvados los dedos. *Galbanear*: Embotado. *Jalear*: Llamar a voces a los perros. *Jonjabar*: Engatusar. *Languor*: Languidez. *Litar*: Hacer un sacrificio a la divinidad. *Sopa de políticos*: Los nombres de los políticos son (por riguroso orden alfabético): Albamonte, Auyero, Cáceres, Echegaray, Frigorio, Monserrat, Toma, Zamora. La cita dice: "El presente surge no se sabe de dónde, expulsando a otro presente; es una suma que vuelve a empezar perpetuamente". *Cinefilia*: Se trata de Vincent Price, que es el actor de la derecha. La película se llamó "Rogues Regiment" y se estrenó en la Argentina como "Hombres sin patria" (1948) *Haciendo números*: A: 89, B: 71, C: 18, D: 43, E: 6.

ESPECTÁCULOS

Lo Bueno, si Gratis, dos Veces Bueno

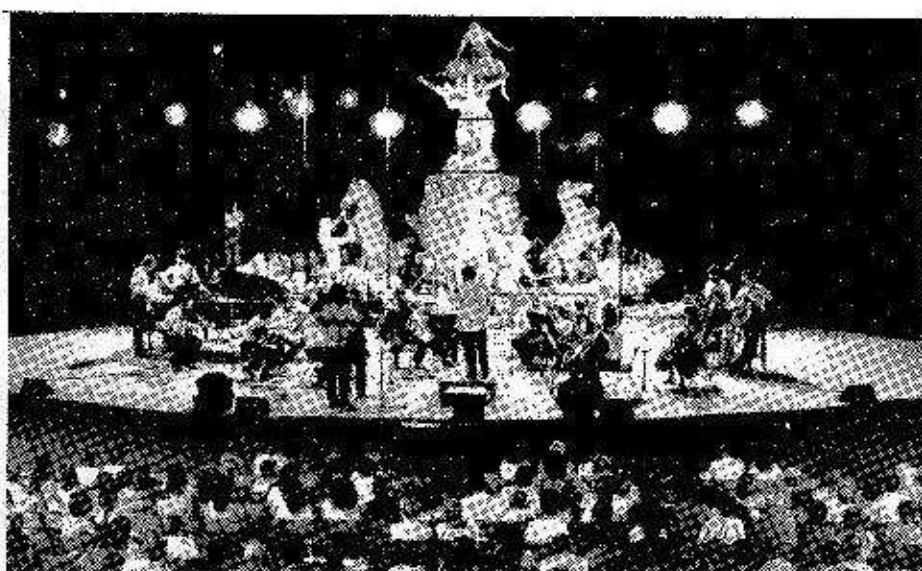
INABARCABLE, y hasta discepoliano, el mundo del gratis hace convivir lo aparentemente incompatible. La cultitis se tutea con el bizantinismo de Ravenna y la Sinfónica Nacional puede ser buena vecina de un grupo logosófico; magia para chicos, consejos para una sexualidad sin culpas, charlas literarias de toda índole y homenajes a personalidades tan distantes como Domingo Faustino Sarmiento y Wilhelm Reich se entrelazan para satisfacer los gustos más variados. A punto de entrar en la sala Bernardo B. Delom del Instituto de Educación Cooperativa (sede Congreso) Antonio Catalano, jubilado, 68 años, confiesa que no le gusta demasiado el cine ruso (ese lunes el Cineclub Núcleo auspiciaba la exhibición de *La Nuera*, de Hozdhan Ovezguelenov), pero hábitos son hábitos, igual se dio una vueltecita. "Yo vivo por el barrio, comenté, y como soy solo, me gusta salir un poco. Dan buenas películas y conferencias. Hubo un ciclo sobre Galicia que me gustó mucho."

Lejos del ambiente casi familiar del IEC del Hogar Obrero (en donde no faltan señoras que salen del espectáculo con la bolsa para empezar las compras), Marta García Romagosa se apoltrona en su butaca mientras escucha la música barroca con que la Fundación Banco de Boston entretiene a quienes esperan a Jack Korn y su charla sobre *Los libros amados*. "Estuve bastante en el extranjero —dice— y hoy me acordé lo lindas que me parecían estas conferencias. Siempre hay algo interesante."

Hay espectadores casuales. Tal el caso de Anselmo Mercaiello —51 años y el sueño atrasado— que despierta cuando Iman Mahumud Husain finaliza su disertación sobre *El maravilloso mundo de los sueños*. "La verdad, se disculpa don Anselmo, es que tenía que hacer tiempo para encontrarme con mi hermano, y como estaba cerca..." aprovechó para echarse una siestita.

También hay quien hace de esto casi una ocupación. Nilda Demarino, por ejemplo, que instalada —block— lapicera en mano— en el Centro de Festivales

Pocos porteños se les resisten. Hay cine, conferencias, obras de teatro, recitales y entretenimientos infantiles para elegir



La orquesta de cámara Mayo en una de sus presentaciones gratuitas

Eduardo Olivera del Correo Central, espera al matrimonio Zambón y su anunciado análisis del Arte en Ravenna. "Yo vivo en Floresta, cuenta, pero nunca deo de venir porque siempre hay algo interesante que aprender. A veces es duro porque se me hace tarde para viajar, pero vale la pena..."

¿Cuál será el secreto encanto de estos espectáculos? "Además de lo económico —explica la psicóloga social Mónica Biase— el mero hecho de burlar el requisito de sacar una entrada supone una complicidad que da un espíritu de cuerpo que nunca se encuentra entre el auditorio de los espectáculos comerciales."

Hay dos condiciones fundamentales para ser "gratolero": tener un mínimo de curiosidad y tiempo para satisfacerla. Es por eso que los espectáculos gratuitos —más allá de las delimitaciones que imponen ciertos temas— se llenan fundamentalmente con jóvenes (prefieren los recitales y funciones de cine club), grandes de casa (cuando los chicos ya son grandes y el marido trabaja todo el día en un taller) y jubilados (que disfrutan un gusto) y jubilados

Además de las instituciones privadas (como El Hogar Obrero o las fundaciones bancarias), las casas de provincia y los centros culturales no oficiales, muchos espectáculos gratuitos son producto de la actividad de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, que desarrolla varios programas permanentes. El Programa de Extensión Socio-cultural, que abarca hospitales, servicio penitenciario y de minoridad, hogares de tránsito para chicos, sindicatos y fábricas, villas e inquilinatos, se concreta a través de 300 talleres de plástica, literatura, teatro, música, cerámica y expresión corporal, con la participación de unas 15.000 personas por mes; y por medio de espectáculos callejeros (en Plaza Italia y Plaza Congreso) que movilizan alrededor de 30.000 personas por mes.

El Programa Cultural en Universidades tiene en funcionamiento once salas de espectáculos (en las facultades de la Universidad de Buenos Aires y la Tecnológica Nacional así como en colegios como el Colegio de la Inmaculada y el Nacional Buenos

Aires) para sus seis ciclos anuales de cine, los recitales populares y el ciclo de Talleres y Seminarios. Desde 1985 —momento en que empezó a funcionar— hasta la fecha, el Programa movilizó 300.000 personas, 100.000 de las cuales corresponden al último año.

El Programa Cultural en Barrios tiene veintidós centros culturales en distintas zonas de la ciudad así como paseos dominicales (Feria de Títeres, en Barracas, el Pasco de Flores y la Feria de Mataderos).

Durante este año participaron 54.000 vecinos de las actividades que —tradicionalmente— culminan con el Festival de Teatro Barrial durante la primera quincena de diciembre, en el Teatro de la Ribera.

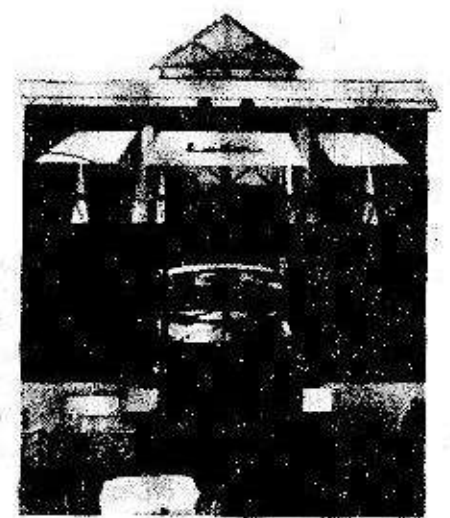
Gran experto en esto de ofrecer espectáculos gratuitos, el Centro Cultural San Martín, desde 1983 viene desarrollando en sus nueve salas recitales, ciclos de cine, danza, teatro infantil y conferencias. Por semana hay más de sesenta actividades culturales diferentes y se calcula una media de 100.000 espectadores mensuales. Por su parte, el teatro —a través de sus espectáculos abiertos en el Hall Central— ha sumado en el presente año unas 150.000 personas, repartidas en los ciclos de fines de semana y los diez días dedicados a las vacaciones de invierno.

El Centro de Divulgación Musical —que también depende de la Secretaría mencionada— ha organizado en estos últimos cinco años 6200 conciertos y recitales, y dos festivales.

Las actividades y el público, aún en verano, son muchas. Cabría preguntarse ahora cuál es el rédito para los que están del otro lado del escenario o la mesa de conferencias. "Yo me gano la vida tocando en restaurantes y cafés —dijo el líder de Pepe López y sus Swing Stars, pero presentándose en lugares gratuitos, logro que la gente me conozca más."

Esto no vale para todos los casos. Pero analizar las motivaciones de quien se ofrece a exponer lo suyo a cambio de poco o nada, ya es patrimonio de otra historia... [El Ciudadano]

Todo lo que un buen restaurant debe tener



Buena cocina
Buen servicio
Buena atmósfera
Buena gente y, por encima de todo, un gran lugar.
Almuerzos al sol.
Noches con luz de velas y comidas hasta tarde.
Salones privados
Todas las tarjetas.
Estacionamiento

Lola

Guido y Junín - Recoleta
Reserva
04-3-19 y 802-3023

LOS CUADERNOS DE ERNESTO SCHÓO

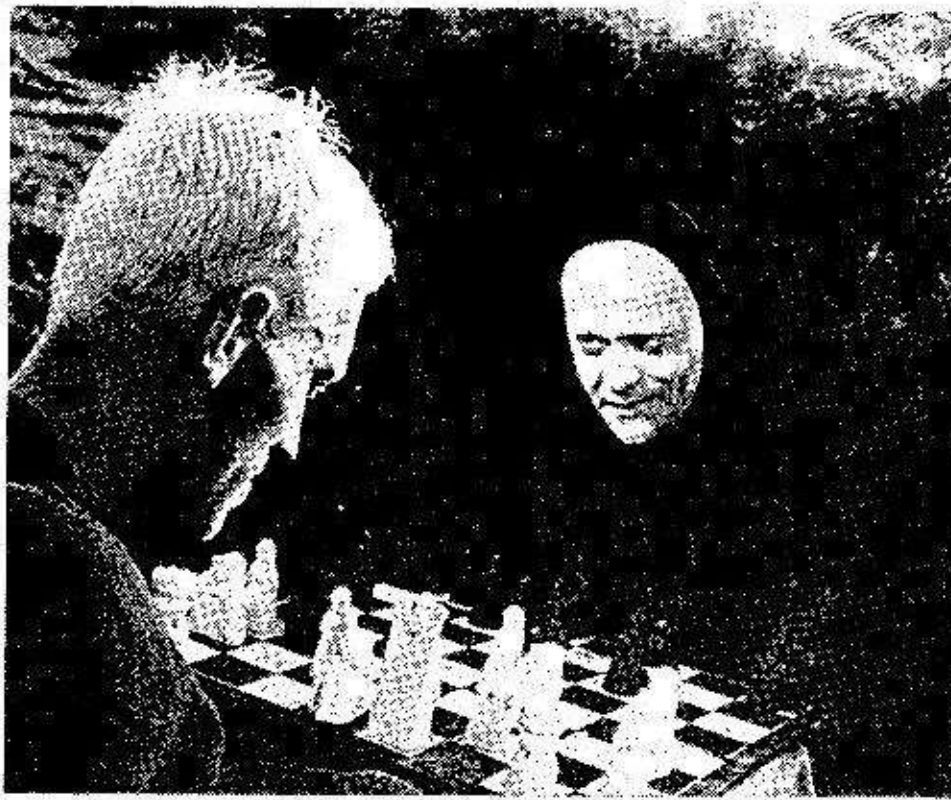
Noche con Apocalipsis y Sabrosos Saladitos

LOS romanos heredaron de los egipcios la costumbre de pasear un *memento mori* por la sala del banquete, para desalentar a los glotones y recordarles su condición mortal. Los egipcios exhibían, naturalmente, una momia; los romanos, más ostentosos, un esqueleto, que los nuevos ricos encargaban a sus orfebres en metales preciosos, oro y plata. La Dirección de Asuntos Culturales de la Cancillería resucitó (palabra fuera de contexto, acaso) la moda en la noche del lunes 19, cuando presentó su revista *Asuntos Culturales* en el Salón Dorado del Plaza. Tras las amenas palabras de su responsable, Mario Sábato, una voz estentórea y sin matices anunció de repente la cercanía del fin de los tiempos. Se vio entonces a un cortejo de encapuchados, con sombrías ropas talares y máscaras cadavéricas, atravesar el salón contorsionándose, flagelándose y profiriendo lamentos.

EN el grupo, una imponente figura de la Muerte según la iconografía tradicional, cráneo descarnado y guadaña en ristre. Los cultos invitados, sin evitar un escalofrío, de inmediato compararon a estos convidados de piedra con escenas de *El séptimo sello* de Bergman, preguntándose, a la vez, qué significaría este injerto dentro de una reunión más o menos mundana. Impávido y como esculpido en cera, el locutor del Apocalipsis insistía en sus predicciones agoreras, lo que llevó a una señora muy elegante a reflexionar, entre un bocadito de caviar y otro de paté: "Si el fin de los tiempos nos sorprende en el Plaza, no todo estará perdido".

EN fin, tras agitar un rato más sus negros hábitos y mientras el fantoche de la guadaña tomaba la (cavernosa) palabra para proferir nuevas agorerías, el cortejo serpenteó entre mesas rebosantes de saladitos y grandes ollas al rescoldo, llenas de croquetas y brochettes, se reflejó por última vez en los múltiples espejos dorados, y se marchó. "Es un grupo independiente que está actuando en la

Ocurrió en el Salón Dorado del Plaza, cuando la Cancillería presentó su revista *Asuntos Culturales*. Una voz estentórea anunció la cercanía del fin de los tiempos. Entonces apareció la Muerte, cráneo descarnado y guadaña en ristre...



El séptimo sello pareció inspirar a un grupo de artistas que representaron el fin de los tiempos en un hotel de Buenos Aires.

Recoleta", informó un conocedor. El dato sonó a obvio.

¿Dónde le viene al género humano, el placer del Apocalipsis? Por un lado (estoy seguro), de la certeza de la finitud. Aunque las religiones nos tranquilicen al respecto, seguimos pensando que nuestra muerte clausura el mundo. En el extremo de su derrota, *Macbeth* convoca a la destrucción total: "He terminado por cansarme del Sol y querría ver dislocado el engranaje del mundo". Por otro lado, de la sensación (común en

todo tiempo y lugar) de que la marcha de los asuntos humanos es de tal manera errática, y tan corrompido se halla todo, que sólo un cataclismo de alcances cósmicos restablecería, con una nueva humanidad, la imaginaria pureza original soñada por los fundamentalistas de cualquier signo. Por sí esto fuera poco, el arsenal nuclear es una pesadilla incrustada en los sueños de todos.

"DESPIERTO. Delante de mí, detrás de mí, la noche eterna. He dormido millones de edades; dormiré mi-

llones de edades... Tengo una sola hora. ¿Vais a echarla a perder con explicaciones y máximas? Me estiro al Sol sobre la almohada del placer, en una mañana que no volverá." Son palabras que Marguerite Yourcenar, en *Sixtina*, pone en boca de Febo del Poggio, un modelo de Miguel Ángel. Las opongo a las profecías de los encapuchados, por más ficticios que éstos sean. Me parece más sano.

FEBO del Poggio se estira al sol en la bóveda de la capilla Sixtina. Cientos, tal vez miles de porteños hacen lo mismo

en plazas, parques, paseos. No sobre la almohada del placer, precisamente, sino sobre lonas y colchonetas arrojadas en la tierra pelada o en el pasto ralo. Y—lo que más me intriga—lejos de alguna provisión de agua. ¿Cómo soportan el macizo sol de Buenos Aires sin un hilo siquiera de agua para refrescarse? Me intriga. Tanto como este culto solar, más propio de pueblos nórdicos, privados de luz casi todo el año, no, como nosotros, generosamente soleados en toda estación. La moda de tostarse, literalmente, se ha convertido en una manía colectiva. Cuyos resultados se observan al cabo de los años: mujeres, sobre todo, aún jóvenes y atractivas, arruinadas para siempre por el envejecimiento prematuro de la piel. De donde la pretensión de la apariencia juvenil y de la juventud eterna, se vuelve en contra de quienes la sustentan.

EL cuento del sol, la gimnasia, el naturismo y todo eso, desemboca en otra manía colectiva que también me intriga. Y me irrita. ¿Cómo hacíamos, me pregunto, en otros tiempos para vivir y circular sin estos bolsos descomunales que sin piedad nos agreden, sobre todo en los transportes públicos? El colectivo no es una maravilla de diseño—y, aunque los hay transformados ya en verdaderos omnibus, la distribución del espacio sigue siendo bastante primitiva, y precaria. Insidiosos, perversos, los grandes bolsos irrumpen en ese espacio, lo reducen aún más, lo abarrotan, lo aglomeran. Como no puedo creer que el ochenta por ciento de los porteños se entregue a la gimnasia, el tenis, u otras empresas saludables, llevo a la conclusión de que se trata de otro esfuerzo más de mis compatriotas en pro de la complicación de la existencia. ¿Qué es eso de simplificar, de hacer las cosas más llevaderas, de respetar al prójimo? No señor, todo lo contrario. Donde menos espacio hay, metamos bolsos. ¿Y dentro de los bolsos, qué? Otra intriga. Algunas personas, imagino, llevan allí su casa, su ajuar, su biblioteca, sus herramientas, sus animalitos domésticos, sus hijos, hasta sus muertos queridos. □

© El Ciudadano

Bet

EL HIPOPOTAMO DA ASCO...
SE ME FUE LA MANO CON EL CUELLO
DE LA JIRAFÁ... AL ELEFANTE LE HICE
UN DEBASTRE EN LA CARA...
ESTA ARAÑA ME PARECE QUE NO
PRECISA TANTAS PATAS...
DESPUÉS DE SIETE DÍAS DE LABURO
CREO QUE
NECESITO
DESCANSAR...

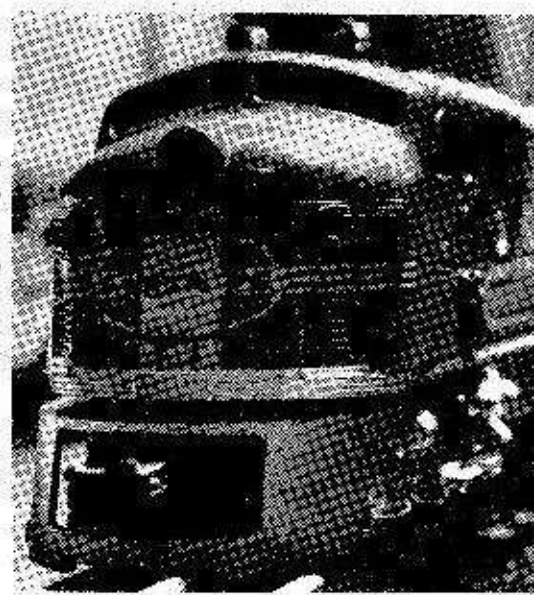


Viaje a la Tierra de Nunca Jamás

A FÁN constante, remoto del hombre, el de duplicar el mundo, en miniatura y, si es posible, con movimiento. Un residuo de la potencia generadora tiende a engendrar, también, criaturas mecánicas, ingenios que a escala minúscula reproducen, con maníptica precisión, todo lo creado. Estaba a punto de calificar, "todo lo creado, natural y artificialmente", pero en este momento me asalta la duda: ¿alguien puede deslindar con exactitud ambos territorios? Los seres vivos somos; al fin de cuentas, mecanismos con un funcionamiento prefijado.

PERO no es ese el tema, hoy. Quiero hablar de trenes de juguete. Tampoco la palabra juguete es la adecuada. Los chicos saben muy bien que el mayor disfrute del trencito eléctrico (o a cuerda, tanto da) lo obtiene su padre. Hasta suele prohibirles que lo toquen, o lo hagan funcionar en su ausencia. Se trata, casi siempre, de auténticas obras maestras de artesanía. Joyas minuciosas, en las que no falta ni un tornillo en la locomotora, ni los veladores con pantalla rosada del Tren Azul o el Expreso de Oriente, ni el anacrónico guardabarreras que agita el farol colorado. Placer de competir con la Creación, con mayúscula. ¿Y de desafiarse, tal vez? Los robots no están lejos de estos sueños de infancia hechos realidad.

TAL vez porque abandonan la infancia mucho antes que los varones, las mujeres rara vez conservan, en la vida adulta, rasgos infantiles de carácter. Las miraba el otro día asistir, con evidente desapego, al despliegue de trenes en miniatura en el Palais de Glace (me quería tomarla Silvia) a los días de Expo 88.



Trenes en miniatura: eterna fascinación.

ción, me resulta pomposo). Se alegran de que sus hijos varones se diviertan tanto, pero ellas se aburren. ¿Qué mujer, pasada cierta edad, sigue jugando con muñecas? Nosotros, en cambio, sentiremos la fascinación de los mínimos vagones y las prolijas locomotoras, hasta la última vejez. Y no sólo trenes: automóviles, también, y tranvías. Todo tipo de vehículo, en fin, porque conocemos la seducción que puede ejercer una simple tablita con ruedas tirada por un hilo.

LOS tranvías merecen, con justicia, un sector especial dentro de la muestra (entre paréntesis, se llama El Museo, el niño y el tren, la organizan los Amigos del Museo de Arte Decorativo con el apoyo de entusiastas coleccionistas, y podrá verse hasta el 13 de enero; ojalá la prolonguen). Reconocí, por supuesto, el modelo tradicional, el pintado de crema y beige que recorrió los calles porteñas con estrépito—es verdad—pero sin contami-

nar la atmósfera, con su improbable mirriñaque, el clamor de la campanilla tacañeada por el motorman impaciente, y un zumbido misterioso que parecía brotar del punto en que, en medio de imprevistas luces de Bengala, el trolley se insertaba en el cable eléctrico. Paso jocundo de los tranvías por la entonces calle Charcas, en procesión. Casi todos de la década del 30: 31, 33, 34, 36 discernibles no sólo por el número sino también por las luces de colores (dos lucecitas verdes para el 34, una blanca y una colorada para el 31, y tal vez fuese el 36 el que ostentaba una combinación curiosa, amarilla y violeta).

CONTEMPLÉ con cierta ternura el modelo del vilipendiado Lacroze, cuya pintura verde era tema de reiteradas chanzas. Y extrañé a un insólito tranvía sin paredes laterales (como los que había en Río de Janeiro), pintado de colorado. Entreveo su traza borrosa al fondo de una imagen cuyo primer plano está ocupado por las palmeras de Plaza de Mayo y la mole de la Casa Rosada. Allí atrás, veo pasar ese vehículo extraño, sobre el cual me informan que hacía el recorrido de la zona portuaria.

PAÍS de la miniatura, Tierra de Nunca Jamás. Hay algo aterrador, pese al indudable encanto (quizás el terror contribuya al encanto), en estas miniaturas demasiado conscientes de sí mismas. Steven Spielberg sabe cómo disparar el resorte del miedo cuando, en sus films, sugiere que ese mundo diminuto, copia de otro mayor, podría tener vida propia. ¿Como nosotros? □

© El Ciudadano